

# Hacia una historia del protestantismo en Colombia

**Autor**

Javier Augusto  
Rodríguez Sanín



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana



## **Javier Augusto Rodríguez Sanín**

Nació en el Líbano -Tolima- el 24 de octubre de 1956, estudió en el Seminario Teológico Presbiteriano y Reformado de la Gran Colombia donde obtuvo su grado de Licenciado en Teología (1986); de igual manera, se graduó de la Universidad Santo Tomás de Aquino de Licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Religión (1993).

En la Univesidade Metodista de São Paulo alcanzó su título de Philosophæ Doctor en Ciencias de la Religión (1996). Posteriormente hizo una especialización en Teorías, métodos y técnicas de Investigación en la Universidad Pedagógica Nacional (2001).

Ministro Ordenado de la Iglesia Presbiteriana de Colombia (1986), insitución en la que ha dedicado su esfuerzo y quehacer en diferentes actividades como: Decano del Seminario Teológico Presbiteriano y Reformado de la Gran Colombia (1993-1996), Director del Centro de Formación Teológica del Honorable Presbiterio Central (1996-1999); llamado como Rector del Colegio Americano de Bogotá (2000-2005) y nombrado Director General de la Corporación Honorable Presbiterio Central (2006 a la fecha).

Escritor de diferentes artículos académicos sobre la Historia de la Iglesia, Director del I Congreso de Historia de la Iglesia en América Latina (2010); ha dedicado sus estudios al ingreso de las misiones protestantes y evangélicas en Colombia, haciendo énfasis en la historia y quehacer de la Iglesia Presbiteriana.

# **Hacia una historia del protestantismo en Colombia**

Javier Augusto Rodríguez Sanín

280.4  
R696

Rodríguez Sanín, Javier Augusto, autor  
Hacia una historia del protestantismo en Colombia / Javier Augusto Rodríguez Sanín -- Medellín: UPB y Corporación Honorable Presbiterio Central de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, 2019  
302 páginas, 14 x 23 cm. -- (Colección Humanidades)  
ISBN: 978-958-764-771-6

Protestantismo -- Historia -- 2. Religiones -- Colombia -- 3. Colombia -- Historia -- 4. Evangelización -- I. Título -- (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Javier Augusto Rodríguez Sanín  
© Corporación Honorable Presbiterio Central de la Iglesia Presbiteriana de Colombia  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

#### Hacia una historia del protestantismo en Colombia

ISBN: 978-958-764-771-6  
ISBN: 978-958-764-804-1 (versión digital)  
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-804-1>  
Primera edición, 2019  
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades  
Centro de Humanidades

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo  
**Rector General:**

Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:**

Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades:**

Luis Fernando Fernández Ochoa

**Jefe del Centro de Humanidades:**

Johman Carvajal Godoy

**Gestor Editorial de Escuela:**

Luis A. Castrillón-López

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:**

Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:**

María Isabel Arango Franco

**Corrección de Estilo:** Cristian Suárez

**Corporación Honorable Presbiterio Central de la Iglesia Presbiteriana de Colombia**

**Director General:**

Rev. Javier Augusto Rodríguez Sanín

**Secretario Ejecutivo:**

Rev. Dayro Aranzalez Reyes

**Editor:**

Fernando Alexander Sanmiguel Martínez

**Dirección:**

Carrera 22 No. 45 a 51. Bogotá D.C.

Correo electrónico:

[escueladeteologia@chpc.org.co](mailto:escueladeteologia@chpc.org.co)

Teléfono: +57 1 2450830 Ext. 108-164

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín-Colombia

**Radicado:** 1872-27-06-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Contenido

## Prólogo .....9

## I. Trasfondo histórico y primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia (1856-1887) .....17

### 1.1. Trasfondo histórico ..... 17

1.1.1. El protestantismo de la empresa misionera ..... 18

1.1.2. Contexto colombiano ..... 26

### 1.2. Inicio de labores del protestantismo en Colombia..... 38

1.2.1. Trabajo de Pratt y Montsalvage, 1856-1860 ..... 39

1.2.2. Primeros intentos de trabajo educativo ..... 51

1.2.3. Oportunidad desperdiciada.

Trabajo de William McLaren, 1860-1863 ..... 56

1.2.4. Organización de la Iglesia y el Colegio, 1863-1872... 63

1.2.5. El trabajo posterior de Pratt

en Colombia (1869-1877) .....72

1.2.6. La Misión en los años finales del Régimen

Liberal, 1873-1880 ..... 77

1.2.7. Fortalecimiento de la Iglesia de Bogotá

y del trabajo del Colegio (1881-1887)..... 78

### 1.3. Conclusiones del capítulo ..... 87

1.3.1. ¿Por qué no se desarrolló el protestantismo

en Colombia? ..... 87

1.3.2. Relación Protestantismo-masonería..... 88

1.3.3. Apoyo del Liberalismo ..... 89

## II. Establecimiento del protestantismo en Colombia, 1886-1930 .....93

### 2.1. Contexto histórico ..... 93

### 2.2. La Estación de Bogotá (1888-1930)..... 97

2.2.1. En medio de la inestabilidad política (1888-1903).... 97

2.2.2. Consolidación del trabajo después

de la Guerra (1904-1910) ..... 107

2.2.3.	Proyección del protestantismo hacia los diferentes sectores de la sociedad en el Gobierno de Carlos E. Restrepo .....	109
2.2.4.	Trabajo subsecuente (1916-1930) .....	117
2.3.	La Estación de Barranquilla (1888-1930) .....	125
2.3.1.	La labor de Erwin (1878-1888) .....	125
2.3.2.	Trabajo inicial de la Estación de Barranquilla (1888-1903).....	126
2.3.3.	Desarrollo de la Estación (1904-1915).....	135
2.3.4.	Referente a Edimburgo, 1910, y al Congreso de Panamá, 1916 .....	139
2.3.5.	Hacia la formación de una Iglesia Nacional (1917-1930) .....	141
2.4.	La obra en Bolívar y el Sinú (1910-1930) .....	143
2.4.1.	Cartagena .....	143
2.4.2.	El Sinú.....	147
2.5.	La Estación de Medellín (1889-1930) .....	149
2.5.1.	Etapa inicial (1889-1907) .....	149
2.5.2.	Reapertura de la Estación (1911-1930) .....	155
2.6.	El suroeste de Cundinamarca y el Tolima.....	160
2.6.1.	San Lorenzo .....	163
2.6.2.	Girardot.....	166
2.7.	La Estación de Bucaramanga .....	169
2.8.	Entrada de otros grupos protestantes .....	173
2.8.1.	La Unión Misionera Evangélica.....	173
2.8.2.	La Alianza Escandinava.....	177
2.8.3.	La Alianza Cristiana y Misionera.....	178
2.8.4.	Misión presbiteriana Cumberland.....	179
2.9.	Conclusiones del capítulo .....	179
2.9.1.	La Evangelización .....	181
2.9.2.	La figura del misionero .....	185
2.9.3.	Protestantismo y masonería.....	187
2.9.4.	La labor educativa protestante (1886-1930) .....	189
2.9.5.	Factores que impidieron una mayor difusión del protestantismo en este período.....	198

<b>III. La misión y la Iglesia presbiteriana durante los gobiernos liberales (1930-1946).....</b>	<b>203</b>
3.1. Contexto histórico.....	204
3.1.1. El Gobierno de Olaya Herrera (1930-1934) .....	204
3.1.2. Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha (1934-1938).....	206
3.1.3. Eduardo Santos (1938-1942) .....	209
3.1.4. Segunda Administración de López Pumarejo.....	210
3.2. Labor de la Misión y nacimiento embrionario de la Iglesia presbiteriana de Colombia .....	211
3.2.1. Nacimiento embrionario de la Iglesia presbiteriana de Colombia .....	212
3.2.2. La obra educativa .....	213
3.2.3. El misionero como embajador.....	215
3.2.4. Panamericanismo: la visita de Samuel Guy Inman.....	215
3.2.5. Fortalecimiento de la Iglesia y cambios organizacionales .....	217
3.2.6. Oposición al Trabajo protestante.....	218
3.2.7. Otros acontecimientos en la vida de la Iglesia.....	220
3.2.8. Más oposición católica después de cinco años de Gobierno liberal .....	223
3.2.9. La Reforma de la Constitución colombiana .....	225
3.2.10. Las bases para la organización del Sínodo .....	226
3.3. Formación del Sínodo y trabajos posteriores. (1937-1946) ...	228
3.3.1. Organización del Presbiterio de Antioquia .....	228
3.3.2. Organización del Presbiterio de la Costa .....	229
3.3.3. Organización del Presbiterio del Interior.....	229
3.3.4. Constitución del Sínodo de la Iglesia presbiteriana de Colombia .....	230
3.3.5. Ausencia del “Evangelio Social” .....	232
3.3.6. Entrada de nuevos grupos misioneros .....	234
3.3.7. Consolidación y fortalecimiento de la Iglesia.....	235
3.3.8. Llegada de nuevos misioneros de Asia .....	238
3.3.9. La obra educativa .....	241
3.3.10. Campaña de oposición de la Iglesia Católica y respuesta protestante.....	242

3.3.11. Otras dificultades .....	249
3.3.12. La obra Médica .....	250
3.3.13. Formación Teológica .....	251
3.3.14. Unidad y Cooperación de los grupos evangélicos ....	254
3.4. Conclusiones del capítulo .....	259
<b>Conclusión .....</b>	<b>263</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>271</b>
1. Fuentes primarias .....	271
1.1. Manuscritos .....	271
1.2. Obras .....	271
1.3. Entrevistas .....	273
1.4. Impresos .....	273
1.4.1. Informes .....	273
1.4.2. Artículos de periódicos y revistas .....	274
2. Fuentes secundarias .....	281
2.1. Obras generales .....	281
2.2. Historia del cristianismo .....	282
2.2.1. Historia del cristianismo en general .....	282
2.2.2. Protestantismo en general .....	282
2.2.3. Protestantismo norteamericano .....	283
2.2.4. Historia del cristianismo en América Latina .....	283
2.2.5. Protestantismo en Colombia .....	285
2.2.6. Catolicismo en Colombia .....	287
2.3. La masonería en Colombia .....	289
2.4. Obras generales sobre Colombia .....	288
<b>Apéndice 1 .....</b>	<b>291</b>

## Prólogo

### Interculturalidad y religión

*Carlos Arboleda Mora*

El camino hacia la construcción de una convivencia pacífica entre religiones en Colombia ha sido duro y difícil desde el momento de la conquista española. El hecho de que fuera España la que descubrió estos países hizo que el desconocimiento de las otras confesiones o religiones diferentes de la católica fuera casi natural. Los españoles traían la certeza de que la religión católica era la única verdadera y que fuera de ella no había salvación. Así se considera por qué las creencias de los indígenas fueron calificadas de “demoníacas” y que las otras confesiones cristianas eran herejías. No había posibilidad de llegar a arreglos. El catolicismo usó todas sus herramientas de evangelización, no solo las catequesis, imágenes, rituales, sino también la inquisición y el control de la práctica sacramental para hacerlas desaparecer. El hecho del Patronato hacía que el trabajo estuviera refrendado por la Corona española que usaba el brazo secular para apoyar a la Iglesia. No obstante, siempre hubo procesos de resistencia que hicieron que todas esas creencias permanecieran o se sincretizaran con la confesión dominante y que hoy se manifiestan en hermosos patrimonios religiosos y culturales como el carnaval, la religiosidad popular y la pluralidad religiosa.

En la época de la Independencia y la República, las relaciones entre Estado e Iglesia fueron difíciles pues se fue creando una distancia entre liberales, que querían la independencia de las dos instituciones, y los conservadores, que buscaban la unión de Iglesia y Estado. Las guerras civiles del siglo XIX fueron la expresión de esa distancia que se expresó en dos banderas de guerra que eran también dos propuestas de nación: el *Syllabus* de Pío IX en 1863 y la *Constitución de Rionegro* en 1864. No se logró construir una nación por consenso

sino que nacimos de la guerra fratricida, y todavía cargamos con el peso de la violencia incrustada en nuestra cultura.

La Constitución de 1886 fue resultado de una victoria de los conservadores que llevó a una unión directa del Estado con la Iglesia. Prácticamente todo el siglo XX estuvo marcado por unas profundas relaciones entre Iglesia y Estado, aumentadas por la debilidad de este último y fortalecidas por la presencia de la primera en todo el país a través del manejo de los certificados de bautismo, matrimonio y defunción que daban cuenta del estado civil y ciudadano de los colombianos, y del control de la educación, la imprenta y la moral que respondían por la formación de la mente de los colombianos. Con la Constitución política de 1991 se abre el campo esperando a la multiculturalidad, pluralismo y libertad religiosa y se da la pluralización legal –aunque todavía no social–, del campo religioso colombiano. Lo que sigue hacia el futuro es la práctica real de dicha constitución no solo en el campo jurídico sino también en el social e individual, pues no se trata solo de reconocer la multiculturalidad sino de ser multiculturales y dialogantes, es decir, aceptar en la vida cotidiana la identidad en la diversidad y la igualdad en la diferencia. La cultura común del país ha de ser solidaria, justa, igualitaria, libre y responsable. La diversidad estará marcada por el reconocimiento efectivo de los valores y símbolos de cada cultura regional o grupal y de cada religión, confesión o culto reconocidos.

En este ambiente, muchos sufrimientos tuvieron los que no eran católicos, pues “ser colombiano era ser católico”, según la mentalidad de la época. Hoy, en un nuevo momento histórico, se puede reconstruir la historia teniendo en cuenta la narración de los perseguidos. Durante mucho tiempo se tuvo la visión escrita desde la óptica católica. Clérigos y laicos entre los que mencionamos a Rafael Gómez Hoyos, Alfonso Uribe Misas, José Restrepo Posada, José María Groot, Eduardo Ospina, Mario Germán Romero, Eugenio Restrepo Uribe, Ulpiano Ramírez Urrea y muchos otros, con los medios de su momento, dieron cuenta de la pluralidad religiosa con criterios católicos. Tal vez la obra más conocida de un protestante en épocas pasadas es la de Francisco Ordóñez (*Historia del Cristianismo*

*Evangélico en Colombia*) pero con dificultades de método y de comprobación de fuentes. Ahora se ha abierto el campo para que los historiadores tanto aquellos de la academia universitaria como los de otras confesiones religiosas, analicen, describan y critiquen con libertad métodos precisos de apertura a los fenómenos religiosos en nuestra historia patria.

El libro que ahora disfrutamos, obra doctoral del reverendo Javier Augusto Rodríguez Sanín, prestigioso líder de la Iglesia presbiteriana colombiana, nos aporta la visión de la realidad histórica del protestantismo, precisamente desde una de las confesiones que más temprano ha llegado al país en forma organizada y que ha colaborado con magníficas obras religiosas, sociales y educativas.

Comienza el texto con el trasfondo histórico y los primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia en el período 1856-1887. Muestra las características principales del protestantismo norteamericano del siglo XIX, con énfasis en las características del presbiterianismo, pues fue esta misión la que primero llegó a Colombia y trabajó sola por más de medio siglo en el país. Luego analiza el contexto colombiano con sus luchas entre liberales y conservadores, situando allí la vida y acciones, el establecimiento de la comunidad y del colegio de la misión presbiteriana, dando cuenta de la actitud persecutoria contra ellos con buena y abundante información y bibliografía.

El segundo capítulo denominado “Establecimiento del protestantismo en Colombia de 1886 a 1930”, coincide con la hegemonía conservadora y muestra las restricciones que tuvieron en materia educativa y de publicación de literatura, aunque hubo diferencias entre los diversos períodos presidenciales. Se dan abundantes datos sobre el desarrollo de la misión en materia de educación, la relación con los obreros (que poco se menciona en las historias del protestantismo colombiano), la formación de los cuadros nacionales, las publicaciones periódicas, la relación con los nuevos grupos evangélicos que iban llegando al país y la ampliación de la misión a diferentes ciudades.

La Misión y la Iglesia presbiteriana durante los gobiernos liberales entre 1930 y 1946 es el tema del capítulo tercero y es interesante ver cuál es el desarrollo de la Iglesia en un período de orientación liberal. Por eso, el autor define este período como de consolidación. Se analizan los períodos de Olaya Herrera (1930-1934), Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha (1934-1938), Eduardo Santos (1938-1942) y la segunda administración de López Pumarejo. Fue un tiempo de mayor libertad que llevó a cierta consolidación, pero donde continuó cierta persecución debido al carácter mayoritario del catolicismo en el país con hechos que se documentan especialmente a partir del periódico *El evangelista colombiano*, único que da razón de hechos persecutorios que callan otros autores. Interesante en este período es la narración sobre la organización y fortalecimiento interno y la constitución del Sínodo de la Iglesia presbiteriana en el país. La mención de Richard Shaull es importante pues es uno de los iniciadores de la Teología de la liberación en América Latina y en Colombia tuvo influencia, como lo muestra el estudio de Victorino Pérez Prieto<sup>1</sup> que lo reconoce por su trabajo con la juventud en perspectiva liberacionista como secretario general de Unión de Comunidades Eclesiales de Base (UCEB), por su reflexión creativa sobre una Teología de la revolución, y como profesor del teólogo brasileiro Rubén Alves, uno de los reconocidos “padres” de la Teología de la liberación.

De resaltar es la información y el análisis que trae este capítulo sobre la persecución a los protestantes desatada a fines de los años cuarenta e inicios de los cincuenta del siglo pasado a partir de la guerra de Corea, del tratado de Misiones que entregaba los territorios de Misión a la obra educativa de la Iglesia católica y de la campaña católica contra ellos (los comités antiprotestantes en cada parroquia). Hasta ahí llega el trabajo del investigador. Por razones de la fecha en que se escribió la obra, no se analizan los tiempos posteriores como la Violencia en Colombia, el Concilio Vaticano II, la Constitución de 1991, la relación

<sup>1</sup> Pérez Prieto, V. (2016). Los orígenes de la Teología de la liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, ‘Golconda’, sacerdotes para América Latina, cristianos por el socialismo y comunidades eclesiales de base. *Cuestiones teológicas*, 43 (99): 73-108.

entre confesiones protestantes y grupos guerrilleros y los intentos de ecumenismo que se presentan después de 1966; pero la visión presentada es muy completa hasta ese momento.

La sección de conclusiones es imperdible en cuanto el autor hace una síntesis propositiva de lo presentado que tiene utilidad para historiadores, críticos y creyentes posteriores. Allí se dan unos elementos que ameritan ser pensados y estudiados hoy con los nuevos métodos y elementos historiográficos que tenemos y con las nuevas tendencias del ecumenismo entre las iglesias. Enumeramos los siguientes puntos:

1. Los liberales apoyaron a los protestantes porque veían en ellos la forma de darle contenido real a los principios liberales como el de la libertad de cultos y de conciencia.
2. Los masones también los sostuvieron por la misma razón ya que estos son herederos de la Ilustración y defienden la razón y la libertad.
3. Los aspectos económicos y sociales intervienen en el conflicto, pues la Iglesia representaba la sociedad tradicional, estática y autoritaria a la que fundamentaba y cohesionaba; mientras que los protestantes estaban más de acuerdo con una sociedad moderna muy cercana al ideario de los liberales.
4. Los liberales no apoyaron definitivamente a los protestantes pues muchos de ellos eran católicos y no querían caer en la “herejía”, ni someterse a la sanción social que ello implicaba.
5. No hubo el suficiente apoyo de la Junta misionera que privilegió otros países como México, y la misma guerra civil americana concentró muchos esfuerzos en ella e impidió que a Colombia llegasen más recursos humanos y económicos por parte de los miembros de las iglesias de ese país.
6. El origen de la teología y de los métodos de evangelización que trajeron los misioneros protestantes estaba en los avivamientos que se dieron en los Estados Unidos y no solo en las confesiones de Fe Presbiterianas. Además fue una evangelización que se veía como muy norteamericana.
7. Algunos misioneros eran muy agresivos al combatir las doctrinas católicas y esto aumentaba la hostilidad hacia el protestantismo.

8. Algunos de los principales aportes protestantes fueron la educación, la idea de modernización y de lucha por la democracia y por las libertades civiles.
9. Aunque se trabajó en el campo social, en el último período estudiado se nota la falta de un mayor compromiso social: no se encuentra una sola palabra de los protestantes con respecto a la Masacre de las bananeras y no se ve presencia de un evangelio social.
10. Se fue identificando al protestante como el que no fuma, no bebe, no practica juegos de azar, anda con la Biblia debajo del brazo, con un lenguaje extraño de “amén, aleluya, gloria a Dios, hermano, hermana” etc., y no es identificado por su amor a Dios y al prójimo, por ser solidario, por su lucha a favor de los necesitados, ni siquiera por el amor que debería existir en la comunidad y la solidaridad entre hermanos, mucho menos por su participación en las luchas populares.

Son elementos presentados en la conclusión pero que hoy deben ser retomados y analizados con finura científica. El sentido crítico de mirar al protestantismo como germen y semilla de modernidad lo ha estudiado Jean Pierre Bastian<sup>2</sup> con éxito. La traslación de religiones junto con sus culturas es un tema hoy importante pues muchas veces se ha transmitido una fe cultural más que evangélica en todas las confesiones, y esto implica pensar la pluriculturalidad, la contextualización y la inculturación de las creencias.<sup>3</sup> La hostilidad hacia otras confesiones o religiones es motivo de guerras religiosas aún hoy, y los fundamentalismos están al orden del día, muchos de ellos alimentados por creencias y leyes religiosas. El trabajo conjunto con grupos u organizaciones laicas o no creyentes es hoy una forma de diálogo interreligioso e intercultural evitando roces y discusiones inútiles.

<sup>2</sup> Bastian, Jean Pierre (comp.) (1993). *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica-CEHILA.

<sup>3</sup> Metz, Johann Baptist (1989). Hacia una iglesia universal culturalmente policéntrica. La iglesia católica en la actualidad. *Cristianismo y Sociedad*, 100 (27): 9-17.

Con gran sentido ecuménico, el autor se pregunta si hay que tener un sentido amplio de comprensión tanto para con los católicos como con los protestantes pues, por una parte, se trataba con una iglesia católica preconiliar que era dominante, mayoritaria, con la idea de que tenía la verdad plena y que era hostil a la Reforma protestante. Por otra parte, una iglesia protestante de origen norteamericano que en cierta manera se consideraba ejecutora de la gran misión de los Estados Unidos de salvar al mundo, y que calificaba de oscurantistas y pre-modernos a los católicos. Esto da idea de la mentalidad abierta, comprensiva y dialogante de la obra.

Se abren, además, puntos de investigación para los estudiosos del tema. Uno de ellos es que no se ha investigado a fondo la persecución a los protestantes durante la época de la llamada Violencia en Colombia. Algunos ya se han atrevido como Fabio Carballo<sup>4</sup>, Mesa Hurtado<sup>5</sup> y otros, que han tratado de averiguar más a fondo la cuestión; pero la verdad es que todavía no sabemos si la persecución a los protestantes en Colombia se debió a causas políticas o religiosas y por eso se dan diferentes explicaciones. Como también queda el reto para teólogos de todas las iglesias de pensar el ecumenismo que necesitamos hoy para lograr un trabajo conjunto en favor de la casa común de los humanos, sobre todo en la línea del ecumenismo receptivo que no convoca a la unidad dogmática sino al enriquecimiento mutuo. No hay que preguntar que pueden copiar los demás

<sup>4</sup> Carballo, Fabio Hernán (2013). *La persecución a los protestantes en Antioquia durante la violencia bipartidista de mediados del siglo xx*. Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia-IDEA. Carballo, Fabio Hernán. (2017). *La meretriz inmaculada: Discurso antiprotestante y discurso anticatólico en la Colombia decimonónica*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Figueroa, Helwar Hernando (2010). Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del arte, 1940-2009. *Anuario colombiano de historia socio cultural*, 37 (1): 191-225, 2010.

Vázquez Piñeros, María (2007). La Iglesia y la Violencia Bipartidista en Colombia (1946-1953). *Anuario de historia de la iglesia*, (16): 309-334

<sup>5</sup> Mesa Hurtado, Gustavo (2009). Religión y la Violencia en documentos de los años cincuenta en Colombia. Las cartas del Capitán Franco. *Anuario colombiano de historia social y cultural*, 36 (2): 65-89.

de nosotros, sino cómo podemos enriquecernos con el patrimonio espiritual y cultural de los otros.

Estamos en tiempo de ecumenismo y de diálogo entre religiones y cultura. Es un trabajo difícil y hasta ahora se pone en marcha. Siempre nos acechan los inviernos ecuménicos y no escasean los fundamentalistas que incitan a la lucha y a la exclusión. Todavía tenemos nuevos cruzados que incitan a la lucha contra el error y la herejía. El conocimiento de la historia hecha desde los que sufrieron la persecución nos acerca a la verdad de lo sucedido y da elementos para no repetir los vejámenes. Hoy se nos invita a encontrar y construir juntos un país donde la diversidad religiosa no sea un obstáculo sino el camino para construir la estética de la diversidad en la unidad. Un país donde cada confesión y cada religión enriquezca el acervo espiritual común de la nación para vivir como familia en la misma casa común. Este enriquecimiento mutuo fortalece al entero grupo social en su lucha para lograr que este mundo sea un lugar donde los hombres puedan construir, habitar, pensar, recordar y agradecer.

La paz es un proceso de lenta construcción donde las religiones juegan un papel importante y fundamental pues son un factor decisivo en la dinámica social. En el fondo de casi todos los conflictos hay una causa religiosa o espiritual —así ha sucedido en Colombia hasta hoy—, y solo si las religiones y confesiones aprenden a vivir en paz, habrá paz entre las naciones. La religión es un factor que puede causar las más grandes epopeyas de bondad pero también la explosión de lo más oscuro que hay en la mente humana.

Nos alegramos pues de la aparición de esta obra que aportará al conocimiento de nuestra historia que es la memoria de lo que hicimos, y por tanto nos aportará en la construcción conjunta de lo que haremos, con más conciencia de humanidad y de encuentro. Sobre todo, si las religiones somos testigos de la experiencia del amor, con mayor razón hemos de construir la historia de una civilización de lo más humano de lo humano.

# **I. Trasfondo histórico y primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia (1856-1887)**

## **1.1. Trasfondo histórico**

El protestantismo colombiano es hijo de la empresa misionera del siglo XIX y XX (principalmente norteamericana), y de las circunstancias colombianas, o sea de su contexto. Para entenderlo se hace necesario estudiar en primer lugar las transformaciones que había sufrido en Europa, antes de llegar a los Estados Unidos y las transformaciones que posteriormente sufrió en territorio norteamericano. Posteriormente hay que estudiar el contexto colombiano para entender la actuación de la misión a la luz de las circunstancias.

El contexto colombiano arroja mucha luz para entender este período del protestantismo, y la gran mayoría de historias escritas adolecen de un estudio serio en este sentido.<sup>6</sup> Esta carencia se evidencia no solamente en los escritos existentes sobre protestantismo colombiano sino también se ha manifestado, en general, en otros intentos de historia del protestantismo en diferentes países latinoamericanos, como bien lo han hecho notar Bastian y otros historiadores de CEHILA.

---

<sup>6</sup> Así por ejemplo: Ordóñez, Francisco. *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*, (Medellín: CEDEC, 1956), 358. También la obra de Clark sobre la historia de la misión presbiteriana y, en general, las otras. Esto impide visualizar una gama de relaciones importantes en lo que dice respecto de la política del país y del establecimiento del protestantismo. Por lo tanto, ocultan explicaciones sobre el tema.

### 1.1.1. El Protestantismo de la empresa misionera

Para entender las transformaciones que con respecto a la Reforma sufriera el protestantismo que nos llegó a Colombia, es necesario considerar algunas de las características principales del protestantismo norteamericano del siglo XIX, con principal énfasis en las características del presbiterianismo, pues fue esta misión quien llegó primero a Colombia y trabajó sola por más de medio siglo en el país. La segunda misión que comenzó trabajos en Colombia fue la Unión Misionera Evangélica en 1908. En esta fecha tardía, si se compara con la de 1956, fecha de la llegada de Pratt, el primer misionero presbiteriano, llegó el misionero Carlos Chapman a Buenaventura para iniciar sus viajes exploratorios. La mayoría de los otros grupos protestantes llegaron después de 1930, bajo un período de gobiernos liberales.

#### 1.1.1.1. El puritanismo

Los puritanos lucharon en Inglaterra por una mayor reforma de la Iglesia Anglicana que la llevada a cabo bajo la influencia de la reina Isabel I. Lucharon en contra del gobierno episcopal por formas más democráticas de gobierno de la Iglesia como la presbiteriana o la congregacionista.<sup>7</sup>

El nombre de puritanos provenía de su insistencia en regresar a la pura religión bíblica y de su énfasis en llevar una vida sobria. Parte de su oposición al culto oficial se debía al lujo y ostentación, lo cual debía ser rechazado en todas las áreas de la vida. Se oponían a la práctica de deportes en el día del Señor y en general a las costumbres licenciosas. Aunque muchos de ellos bebían con moderación,

<sup>7</sup> Así por ejemplo: Ordoñez, Francisco. *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*, (Medellín: CEDEC, 1956), 358. También la obra de Clark sobre la historia de la misión presbiteriana y, en general, las otras. Esto impide visualizar una gama de relaciones importantes en lo que dice respecto de la política del país y del establecimiento del protestantismo. Por lo tanto, ocultan explicaciones sobre el tema.

criticaban la embriaguez de algunos ministros.<sup>8</sup> La teología del puritanismo aparece reflejada en “El Paraíso Perdido” de Milton y en el “Progreso del Peregrino” de Bunyan, y está todavía presente en gran parte del protestantismo latinoamericano.<sup>9</sup>

Los puritanos veían en la liturgia anglicana una continuación de la iglesia medieval y por ello simplificaron el culto profundamente dando preeminencia a la predicación, lo cual trajo como consecuencia un elevado patrón de la preparación académica de los pastores. Los presbiterianos y los congregacionistas, herederos de esta tradición, son tipificados como intelectuales al describir los diferentes ramos del protestantismo norteamericano.<sup>10</sup>

#### 1.1.1.2. El pietismo

Es una forma de cristianismo que se manifiesta a través de la historia de la iglesia enfrentando en forma dialéctica a otras formas clericales e intelectuales. El pietismo protestante tiende a ser individualista.

<sup>8</sup> González, Justo. *La Era de los dogmas y las dudas. Y hasta lo último de la Tierra: Una Historia Ilustrada del Cristianismo* (Miami: Ed. Caribe, 1980), 54-55. Véase también: Mendoça, *El Celeste*, 36-37. Mendoça dice que ellos adoptaron la teología del pacto, la cual insistía en la iniciativa humana y personal de aceptar la gracia de Dios. O sea, así el calvinismo continuase presente en cuanto a la iniciativa divina en la concesión de gracia, había un elemento nuevo: la aceptación de la gracia por el individuo. Para el puritano era importante en esta teología el individualismo, que le permitía oponerse a las formas jerárquicas de gobierno como los episcopados, tanto romanos como anglicanos. Mendoça transcribe una cita de Sidney Ahlstrom en la cual describe la Teología del Pacto: “El corazón de la Teología del Pacto reside en la insistencia en que los decretos predestinantes de Dios no son parte del basto esquema impersonal y mecánico, pero que, sobre la dispensación del Evangelio, Dios estableció un pacto de gracia con la simiente de Abraham. Esto debe ser apropiado por la fe y, por esta razón, es irreductiblemente personal”. Ahlstrom, Sidney E. *A Religious History of the American People Vol. I* (Garden City, New York: A Division of Doubleday & Company, inc., 1975), 177-178

<sup>9</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>10</sup> Mendoça, *El Celeste*, 47. Justo González menciona que entre los elementos que rechazaban del culto tradicional estaban el uso de la cruz en el culto, ciertas vestiduras sacerdotales y la cuestión de si la comunión se celebraba en una mesa o en un altar. González, *Los Dogmas*, 54.

Es una ascesis personal que desea apropiarse de lo sagrado esquivando factores de orden epistemológico. El individualismo y el platonismo parecen estar en el trasfondo del pietismo protestante y del puritanismo. La intolerancia religiosa que dificulta una vida eclesial libre es un factor de orden social o político que conlleva a la procura de formas de vida religiosa pietistas.<sup>11</sup> El centro de la fe pietista es la “experiencia con Cristo” y la búsqueda de su presencia en una forma personal; en consecuencia, el culto privado, familiar y comunitario no depende de ministros ordenados ni de templos. A pesar de atribuir una función purificadora a la iglesia oficial, le da más importancia a las reuniones de estudio bíblico y de oración donde quiera se realicen. Se caracteriza también por desconfiar de este mundo en que tenemos que vivir a la espera de otro mejor.<sup>12</sup> Hay que recordar que el comienzo del movimiento misionero protestante tiene origen en el pietismo.<sup>13</sup>

### 1.1.1.3. La moral metodista

El metodismo se extendió ampliamente en Norteamérica e influyó de tal manera a las otras denominaciones que les generó cambios tanto en sus prácticas como en sus doctrinas.<sup>14</sup> El metodismo enfatiza más en la conversión que en el bautismo, en la experiencia religiosa más que en la pertenencia a una institución eclesiástica. La conversión se evidenciaba, según esta moral, en la capacidad de renunciar a los placeres sociales: juegos de cartas y de azar en general,

<sup>11</sup> Mendoça, El Celeste, 67-68. A pesar de esta generalidad hay que señalar que los primeros pietistas sí se preocupaban por fundar escuelas, orfanatos y otras entidades de servicio social. González, Los dogmas, 169-170.

<sup>12</sup> Mendoça, El Celeste, 70-71.

<sup>13</sup> En 1705, el rey de Dinamarca decidió enviar misioneros a la India y pidió que se le enviaran dos discípulos de Francke, el discípulo de Spener, de la Universidad de la Halle. Le enviaron a Bartolomé Ziegenbalg y Enrique Plütschau quienes fundaron en 1706 la misión de Tranquebar, en la India. La Universidad de la Halle, con la orientación de Francke se convirtió en un centro que conseguía recursos y preparaba personal para la obra misionera. González, Los Dogmas, 169-170.

<sup>14</sup> Reily, Duncan. Historia Documental del protestantismo en Brasil (Sao Paulo: ASTE, 1984), 22. Véase también del mismo autor: Metodismo Brasileiro y Wesleyano (Sao Bernardo do Campo-SP: Imprenta Metodista, 1981), 201-228.

baile, frecuencia a los teatros, etc.<sup>15</sup> Se puede afirmar, en general, que las iglesias estadounidenses al enviar a sus misioneros a Latinoamérica ya se encontraban “metodizadas”.<sup>16</sup>

### 1.1.1.4. Religión civil en los Estados Unidos

En los Estados Unidos no se estableció una iglesia oficial por causa de la diversidad confesional; sin embargo, hay claras señales de la existencia de una religión civil en la época de la empresa misionera:

El lema *In God we trust*, (confiamos en Dios), en la moneda; el capellán del Senado Federal, que diariamente dirige oraciones al Dios de los cristianos, cuando el Senado se encuentra reunido; los capellanes de las fuerzas armadas, que son sus oficiales y por ellas son sustentados; los templos y otras propiedades religiosas exentas de impuestos, y así sucesivamente.<sup>17</sup>

El establecimiento civil del pueblo de los Estados Unidos se basó en su autoimagen religiosa: así como los israelitas fueron liberados por Dios de la esclavitud en Egipto atravesando el Mar Rojo, los puritanos se liberaron de la opresión de los soberanos ingleses, atravesando el Atlántico en el Mayflower. Y así como Dios estableció su pacto en el Sinaí con su pueblo libertado, de la misma manera los puritanos firmaron el *Mayflower Compact*, declarando su propósito: “[...] para la gloria de Dios, avance de la fe cristiana y honra de nuestro rey y país [...] solemne y mutuamente, en la presencia de Dios, y cada uno en la presencia de los demás, compactamos y nos combinamos en un cuerpo político civil”.<sup>18</sup> Y así como Josué conquistó la tierra prometida, ellos creían que su “destino manifiesto” era la conquista del continente extendiendo los beneficios de una civilización republicana y protestante por todo lugar. Esta religión civil aportaba parte importante de la motivación de los misioneros

<sup>15</sup> Mendoça, El Celeste, 50.

<sup>16</sup> Reily, Historia, 22.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>18</sup> *Ibidem.*

en su venida a América Latina y la trajeron consigo como parte de su equipaje cultural.<sup>19</sup>

### 1.1.1.5. Conformación denominacional del protestantismo en los Estados Unidos

En los Estados Unidos de Norte América el protestantismo estaba conformado por diferentes denominaciones. La palabra denominación manifiesta la pertenencia a un grupo mayor y por esta razón ninguna denominación tenía la pretensión de ser la totalidad de la Iglesia, o de que las otras denominaciones sean falsas, aunque uno de los objetivos de cada denominación es propagar sus puntos de vista. Consecuentemente, no se pretende en que toda la sociedad se tenga que someter a los reglamentos eclesiásticos de una determinada denominación. Existía, pues, tolerancia y muchas veces colaboración frente a la desunión implícita en la existencia de las diversas denominaciones. Se pertenece a una denominación por asociación voluntaria basada en creencias y objetivos comunes.<sup>20</sup>

### 1.1.1.6. Premileniarismo y postmileniarismo

La creencia en el retorno próximo de Cristo se manifestó en las iglesias en dos vertientes que marcarían las posturas frente a la acción social. El postmileniarismo, como su nombre lo indica, señala que Cristo vendrá después del Milenio, el cual será conseguido por la acción de la iglesia en la historia. “El milenio sería una continuación de la vida presente, una transformación para lo óptimo de las instituciones sociales, bajo el poder cada vez mayor de la iglesia”.<sup>21</sup> De esta postura su expresión más conocida fue el *Social Gospel* o Evangelio Social. Rubem Alves dice al respecto:

[...] El “evangelio social”, que pretendía fomentar la “aplicación de las enseñanzas de Jesús y del mensaje total de salvación cristiana a la

sociedad, la vida económica, las instituciones sociales [...] así como a los individuos” Las obras de Walter Rauschenbush, historiador bautista, se volvieron clásicas. Dos ejemplos: *Christianizing the Social Order* (New York, Macmillan, 1914) y *The Social Principles of Jesus* (New York, Association Press, 1916). Los títulos de algunos de sus capítulos son significativos: “Una religión para la redención social”, “¿Qué queremos decir con cristianización de orden social?”, “Nuestra orden económica presente”, “El reino del intermediario”, “Sobre la ley de lucro”, “Los valores morales del capitalismo: Lucro x vida, comercio x belleza”, “Cristianismo contra capitalismo”, “Conservación de vida”, “Socialización de propiedad”, etc. [...] En resumen: teología de la liberación del siglo XIX, activamente patrocinada e implementada por los sectores emocionales y piadosos de la iglesia.<sup>22</sup>

El Premileniarismo establece una separación entre la iglesia y el mundo que solo el retorno de Cristo reconciliará. Aquí no se seculariza el pensamiento y la acción de la iglesia. Ambas posiciones realizaban la labor misionera, aunque con sus énfasis propios: el Postmileniarismo buscaba cambios sociales teniendo en mente el establecimiento del Reino de Dios en la tierra y usaba la educación como estrategia, buscando la cristianización de la sociedad como un todo. El Premileniarismo se ocupaba de hacer discípulos y presentaba su fe en la intervención sobrenatural de Dios en la historia para clausurar los asuntos humanos.<sup>23</sup>

### 1.1.1.7. División de las denominaciones en los Estados Unidos por causa de la esclavitud

La esclavitud se consideraba imprescindible para el cultivo del algodón en el Sur de los Estados Unidos y debido a la tensión de la lucha que se suscitó a ese respecto, las iglesias llegaron a considerar

<sup>19</sup> Ibíd., 19.

<sup>20</sup> Ibíd., 19-20.

<sup>21</sup> Mendoça, El Celeste, 63.

<sup>22</sup> Alves, Rubem. “Las ideas Teológicas y sus Caminos por los Surcos Internacionales del Protestantismo Brasileiro”. En: *Historia de la Teología en América Latina* (Sao Paulo: Ediciones Paulinas, 1981), 127 y 128.

<sup>23</sup> Mendoça, El Celeste, 63-64.

peligrosas para su tranquilidad las discusiones sobre el tema. Por esta razón surgió la tendencia de no comprometer a la iglesia con esta problemática, lo cual significaba separar lo espiritual de lo temporal.<sup>24</sup>

En el Norte, varios grupos cristianos habían participado activamente en el esfuerzo por abolir dicho mal. En el Sur, en cambio, se desarrolló la doctrina de la “Iglesia Espiritual”, la cual rechazaba la actuación de la iglesia en jurisprudencia y política, y afirmaba que la iglesia debería participar solo en asuntos espirituales como la conversión y la conducta moral. Para hacer esto se basaban en el texto que dice que hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.<sup>25</sup>

“Thornwell, surista y líder de ‘La Vieja Escuela’ Presbiteriana, parece haber sido el principal defensor de la doctrina de la Iglesia Espiritual”.<sup>26</sup> Él enseñaba su hermenéutica, según la cual, la Biblia no condenaba la esclavitud, sino que, al contrario, la sancionaba. Así pues, todo el que condenase la institución de la esclavitud estaría en contra de la Biblia. Todas las denominaciones se dividieron por este asunto. Los presbiterianos lo hicieron en 1861.<sup>27</sup>

#### 1.1.1.8. Posición del protestantismo frente al catolicismo en Norteamérica

La Iglesia católica era vista por algunos sectores como una poderosa y peligrosa institucionalización de la superstición medieval y era asociada con oscurantismo y despotismo. Dentro de esta polémica se consideraba que la religión era la matriz generadora de la organización social y no solo era legitimadora de esta organización. Por eso

<sup>24</sup> Mendoça, El Celeste, 53. Véase también: Reily, Ducan. Metodismo. América Latina en “La Era Misionera” p. 217-227. A pesar de que América no sea un país, sino un continente, y tampoco sea una religión, este es un buen artículo sobre el tema.

<sup>25</sup> Reily, Historia, 23.

<sup>26</sup> Mendoça, El Celeste, 53.

<sup>27</sup> Reily, Historia, 23.

la lucha no se da tan solo alrededor de verdades metafísicas, sino en torno a los ideales sociales y políticos de cada religión.<sup>28</sup>

Casi todo el protestantismo concordaba en que el catolicismo dejaba mucho que desear, pero no todos estaban de acuerdo en considerar a América Latina como tierra de misiones. Principalmente, los anglicanos y episcopales pensaban que ya el continente era cristiano por ser católico, y había muchas personas en África y Asia que nunca habían escuchado siquiera mencionar el nombre de Jesús, como para emprender misiones entre católicos. El ala anglo-católica de la iglesia anglicana no deseaba ofender a los católicos comenzando misiones entre ellos y dando a entender que no eran cristianos. Ellos pensaban que en lugar de debilitar el catolicismo creando misiones rivales, se debería buscar mejor un acercamiento para ayudarlo a renovarse según los principios bíblicos. Esta posición fue la que se impuso en Edimburgo (1910); pero en Panamá (1916) se incluyó a Latinoamérica como tierra de misiones.<sup>29</sup>

#### 1.1.1.9. Empresa misionera y colonialismo

En el siglo XIX se expandieron las potencias colonialistas protestantes, y ese siglo también fue el del gran avance de las misiones protestantes. La relación entre misiones y colonialismo es bastante compleja y no se puede identificar simplemente a los misioneros como agentes del colonialismo, pues en algunos casos se opusieron a él y en muchísimos casos criticaron sus prácticas. No se puede afirmar tampoco que la gran expansión misionera entró por las puertas que el colonialismo le abrió, pues aunque esto sería verdad en muchos casos, también es verdad que en muchos lugares los misioneros llegaron antes que los comerciantes y colonizadores, y en muchos casos las autoridades coloniales se opusieron a la obra de los misioneros.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Mendoça, El Celeste, 73.

<sup>29</sup> González, Justo. La Era de los Nuevos Horizontes. Tomo 9 (San José: CARIBE, 1987), 205-227. Reily, Historia, 18-23. Bastian, Jean Pierre. Historia del Protestantismo en América Latina (México: CUPSA, 1990), 158-160.

<sup>30</sup> González, Los Nuevos, 135.

Lo que sí es indudable [...] es que una innumerable hueste de cristianos, llevados por motivos muy sinceros y por un innegable amor al resto de la humanidad, se lanzó a la tarea de evangelizar al mundo, precisamente en la época en que otros se dedicaban a explotarlo, y que el resultado fue que a fines del siglo XIX difícilmente había un rincón del mundo donde no existiera una comunidad que alabara el nombre de Jesucristo.<sup>31</sup>

Se fundaron en este siglo muchas sociedades para apoyar la obra misionera. El apoyo financiero de la obra misionera no venía normalmente de la iglesia como institución, sino de los miembros de la iglesia que se interesaban en la evangelización del mundo. Otra característica es que el avance misionero del siglo XIX tuvo lugar con escaso apoyo por parte de las autoridades civiles. Los misioneros de Europa o de los Estados Unidos contaban con la protección que se brindaba a cualquier otro ciudadano de esas naciones. Las misiones no eran empresa oficial de los gobiernos ni contaban con su sostén económico. Por eso las sociedades que las apoyaban eran tan importantes. Una de las consecuencias de la empresa misionera protestante fue el surgimiento del movimiento ecuménico de ella, pues las diferentes denominaciones se vieron en la necesidad de colaborar en el campo misionero y de presentar un frente unido, pues las divisiones significaban escándalo y tropiezo para el trabajo.<sup>32</sup>

## 1.1.2. Contexto colombiano

### 1.1.2.1. Programas de los partidos políticos

El protestantismo llega a Colombia en un momento de conflicto entre los defensores de la sociedad tradicional, el partido conservador, representando el pensamiento de las oligarquías criollas tradicionales, y los liberales, pioneros de la “modernidad”. Ambos

partidos se estructuraron en el país a mediados del siglo XIX.<sup>33</sup> El programa liberal es esbozado por Ezequiel Rojas en 1848 y sus ideas son resumidas por Gerardo Molina en su libro *Las ideas Liberales en Colombia*, así:

Abolición de la esclavitud;  
Libertad absoluta de imprenta y palabra;  
Libertad religiosa;  
Libertad de enseñanza;  
Libertad de industria y comercio, inclusive el de armas y municiones;  
Desafuero eclesiástico;  
Sufragio universal, directo y secreto;  
Supresión de la pena de muerte, y dulcificación de los castigos;  
Abolición de la prisión por deuda;  
Juicio por Jurados;  
Disminución de las funciones del ejecutivo;  
Fortalecimiento de las provincias;  
Abolición de los monopolios, de los diezmos y de los censos;  
Libre cambio;  
Abolición del ejército;  
Expulsión de los jesuitas.<sup>34</sup>

Contra ellas se opuso el partido conservador en nombre de la civilización. El programa conservador lo redactan en 1849 Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. Mariano Ospina Rodríguez expresaba en 1849, en el número uno del periódico *La Civilización*:

Los conservadores forman un partido sosegado y reflexivo, que estima en más los resultados de la experiencia que las conclusiones especulativas de la teoría; es esencialmente práctico y por consiguiente poco o nada dispuesto a los arranques de entusiasmo, sino es contra los excesos del crimen y de la maldad.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> Ibidem.

<sup>32</sup> Ibidem.

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> Ibidem.

<sup>35</sup> Citado por Tirado Mejía, *El Estado*, 161. Para todo este ítem seguimos de cerca esta referencia bibliográfica.

Ambos partidos coincidían en lo político: en la búsqueda de un Estado de derecho en que la ley limitara la voluntad de los ciudadanos y funcionarios; en que la soberanía descansara en la voluntad de los ciudadanos a través del sufragio lo cual, según el credo liberal, redundaría en la armonía entre los intereses individuales y sociales. Había acuerdo sobre ciertas formas de gobierno, República, Presidencia, Parlamento, pero detrás de esto subyacía un conflicto de clases en plena ebullición.

El problema religioso era lo que manifestaba en una forma más clara las diferencias entre el partido conservador y el partido liberal. Estaban en juego las relaciones entre la iglesia y el Estado, los bienes de la iglesia, ciertas fuentes fiscales y el sistema de educación [...] realmente era una pugna de poder entre los partidarios del *statu quo* y los que querían una adaptación mayor de esta sociedad a formas más acordes con el capitalismo mundial.<sup>36</sup>

#### 1.1.2.2. Intereses de clases

Veamos los intereses de clases que existían detrás de algunas reformas: para el desarrollo del comercio se debía ampliar el mercado, abolir tarifas arancelarias, fiscales y proteccionistas; terminar con monopolios de producción como el tabaco, y hacer entrar las tierras de la iglesia en el terreno de la libre circulación.

Los artesanos impulsados por el socialismo romántico y por sus intereses defendieron la causa de los indígenas y de los esclavos, en búsqueda de la igualdad. Los artesanos conformaban un sector discriminado dentro de la sociedad jerárquica y con el respaldo de ellos o a su nombre, el General Melo dio el golpe. Esta igualdad era reclamada también para sí por los estudiantes, hijos de comerciantes, quienes intentaron, sin éxito, convencer a los artesanos que tenían intereses comunes con sus padres respecto al libre cambio y a los aranceles.

Muchos de los cambios que se realizaron a mediados del siglo XIX se hicieron en nombre de los esclavos y los indígenas. Estos sectores,

por lo menos la mitad de la población colombiana en ese entonces, carecía de formas directas de expresión política y de participación electoral; principalmente eran reclutados por ejércitos liberales o conservadores durante las guerras civiles.

En general la prédica igualitaria de los ideólogos del siglo XIX, encubierta en el concepto de Pueblo, se refirió a los ciudadanos ilustrados y con bienes de fortuna, a los iguales entre iguales, pues dentro de una concepción racista que informa el pensamiento de casi todas las masas indígenas, de negros y mestizos, fue tratada como inferior, abyecta y degradada, apta para ser manejada pero incapaz de decidir su propio destino.<sup>37</sup>

La abolición de la esclavitud golpeaba los intereses de los esclavistas dueños de minas y haciendas; pero la medida tenía consecuencias también en el aspecto ideológico pues posibilitaba, aunque fuera delante de la ley, que el hasta entonces subordinado pudiera mandar. Esto era golpear a las jerarquías en las que se basaba gran parte del poder político de la aristocracia criolla. Era un paso hacia la nueva sociedad de compradores y vendedores “iguales y libres” en el mercado. “En las regiones esclavistas del occidente fue muy clara la vinculación entre el partido conservador y los terratenientes esclavistas, partidarios del *statu quo*, ‘reflexivos’ y que estimaban en más los resultados de la experiencia que las conclusiones especulativas de la teoría”.<sup>38</sup>

No había mayores contradicciones entre comerciantes y terratenientes en lo referente al libre cambio pues conllevaba a una mayor exportación de productos agrícolas y a una mayor importación de artículos de lujo que iban a ser absorbidos principalmente por los terratenientes. La supresión de los resguardos y la abolición de los diezmos, incluso favorecía al sector terrateniente pues les daba la posibilidad de ampliar sus latifundios y de tener menos cargas fiscales sobre lo que en ellos se producía.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 168.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 161.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 162.

La lucha por el control del Estado permitió el acceso al gobierno a nuevas clases. Especialmente a los jóvenes radicales de 1849, en su mayoría hijos de comerciantes y doctores quienes consideraban que su ilustración les daba derecho a gobernar. Ellos cuestionaban la sociedad jerarquizada tradicional con el gobierno de un grupo aristocrático.

Para lograr sus fines era menester proponer la igualdad, la libertad, y así, dentro de un proyecto político que arrastrara artesanos y sectores populares, demoler las bases del Estado existente y sustituirlo por otro más acorde con las realidades internacionales –hegemonía inglesa, división internacional de trabajo–, y que de contera, afianzara el comercio, los intereses de los comerciantes. Esto les permitiría gobernar sobre nuevas bases que garantizaran la unión de capital comercial y propiedad territorial. El Estado, así adecuado, debía servir para que en un ámbito de libertad y de igualdad se pudiera importar, para que en la tierra se produjeran bienes con destino a la exportación y para que los ciudadanos, en nombre del pueblo, sin trabas aristocráticas pero dejando de lado a la mayoría de la población, establecieran un gobierno de ciudadanos libres, distinguidos por su cultura y propiedad.<sup>39</sup>

### 1.1.2.3. Liberalismo vs. Iglesia

Como se dijo, el proyecto liberal pretendía desmontar el Estado colonial y establecer un Estado adecuado en sus funciones a las condiciones del capitalismo librecambista y a los intereses de las nuevas clases dominantes. Para lograr esto se atacó a la estructura ideológica, administrativa y económica de la Iglesia en Nueva Granada, pues la Iglesia, poderosa en bienes y con gran ascendencia sobre las masas, era junto con el ejército una de las dos fuerzas organizadas y poderosas en el naciente Estado republicano.

Puesto que los prelados y clérigos eran de cierta manera funcionarios estatales, el ataque se adelantó en el orden administrativo. “La

<sup>39</sup> Ibidem.

separación entre la Iglesia y el Estado y la renuncia al Patronato implicaba que los clérigos perdían la categoría de funcionarios y que no seguirían recibiendo un estipendio estatal para su subsistencia”.<sup>40</sup> El ataque en el orden ideológico se realizó, entre otras cosas, intentando romper el monopolio que tenía la Iglesia sobre la enseñanza desde la época colonial. Se implementó la libertad de enseñanza a través de la ley 15 de mayo de 1850:

Es libre en la República la enseñanza de todos los ramos de la ciencia, de las letras y de las artes. [...] También intentando romper el monopolio de la Iglesia en el campo religioso: se decretó la libertad de culto y se invita a los protestantes a venir y establecer iglesias y colegios para lo cual, los liberales ofrecieron su apoyo. Las medidas anteriores se complementaron con un ataque frontal a los cuantiosos intereses económicos de la Iglesia.<sup>41</sup>

Se eximió del diezmo a las plantaciones de añil, café y algodón para hacerlos competitivos en el mercado exterior. En 1850, se abolió el diezmo en su totalidad. Los propietarios lograron del Papa una

<sup>40</sup> Ibid., 170.

<sup>41</sup> Reproducimos aquí algunos artículos de la Constitución de 1853, expedida por un Congreso de mayoría liberal. Principalmente nos limitamos a los asuntos de libertad religiosa, de educación y de imprenta, por ser significativos para el trabajo misionero.

#### CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA NUEVA GRANADA

Expedida por el Congreso  
1853

En el nombre de Dios, Legislador del universo, y por autoridad del pueblo  
Art. 5º La república garantiza a todos los granadinos:  
5º La profesión libre, pública o privada de la religión que a bien tengan, con tal que no turben la paz pública, no ofendan la sana moral, ni impidan a los otros el ejercicio de su culto;  
7º La expresión del libre pensamiento; entendiéndose que por la imprenta es sin limitación alguna; y por la palabra y los demás hechos, con las únicas que hayan establecido las leyes;  
9º El dar o recibir la instrucción que a bien se tenga, cuando no sea costeadada por fondos públicos;

reducción de los días feriados. Pero la medida más radical para debilitar a la iglesia fue la desamortización de bienes de manos muertas.<sup>42</sup>

Para llevar adelante sus propósitos de Estado laico, los liberales entraron en pugna con el clero y esto distinguió a la política colombiana, al igual que la de Latinoamérica, en donde se daban fenómenos similares. En general los liberales no eran antirreligiosos o ateos como sus enemigos los querían presentar. Por el contrario, lo que pretendían era una especie de religión con culto privado, de tinte protestante, ajena a la pompa de la Iglesia Romana. Imbuidos en las ideas del progreso, de la técnica y del crecimiento del comercio, muchas veces encontraban superfluo y ostentoso el culto católico.<sup>43</sup>

Fernán González plantea la posición de la Iglesia Católica en Colombia en esta dinámica de lucha entre el partido Conservador y el Liberal, así:

El Siglo XIX colombiano se caracterizó por profundos enfrentamientos político-religiosos, explicables en gran parte por el poderío de la Iglesia católica en el país: las reformas liberales de mediados de siglo tenían que afectar la posición preponderante que ocupaba la religión católica en nuestras estructuras sociales.

A partir de 1848, la revolución liberal quiso instaurar una nueva sociedad dinámica y progresista que ocupara el lugar de la sociedad colonial, estática y sacralizada. Este proceso de dinamización de la sociedad fue equivalente a un proceso de secularización que buscaba implantar una sociedad sobre bases laicas [...] Se sustituye el más allá trascendente por el más allá futuro que se logra por el esfuerzo humano. Muchas de las luchas políticas y religiosas del siglo pasado en Colombia, se debieron al enfrentamiento entre dos concepciones del mundo, entre dos maneras de concebir la sociedad, lo que repercutió lógicamente en dos modos de concebir la misión de la

Iglesia... La Iglesia... en una sociedad que tendía a ser pluralista, siguió sosteniendo la obligación del Estado a profesar públicamente y defender el culto católico; a considerarla como la única religión posible, a impartir obligatoriamente a todos la instrucción en la fe católica. La Eclesiología de la época de la Ilustración concibe a la Iglesia desde el punto de vista de una sociedad perfecta dotada de derechos frente a otra sociedad perfecta pero inferior, el Estado [...] Se llega así a la identificación del cristianismo con un sistema político, económico y social: el ideal de la cristiandad medieval [...] La Iglesia quedó así prisionera de su imagen y siguió procediendo según su modelo anterior, que respondía a las categorías de una sociedad estática y se oponía a los nuevos valores de la burguesía liberal [...] Por todo lo anterior se explica la alianza natural de la Iglesia con el sector tradicionalista, que defendía los mismos intereses y se aferraba también a una concepción estática del mundo y de la sociedad. Los jefes del tradicionalismo conciben a la religión como principio de orden y elemento de cohesión social, no como elemento capaz de obrar transformaciones sociales y económicas [...] Por su parte, el sector liberal progresista es muy anticlerical: sus críticas a la Iglesia y a las formas externas de religión son convencionales y estereotipadas... En el fondo las críticas apuntaban contra la influencia clerical en la vida pública. Las reformas liberales buscan someter la Iglesia al Estado [...] Se busca convertir a la religión en asunto meramente personal e individual, propio de cada conciencia, sin ningún influjo en la sociedad [...] Se promueve una religión individualista frente a la Iglesia institucional [...] La reacción de la mayoría de los jefes y clérigos fue acentuar aún más la identificación de la Iglesia con el partido conservador, que se presentaba como celoso defensor de los derechos de la Iglesia, utilizando la bandera religiosa como instrumento político.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> Tirado Mejía, *El Estado*, 160. El autor comenta que a pesar de lo radical de esta medida no se transformó la estructura agraria del país, pues solo se produjo un cambio de dueño y un paso del latifundio clerical al laico.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 171.

<sup>44</sup> González G., Fernán E. *Partidos políticos y poder eclesiástico. Reseña histórica 1810-1930* (Bogotá: CINEP, 1977), 11-15. Del mismo autor: "Iglesia y Estado desde la Convención de Rionegro hasta la olimpo radical 1863-1878". En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987).

Para entender mejor el contexto en el cual se introdujo el protestantismo en Colombia es importante también, aunque sea en forma breve, describir algunos actores de la vida nacional y de paso distinguir algunas divisiones importantes del liberalismo en el siglo XIX. Es importante conocer estos actores porque algunos de ellos apoyaron y otros rechazaron los intentos de protestantismo por establecerse en Colombia. Y esto puede indicar aspectos importantes del protestantismo que llega a Colombia.

#### 1.1.2.4. División liberal: Gólgotas y Draconianos

Los Gólgotas constituían una tendencia doctrinaria y teórica que atraía sobre todo a los jóvenes universitarios y a comerciantes y a hacendados partidarios del *laissez faire*; los Draconianos agrupaban militares pragmáticos y con experiencia, opuestos a innovaciones utópicas, y artesanos empeñados en un proteccionismo que los Gólgotas rechazaban. “[...] los elegantes gólgotas tuvieron que defenderse a puño limpio de los artesanos”.<sup>45</sup>

Tirado mejía La dictadura de José María Melo estuvo inscrita en este contexto, pero su derrota hizo perder mucha influencia a los draconianos. Estos resurgieron con Mosquera, quien desde 1855 empezó a buscar la creación de un tercer partido o la alianza con un sector liberal. Fue el partido liberal el que finalmente lo apoyó, aunque la redacción de la Constitución reabrió las fisuras. Los liberales civilistas, que recibieron el apelativo de "radicales", no pudieron impedir su elección en 1866, pero aprovecharon algunas divergencias menores y los intentos del general de imponer a la brava su voluntad al Congreso para destituirlo y cambiarlo por el general Santos Acosta.<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Tirado Mejía, El Estado, 160.

<sup>46</sup> Melo, Jorge Orlando. Del Federalismo a la Constitución de 1886. Vol. I. En: Nueva Historia de Colombia (Bogotá: Planeta, 1989). 23. También: Camacho Roldán, Salvador. Memorias de Salvador Camacho Roldán. (S. I. Bolsilibros Bedout. s.d), Vol. 74. Fuente importante de primera mano que el autor comenzó a escribir aparentemente el 2 de abril de 1894 en Bogotá, y de la que quedaron partes sin terminar debido a su muerte en 1900. Así es

#### 1.1.2.5. Liberalismo Radical

El grupo radical usufructuó el poder nacional durante casi todos los años entre 1864 y 1874, con el breve interregno de Mosquera en 1866-1867. Estaba dirigido por Manuel Murillo Toro, y entre sus principales representantes se encontraban los hermanos Felipe y Santiago Pérez, Dámaso y Felipe Zapata, el comerciante Aquileo Parra y el general Santos Acosta. Casi todos estaban entre los 35 y 45 años, y se habían iniciado muy jóvenes en la política, casi adolescentes, en los años movidos del medio siglo, de los conflictos entre gólgotas y draconianos. Los patriarcas del grupo eran apenas cincuentones como Murillo, el ideólogo y orador Ezequiel Rojas o Parra. La mayoría provenía de las provincias orientales del país, de Boyacá, Cundinamarca y en especial de Santander. En estos estados la influencia de los radicales era muy amplia, y el semillero de nuevos reclutas producía continuas cosechas.

Aunque algunos tenían fortunas independientes, más bien modestas, y cuidaban alguna hacienda o negocio comercial, la mayoría de los dirigentes radicales se habían dedicado ante todo al mundo de la política y de la ideología. Cuando no ocupaban un cargo público, un ministerio o la presidencia, preferían dedicarse entonces a la enseñanza o al periodismo.

Tenían una ideología en la que creían con firmeza, y a esta fe rígida ayudaba la relativa simplicidad de su pensamiento, que mezclaba influencias de Bastian, Juan Bautista Say y sobre todo del utilitarismo político de Jeremías Bentham, que se había enseñado en las escuelas de derecho del país durante casi todo el siglo. Casi todos tenían un título profesional y creían en la instrucción como uno de los factores principales del progreso. Con una cierta ostentación de pulcritud moral y de firmeza de carácter, probaban a su modo que era posible, contra lo que creían los conservadores, ser utilitarista y honrado. Algunos de ellos, como don Santiago Pérez, hacían gala de su fe y

corroborado en la advertencia de la edición de 1923. Sobre los gólgotas vea el capítulo XXI, pp. 199-204.

catolicismo, pero la mayoría eran creyentes flexibles, sin aceptar la disciplina de la iglesia y muy enemigos de la intervención de ésta en la vida pública. De esta intervención, en su opinión no surgía sino el triunfo del fanatismo, las supersticiones y el mantenimiento de la ignorancia de las masas, sobre las que se apoyaba el partido conservador. A pesar del anticlericalismo, hubieran preferido no perseguir a los eclesiásticos. Se sentían obligado a hacerlo en ocasiones, cuando la Iglesia terminaba poniendo en peligro al régimen, pero la actitud represiva de Mosquera, por ejemplo, les parecía una prueba más de las arbitrariedades del general. Lo que querían era ante todo que la Iglesia no interviniera en política, y que permitiera el desarrollo de un sistema educativo público independiente de ella, y esto era algo que la Iglesia no estaba dispuesta a aceptar.<sup>47</sup>

### 1.1.2.6. La masonería en Colombia

Es importante para esta investigación considerar, aunque sea de forma breve el papel de la masonería durante el siglo XIX, su influencia, y posteriormente intentar determinar su relación con el establecimiento del protestantismo en el país.

#### 1.1.2.6.1. Influencia

Es muy poco lo que se ha estudiado sobre la influencia de la masonería en Colombia en el siglo XIX, la cual fue, a pesar de esto, considerable. En la enciclopedia *Nueva Historia de Colombia* no se habla casi de ella, a excepción de un artículo en el cual se reconoce que algunos sectores importantes de la sociedad neogranadina se adhirieron a las sectas masónicas.<sup>48</sup> Esto se debe seguramente a la dificultad de acceso a las fuentes por tratarse de una sociedad secreta.

Sin embargo, al leer las obras del principal historiador de la masonería colombiana, Carnicelli, obras que reconocemos como escritas en una perspectiva masónica, quedamos asombrados al percibir

el peso de ella en el siglo pasado. Entre los personajes importantes que Carnicelli menciona como masones están próceres como el libertador Simón Bolívar y el General Santander. Presidentes de la República como: el General José Hilario López, el General José María Obando, el General José María Melo, el General Tomás Cipriano de Mosquera, Manuel Murillo Toro, José María Rojas Garrido, el General Santos Acosta, el General Eustorgio Salgar, el General Julián Trujillo y Francisco Javier Zaldúa. Los fundadores del periódico *El Tiempo*, en Bogotá en el año 1855, eran todos masones: Manuel Murillo Toro, Manuel Ancizar, Antonio María Pradilla, Salvador Camacho Roldán, Medardo Rivas, Aníbal Galindo, Próspero Pereira Gamba, Francisco Eustaquio Álvarez, José María Samper y Agudelo y Leopoldo Arias Vargas. Este periódico fue el vocero del partido liberal radical. Sobre la convención de Rionegro, en 1863, Carnicelli dice que esta parecía tener más carácter masónico que político, pues de los 51 diputados, 30 eran masones pertenecientes a las diferentes Logias establecidas en el país. La mayoría eran de la facción Mosquerista, pero había una minoría influyente de Gólgotas o radicales.<sup>49</sup>

Aunque la masonería no se define como religión, edifican templos y usan la palabra apostatar para el que ha renunciado a la masonería. Entre sus artículos también está la creencia en la existencia de un Dios, arquitecto del universo, con lo cual excluyen de participar a los libres pensadores ateos. Para ellos es claro que la suprema fuente de guía es la razón, no la Escritura, a la cual le dan un lugar muy importante. En Colombia, ellos apoyaron la fundación de las Sociedades Bíblicas a principios del siglo XIX. A pesar de que a la masonería colombiana hayan pertenecido católicos, sacerdotes, y algunos protestantes, es más natural que a ella pertenezcan deístas, debido a su carácter. Por ejemplo, la concepción de la presentación de Dios como arquitecto del universo corresponde más al deísmo o al Dios de los filósofos, que al del Padre de nuestro Señor Jesucristo del Nuevo Testamento. La autoridad máxima, la razón, también es

<sup>47</sup> Melo, "Federalismo...", 25-26.

<sup>48</sup> Díaz Díaz, Fernando. "Estado, Iglesia y Desamortización". En: *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1989), 203.

<sup>49</sup> Carnicelli, Américo. *Historia de la Masonería Colombiana 1833-1940*. (Bogotá: Cooperativa Nacional de Artes Gráficas Ltda., 1975), 358.

la de los libres-pensadores en contraposición con otras autoridades máximas como la Iglesia o la Biblia.

La masonería tampoco se define como política, a pesar de que la mayoría de masones en Bogotá, en el Socorro y en Palmira eran misioneros liberales, anticlericales, e influenciaron, por no decir que sacaron a los Jesuitas del país. Además de que dictaron leyes en cuanto a la libertad, inclusive en la libertad religiosa. Mientras que en Cartagena, los masones eran principalmente conservadores y católicos. Esto explica el trato diferencial que hizo el Dr. Núñez al ordenar el cierre de las Logias en Bogotá, el 20 de abril de 1885, las cuales solo pudieron abrir nuevamente hasta 1910, año en que se disfrutaba nuevamente de alguna tolerancia política y religiosa.<sup>50</sup> Durante este período 1885-1910 solo funcionaron las Logias de la Costa.

## 1.2. Inicio de labores del Protestantismo en Colombia

Al posesionarse Manuel María Mallarino, conservador moderado, declaró que: “La administración que comienza hoy no administra los intereses de ningún partido político, ni concederá a ninguno de ellos protección especial”.<sup>51</sup> Después de su posesión sancionó la

<sup>50</sup> *Ibíd.*, Tomo II, 303. El Dr. José María Samper y Agudelo, que había sido masón y en 1885 era conservador y católico, intervino para que el gobierno no vigilase las Logias sino que las cerrara. En parte de su discurso dijo: “Y no importa que las instituciones Franco-masónicas, por ejemplo proclamen en sus estatutos que no se intrometan en asuntos de religión y política. Esto depende de algunos factores. En muchos países, (en Colombia también), se han tramado conspiraciones y se han preparados grandes sucesos políticos en las Logias. Esto es histórico y notorio, desde siglos atrás hasta el presente. En Colombia, estoy persuadido de que en los Estados del Litoral, la Franco-masonería no ha sido conspiradora, ni atea, ni se ha entrometido en la política y contra toda idea religiosa”. *Ibíd.*, Tomo II, 324.

<sup>51</sup> Arizmendi Posada, Ignacio. *Presidentes de Colombia 1810-1990* (Bogotá: Planeta, 1989), 108.

Ley de Libertad religiosa, la cual disponía que el Estado carecía de religión oficial.<sup>52</sup> Esto refleja la influencia de los liberales de entonces.

### 1.2.1. Trabajo de Pratt y Montsalvage, 1856-1860

El trabajo emprendido por la Junta de Misiones Presbiteriana en Colombia es, sin embargo, en cuanto a labor permanente y continuada, el más antiguo llevado a cabo en América Latina.<sup>53</sup> Se inició por medio

<sup>52</sup> *Ibíd.* Reproducimos una ley del Congreso sobre la libertad religiosa.

#### LEY 14 DE MAYO DE 1855

##### **Sobre libertad religiosa**

El Senado y la Cámara de Representantes de la Nueva Granada,  
reunidos en Congreso  
DECRETAN:

**Artículo 1.** De conformidad con el derecho reconocido a los granadinos, por el inciso 5, de la Constitución, sobre libertad de creencia y de culto, no hay religión de Estado, y en consecuencia las autoridades públicas de cualquier clase y categoría que sean, se abstendrán de intervenir en los actos, arreglos y negocios concerniente a la creencia y culto de los granadinos, en tanto que por dichas creencias y culto no se turbe la paz pública, ni se ofenda la sana moral, ni se altere el orden constitucional legal.

**Artículo 3.** Los cementerios reconocidos como de la comunión católica y bendecidos por sus ritos, serán de la exclusiva pertenencia de esa comunión para la inhumación de sus cadáveres...

**Artículo 4.** En los lugares en que, a virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, no quedare cementerio público para que la autoridad civil haga sepultar los cadáveres que sean rechazados del cementerio de una comunión religiosa cualquiera, es obligatorio a la corporación municipal del distrito costear con sus rentas un cementerio en que obtengan sepultura libremente aquellos para los cuales se solicite.

<sup>53</sup> Clark A., Allen. *Tentative History of the Colombia Mission of the Presbyterian Church in the United States with some account of the other missions working in Colombia.* (Unpublished mss, UPL, 1946), 10. Clark habla de un Rev. Thomas L'Hombrail como el primer misionero enviado por la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos a emprender un trabajo en América Latina. Dice que fue enviado a Buenos Aires, en 1853 y que en 1859 se mudó para Brasil. Judson Brown, Arthur. *One Hundred Years. A History of the foreign Missionary Work of the Presbyterian Church in the U.S.A., With some Account of countries, Peoples and the Policies and Problems of Modern Missions* (New York: Fleming H. Revell Company, 1937), 791. Este autor no menciona su nombre, lo cual es extraño. El era “Secretary Emeritus

de una carta que el coronel James Fraser escribió a la iglesia escocesa, en la cual solicitaba el envío de misioneros a Colombia. Fraser era uno de los muchos soldados que trajo la Legión Británica para Colombia: “El coronel Fraser hombre agradable y de buen humor, héroe de la legión y más tarde ministro de guerra, era un escocés de formación puritana [...] El coronel Fraser se casó con una sobrina del general Santander y formó un hogar protestante, radicándose en Bucaramanga”.<sup>54</sup>

También Carnicelli escribe de él:

Coronel Santiago Fraser. Oficial de la Legión Británica, prócer de la Independencia y miembro de una Logia de la época, se cree que ingresó en una Logia de Londres. El 29 de Julio de 1866 y nombrado director del Colegio Militar y de la Escuela Politécnica de Bogotá. Murió en Bogotá en junio de 1878.<sup>55</sup>

Se menciona al: “Coronel, masón, Santiago Fraser, Ministro de Guerra”<sup>56</sup>, como uno de los que sancionaban la Ley 15 de junio de 1853 la cual declaraba que cesase la intervención de la autoridad en los negocios relativos al culto. Menciona que los legisladores en el

---

of the Board”. Otros historiadores de la Iglesia en Brasil tampoco conocen a Thomas L'Hombrail, por lo que tenemos que mirar con reserva esa nota de Clark que, por lo demás, es bastante exacta. Arthur Judson afirma que el primer presbiteriano norteamericano en emprender un trabajo misionero en América del Sur fue el Rev. Theophilus Parvin en 1826, y recuerda también al Rev. David Trumbull, otro presbiteriano de los Estados Unidos, que trabajó en Chile de 1845-1899. Aunque estos no vinieron a América Latina como enviados por la Junta de Misiones.

<sup>54</sup> Tomado de Sinclair, John. “El protestantismo en Colombia y Venneuela en la época de las nuevas repúblicas”. En: Historia general de la Iglesia en América Latina. Tomo VII, Colombia y Venezuela (Salamanca: Sígueme, 1981), 501. Un escrito pormenorizado sobre la vida de Fraser se encuentra en El Evangelista Colombiano. La Legión Británica y la Iglesia Evangélica. (Bogotá: Septiembre de 1931), 4; muy posiblemente escrito por Alexander Allan, en el se menciona entre otras cosas el arduo trabajo llevado a cabo por el párroco Romero de Salazar y Fraser en 1834 en la introducción y difusión de las plantaciones de café en Colombia.

<sup>55</sup> Carnicelli, Historia, Tomo I, 232.

<sup>56</sup> Ibidem.

Congreso estaban convencidos de que no debería existir la Religión del Estado para el bien del País. El Congreso, de mayoría liberal, renunció en esta ocasión a la ley del Patronato Eclesiástico heredado de la Corona de España y evitaba de paso la intervención del clero en la política interna del país. Carnicelli afirma que los masones apoyaban con entusiasmo este proyecto y dice textualmente:

Elaboraban este proyecto de la nueva Constitución el masón abogado Manuel Murillo Toro, el masón abogado Carlos Martín; el masón economista, José María Plata, todos de la Logia *Estrella del Tequendama* No. 11 de Bogotá, y el masón abogado, Florentino González de la antigua Logia *Fraternidad Bogotana* No. 1 de Bogotá en 1826. Fue sancionada por el Presidente, masón, general José María Obando; abogado masón, Patrocinio Cuellar, Ministro de Gobierno; economista, masón, José María Plata, Ministro de Hacienda; Coronel, masón, Santiago Fraser, Ministro de Guerra, abogado, Lorenzo María Lleras, Ministro de Relaciones Exteriores.<sup>57</sup>

No es difícil creer que el coronel Fraser perteneciera a una Logia masónica, pues esto está en sintonía con la ayuda que los masones brindaron a los protestantes en otros países latinoamericanos como Brasil y México, donde muchos protestantes y católicos también eran masones. Si esto fuera así, sería evidente el nexo protestantismo-masonería-liberalismo en Colombia, debido a la importancia de Fraser no solo por la invitación que hace para que vengan misioneros, sino por ser un apoyo fundamental al protestantismo en sus primeros años en Colombia, por sus relaciones, por su orientación y colaboración en la distribución de literatura protestante, y así en adelante.

De cualquier forma, este nexo se podría establecer por otros medios. Resaltemos de una vez que en el siglo XIX fueron principalmente los liberales los que lucharon para establecer, en Colombia, la libertad religiosa. Y esto no propiamente por motivos religiosos, sino por la intervención del clero en la política y su alianza con los conservadores, por el monopolio católico en la educación y en otros órdenes de la vida civil.

---

<sup>57</sup> Ibidem.

Si creyésemos en los datos dados por Carnicelli, tendríamos que admitir un peso extraordinario de la masonería en los destinos del país en aquella época, pues presenta como masones a muchos liberales ilustres, presidentes, congresistas, ministros, héroes; y tendríamos que conceder también a los masones un amplio crédito en la lucha por las libertades de religión, imprenta, educación y otras. Así no tengamos motivos para dudar que esto haya sucedido realmente así, es bueno que tengamos precauciones en el sentido de que el texto de Carnicelli pretende resaltar justamente la influencia masónica en la historia del país.

En la información concreta que nos da sobre el coronel Fraser es sorprendente lo que él dice: “[...] y miembro de una Logia de la época”<sup>58</sup>, sin precisar cuál. Carnicelli es muy cuidadoso en hacerlo con las Logias de otro centenar de personajes, lo que da credibilidad a sus palabras. Surgen, entonces, las preguntas: ¿por qué no menciona en sus innumerables listas de Logias al coronel Fraser? ¿Por qué no menciona la Logia a la cual pertenecía? ¿Será que quiere presentar a Fraser como masón con ánimo apologético y resaltar así el peso de la masonería en la época? A pesar de estas dudas, y así Fraser no hubiese sido masón, sería indudable su buena relación con ellos por el círculo en que se movía por afinidades de ideas políticas y sobre la cuestión religiosa.

La Iglesia escocesa, por falta de fondos y de personas, al no poder responder a Fraser afirmativamente, remitió la carta a la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos. La Junta Presbiteriana de Misiones Extranjeras le contestó a Fraser diciendo que estaba pensando en enviar un misionero<sup>59</sup> con la siguiente justificación:

[...] La última declaración de parte del gobierno granadino en favor de la tolerancia religiosa, el deseo creciente de una porción de la juventud de las clases más intelectuales de recibir una educación Inglesa, la influencia en declive del sacerdocio Católico Romano, el conocimiento de que las porciones del interior del país son saludables, el

incremento de intercambio entre aquella gente y la nuestra, las grandes facilidades de acceso ahora ofrecidas para llegar al interior del país, y especialmente la oferta para el servicio de uno que el Comité observa como apropiado para este trabajo parecen ser varias indicaciones de la Providencia que indican que el trabajo debe ser emprendido.<sup>60</sup>

Como respuesta, enviaron al Rev. Henry B. Pratt<sup>61</sup>, el cual llegó a

<sup>60</sup> Minutes of the general assembly of the Presbyterian Church in the U.S.A. (Philadelphia: Presbyterian Board of Publications, 1855), 317.

<sup>61</sup> Sinclair, “El protestantismo...”, 505.  
Pratt vino impulsado por el avivamiento religioso que precedió a la guerra de Secesión en los U. S. A. Nacido cerca de Darien, Ga., en mayo 26 de 1832. Graduado de Oglethorpe University, Georgia, en noviembre de 1851, y de Princeton Theological Seminary, New Jersey, en Mayo de 1855. Fue licenciado para predicar en 1854 por el Presbiterio de New Brunswick. Fue ordenado por el Cherokee Presbytery en septiembre de 1855. Misionero en Bogotá, 1856-1859. Se casó en noviembre 7 de 1860 con Joanna Frances Gildersleeve, hija del Rev. Benjamín y Emma Lanneau Gildersleeve. Pastor suplente, (Stated supply), Hillsboro, North Carolina, 1861-1863. Capellán del Ejército Confederado, 1863-1864. Pastor suplente, Sugar Creek Church, North Carolina, 1864-1866. Pastor suplente, Hillsboro, 1867-1869. Misionero en Colombia, 1867-1877. Pastor suplente, Winnsboro, S. C., 1878-1882. Pastor, Lancaster, S. C., 1883-1886. Traductor para el Español de la American Bible Society, con residencia en Staunton, Virginia, 1886-1888. Misionero en Tlalpan, México, 1888-1890. Residió en New York City, 1891-1893. Evangelista en México, Cuba y Texas, 1893-1899. Pastor de la Spanish American Congregational Church, Brooklyn, N.Y., 1900-1902. Residió en Hackensack, N. J., en donde falleció el 11 de diciembre de 1912. Tradujo al español "Seymour's Evenings with the Romanists", "Noches con los Romanistas", en 1860; el Catecismo breve; y la "Versión Moderna" de la Biblia, de las lenguas originales, en 1902. Tomado de: Scott, E.C. (Compilador). Ministerial Directory, Presbyterian Church in the United States, 1861-1941 (Atlanta: Hubbard Print. Co., 1950), 583. Véase también: Pritchard, Claude. Biographical Notes on the Life of Rev. Henry Barrington Pratt (Historical Foundation, Montreat, N. C. March 3, 1941).

#### HENRY BARRINGTON PRATT Y LA VERSIÓN MODERNA

En la primavera de 1854 él se ofreció a la Presbyterian Board of Foreign Missions para servir en África Occidental, pero el siguiente otoño ellos querían una persona para enviarla a Colombia y él recibió su nombramiento para ir a Bogotá. Él empezó de una vez sus estudios del español y había dominado los verbos regulares e irregulares del español, antes de su graduación en 1855. Así que, hasta su muerte, él había estudiado el español por más de 50 años. En

<sup>58</sup> Ibidem.

<sup>59</sup> Annual Report of the Board of Foreign Mission of the Presbyterian Church in the U.S., XIX-LXII, (1855-1899) (New York: Presbytrian House, 1855), 101.

Cartagena el 17 de Marzo de 1856. Allí encontró una capilla protestante en operación en un antiguo convento, con el Rev. Ramón Montsalvatge<sup>62</sup> conduciendo los servicios.

Aparentemente el interés en la religión católica, en esta región, estaba en descenso. Los monasterios y los conventos estaban prácticamente desiertos; un monasterio se usaba como prisión, otro era

---

1860, la American Bible Society nombró al Rev. Pratt para cooperar con el Sr. A.H. de Mora para llevar a cabo una revisión de la versión Reina - Valera. Este trabajo fue interrumpido en 1861 por la Guerra Civil en U.S.A. En 1869 la Presbyterian Board of Foreign Missions lo llamó otra vez para trabajar en los Estados Unidos de Colombia, en donde trabajó por ocho años. Durante este tiempo él publicó una edición de 150 copias de su propia revisión de los Salmos, en 1876 y del Evangelio de Mateo en 1877, la cual como él mismo dijo fue simplemente una base para otra revisión más perfeccionada. Posteriormente y hasta 1886, aparte de sus ocupaciones eclesiásticas, trabajó por su propia cuenta en la traducción de la Biblia de las lenguas originales al español. En Marzo de 1886, fue nombrado por la American Bible Society para realizar el trabajo maestro de su vida, la Versión Moderna, gastando tres años en Tlalpan, D.F., México. La primera edición fue terminada y publicada en Nueva York en 1893, con la esperanza y promesa de una subsecuente revisión y perfeccionamiento por un comité de competentes eruditos. 38.500 copias de la Biblia entera, y tal vez 25.000 copias del Nuevo Testamento han sido impresas por la Sociedad desde aquel tiempo y vendidas por más que dos veces el precio de la Antigua Valera. Esto quizás explica las dificultades para su difusión y no el argumento de enemigos, de que esta versión tiene numerosas faltas, y por eso carece de aceptación entre el público de habla hispana. El Dr. Thomson, presidente del "comité de los cinco", para la revisión y traducción de la Biblia para el español, solemnemente declaró ser la mejor traducción de la Palabra de Dios que él conocía en cualquier idioma. Tomado de Pratt, H.B. Mr. Pratt and la Versión Moderna. (A hurried statement. May 26, 1909), 4. y Henry Barrington Pratt, Bible Translator. Artículos de un periódico del que no poseo los datos bibliográficos.

<sup>62</sup> El Rev. Ramón Montsalvatge era un sacerdote católico romano convertido. Nació en Cataluña, España. Fue fraile capuchino y después un soldado en el "Cariist Army", posteriormente un estudiante en Besançon, donde fue convertido. Recibió instrucción doctrinal en Génova, en el Norte de Italia, posiblemente en una institución de la Iglesia Valdense. Fue ordenado y enviado como misionero para América. Trató primero de establecer el culto protestante en Caracas, pero el gobierno local no se lo permitió. Llegó a Cartagena a mediados de 1855. Había establecido relaciones con la American Bible Society para la cual actuaba como su agente extraoficial en la Costa. Clark A., Tentative, 11.

usado como capilla protestante con servicios bien concurridos especialmente por hombres jóvenes. Ninguna mujer asistía. Pratt predicó en inglés algunas veces en Cartagena, pero considerando que Montsalvatge estaba cumpliendo un buen trabajo allí, decidió viajar a Bogotá lo más rápido posible. En el viaje por el río Magdalena, aprovechó para dejar copias del Nuevo Testamento con personas que así lo solicitaban, en Mompós, San Pablo, y otros puertos.

En Honda escuchó que la capilla protestante en Cartagena había sido cerrada. También dejó un suplemento de Biblias a un "respetable Señor Inglés", quien ya había vendido un buen número de ellas. Este sistema de repartir porciones de la Escritura y posteriormente folletos, fue uno de los principales medios de evangelización usados por muchos años en Colombia. Los esfuerzos de la misión protestante de mediados del siglo XIX estaban guiados por la creencia de que: "Nada está mejor calculado para minar la *wretched* superstición de los Papistas que la lectura de la Palabra de Dios".<sup>63</sup>

Pratt llegó a Bogotá el 20 de junio de 1856, pocos meses después de la sanción de la ley de la libertad religiosa. El 26 de junio él escribe su primera carta desde Bogotá, en la cual menciona que encontró tibia a la comunidad de ingleses y americanos en su entusiasmo por su trabajo, aunque los liberales se mostraban completamente cooperantes. Él presentó sus cartas de introducción a varios hombres prominentes en el gobierno y en los negocios.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Quiring, Wilmer A. The Establishment of Evangelical Christianity in Colombia, South America, 1825-1900. M.A. thesis (Hartford: Hartford Seminary Foundation, 1957), 88. Documento citado de una carta de B. G. Pratt, hijo de H. B. Pratt, escrita al Rev. A. M. Allan, Bucaramanga, Colombia.

<sup>64</sup> Clark comenta que una o más de estas cartas pudieron haber sido provistas por Robert Trewartha, quien había escrito a la Junta en mayo de 1855 diciendo que él había leído con interés la decisión de la Junta de iniciar trabajos en Bogotá, y se había ofrecido para proveer cartas de introducción para los misioneros enviados. En su carta, Pratt menciona que tenía cartas de presentación para el Dr. Lleras quien había estado batallando contra el Romanismo desde su retorno de los U.S.A., 24 años atrás. Estas cartas, junto con muchas otras que se mencionarán, se encuentran en microfilm en el Department of History de la Presbyterian Church (U.S.A.), en la Presbyterian Historical Society en

Pratt celebró el primer culto en el hotel Dickson en inglés, delante de diez extranjeros y dos colombianos. Algunos amigos colombianos le pidieron copias de sus sermones para imprimirlos en sus diarios en respuesta a los cargos que se estaban haciendo por la oposición. Los primeros servicios fueron realizados en inglés y el misionero ocupaba la mayor parte de su tiempo en el estudio del español.<sup>65</sup> En Septiembre, él escribe a la Junta sobre un ambiente de oposición y hostilidad por parte de varios periódicos y de la gente en general, y también de una atmosfera de indiferencia por parte de aquellos que se esperaba apoyo.

En noviembre publicó un artículo en el periódico bogotano "El Tiempo" sobre las dificultades históricas que militan en contra de la residencia de San Pedro en Roma.<sup>66</sup> Poco después apareció su

---

Philadelphia. Un listado de las mismas, junto con el o los temas que tratan, se encuentra en el Foreign Missions Papers Calendar. Latin American. Las cartas susodichas con respecto a los inicios del Protestantismo en Colombia se encuentran en el Vol. 1, Part. 3, South American Letters 1854-1859 Colombia.

<sup>65</sup> En el Annual Report of the Board of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S., XIX-LXII, (1855-1899), PAR, XX, 87, leemos: "[...] él no encontró el ánimo de los extranjeros residentes que esperaba, muchos de ellos manteniéndose apartados, por aprehensión de disturbios o por temor de volverse impopulares con el sacerdocio católico o con la población nativa. Estas reuniones, consecuentemente fueron descontinuadas y desde entonces Mr. Pratt ha dedicado todo su tiempo al estudio del español y preparación y publicación de artículos que piensa que removerán los prejuicios de la gente en contra de la religión protestante, y la preparará para escuchar el evangelio tan pronto como sea posible proclamarlo en su propio lenguaje. La oposición es una característica que han tenido que afrontar los protestantes en Colombia desde el comienzo y que se recrudeció en una forma de persecución en el período de "La Violencia", 1948-1958. Esta oposición ha disminuido a partir de 1962, época del Concilio Vaticano II, hasta casi desaparecer. También se menciona lo de los primeros servicios en inglés y el estudio del Español, ya que ha sido una característica que se repite también en la mayoría de los casos de los misioneros que vinieron al país".

<sup>66</sup> Este periódico, "El Tiempo", salía cada martes, era el vocero de los radicales y seguramente el acceso de Pratt a él se debía principalmente a su amistad con el Sr. Próspero Gamba. Al leer los primeros números del mismo, por lo menos hasta 1862, se puede constatar con mucha claridad las ideas y el programa radical y por consiguiente se encuentran muchos artículos anticlericales y en contra del catolicismo. Principalmente se impugna la participación de la

artículo sobre "El derecho de la gente a la Palabra de Dios"; ambos artículos fueron reimpresos separadamente y ampliamente difundidos, lo cual estimuló mucho la venta de Biblias.

En mayo de 1857, durante la presidencia de Mariano Ospina Rodríguez,<sup>67</sup> apareció su tercer artículo sobre la Primacía de Pedro. El Coronel Fraser enviaba paquetes con estos artículos y otros tratados a sus amigos en toda Colombia. Algunos amigos le insistieron a Pratt que estableciera una imprenta protestante y continuara trabajando. Por aquel tiempo la *British and Foreign Bible Society* imprimió su edición bogotana del Nuevo Testamento; entonces Pratt y Duffield,<sup>68</sup>

---

Iglesia en la política y sus ideas atrasadas que pretendían sostener esa sociedad jerárquica y señorial. Simultáneamente se escriben artículos rescatando la imagen del mártir del Gólgota y mostrando que a pesar de los ataques al clero, eso no significaba que los radicales fueran irreligiosos sino al contrario, con una alta ética y principios. Se constata también que era Pratt quien prestaba un servicio a los radicales con sus artículos, y no lo contrario. Llama también la atención la publicación de propaganda de la Librería Protestante en la página de clasificados. Se anunciaba la venta de Biblias y de otros libros religiosos de carácter pietista y doctrinal, como un catecismo para niños y "El Viador" de Bunyan. De cualquier forma, entre los ataques que este periódico lanzaba al clero o a la Iglesia, este de Pratt sobre las dificultades que militan contra la estancia de Pedro en Roma parece el más incisivo, por lo menos desde el punto de vista teológico. Pratt usa varios argumentos tradicionales dentro del ámbito protestante: uno de ellos menciona que sería imperdonable la omisión de un saludo a Pedro en la epístola a los Romanos si este apóstol se encontrase en Roma. Los primeros números de "El Tiempo" se encuentran en Microfilm en la Biblioteca "Luis Angel Arango", en Bogotá, en la sección de manuscritos y de libros raros.

<sup>67</sup> Mariano Ospina Rodríguez obtiene el triunfo en las elecciones presidenciales para el período de 1857-1861 sobre los otros dos candidatos, Manuel Murillo Toro y Tomás Cipriano Mosquera. Contra todas las expectativas y a diferencia de su antecesor Mallarino, inició un gobierno hegemónico, excluyendo al liberalismo. Como gobernante conservador tomó decisiones que buscaban control sobre los Estados autónomos, como el nombramiento de intendentes de Guerra y Hacienda para cada uno de ellos. Fue quien enfrentó a Mosquera en la guerra civil que terminó con el triunfo del último en 1861.

<sup>68</sup> Mr. A. J. Duffield, de Birmingham Inglaterra, era un agente de la Bristish and Foreign Bible Society que fue enviado desde la oficina de Lima para investigar las posibilidades de renovar el trabajo en el continente. Llegó a Cartagena el 1 de agosto de 1856, unos pocos meses después de que el Rev. Pratt pasara por

un agente de la misma, trabajaron juntos para vender estas y otras copias de las Escrituras, arreglándose para vender 7.000 copias en 1857.<sup>69</sup> En una carta a su comité en Londres, Duffield, se refiere a la reacción del Arzobispo delante de la venta de las Biblias protestantes, promulgando la primera de una larga serie de cartas pastorales contra los protestantes. Cartas al viejo estilo, prohibiendo el uso de la Biblia protestante y excomulgando a los que la leyeran. Pero, parece que esto despertó la curiosidad de muchas personas y ayudo para su venta.

Entretanto, en Barranquilla, 6.000 personas habían roto con la Iglesia Católica y pidieron al Rev. Montsalvatge que estableciera una iglesia protestante para ellos en la ciudad; pero los compromisos de trabajo con los colegios en Cartagena le impidieron a Montsalvatge ir a Barranquilla. Hubo llamados también de otros pueblos del área de la Costa.<sup>70</sup>

---

esa ciudad camino a Bogotá. Se encontró posteriormente con Pratt en Bogotá donde se apoyaron mutuamente. En una carta a su comité en Londres se refiere a la reacción del Arzobispo ante la venta de Biblias protestantes, promulgando la primera de una larga serie de cartas pastorales contra los protestantes. Cartas al viejo estilo, prohibiendo el uso de la Biblia protestante y excomulgando a los que la leyeran. Sin embargo, parece que esto despertó la curiosidad de muchas personas y ayudó para su venta. Citado por Clark D., Tentative, 3-5.

<sup>69</sup> The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the U.S.A. (Philadelphia: n.p.), Vol. VII, 276.

<sup>70</sup> Este llamado a Barranquilla parece haber sido el resultado de un interdicto impuesto por el Arzobispo, el cual provocó el resentimiento de los parroquianos, convirtiéndose en una medida irritante para contrarrestar al Arzobispo o como un gesto desafiante. Cuando el Arzobispo supo de este llamado solucionó rápidamente la problemática debido a que "todo era preferible antes que sus amados hijos cayeran en la tentación de dejarse llevar por un hereje", y la congregación volvió a su antigua relación. Parece que Montsalvatge permaneció en Cartagena por lo menos hasta 1867. Al menos esto es lo que concluye Clark de un reporte en la American Bible Society de 1868. "Mr. Montsalvatge quien fue un agente de esta sociedad en Cartagena y perdió todos sus bienes y libros por la destrucción del barco, se estableció allí y distribuyó Biblias de la American Bible Society y también algunas Biblias dejadas hay por el agente de Londres en 1857. El está trabajando para la American and Foreign Christian Union en Cartagena. Mr. Montsalvatge dice que cuando el vino a Cartagena, los cuerpos de los protestantes que morían eran arrojados al mar; ahora ellos tienen su cementerio" Clark A., Tentative, 14. A pesar del comentario de

Pratt estaba ya estudiando la totalidad del campo con miras al futuro: escribió que Medellín era una fortaleza de intolerancia papal. Mencionó a Socorro como un buen centro para nuevo trabajo ya que era una provincia notable por su libre empresa y libre opinión. También Cúcuta y Bucaramanga.

En 1858 aceptó la invitación de un antiguo ministro colombiano en los Estados Unidos, el Sr. Paredes, para que lo visitara en Bucaramanga y Piedecuesta donde tenía un colegio de secundaria para niños con 85 estudiantes, y también una escuela privada para niñas con 15 alumnas. La familia era fuertemente protestante y había resistido a los ataques del obispo de Pamplona en más de una ocasión a causa de sus ideas liberales y religiosas. Pratt quería conocer personalmente el campo de trabajo y aprovechó para adelantar contactos con algunos de los jóvenes liberales en Bucaramanga.<sup>71</sup>

---

Juana Bucana: "Después de esa fecha no se sabe más de él. [...] Se supone que la obra de Montsalvatge no sobrevivió su muerte o su salida del país" Bucana, La Iglesia Evangélica, 41. Sabemos que Montsalvatge dejó a Cartagena para ir a Kingstone, Jamaica donde organizó una iglesia. PAR. XXIII, 17.

<sup>71</sup> Los protestantes buscaban las principales ciudades para establecerse y las más favorables para el desarrollo de la obra, donde existía fuerte presencia liberal. El Rev. Sharpe recomendó insistentemente ante la Junta de Misiones el establecimiento de obras nuevas en Barranquilla, Medellín, Bucaramanga y Popayán, lugares considerados estratégicos para un mayor crecimiento del trabajo de la Misión. En Febrero 26 de 1860, Sharpe escribió a la Junta sobre los posibles puntos en dónde desarrollar la misión:

Me ha llamado la atención últimamente Medellín, la capital del Estado de Antioquia, para ser un buen punto para la labor misionera. Esta es la segunda ciudad en tamaño y riqueza en Nueva Granada. En efecto, la mitad de los ciudadanos ricos de Bogotá vienen de aquel lugar, y probablemente ejerce más influencia sobre el país que cualquier otra ciudad, con la excepción de Bogotá. Es la fortaleza del partido conservador, y la gente del Estado de la cual es capital se distingue por ser la más económica, industriosa y moral de todos los Granadinos. Mr. Pratt ha siempre objetado que este es el lugar más fanático de toda Nueva Granada [...] Yo siempre he deseado ir allí [...] Lo que importa es que en orden a proseguir el trabajo vigorosamente, debemos tener al menos dos hombres en cada uno de los cinco puntos siguientes: Bogotá, Barranquilla, Medellín, Bucaramanga y Popayán. Con estos diez hombres, más una imprenta para Bogotá, yo pienso que por la bendición del poderoso Dios, nosotros podríamos esperar grandes resultados.

En mayo de este mismo año se sancionó la nueva Constitución para la Confederación Granadina,<sup>72</sup> por un Congreso que aunque era de mayoría conservadora, estaba contagiado por las ideas del liberalismo, y de esta manera no introdujo muchos cambios en materias de los derechos individuales, libertad religiosa por ejemplo.

---

Clark, en 1946, comenta acerca del acierto de estas recomendaciones y efectivamente la misión se desarrolló en estos centros exceptuando Popayán. Clark A., Tentative, 17. Popayán era en aquel momento la capital del Estado del Cauca, el cual incluía al actual departamento del Valle del Cauca, tercero en importancia en Colombia y cuya capital es Cali, tercera ciudad del país. En aquel tiempo, sin embargo, Popayán era una ciudad muy importante y el Estado del Cauca ocupaba la mitad del territorio nacional, incluyendo la Amazonía. Actualmente no es de gran influencia. Esto quiere decir que la política de la misión era abrir la obra en los principales centros económicos y por ende poblacionales de Colombia.

72

### CONSTITUCIÓN POLÍTICA PARA LA CONFEDERACIÓN GRANADINA sancionada el 22 de mayo de 1858

Art. 11. Es prohibido al gobierno de los Estados:  
3º Intervenir en asuntos religiosos.

#### Capítulo V De los derechos individuales

Art. 56. La Confederación reconoce a todos los habitantes y transeúntes.  
4º. La libertad de expresar sus pensamientos por medio de la imprenta, sin responsabilidad de ninguna clase;  
7º. La libertad de dar o recibir la instrucción que a bien tengan en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos;  
10º. La profesión libre, pública o privada, de cualquier religión; pero no será permitido el ejercicio de actos que turben la paz pública, o que sean calificados de punibles por leyes preexistentes;  
Art. 67. Ninguna ley de la Confederación ni de los Estados podrá dar a los templos y edificios destinados al culto público de cualquier religión establecida en el país, ni a los ornamentos y vasos sagrados, otra aplicación distinta a la que hoy tienen, ni gravarlos con ninguna especie de contribuciones. Las propiedades y rentas destinadas al sostenimiento del culto, y las que pertenezcan a comunidades o corporaciones religiosas, gozaran de las mismas garantías que la de los particulares, y no podrán ser ocupadas ni grabadas de una manera distinta de la de estos.

### 1.2.2. Primeros intentos de trabajo educativo

Algunos colombianos manifestaron a Pratt el deseo de que se estableciera un colegio. Ellos querían educar a sus hijos “libres de las supersticiones de la iglesia de Roma”. Pratt, sin dudar un instante, escribió a la Junta solicitando un misionero que lo ayudara y cuyo trabajo fuera dar educación a los niños y jóvenes de Bogotá. En respuesta a esta necesidad la Junta envió al Rev. Samuel Sharpe y su esposa, en julio de 1858.<sup>73</sup> Iniciaron entonces una escuela diurna en español e inglés, y en la noche una escuela para artesanos, con un total de 18 estudiantes y con clases de biblia, escritura y aritmética.<sup>74</sup> Entre las acusaciones que se hacían contra el colegio estaba la de ser un diseño de masonería. Wise comenta que esto se debía únicamente por cuatro o cinco sillas que usaba el colegio y que habían pertenecido antes a la Logia masónica, pero, como muestra el presente trabajo, este cargo no era tan gratuito.

---

<sup>73</sup> Monroe, Wise Murray. El Colegio Americano para Varones. Bogotá: An Inclusive Survey of this Institution. (M. A. Thesis, Kennedy School of Missions, Hartford Seminary Foundation, 1933), 12.

<sup>74</sup> Según carta de Sharpe de enero 28 de 1860, y en relación con el trabajo educativo, parece que fue amonestado por la Junta para que no desviara de la labor principal eclesial. Calendar Latin American Vol. 2, Part 2, 28. Esto parece contradecir la aseveración de Murray Monroe en el sentido de que Sharpe fuese pedido para trabajo educativo, pero se podría explicar si entendemos que a veces las preocupaciones de la Junta eran diferentes de las de los misioneros que en el campo podían apreciar mejor las necesidades y proyecciones del trabajo. Tres semanas después de abrir la escuela nocturna Pratt escribió: “La escuela es definitivamente para artesanos. Desde el sábado en la mañana he rechazado cinco aplicantes que no son de esta clase [...] Casi todos nuestros estudiantes están haciendo decididos progresos [...] Más de una vez se ha predicado contra nuestra escuela y los estudiantes dicen que ellos están fichados y temen [...]” Monroe, El colegio, 13. Monroe toma esto de una carta de Pratt de Octubre 11 de 1858. En otra carta de Sharpe del 10 de Agosto de 1859, dice que estos jóvenes artesanos habían sufrido una gran persecución y que eran considerados parias, y peor que ladrones. Dice que ellos estaban dispuestos a sufrir antes que traicionar la verdad. Señala que todos eran huérfanos y que por su honestidad cualquiera los escogería entre cien de su clase. *Ibíd.*, 16.

El 9 de septiembre reanudaron los cultos en inglés; pero considerando que los asistentes entendían también español, decidieron realizarlos en este idioma. El primer Domingo después del cambio asistieron 38 personas de las cuales 25 eran colombianos. Este cambio levantó inmediata oposición por parte del clero ya que evidenciaba el propósito de predicar a los colombianos. Espiaban a las personas que asistían a los cultos, apedrearon dos veces la casa en donde se realizaban los servicios, aparecieron varios letreros en paredes cerca de la casa de cultos como “Abajo con el colegio” y “Muerte a los ministros protestantes”.<sup>75</sup>

A pesar de esto, Pratt escribió que más temía la indiferencia de sus amigos que los ataques de los enemigos; además los misioneros continuaban vendiendo libros y Biblias. Siendo difícil mantenerse al día con la demanda, enviaron órdenes a la Sociedad Americana de folletos *American Tract Society* en Nueva York solicitando una variedad de libros que según Clark, “[...] todavía se venden hoy, tales como: Fisher's; "Historia de la Reformacion" (sic); Divina Autoridad del N.T., el Viador, Romper del Alba, Cartilla para niños, Principiaios de Urbanidad, (sic) y Andrés Dunn”.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> El clero arreció por su parte con ataques. Un sacerdote llegó al extremo de espiar los cultos desde el portón de una casa situada al frente del hogar de la familia Sharpe, llevando una lista minuciosa de las personas que entraban a los servicios; hasta que el dueño de la casa disgustado por este procedimiento lo obligó a retirarse. A los pocos días la congregación fue sorprendida por el primer ataque a piedra que, a Dios gracias, no causó sino la rotura de unos cuantos vidrios, sin que se hubiera registrado desgracias personales. Era claro que se trataba de una campaña de intimidación que no produjo resultados, pues la asistencia en vez de mermarse iba en aumento. El Arzobispo entonces hizo publicar en todos los púlpitos una circular “contra los herejes y masones”, lo cual produjo efectos contrarios al que perseguían sus autores, pues la asistencia llegó a 150, de 36 que antes se registraban. La venta de Biblias y libros doctrinales prosperó de tal manera que se hizo imposible satisfacer todas las demandas que llegaban no solo de la capital sino de muchos lugares del país.

<sup>76</sup> Clark, Tentative, 15. Citamos estos libros porque dan una idea de las líneas teológicas de los misioneros. A pesar de lo anterior, Pratt estaba desanimado por su falta de éxito, pues: “Los Católicos leen nuestros tratados prácticos y los entienden como exhortándoles a practicar su propia religión”. PAR, VIII, 101.

Pratt estaba desanimado por la falta de éxito, pues parecía que los folletos no tenían el efecto esperado: “Los católicos leen nuestros folletos prácticos y los entienden como exhortándoles a practicar su propia religión”.<sup>77</sup>

Cuando comenzaron los servicios en español, el Rev. Sharpe escribió una carta sobre las dificultades para el canto congregacional. Esto era una novedad en Colombia y era difícil adaptar las particularidades del verso español a los tonos de los himnos que se deseaban usar. Finalmente, superaron la dificultad cantando los Salmos en español, esperando conseguir que la congregación los aprendiera poco a poco.<sup>78</sup>

Sharpe escribió a la Junta en octubre de 1858 sobre su convicción de que el protestantismo en Colombia nunca obtendría un piso firme sin una lucha seria. La Junta le respondió que: “En el presente estado de Colombia vendrán bienes más reales a través de la silenciosa difusión de la verdad y de las Santas Escrituras que por cualquier controversia calurosa o violenta con los defensores de la fe Católica Romana”.<sup>79</sup>

Pratt regresó en 1860 a los Estados Unidos con un triple propósito: traducir al español *Seymour's "Evening with the Romanists"*, el cual fue uno de los pocos materiales disponibles para uso protestante en las áreas hispanoparlantes; ayudar a la *American Bible Society* con la revisión del N. T.; y casarse. Sharpe quedó solo a cargo del trabajo en Bogotá. Imprimió un tratado llamado “La vida de la Virgen María”, hecho de selecciones de una versión católico-romana del N. T. Los sermones que se predicaron contra este tratado en los púlpitos de la ciudad ayudaron a la distribución de la edición de 2.000 copias.<sup>80</sup>

<sup>77</sup> Ibidem.

<sup>78</sup> Ibid., 15.

<sup>79</sup> PAR, X, 20.

<sup>80</sup> Clark, Tentative, 17.

Como se observa, los tratados publicados eran controversiales, lo cual provocaba la reacción del clero católico. Clark hace una observación sobre la literatura

publicada: "Algunos buenos amigos están inclinados a condenar toda la literatura de esta clase por ser intolerante y de mente estrecha y por buscar peleas con la Iglesia Católica Romana gratuitamente. Aquel no es su propósito. Sus propósitos son dos: primero, explicar a aquellos que desean conocer la diferencia, si existiera alguna, entre las creencias católicas y las protestantes, para darles una base para hacer su propio juicio sobre los puntos en cuestión; segundo, para ayudar a los protestantes a conocer lo que ello significa y así posibilitar 'dar una respuesta de la esperanza que hay en ellos' y tener claridad sobre estos puntos. El deseo es promover claridad de pensamiento en estos asuntos, antes que provocar un prolongado y acalorado debate. Es obvio que existen libros de esta clase buenos y malos. Algunos son crudos y argumentativos y por lo tanto inclinados a frustrar su propósito, pero hay otros que se esfuerzan para explicar calmada y claramente el asunto bajo discusión y para tales libros habrá siempre necesidad y lugar". (Ibíd., 16). En aquella época se escribió por parte del clero católico y de seglares abundante literatura para desacreditar al protestantismo o para responder a los escritos de los misioneros; he aquí un listado de ellos:

- Caicedo Rojas, José. Instrucción a los Pueblos de la Nueva Granada sobre el Protestantismo. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1856.
- Laval, M. El protestantismo es destructor del cristianismo. [Carece de Portada y datos de edición].
- Groot, José Manuel. Los misioneros de la herejía o defensa de los dogmas católicos. [En contestación al índice publicado en Bogotá por unos protestantes]. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1856.
- D.N. Santiago. Antídoto contra el contagio Protestante. Imprenta "El Conservador", 1858.
- D.A.M.C.I.C. Santiago. El Viajero recién llegado. **Obrita mui importante en las actuales circunstancias.** Imp. "El Conservador", 1858.
- García, Gervasio. El Párroco de Bojacá a sus feligreses. [Carece de portada y datos de edición, 1858].
- Scherrmacher, Jean Jaques. Catecismo de controversia contra los protestantes; considerablemente añadido por el presbítero Juan González. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1859.
- Valeri, Juan Bautista. El Protestantismo refutado con la Biblia o respuesta categórica al folleto anticatólico del ministro protestante residente en Bogotá. Bogotá: Imprenta del E. de Cundinamarca, 1862.
- Caicedo Rojas, José. [Pseud. Celta]. Instrucción popular sobre el Protestantismo. Bogotá: imprenta de Nicolás Ponton, 1869.
- Posse Martínez, Alejo. Reflexiones sobre el Protestantismo. Correjada y aumentada. Bogotá: Impreso por Cándido Ponton, 1869.
- Groot, José Manuel. Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada. Bogotá, Imprenta y estereotipia de Medardo Rivas, 1870. Tomo II.
- Groot, José Manuel. Discusión provechosa sobre el Protestantismo. Bogotá: Imprenta "El Tradicionalista", 1874.
- La farsa protestante y Martín Lutero. Bogotá, Tip. Salesiana, 1897. 122p.

Los protestantes buscaban las ciudades principales para establecerse, y las más favorables para el desarrollo de la obra era donde existía una fuerte presencia liberal. El Rev. Sharpe recomendó insistentemente a la Junta de Misiones el establecimiento de obras nuevas en Barranquilla, Medellín, Bucaramanga y Popayán, lugares considerados estratégicos para un crecimiento mayor del trabajo de Misión. El 26 de Febrero de 1860, Sharpe escribió a la Junta sobre los posibles puntos donde desarrollar la Misión.

Me ha llamado la atención últimamente Medellín, la capital del Estado de Antioquia, como un buen punto para la labor misionera. Esta es la segunda ciudad en tamaño y riqueza en *Nueva Granada*. En efecto, la mitad de los ciudadanos ricos de Bogotá vienen de aquel lugar, y probablemente ejerce más influencia sobre el país que cualquier otra ciudad, con excepción de Bogotá. Y la fortaleza del partido conservador, y la gente del Estado de la cual es capital se distingue por ser la más económica, industrial y moral de todos los granadinos. El Sr. Pratt siempre ha enfatizado en que este es el lugar más fanático de toda *Nueva Granada*... Yo siempre deseé ir allá [...] Lo que importa es que en el orden a proseguir el trabajo vigorosamente, debemos tener al menos dos hombres en cada uno de los puntos siguientes. Bogotá, Barranquilla, Medellín, Bucaramanga y *Popayán*. Con estos diez hombres, más una imprenta para Bogotá, yo creo que por la bendición de Dios, podríamos esperar grandes resultados.<sup>81</sup>

Clark, en 1946, comenta sobre lo acertado de estas recomendaciones, y efectivamente la misión en Colombia se desarrolló en estos centros, exceptuando Popayán.

• Dávila Flórez, Manuel. Catolicismo y Protestantismo comparados en forma epistolar. Roma: Escuela Tipográfica Salesiana, 1924.

<sup>81</sup> Clark A., Tentative, 18. Clark afirma que fue en 1861, lo cual es una imprecisión. En realidad fue en abril de 1860, según carta de Sharpe a la Junta. Calendar Vol 2, Part 2.

### 1.2.3. Oportunidad desperdiciada. Trabajo de William McLaren, 1860-1863

En abril de 1860, el Dr. Hamilton de la Iglesia Metodista, en Mobile, Alabama, visitó Bogotá en el curso de un viaje de investigación para encontrar campos de misión para su iglesia, pero decidió establecerla en otra parte.<sup>82</sup> En Julio de 1860 llegó a Barranquilla un nuevo misionero presbiteriano, el Rev. William McLaren junto con su esposa. Sharpe viajó a Honda para recibirlo, pero el viaje fue fatal y a su regreso a Bogotá murió de fiebre amarilla. Esta fue una lamentable pérdida para la congregación si consideramos que el nuevo misionero no podía expresarse en español, y que Pratt había regresado a su país.<sup>83</sup>

Por un año la Misión estaba prácticamente inactiva. Los McLaren, al igual que los Sharpe, eran graduados de Allegheny Seminary, N.Y., pero no habían estudiado el español, así que los primeros meses en Bogotá fueron empleados en el estudio del idioma mientras conducía servicios en inglés.

En mayo de 1861, McLaren escribió una carta a la Junta en donde señala que es tiempo de seriedad y determinación. Comenta que un líder liberal le dijo: “Ustedes los protestantes no están en serio”. La carta fue escrita para presionar a la Junta para que enviara más misioneros y fondos para abrir un colegio, un templo y una imprenta, cosas que se necesitaban para lograr el éxito de la misión. Manifiesta su preocupación por la inestabilidad política del país. En vista de la situación local escribió que no podía hacer nada y que tenía dudas de la conveniencia de continuar una misión cuyo futuro no promete ser más alegre que su triste pasado. Por eso la misión debe tener un

<sup>82</sup> Ibidem.

<sup>83</sup> Sharpe fue enterrado en el cementerio protestante, en donde meses antes había sido enterrado su hijo aún infante. Pratt escribió de él: “En mi opinión la muerte del Rev. Samuel Sharpe ha sido la más seria de muchas calamidades las cuales la Misión en Bogotá ha sufrido. El no poseía sagrada elocuencia en grado eminente, pero poseía entusiasmo, fe e interés en el avance de la causa de Cristo” (Clark A., Tentative, 18).

colegio, una imprenta y una iglesia. Cuando la gente vea tales evidencias de seriedad ellos se atropellarán para oír.<sup>84</sup>

Continuamente el misionero describe la situación postrada del país debido a la guerra. En carta de junio 13 de 1861 a la Junta dice que la guerra fratricida ha causado 20.000 muertos.<sup>85</sup> Escribió “El odio fanático de esta gente se ha levantado ahora a tal extremo como no se había visto por muchos años. Yo puedo sentirlo mientras camino por las calles”.<sup>86</sup>

En carta de julio 11 llega a plantear la cuestión de su seguridad personal. En julio 18, Bogotá fue tomada por fuerzas liberales al mando de Mosquera y, el 22, el Nuncio papal y los jesuitas fueron expulsados del país. Dos días después, salió una orden limitando los obispos y las órdenes monásticas. El Arzobispo fue exiliado.

En agosto estableció una librería protestante y la dejó bajo la dirección de Gregorio Espinal, quien había estado activo en este trabajo por más de un año. El Presidente Mosquera<sup>87</sup> emitió una orden, exceptuando

<sup>84</sup> Calendar, Vol. 2, Part 2.

<sup>85</sup> Ibidem.

<sup>86</sup> Clark A., Tentative, 18.

<sup>87</sup> Tomás Cipriano de Mosquera. En 1860 es Gobernador del Cauca y se levanta contra el Gobierno de la Confederación Granadina, en manos del presidente conservador Mariano Ospina Rodríguez. Comienza una larga y sangrienta guerra civil, que lo lleva a una nueva victoria y a un nuevo mandato presidencial. Lo consigue al entrar triunfalmente a Bogotá el 18 de julio de 1861. Esta victoria ilustra bien el poderío de los Estados y la debilidad del gobierno central en cuanto a su ejército, hecho que se debe al pensamiento de los liberales radicales. Estando en el poder Mosquera convocó la Convención de Rionegro. Sabía que la composición de la asamblea no le sería totalmente favorable y que tendría que enfrentar al liberalismo radical. Las medidas que Mosquera adoptó desde la toma del poder habían sido muy discutidas entre otras cosas por su fuerte anticlericalismo. Decretó la tuiición de cultos por la cual todo sacerdote debería solicitar permiso a las autoridades para ejercer sus funciones. Decretó la desamortización de los bienes de manos muertas. Expulsó a los Jesuitas, con quienes había contemporizado en su primer mandato. Pero redujo también la deuda externa. Mosquera renuncia al mandato el primer día de las sesiones pero la misma Convención lo nombra Primer Mandatario

al Sr. Espinal del servicio militar por ser empleado de McLaren. McLaren escribió que ellos estaban llevando a cabo un servicio semanal en inglés, una escuela dominical, trabajo de publicación de tratados y una reunión de oración en español. En cartas de julio 14, julio 20, julio 24 y agosto 7 de 1861 describe el triunfo de Mosquera y las posibilidades que ve para la obra protestante en esas circunstancias.<sup>88</sup>

El trabajo literario de McLaren continuó con un artículo que escribió sobre “Cristiandad y republicanism”, que fue publicado en *El Tiempo*. En noviembre también publicó un folleto, “El Protestantismo”, en una edición de mil copias, el cual no era de tono controversial.

El 15 de noviembre de 1861, McLaren recibió una carta del Dr. M.L. Lleras, juez de la Corte Suprema de Justicia, en que decía:

El señor Presidente me ha pedido manifestar a usted sus deseos de que vengan al país más misioneros protestantes; y que deben establecerse iglesias y escuelas protestantes en el país. Por otra parte habiendo llegado a manos del gobierno varias propiedades antes pertenecientes a la iglesia católica, el señor Presidente desea que algunos de tales edificios sean utilizados para los fines antes dichos. El propósito del gobierno no es propiamente enajenar tales propiedades, sino de facilitarlas para establecimiento de iglesias protestantes.<sup>89</sup>

---

a partir del 14 de Mayo de 1863, aunque al aprobar la Constitución del 63, había reducido el mandato presidencial a sólo dos años temiendo que Mosquera abusara del poder. Llegó por vía electoral a la cuarta y última administración que debería ser de 1866 a 1868. Tuvo problemas con el Congreso, dispuso medidas anticlericales, determinó encarcelamientos, obstaculizó la libre circulación de los periódicos y se ganó la desconfianza del legislativo por la compra de un barco que secretamente era para ayudar a Perú en su guerra contra España. Para evitar un debate en la Cámara, Mosquera clausuró el Congreso en Abril de 1867. Fue derrocado sin derramamiento de sangre el 23 de Mayo, y lo reemplazó el General Santos Acosta. Tomado de: Arizmendi Posada, *Presidentes de Colombia*, 79-82.

<sup>88</sup> Calendar, Vol. 2, Part 2.

<sup>89</sup> Ordóñez, Francisco. *Historia del cristianismo evangélico en Colombia* (Medellín: La Aurora, 1956), 38-40.

Pero el misionero estaba preocupado por que el Gobierno no estaba firmemente establecido y por las consecuencias azarosas en caso de un revés. Pidió la opinión a la Junta, la cual tampoco respondió con la capacidad y el vigor que requería la situación.<sup>90</sup>

Creo que esta ha sido la oportunidad más grande que desperdió la Misión Presbiteriana para establecer una obra promisoriosa en Colombia. McLaren tenía muchos temores por considerar la fuerza adversaria y no consideró con suficiente profundidad las posibilidades de sus amigos. Si se hubiese atrevido a unir un poco más el destino del protestantismo en Colombia al futuro del liberalismo, que por otro lado se estaba jugando el todo, quizá otra habría sido la historia del protestantismo en Colombia.

Hay que considerar también las limitaciones de la Junta misionera, las cuales se acentuaron una vez dividida. Como veremos más adelante, continuamente los misioneros en Colombia solicitaron el envío de más misioneros, de profesores, de médicos etc., lo cual se consiguió, pero en forma demasiado limitada debido a la escasez de personal y de fondos, y a que también la Junta privilegió países como México, por ejemplo, en la inversión de sus recursos. Muchos de los misioneros que estaban trabajando aquí fueron enviados posteriormente a México y otros países. Además, se nota clara y continuamente los desacuerdos entre la política de la Junta y el análisis que hacen los misioneros en Colombia de las prioridades del trabajo con base en las necesidades que se estaban experimentando. Esto se evidencia, entre otras cosas, en el caso del trabajo educacional, en la solicitud de fondos para una imprenta y en la petición de fondos para la construcción de un templo para la iglesia y no de un aposento alto; solicitudes que no fueron atendidas por la Junta en un momento álgido, lo cual contribuyó sin duda en el desánimo de McLaren.

También es de considerar la inestabilidad del país debido a las pugnas internas: durante el siglo XIX hubo en Colombia tres golpes de Estado, el de Melo, el de Mosquera contra Ospina y el de los

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*

radicales contra Mosquera. Aunque eran pocos, comparado con los de otros países latinoamericanos, ilustran la inestabilidad del país. La violencia permanente en que vivía el país se manifiesta en nueve grandes guerras civiles, dos internacionales con el Ecuador y decenas de revueltas regionales, especialmente durante el período federal. Durante la vigencia de la Constitución de Rionegro se presentaron cerca de 40 rebeliones y levantamientos y una guerra de tipo nacional, la de 1876-1877.<sup>91</sup>

La inestabilidad del país durante este siglo se refleja en el gran número de sus constituciones. Se comprende que sería difícil para un miembro de la Junta votar para que se enviara un misionero a un país en guerra, inestable y de tan marcado carácter católico. Esto no solo para proteger al misionero, sino por simple administración. Podría razonar así: ¿Por qué realizar un trabajo sin muchas posibilidades de éxito en Colombia, si en otros lugares también se está necesitando el uso de nuestros limitados recursos y personal donde podrían usarse con mayor efectividad?

El 25 de noviembre de 1861 en Bogotá se celebró por primera vez la Cena del Señor en Nueva Granada. Mrs. Susan Daniels fue recibida por profesión de fe. Junto con ella, Mrs. Harriet Burton y Mrs. Dobieski fueron recibidas por carta. Los otros tres miembros comulgantes presentes eran Mrs. Chambers y los esposos McLaren. Según Clark se organizó formalmente la congregación, pero los miembros eran todos extranjeros y no fue sino hasta el 1 de enero de 1865 cuando fueron recibidos como miembros los primeros colombianos en un culto solemne. En octubre de 1861, McLaren abrió una escuela nocturna para artesanos con 20 matriculados.<sup>92</sup>

En enero 30 de 1862 escribe a la Junta diciendo que el país está en una situación peor que nunca, que había una disensión interna en el partido liberal,<sup>93</sup> que había suspendido los servicios en español y en

el momento no era prudente reanudarlos; que se necesitaba un buen edificio para la iglesia y que esta era una de las necesidades más importantes en los esfuerzos protestantes en los países católicos. “Consiga el templo y usted conseguirá la gente”. Que el presente estado de cosas no justifica ni la iglesia ni la capilla, que la guerra era una barrera para cualquier esfuerzo eficiente.<sup>94</sup> A pesar de la insistente solicitud de McLaren a la Junta por fondos para una capilla, estos no fueron concedidos por la limitación que también existían en las iglesias durante y después de la Guerra Civil. En cartas siguientes, él manifiesta que el futuro de la misión es muy oscuro y habla de los estragos de la guerra diciendo que desde la independencia ninguna guerra había afectado tanto al país, que el costo de la vida era muy alto, la riqueza había disminuido, el dinero escaseaba y que se necesitaban 25 años para restaurar al país.

Vemos un cambio de actitud en McLaren a través de su carta de abril 1 de 1862: reanudó los servicios en español con siete colombianos presentes y siete extranjeros. Pensaba que era mejor ser demasiado audaz que demasiado tímido. En marzo de 1862 llegaron a Bogotá el Rev. Thomas F. Wallace y su esposa. Él escribe una carta, en Abril 21 de 1862, en la que dice que McLaren está muy animado atendiendo los servicios en español y hace mención de la primera mujer de habla española en asistir.<sup>95</sup>

Los amigos le advirtieron que era mejor no hacer nada que levantara el espíritu de fanatismo. El Presidente y el secretario de Estado ofrecieron a McLaren un cuarto en la antigua sede central jesuita, en la plaza San Carlos para una “capilla para extranjeros”, donde los servicios tenían que ser mantenidos en inglés, pero no en español, hasta que la situación política se calmara. La solicitud estaba garantizada, pero McLaren pospuso la ocupación del salón porque tenía dudas de aparecer en alianza con el Partido Liberal y pensó que era mejor esperar su consolidación.<sup>96</sup>

<sup>91</sup> Tirado Mejía, *El Estado*, 171-175.

<sup>92</sup> Carta de Noviembre a la Junta. *Calendar*, Vol. 2, Part 2.

<sup>93</sup> *Gólgotas y Draconianos*.

<sup>94</sup> *Calendar*, Vol. 2, Part 2.

<sup>95</sup> *Calendar*, *Letters from Colombia, 1860-1864*. Vol. 2, Part 2.

<sup>96</sup> Carta de julio 15 de 1862. *Calendar*, Vol. 2, Part 2. Surge la pregunta, ¿Por qué

En agosto decidió reanudar los servicios en español y lo anunció por una circular; esto causó gran interés. El lunes 18 en la mañana escribió: “Ayer a las once y media AM prediqué en Español”; el salón estaba lleno y había gente en el corredor y en las escaleras. Más o menos unas 120 personas. Un sacerdote católico que estaba presente tenía una actitud reverente. En el siguiente domingo, habían unas 40 personas presentes. Todo esto levantó una fuerte oposición de los sacerdotes. En la misma carta menciona que daban al máximo dos años a los liberales.<sup>97</sup>

La publicación de un tratado por Mr. McLaren provocó una nueva tormenta de oposición, tanto así que recogieron copias de este y de otros tratados y los quemaron; algunas réplicas aparecieron en la prensa. En octubre 8, Mr. McLaren escribió a la Junta que los liberales sacaron provecho político de su tratado y que algunos conservadores expresaban simpatía por los protestantes. Mr. McLaren escribió: “Ahora para llevar a cabo nuestro propósito, debemos depender no solo de la conversación o de la circulación de la Biblia, sino de colegios lo cual constituye el mejor método de trabajo misionero en este país”.<sup>98</sup>

En septiembre había escrito a la Junta sobre los puntos de vista que ha mantenido desde su llegada, excepto por un corto período subsecuente al triunfo de los liberales en julio de 1861. Entre ellos expresa su convicción de que “el éxito de la misión protestante no es viable en Nueva Granada mientras el país no tenga un gobierno estable”. La guerra es enemiga de toda religión. No se espera estabilidad y paz en el futuro previsible. El Partido Conservador está seguro de ganar, entonces vendrá otra contra-revolución. La guerra civil es la condición normal del país. Si la Junta lo hubiera entendido en 1860 no habría establecido una misión cuya presente posición es muy precaria.

Sugiere a la Junta suspender los esfuerzos hasta un tiempo más favorable. Propone retirarse dejando a Mr. Wallace como observador

---

Mosquera ofrece este cuarto en la antigua sede central de los jesuitas, recién expulsados, precisamente a los protestantes?

<sup>97</sup> Aparece también una carta del embajador americano, A.A. Burton, en los archivos de la misión, fechada como septiembre 5 de 1862, en la cual se testimonia el trabajo de McLaren y advierte que no se debe esperar éxito pronto (Ibíd.).

<sup>98</sup> Calendar, Vol. 2, Part 2.

para informar sobre el futuro y efectivamente renunció en 1862. Sobre esto Wallace no estaba de acuerdo con él. En una carta del mismo mes, Wallace discute la propuesta de su colega. Dice que está recién llegado y que por eso se supone que él no tiene capacidad de decidir y dar opiniones correctas, sin embargo, no está seguro en lo que respecta a que se deba terminar el trabajo en Colombia.

A pesar de todo esto y de que el progreso era lento, se habían logrado avances en el trabajo de la Misión, desde la llegada del Rev. Pratt cinco años antes: se habían distribuido biblias y libros a aquellos que los leían y los circulaban; se habían ganado amigos en el gobierno y en los círculos de negocios; se había intentado los comienzos de un trabajo educativo, y una pequeña congregación se estaba reuniendo regularmente para la adoración. Clark comenta: “[...] es una pena que McLaren no se quedó lo suficiente para ver los frutos de su trabajo y el de sus predecesores. Él volvió a los Estados Unidos donde llegó a ser obispo en la Iglesia Episcopal Protestante en Chicago”.<sup>99</sup>

#### 1.2.4. Organización de la Iglesia y el Colegio, 1863-1872

La situación política que parecía tan oscura y desesperanzadora pronto empezó a despejarse,<sup>100</sup> y la asistencia e interés en los ser-

---

<sup>99</sup> Clark A., Tentative, 19. Clark dice que McLaren salió a finales de 1863. En realidad, fue en noviembre del 62, según una carta de Wallace de noviembre 8 de 1862. Calendar, Vol. 2, Part 2.

<sup>100</sup> Esto se manifiesta claramente con la subida al poder de Murillo Toro, quien no tuvo un gobierno sectarista a diferencia de sus dos predecesores. También se manifiesta con la constitución de Rionegro, de orientación Liberal y en la cual se ataca el poderío del clero. Reproducimos aquí algunos artículos que tienen que ver de cierta forma con el trabajo de los misioneros protestantes. Esta constitución es de clara orientación radical a pesar de estar Mosquera en el poder. Ya hemos hablado de ella a propósito de la cita sobre Mosquera. Extractamos algunos de sus artículos:

#### CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA sancionada por la convención nacional el 8 de mayo de 1863

Art. 6. Los Estados convienen en consignar en sus Constituciones y en su Legislación civil el principio de incapacidad de las comunidades, corporaciones,

vicios mejoró con ello. Mr. Wallace escribió en enero 12 de 1863 que:

A medida que voy conociendo mejor a los nacionales, les he repetido preguntas acerca de Mr. Pratt y de la posibilidad de su regreso. Les he escuchado hablar muy bien de él, así que comienzo a sentir que el éxito aquí depende en gran parte de nosotros mismos [...] que debemos ir en medio de ellos, ser sociables y hacer amigos.<sup>101</sup>

---

asociaciones y entidades religiosas, para adquirir bienes raíces, y en consagrar, por punto general, que la propiedad raíz no puede adquirirse con otro carácter que el de enajenable y divisible a voluntad exclusiva del propietario y de transmisible a los herederos conforme al derecho común.

Art. 15. Es base esencial e invariable de la Unión entre los Estados el reconocimiento y la garantía, por parte del Gobierno general y del Gobierno de todos y cada uno de los Estados, de los derechos individuales que pertenecen a los habitantes y transeúntes en los Estados Unidos de Colombia, a saber:

6º La libertad absoluta de imprenta y de circulación de los impresos, así nacionales como extranjeros;

7º La libertad de expresar sus pensamientos de palabra o por escrito, sin limitación alguna;

11º La libertad de dar o recibir instrucción que a bien tengan, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos;

16º La profesión libre, pública o privada, de cualquier religión; con tal que no se ejecuten hechos incompatibles con la soberanía nacional, o que tengan por objeto turbar la paz.

Art. 18. Son de la competencia, aunque no exclusiva, del Gobierno general, los objetos siguientes:

1º El fomento de la instrucción pública.

Art. 23. Para sostener la soberanía nacional y mantener la seguridad y tranquilidad públicas, el Gobierno nacional y los de los Estados, en su caso, ejercerán el derecho de suprema inspección sobre los cultos religiosos, según lo determine la Ley.

Para los gastos de los cultos establecidos o que se establezcan en los Estados Unidos, no podrán imponerse contribuciones. Todo culto se sostendrá con lo que los respectivos religionarios suministren voluntariamente.

Art. 33. Son elegibles para los puestos públicos del Gobierno general de los Estados Unidos los colombianos varones mayores de veintiún años, o que sean o hayan sido casados; con excepción de los ministros de cualquier religión.

<sup>101</sup> Este dato es tomado de Clark A., Tentative, 20. Clark, sin duda, lo toma de una carta de Wallace con fecha de septiembre 10 de 1863. Calendar, Vol. 2, Part 2.

La venta de la literatura cristiana continuó mostrando una buena proyección. Mr. Wallace consideró hacer un arreglo con la Sociedad Bíblica para hacer colportaje, pero decidió que el tiempo no era propicio y decidió esperar hasta cuando lo fuera. Los Wallace quedaron solos en el campo por más de tres años. En diciembre 9 de 1863 Wallace habla sobre una declaración emitida por algunos sacerdotes liberales en la cual sugieren la necesidad de una reforma de la iglesia. Es importante destacar aquí que no todos los sacerdotes eran conservadores y que no todos los conservadores eran antiprotestantes; y que no todos los liberales eran anticatólicos, debido a que muchas veces se peca de generalizaciones.

En enero 1 de 1864 celebraron otra vez la Cena del Señor en la pequeña congregación, ocasión en la cual Mrs. Chambers tuvo el privilegio de ver a su marido, Dr. William Chambers, siendo recibido por profesión de fe junto con dos jóvenes. En febrero de 1864 envió su reporte anual de 1863 diciendo que el campo está abierto para la predicación y los colegios; que la situación ahora no llama para esperar sino para un trabajo enérgico; que se necesita que se envíen de una vez trabajadores; y en varias ocasiones reitera la necesidad principal de enviar misioneros. Su posición contrasta mucho con la de McLaren y supera la de la Junta.<sup>102</sup> En marzo 10 de 1864 informa sobre un miembro del Congreso que estableció públicamente en una sesión que era protestante. En abril se posesiona Manuel Murillo Toro.<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> *Ibíd.* Además, en carta de enero 16 de 1865 dice que la puerta está abierta, que la necesidad está aquí, que se deben enviar trabajadores, y que la gente se está separando de su fe antigua, y por eso, ¿quién llenará su lugar? Sobre esto en el reporte anual de 1865 dice que un gran número había cortado los lazos con la iglesia, pero no estaban listos para unirse a los protestantes. En octubre de 1865 dice que desea el retorno del Rev. Pratt. En diciembre de 1865 dice que necesita más ayuda. Y se podrían mencionar muchas otras cartas con las mismas peticiones. Calendar, Letters from Colombia, from 1865 to 1868. Latin America, Vol 3, Part 2.

<sup>103</sup> Manuel Murillo Toro: fue periodista y el primer gobernante que tuvo el liberalismo radical grupo que sustentó el mando oficial por varios períodos consecutivos. Subió a la presidencia el 10 de abril de 1864, después de dos administraciones que se caracterizaron por el sectarismo, la de Ospina

Mr. Wallace dictó clases de inglés durante el año para un grupo de jóvenes, y comenzó una escuela nocturna para trabajadores similar a la llevada a cabo unos años antes. El 1 de septiembre el Arzobispo retornó del exilio e inmediatamente expidió una orden de excomunión dirigida contra una lista de los que habían comprado propiedades de la Iglesia. Algunos hombres prominentes estaban evidentemente ausentes de esta lista. Entonces, algunos periódicos liberales procedieron a publicar una lista suplementaria, incluyendo una lista de hombres notables a quienes el Arzobispo aparentemente no deseaba ofender, y enfatizaron que era el tiempo de levantar una iglesia independiente, puesto que Roma los había cortado a ellos de su comunión.<sup>104</sup>

En el servicio de comunión de enero de 1865 se recibieron a los primeros dos miembros colombianos de la congregación, Carlos Bransby y Manuel Paniagua. Clark comenta que: “Con la recepción de estos dos jóvenes podríamos decir que la iglesia evangélica como una institución verdaderamente colombiana había empezado”.<sup>105</sup> Paniagua fue pronto enviado como colportor, no solo en las

---

Rodríguez y la de Cipriano de Mosquera. Murillo respaldaba las medidas de la Convención de Rionegro en cuanto a los Estados y a las libertades que ella disponía, pero no aprobaba las pertinentes a temas eclesásticos, sobre las que tenía criterios diferentes. En este sentido, él creía en un Estado libre, creencias libres y culto libre, pero se mostró conciliador ante los reclamos de la jerarquía y el clero; y aunque les dijo que poco podía hacer para poder cambiar las medidas constitucionales, sí iba a hacer más llevadera la actividad de la Iglesia. Fundó el Diario oficial, introdujo el telégrafo, ordenó la elaboración de los primeros mapas del país. Fue presidente nuevamente de 1872 a 1874 y en este período logró reducir notablemente la deuda interna y externa del país; adelantó obras públicas por la convicción de que era un medio inevitable de desarrollo del país. En esta gestión se adelantó la navegación por el Magdalena, se inició la construcción del ferrocarril de Buenaventura y Bogotá contó con iluminación pública de gas (Ibíd., 121-124).

<sup>104</sup> Clark A., Tentative, 20. Clark sin duda lo toma de una carta fechada en septiembre 12 de Wallace a la Junta. Calendar, Vol 2, Part 2, 17.

<sup>105</sup> Ibíd. Esta afirmación solo puede aceptarse en cuanto a la nacionalidad de dos miembros. En realidad, la Iglesia Presbiteriana de Colombia se inició en 1937, cuando se organizó su Sínodo. Esto se hizo en forma muy humilde y sin muchos recursos. La misión siguió existiendo en condiciones mucho más cómodas y sin duda la Iglesia Presbiteriana de Colombia dependía en gran

vecindades de Bogotá, sino en lugares tan lejanos como Santander, dejando existencias de libros en varios centros y vendiéndolos en mercados, casas y tiendas.

Las clases de inglés y biblia continuaron, y Mr. Wallace estableció muchos contactos. En los servicios en inglés intentó realizar el culto a la manera episcopal, esperando atraer algunos de los extranjeros. Él sintió que los servicios que efectuaba en inglés eran una gran ayuda para sí mismo y para la comunidad de habla inglesa, y al tiempo eran un testimonio para los colombianos. La escuela dominical se hacía también en inglés. En las clases de inglés, la Biblia fue usada como libro texto y así se cumplían dos propósitos de una vez.

En septiembre de 1866, el Presidente Manuel Murillo Toro entró en contacto con Mr. Wallace y le aconsejó tomar posesión de uno de los conventos viejos en la ciudad para uso de los cultos protestantes, colegio y residencia. Tal propiedad costaría alrededor de \$5.000. Mientras tanto, el presidente le garantizó el libre uso para adoración pública de un edificio una vez usado para reuniones de los miembros del Congreso.<sup>106</sup>

El 15 del mes, aseguró el presidente Murillo la antigua sala del Senado, con permiso para usarla en servicios tanto en español como en inglés. En noviembre 17, Wallace escribe que el precio de la propiedad era más alto de lo que esperaba y evidentemente no se mostraba ningún favor hacia los protestantes. Empezó a predicar en español.<sup>107</sup>

---

parte de esta misión. La fusión entre la IPC y la misión se hizo en 1959, pero los misioneros quedaron trabajando en Colombia como obreros fraternales y mantuvieron un dominio casi absoluto de la IPC hasta 1975. Realmente después de esta fecha es que la IPC ha venido a tomar las riendas de su propio destino introduciendo cambios de acuerdo a su voluntad, y realidad nacional. Cambios en liturgia, política, teología, administración, proyección etc.

<sup>106</sup> Clark A., Tentative, 21. Clark parece suponer que fue en diciembre de 1865. En realidad fue en 1866, como se comprueba en las cartas que Wallace escribe a la Junta sobre el tema en septiembre 15 y noviembre 17 de 1866. Calendar. Vol 3, Part 2, Núms 143 y 146.

<sup>107</sup> En carta de diciembre 15 de 1866, habla sobre su segunda predicación en español y dice que el lugar estaba lleno. Manifiesta que la actitud del embajador

El 22 de noviembre de 1866, llegó a Bogotá el Reverendo Paul H. Pitkin para reunirse con los Wallace en el trabajo. Fue muy bien recibido y trajo consigo los primeros himnarios que la congregación había tenido. Carlos Bransby estaba interesado en prepararse para el sagrado ministerio, y Mr. Wallace empezó a investigar las posibilidades para enviarlo a los Estados Unidos para su preparación.

En agosto de 1867 dice que se reunió con el nuevo ministro de Estados Unidos, Mr. Sullivan y que les arrojaron piedras a los misioneros por rehusarse a descubrir las cabezas mientras en una procesión la hostia pasaba por las calles. Comenta que el Cónsul estaba indignado.<sup>108</sup>

El 20 de febrero de 1868 la misión compró un antiguo edificio de la era española en el cual se habían impreso Nuevos Testamentos en 1857, para la *British and Foreign Bible Society*. El edificio fue dedicado para la adoración en marzo 28 de 1869. Otro joven, Federico Lleras, expresó su deseo de estudiar para el ministerio. Él había renunciado a un buen puesto de enseñanza en un prominente colegio de secundaria en la ciudad por causa de su fe.<sup>109</sup>

Pitkin informa a la Junta en abril 13 de 1868 sobre una carta de introducción del Dr. Camacho Roldán, una prominente figura en Colombia.<sup>110</sup> En otra carta Wallace habla de la necesidad de que envíen a

---

americano no es amigable hacia la misión o la Junta. En carta de febrero 18 de 1867, dice que predicó su primer sermón sin manuscrito. En carta de septiembre 11 de 1867, dice que predicó en español y que habían presentes 50 colombianos. ¿Qué podríamos esperar si tuviéramos una iglesia real? Calendar, Vol 3, Part 2. Cartas Núms 148, 152 y 167 respectivamente.

<sup>108</sup> Calendar, Vol. 3, Part 2, Núm 164.

<sup>109</sup> Clark A., Tentative, 22.

<sup>110</sup> Igualmente, Wallace habla de una carta de introducción del Dr. Salvador Camacho Roldán. Menciona al Dr. Roldán como consejero del sistema de educación pública, estando en Nueva York. Calendar, Vol 3, Part 2, Núm 137, Marzo de 1866. Salvador Camacho Roldán asumió la Presidencia de la República de los Estados Unidos de Colombia, cuando estaba como Segundo Designado por un breve período. Fue ministro de hacienda, de relaciones exteriores, del tesoro y crédito nacional. Senador y representante a la Cámara. Era masón donde recibió el grado de Maestro. Fue miembro impotantísimo de los Gólgotas, liberales de izquierda que luego formaron el partido radical colombiano.

un joven para que dirija el colegio, ya que algunos amigos tienen una alta opinión de “nuestro” método de enseñanza y que puede enviar a alguien de Colombia a estudiar educación. Informa también que el Gobierno está estableciendo un sistema de educación.<sup>111</sup>

En 1868, llegó Miss Kate McFarren, primera mujer soltera de la Misión en Bogotá, con el propósito de abrir el colegio. Miss McFarren deseaba abrir un internado para niñas colombianas y estudiar el idioma mientras tanto. Así fue que empezó el colegio para señoritas en inglés. Para la educación religiosa, Mr. Wallace hizo una traducción de *The Child's Catechism*, el cual fue impreso en Bogotá. Cuando se anunció la apertura, el Vicario General replicó que cualquiera que enviara sus hijas al colegio sería excomulgado. Sin embargo, cuando el colegio abrió, había 18 alumnas matriculadas. En este tiempo había mucha oposición al trabajo de la Misión en la ciudad, y aparecieron advertencias tituladas “Intimidación” en las esquinas de las calles, advirtiendo a los protestantes para dejar la ciudad antes que sufrieran daños. Esto trajo como respuesta una aguda reprensión por parte de uno de los periódicos liberales en favor de la Misión y en contra de esas tácticas.<sup>112</sup>

Cuando se dedicó el nuevo auditorio de la iglesia, en marzo 28 de 1869, con un servicio, había muy buena asistencia. Fue verdaderamente una ocasión de gala. La construcción que había servido como una parte del edificio en el cual había funcionado la inquisición, ahora estaba dedicada a la adoración a Dios en total libertad de conciencia. Mr. Pitkin escribió sobre ese día: “Grupo por grupo fueron llegando, probablemente por curiosidad [...] el local estaba lleno. Tratamos de reservar sillas para los invitados especiales pero fue imposible. Cuando el expresidente de la nación llegó se tuvo que sentar en una silla entre los trabajadores. El gobernador del Estado, un miembro de la Suprema Corte y varios miembros del Consejo de la ciudad se encontraban entre el público. El coro empezó el

---

<sup>111</sup> La carta es de 1868, posiblemente entre julio y noviembre. Calendar, Vol 3, Part 2. Núm 179.

<sup>112</sup> Clark A., Tentative, 22.

servicio con el himno de adoración, 'El Señor está en su Templo', y la música fue bien ejecutada. Durante el mismo se cantaron otros himnos en español. El Sermón se predicó sobre Jer 6:16. El Culto fue dirigido por Mr. Wallace y fue solemne e impresionante".<sup>113</sup>

Mr. Wallace y Mr. Pitkin prepararon juntos una traducción del "Catecismo Breve" para el uso de la congregación. La oposición siguió creciendo y el arzobispo emitió una de sus periódicas pastorales contra el trabajo protestante; además se podían leer letreros en muros cerca de la ciudad que decían "Abajo los Protestantes". Mientras tanto, el Rev. Pratt y su señora habían vuelto a Colombia bajo la Junta del Sur, para empezar su trabajo en Barranquilla.

Manuel Paniagua fue enviado a los Estados Unidos para estudiar en 1869, y el año siguiente fue también Carlos Bransby,<sup>114</sup> cuyos gastos de viaje los pagó el Ministro de USA por llevar el contrato para el Canal del Darién con el Gobierno Colombiano a Washington. El departamento de niños del colegio se cerró cuando Bransby salió. La asistencia a la escuela dominical subió de 25 a 30. Carlos Nicolás Rodríguez, el ministro de Justicia, colaboraba enseñando en la

misma, su ayuda fue grandemente apreciada.<sup>115</sup> Para 1870 la matrícula al colegio había subido a 64 estudiantes.<sup>116</sup>

Cuando la congregación se estableció en su nuevo local, empezó a tomar más en serio sus responsabilidades. Recibieron dos miembros nuevos: la señorita María Bransby y la Sra. Rosana de Fraser. En el servicio de comunión, en febrero 19 de 1871, se recibieron tres jóvenes como miembros: Pedro Fraser, Santiago Camacho y Alejandro Rojas. Rojas estaba a cargo de imprimir el único diario no gubernamental en el interior, "El diario de Cundinamarca". Camacho era también un impresor.<sup>117</sup> El colegio se trasladó a un nuevo local teniendo 32 alumnas. La asistencia a la escuela dominical había llegado a 50 y las reuniones de oración tenían buena asistencia.<sup>118</sup>

Wallace fue nombrado como un miembro del Consejo Escolar para uno de los barrios de Bogotá. El presentó su renuncia a causa de la oposición popular en los periódicos, pero su renuncia no fue aceptada sobre esta base. También actuó como encargado de asuntos en la embajada de los Estados Unidos en Bogotá (*d'affairs in the U. S. legation*), 1872-1873, en la ausencia del ministro, y como Cónsul por tres años. Fue escogido como árbitro por los gobiernos de la Gran Bretaña y Colombia en el establecimiento de ciertos asuntos entre ellos.<sup>119</sup> En abril de 1872, Pitkin y su señora salieron de Colombia

<sup>113</sup> Clark A., Tentative, 23. El expresidente era Manuel Murillo Toro.

<sup>114</sup> Hijo de padre inglés y madre colombiana. Estudió en el Lafayette College and Union Seminary; y posteriormente fue profesor y jefe de departamento en la universidad de California. Fue ordenado como ministro y habría regresado a Colombia para trabajar con la Misión, pero la Junta no lo comisionó como un misionero regular, sino únicamente como un 'trabajador nacional'. Así se perdió en lo que respecta al trabajo en Colombia una persona que llegó a ser a un literato reconocido, un gran profesor y alguien con gran influencia entre la gente de habla hispana de California y el Southwest. Citado por Murray Monroe (El colegio, 19) quien lo toma de una carta de A. R. Miles, de enero de 1933.

<sup>115</sup> Clark A., Tentative, 23. Carnicelli lo menciona como miembro de la Logia Estrella del Tequendama, a la cual ingresó en el año 1864 (Historia, 209). Fue maestro masón y obtuvo el grado 31 en 1872. Fue alcalde de su pueblo natal, San Juan de Girón, Santander, en 1859. Por muchas legislaciones fue representante a la Cámara, donde se hizo conocer por su gran talento. Prominente miembro del partido radical. Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Colombia en Quito, Ecuador, 1872-1873 y en 1877. Ministro de Hacienda y Fomento en abril de 1876. Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores 1876-1877. "Acérrimo enemigo del Clero católico". Tomó parte en la revolución liberal de 1895 contra el Gobierno conservador de Miguel Antonio Caro, con el grado de coronel. *Ibíd.*, 179-180

<sup>116</sup> PAR, XXXVI, 21.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>118</sup> *Ibíd.*

<sup>119</sup> Clark A., Tentative, 24.

para trabajar en México, y los Wallace y Miss McFarren se quedaron a cargo del trabajo de la Misión.

### 1.2.5. El Trabajo posterior de Pratt en Colombia (1869-1877)

Este apartado está inserto en un período del radicalismo en el poder. Para entenderlo es importante una breve descripción del programa de los radicales y de los acontecimientos políticos del momento. Es conveniente aquí explicar lo que estaba aconteciendo en el país en lo que respecta a la política, la educación y la guerra.

#### 1.2.5.1. La reforma radical en la educación

Los radicales tenían tres convicciones, a saber: 1. El sistema republicano y democrático no puede sostenerse sino con el apoyo de una ciudadanía ilustrada. Sin un mínimo de educación, carecen de realidad instituciones como el sufragio, las libertades públicas y los planes de desarrollo económico y social. 2. La Iglesia por estar ligada, como estaba en la Nueva Granada, a los más atrasados sectores sociales y a ideologías monárquicas o antidemocráticas, no puede llevar a cabo la tarea de conducir la educación popular. 3. La educación es un deber y un derecho del Estado y una de las expresiones de su soberanía.

En consecuencia, la reforma educativa radical de 1870 declaró la escuela pública gratuita y obligatoria, promulgó la idea de la neutralidad del Estado y del sistema de educación pública en materia religiosa, y lo que llama más la atención es la forma como buscó enfrentar la situación educativa y cultural del país en todos sus niveles. Una administración unificada y directamente controlada por la Dirección Nacional de Instrucción Pública adscrita a la Secretaría del Interior, y una visión pedagógica y política que incluía a los alumnos, a los maestros y a los padres de familia. Una estrategia financiera y de manejo administrativo que posibilitara su efectividad.

En cuanto a la educación superior es mérito del proyecto radical la creación de la Universidad Nacional, en 1876, bajo la presidencia del General Santos Acosta. En relación con la formación de maestros, se trajo a una misión pedagógica alemana compuesta por educadores formados en las teorías de Pestalozzi y Froebel, que, a pesar de la persecución religiosa por su pertenencia al protestantismo, ya al final del año habían logrado organizar más de veinte escuelas normales en la mayoría de los estados. El proyecto radical alcanzó logros importantes en lo relativo a la educación primaria: a mediados del siglo solo 22.000 niños concurrían la escuela. En 1870 la cifra llegaba a 60.000; y en 1874 llegaba a 70.000. En 1876 funcionaban en el país 1464 escuelas con 79.123 alumnos, lo cual significaba según los informes un incremento de más de 327 escuelas y de 27.177 estudiantes con relación a los datos de 1872.<sup>120</sup>

#### 1.2.4.2. La Guerra civil de 1876

La oposición a la política educativa radical surgió desde el inicio. La Iglesia le fue hostil. En el Cauca, el Arzobispo de Popayán, Carlos Bermúdez, mediante una pastoral de 1872, prohibió a sus fieles matricular a sus hijos en las escuelas públicas oficiales bajo amenaza de excomunió; y en 1874 excluyó a los estudiantes de las escuelas normales de cualquier participación en los ceremoniales de Semana Santa. La guerra civil de 1876, que se hizo en defensa de la religión y como protesta a la tiranía docente del Estado, interrumpió el proceso de la reforma y las escuelas y universidades se cerraron por dos años.

Esta guerra se hizo durante la presidencia de Aquileo Parra y en un momento en que el liberalismo se encontraba dividido entre los parristas, radicales, y los nuñistas, independientes. El conservatismo alejado del poder desde el triunfo de Mosquera en 1861 intentó aprovechar esta coyuntura y el malestar de la Iglesia frente

<sup>120</sup> Silva, Renán. "La educación en Colombia 1880-1930", en: Nueva Historia de Colombia (Bogotá, Planeta, 1989), tomo IV, 63-66; y Jaramillo Uribe, Jaime. "El proceso de la educación en la República. (1830-1886)", en: Nueva Historia de Colombia (Bogotá, Planeta, 1989), Vol. 2, 227-233.

a los radicales para retomar el mando central. El movimiento comenzó en el Estado del Cauca y fue acaudillado por Antioquia, a la que secundaron movimientos armados en otros lugares, configurándose así la guerra civil más sangrienta, pese a su corta duración, librada en el territorio nacional hasta entonces. La guerra la ganaron los liberales.<sup>121</sup>

### 1.2.4.3. El trabajo de la Misión prebiteriana de la Junta del Sur de USA

El Rev. Pratt y su esposa regresaron a Barranquilla, Colombia, en mayo de 1869, bajo la *Foreign Missions of the Presbyterian Church in the United States*. Su trabajo se extendió hasta 1878 y se realizó principalmente en Barranquilla, Bucaramanga y Socorro. Mr. Hoyer, un americano naturalizado, le permitió hacer uso de su casa para mantener servicios. La comunidad de habla inglesa era muy pequeña y muchos eran indiferentes en asuntos de religión. Se calculaba en 15.000 la población de Barranquilla en aquel tiempo. Pratt reportó una asistencia a escuela dominical de 22 personas “cuya asistencia era mejor y más puntual que en casa”. Los servicios continuaron mejorando y algunos miembros de la comunidad comerciante de habla inglesa, entre ellos un joven dentista canadiense, ofrecieron sus servicios para enseñar las clases.

Entre los trabajos de Pratt en Barranquilla se mencionan la preparación de una pequeña colección de himnos en español y la circulación de Biblias y tratados.<sup>122</sup> En relación con esto se habla de un señor Gallardo, quien ayudaba a Pratt como colporteur.<sup>123</sup> Al Rev. Pratt le habían solicitado muchos amigos que abriera un colegio en la ciudad, y como el grupo de niños que asistía la escuela dominical estaba creciendo, y considerando también el alto índice de

analfabetismo y la necesidad de la gente de leer la Biblia, escribió a un amigo suyo, Adam H. Erwin, quien era profesor en un colegio en Sugar Creek, N. C., donde Pratt había sido pastor, pidiéndole que viniera a Barranquilla para abrir un colegio. Mr. Erwin vino voluntariamente y fue nombrado como miembro de la Misión, llegando a Barranquilla en enero de 1872.<sup>124</sup>

Por causa de una enfermedad de la señora, los Pratt tuvieron que trasladarse a Santander y dejaron a cargo del trabajo en Barranquilla a Mr. Erwin. El trabajo de Mr. Erwin en el colegio fue mejorando poco a poco,<sup>125</sup> y posteriormente fue enviada a Barranquilla otra pareja de misioneros para ayudar, pero no habían terminado de aprender el idioma cuando fueron trasladados para México.<sup>126</sup>

<sup>121</sup> Arizmendi Posada, Presidentes, 148-149; y Silva, “La educación...”, 65.

<sup>122</sup> Ninth Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions, 1870, 9.

<sup>123</sup> “El Sr. Gallardo, un colporteur nativo, está también haciendo un buen trabajo visitando familias y circulando la Palabra de Dios. Durante el mes pasado él visitó y leyó las escrituras a más de noventa familias”. (Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions, 1873, 10).

<sup>124</sup> Mr. Erwin era un irlandés de County Antrim, del Norte de Irlanda. Nació el 15 de febrero de 1823, y creció como un miembro de The Covenanting Presbyterian Church of Ireland. Siendo joven viajó por barco y naufragó, y por muchos días tenía solamente una galleta al día para comer. Esta experiencia lo impresionó profundamente al considerar que muchos de sus camaradas de a bordo se habían ahogado. Sintió que su vida había sido preservada con un propósito y determinó usar su vida para servir al Señor. Su oportunidad vino con el llamado a servir en Barranquilla. Él era un inválido, con su brazo derecho atrofiado y su pierna derecha más corta, pero un hombre piadoso de acuerdo a Benjamín Pratt, hijo mayor de la familia, quien estudió bajo Mr. Erwin. Erwin se había unido a la Presbyterian Church en Canadá, después fue a North Carolina en 1858 y se hizo miembro de la iglesia de la cual el Rev. Pratt era pastor. (Clark A., Tentative, 26). Clark dice que Erwin llegó a Barranquilla en diciembre 2 de 1871. Esto parece una imprecisión ya que en el Eleventh Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions se dice que se embarcó de Nueva York el 21 de diciembre y llegó a Barranquilla en la primera parte de enero, iniciando inmediatamente su trabajo como profesor.

<sup>125</sup> En el Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions de 1873 se dice que el colegio tenía 19 alumnos (10). En el de 1874, dice que tenía más que 30 alumnos y que el número se podría incrementar indefinidamente si tuvieran mejores acomodaciones y suficientes profesores (11). En el reporte de 1875, el colegio diurno de Mr. Erwin es presentado en una próspera condición y el colegio nocturno, no tan grande en número, es presentado en forma igualmente animadora (Ibíd.). Dice también que mientras Pratt estuvo en Barranquilla, para recibir a los Hall, bautizó a varias personas que habían dado muestras de una “naturaleza renovada”.

<sup>126</sup> Los Hall se dedicaron al estudio del idioma, pero ocasionalmente mantenían servicios para la población de habla inglesa. Fifteenth Annual Report of the

Pratt estuvo un tiempo en el Socorro, en aquel tiempo capital del Estado de Santander, y después se trasladó a Bucaramanga donde instaló su imprenta de pedal. El trabajo de imprenta marchó bien, cubría sus propios gastos y permitió publicar un periódico evangélico mensual, el primero de este tipo en Colombia, “La Prensa Evangélica”, con una edición de 1.200 copias.<sup>127</sup> Como habían amenazas de una revolución y la salud de la señora Pratt siguió fallando, se decidió, en septiembre de 1876, que ella regresará a su país con sus hijos. La hija menor, Juanita, enfermó y cada vez más su salud empeoró, hasta que murió al día siguiente de su llegada a Richmond, Virginia.

El trabajo del Rev. Pratt estaba cada vez más restringido por causa de los eventos políticos que mantendrían al país en una fuerte lucha durante algunos años y entonces se dedicó a la revisión de la Biblia. Él había publicado ya, en 1875, una revisión tentativa de los Salmos. Ahora emprendía el trabajo del N.T., pero fue posible solo completar el Evangelio de Mateo antes de que la revolución interrumpiera el trabajo. Este lo imprimió en 1877 y con eso terminó su trabajo de publicación en Colombia.<sup>128</sup>

Él pensaba en renunciar al trabajo en Colombia. Antes de dejar el país decidió hacer un viaje a Bogotá para ver el trabajo que había iniciado un cuarto de siglo antes. Allí encontró a los Weaver y a Miss. McFarren desarrollando el trabajo solos y desanimados. Su predicación en Bogotá fue tan aceptable que la congregación le pidió que se quedara y fuera su pastor, pero él sintió que no debería hacerlo. Los libros de la iglesia muestran que durante su visita recibió como miembros a Enrique Perdomo, Abiona Heredia, Rebecca Fraser de Otero, Eustaquia Calvo, Matilde Pradilla, Mary Ana Tyacke, e Isabel Fraser de Otero. Después de esta visita regresó a su

---

Executive Committee of Foreign Missions (1876, 13). La guerra paralizó grandemente su trabajo y por eso se trasladaron a México. Eighteenth Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions (1879, 9).

<sup>127</sup> Clark A., Tentative, 27.

<sup>128</sup> Nos referimos a la guerra desatada por el partido conservador a nombre de la religión (Ibíd.).

país a donde llegó en octubre de 1878.<sup>129</sup> Con el retorno de Pratt y los Hall, la *Foreign Missions of the Presbyterian Church in the United States* suspendió su trabajo en Colombia dejando solo a Erwin para disponer de la propiedad antes de retornar.<sup>130</sup>

### 1.2.6. La Misión en los años finales del Régimen Liberal, 1873-1880

Cuando los Pitkin salieron para trabajar en México, dejaron a los Wallaces con Miss McFarren al frente del trabajo en Bogotá. Miss McFarren a cargo del colegio para señoritas y Mr. Wallace dirigiendo el trabajo de la Iglesia. En diciembre 16 de 1874, llegaron a Bogotá el Rev. Weaver y su esposa. En septiembre de 1875, Mr. Wallace retornó a los Estados Unidos en una licencia y después fue transferido a México, dejando el trabajo de Bogotá a los Weavers y a Miss McFarren. Mr. Weaver empleó la mayor parte de su tiempo en el estudio del lenguaje y dio clases de inglés y biblia para jóvenes.<sup>131</sup>

Encontró el edificio de la iglesia en una situación precaria y con necesidades urgentes de reparación. Mr. Wallace hizo lo que pudo al respecto, pero estaba limitado por fondos. Los servicios se realizaron por un tiempo en la casa de Mr. Snuggs, el Ministro americano. Después

---

<sup>129</sup> Clark A., Tentative, 27.

<sup>130</sup> Seventeenth Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions (1878, 5). La razón por la cual esta misión se retiró fue la guerra: “Durante gran parte del año, los Estados Unidos de Colombia han sido tan violentamente agitados por una guerra civil amarga y fiera, que no únicamente la labor de nuestros misioneros ha sido grandemente paralizada, sino que la vida de Mr. Pratt, como había razón para temer, estaba por algún tiempo expuesta a serio peligro. En la fecha de nuestra última carta, había algo de tregua en el progreso de la guerra, pero todavía hay una gran incertidumbre sobre el resultado final”. (Ibíd., 4). En la misma página dice: “En todas las estaciones, exceptuando tal vez las de los Estados Unidos de Colombia, ha habido un importante crecimiento”. En el Fifteenth Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions (1876, 11-12) dice que los colegios enseñados por Mrs. Hall y por Mr. Erwin han estado ambos muy reducidos como consecuencia de la guerra. Con el retorno de la paz sin duda retornarán a su antigua prosperidad.

<sup>131</sup> Murray Monroe, El colegio, 19.

de mucho trabajo y esfuerzo, Mr. Weaver, acondicionó la capilla para el uso y los servicios continuaron allí a partir de agosto 6 de 1876.

En este año se reportó que dos hijas de un expresidente habían ingresado al colegio y que el número de candidatas para matrículas era tal que se tuvo que rechazar a un buen número de aplicantes quizás debido al reducido espacio. En 1877, Miss McFarren fue a Honda para ayudar a los heridos después de la batalla ocurrida allí, lo cual sirvió para ganar amigos para el trabajo. Mr. Weaver también ayudó en este trabajo de asistencia en la guerra. En 1878, y debido al trabajo hecho por Mr. Pratt en su corta estadía en la ciudad, la iglesia fue reorganizada con 15 miembros, 4 de ellos recibidos por carta. En 1877 se compró un viejo convento, “La Concepción”, donde venía funcionando el Colegio para Señoritas. En 1878 el colegio se trasladó a la casa de Mr. Weaver, debido a la conmocionada condición política. La situación difícil y poco prometedora bajo la cual se estaba desarrollando el trabajo motivó a Mr. Weaver a presentar su renuncia en septiembre de 1879, y saliendo del país en enero del año siguiente. Miss McFarren quedó sola por algunos meses, hasta la llegada del Rev. Milton Caldwell y su esposa, y Miss Margaret Ramsay en octubre 16 de 1880. Mr. Caldwell empezó de una vez a predicar en inglés, y predicó su primer sermón en español en mayo de 1881. Previamente le había servido como traductor, en algunas predicaciones, Mr. Wilson, antiguamente Secretario de Estado, y entonces magistrado de la Suprema Corte. En 1881 tomó bajo su dirección el Colegio para Señoritas.<sup>132</sup>

### 1.2.7. Fortalecimiento de la Iglesia de Bogotá y del trabajo del Colegio (1881-1887)

La matrícula en el Colegio para Señoritas subió en 1881 a 80 y había una sentida necesidad de un colegio para varones. Se pidió a la Junta que enviase a alguien calificado para abrir este colegio y

<sup>132</sup> Todos los datos suministrados en este apartado son tomados de Clark A., Tentative, 29-30.

también se solicitó un médico para que empezara un trabajo en ese campo. La Junta pidió que se escogiera: o el médico o el profesor. En esas circunstancias la misión escogió el profesor, dejando el doctor para otra ocasión.<sup>133</sup>

El joven que enviaron para este trabajo fue el Rev. Thomas H. Candor quien llegó en junio 22 de 1882. Por falta de dinero para financiar el nuevo colegio, el Rev. Candor no empezó inmediatamente este trabajo sino que se dedicó al trabajo evangelístico en compañía de Mr. Caldwell. En enero de 1883 escribió a la Junta que había descubierto un grupo de verdaderos protestantes en un pueblo a cuatro o cinco días de Bogotá. El líder de este grupo le dijo que había estado leyendo algunas de las publicaciones de Mr. Pratt y se había convencido de los errores del romanismo. Empezó a distribuir Biblias y libros entre sus amigos hasta que formó un grupo significativo. Ellos fueron excomulgados, por supuesto, pero no les importó.<sup>134</sup>

El trabajo de la iglesia continuó mejorando a pesar de las dificultades y la escuela dominical mostró un incremento en interés. Cinco jóvenes del pueblo de Socorro, en donde Pratt había trabajado tanto, estaban asistiendo a la Escuela Dominical. La mayoría de la congregación estaba compuesta por hombres, siendo 38 miembros en total. Tres de estos hombres caminaban desde el campo quince millas para asistir al culto. Desde Boyacá y Antioquia venían llamados solicitando evangelistas.<sup>135</sup>

Parece que a comienzos de 1883 la Junta estaba pensando en retirar los misioneros de Colombia, pero esto se evitó debido a la protesta de los misioneros y de los miembros de la iglesia, tanto

<sup>133</sup> Posteriormente se insistió en que se enviara también al médico, “[...] pero nunca fue enviado para el campo y la Misión en Colombia, a través de los años, desapareciendo el gran beneficio que el trabajo médico podría haber traído” (Ibíd., 31).

<sup>134</sup> Ibíd.

<sup>135</sup> Ibíd.

colombianos como extranjeros.<sup>136</sup> En abril de 1883, Miss McFarren regresó a su país. Posteriormente ella fue enviada a México bajo la Junta Metodista.

Caldwell menciona también que el ambiente era difícil pues hacía casi tres años que le tiraban piedras y le gritaban, hasta que buscó protección política, y la embajada de U.S.A. le había ayudado para salir del problema.<sup>137</sup>

El 14 de octubre de 1883, fueron elegidos los tres primeros ancianos de la iglesia de Bogotá. Muchos jóvenes universitarios estaban asistiendo a los servicios y los misioneros esperaban que esto ayudaría a combatir la filosofía escéptica en la cual habían sido enseñados. Algunas familias católicas muy estrictas estaban permitiendo a sus hijas estudiar en el colegio y algunos hombres de influencia en la ciudad patrocinaron esto. Todo lo anterior ayudó al prestigio de la institución. Las estadísticas para ese año eran: 1 iglesia, 59 miembros, 1 colegio, 79 alumnas. Muchos de esos miembros se trasladaron a otros lugares.<sup>138</sup>

En diciembre 7 de 1883, Mr. Candor y Miss Ramsay se casaron y Miss Maria B. Franks llegó a Bogotá cuatro días después, para encargarse del Colegio para Señoritas. En abril de 1884, ella sugirió abrir una nueva estación en Barranquilla. En agosto de 1884 subió a la presidencia el doctor Rafael Núñez.<sup>139</sup>

<sup>136</sup> Esto se deduce del resumen de algunas cartas que aparecen en el Foreign Missions Papers Calendar. Latin American, Vol 7, parte 1, 123.

<sup>137</sup> Carta de septiembre 18 de 1883 de Caldwell a la Junta. Calendar, Vol 8, Part 2, Núm 149.

<sup>138</sup> Calendar, Vol 7, Part 1, Núm 500.

<sup>139</sup> Rafael Núñez, liberal independiente, fue un personaje muy importante de la vida nacional. Fue presidente en el período de 1880 a 1882. Esta administración se describe como de paz y progreso. Prometió garantías a todos los partidos. Levantó el destierro a los obispos expulsados por Parra. Fundó el Colegio Militar y la Academia Nacional de Música. Inauguró el ferrocarril de la Dorada y se iniciaron las obras correspondientes a los de La Sabana y Girardot. Las ciudades de Caracas y Bogotá quedaron unidas por el telégrafo. Se reanudó la enseñanza religiosa en las escuelas. Es elegido presidente nuevamente para el período de

Al final de 1884, llegaron los fondos para abrir el colegio para varones<sup>140</sup> y Mr Candor se puso al frente del mismo. El colegio empezó en 1885 con una matrícula de 53 estudiantes.<sup>141</sup>

1884-1886, venciendo al candidato de los radicales. En esta elección, el apoyo de los conservadores había sido definitivo. Se esforzó por limar las asperezas con sus enemigos los radicales, aunque sin resultados. En Santander, en agosto de 1884 se llevó a cabo una contienda sangrienta inspirada por los radicales que se extendió a toda la nación. Después de diversas batallas, con victorias y derrotas de ambas partes, llegó el desastre para los radicales. Los conservadores y las fuerzas nuñistas ya ganaban cuando se presenta el combate de la Humareda, en el Río Magdalena, el 17 de junio de 1885, que ganan los enemigos del gobierno a un alto precio, pues pierden a sus mejores jefes militares. Esta fue una victoria aparente, pues en realidad allí venció el régimen de Núñez. Después de la victoria militar, Núñez se propone asestarles más golpes, esta vez en el campo político y legislativo. Se propone una nueva Constitución de tendencia opuesta a la de 1863. Por medio de esta se cambió el nombre del país, ahora República de Colombia, se organizaba una administración centralista, se fortalecía notoriamente al ejecutivo, se extendía el período presidencial a seis años, se daba un gran reconocimiento a la Iglesia Católica, se prohibía el libre comercio de armas y municiones, se terminaba con la ilimitada libertad de prensa, se abolía la pena de muerte por delitos políticos, y se acordaba un trámite claro para la reforma constitucional (Arizmendi Posada, Presidentes, 157-161).

<sup>140</sup> Después de dos años de trabajo Candor escribió la siguiente carta a la Junta: Yo vine aquí hace un poco más de dos años. Cuando fui asignado para este lugar no se me dijo nada definitivo acerca del trabajo especial y mis únicas instrucciones fueron 'Usted se ocupará en el trabajo que le parezca mejor y más importante para el avance de la Misión'. Tan pronto como llegué vi que Mr. Caldwell estaba deseoso para que yo iniciara el trabajo de establecer un colegio para varones; después salió a la luz que él había escrito mucho antes de que yo fuera nombrado para este lugar, pidiendo un hombre para establecer el colegio. Cartas del Dr. Irving muestran que fui enviado con la esperanza de que debería posibilitar el establecimiento del colegio. Ahora ustedes pueden ver dónde surge mi problema porque la junta había atado mis manos al no haber hecho ninguna apropiación para este trabajo. Por supuesto yo no puedo abrir el colegio sin dinero... y no lo tengo. Si la Junta diera el dinero que se necesita abriré el colegio y haré lo mejor que pueda para su éxito. Tomen nota de que el colegio debe ser abierto el primero de febrero porque todos los colegios de la ciudad abren su año escolar en esta fecha y si no estamos listos entonces difícilmente tendríamos algunos alumnos durante 1885. Tomada de una carta escrita en septiembre de 1884, para Arthur Mitchell, secretario de la Junta para Colombia (Citada por Murray Monroe, El colegio, 31).

<sup>141</sup> Mr. Candor no pudo completar el año por causa de una enfermedad que lo obligó a viajar en octubre a U.S.A. para una operación en el ojo (Clark A.,

El colegio para varones empezó a funcionar usando las instalaciones del colegio para señoritas, pero después compró una propiedad para su uso. Mr Candor pensaba que el colegio debería ser para estudiantes en su mayoría no protestantes, y que de él vendrían los líderes para la naciente iglesia colombiana. Sin embargo, Mr Caldwell pensaba que el colegio se necesitaba principalmente para proteger a los niños protestantes de la influencia religiosa y moral que circundaba en otros colegios de la ciudad.<sup>142</sup>

---

Tentative, 32). Al comienzo los prospectos del colegio parecían favorables pero en junio del mismo año el Rev. Candor escribió:

El trabajo del colegio para varones está en una situación muy difícil a causa de la oposición, competencia, gastos y falta de apoyo. La oposición es muy fuerte y cualquier cosa que puede destruir el trabajo es hecha por aquellos que trabajan contra nosotros. La competencia es también muy grande porque hay colegios y escuelas bien establecidos y apoyados que ofrecen ventajas en profesores y acomodaciones que nosotros no podemos ofrecer en el presente. Estoy convencido que sin causar un gran gasto a la Junta no podemos ofrecer ventajas en el colegio para varones que atraigan estudiantes y los mantengan con nosotros después de hacerlo. La falta de apoyo surge de varias causas: la oposición es suficientemente fuerte para mantener a los niños de las familias católicas fuera del colegio a pesar de lo que pudiéramos ofrecer; los otros colegios y escuelas pueden ofrecer mejores ventajas que nosotros porque aquellos que no son abiertamente protestantes prefieren enviar a sus hijos a aquellos colegios, y hay muy pocas familias protestantes aquí que tienen hijos para enviar al colegio. Como consecuencia hay pocos estudiantes, y un colegio para varones con pocos estudiantes y altos gastos no es muy alentador... es mi aviso que el colegio para varones debe ser discontinuado por las razones dadas. Extractada de una carta de Mr. Candor para la Junta de junio 13 de 1885 (reproducida por Murray Monroe, *El colegio*, 22-23).

<sup>142</sup> Clark A., *Tentative*, 32. Sin duda se refiere a la enseñanza que informaba el pensamiento de algunos radicales, los cuales eran o escépticos o deístas o positivistas o enemigos de toda religión. Al respecto es bueno citar una carta de Candor a la Board of Foreign Missions en 1884, la cual fue encontrada en un viejo manuscrito en la estación de Bogotá:

[...] La religión predominante es la Católica Romana; pero la infidelidad, el deísmo, e indiferencia existen dondequiera a través del país. Habiendo perdido la fe en su propia forma de religión y no estando informados a este respecto para el puro cristianismo ellos han rechazado toda religión y son o materialistas panteístas o positivistas. Esto ha hecho a la gente incrédula acerca de toda cosa llamada cristianismo. Una muy gran proporción de libros populares y periódicos del país ya sean publicados aquí o en España o Francia están llenos de infidelidad y falsa filosofía. La enseñanza en colegios y escuelas llega en la misma dirección (Tomado de Murray Monroe, *El colegio*, 11).

La situación política estaba tensa una vez más y las comunicaciones con el mundo exterior se interrumpieron. Durante el año, Mr. Caldwell predicó una serie de sermones en la Iglesia de Bogotá sobre los Diez Mandamientos, los cuales fueron después impresos y ampliamente difundidos.

Clark narra que un mayor de un pequeño pueblo de Boyacá leyó el libro que se publicó sobre los diez mandamientos, y pensó que si lo que ahí se decía era cierto entonces en ese pueblo se estaba violando el mandamiento al respecto del día de descanso porque se realizaba el mercado los domingos. Entonces fue y consultó con el sacerdote de la parroquia, aparentemente un hombre de mente abierta. El sacerdote estaba de acuerdo con él en que la Biblia no sancionaba esta práctica del mercado en los domingos. Entonces el sacerdote predicó un sermón sobre la observancia del día de reposo, recomendando un cambio en el día del mercado y el mayor emitió un decreto cambiando el día del mercado para los viernes. Clark dice que hasta sus días, 1948, en ese pueblo el mercado se realiza los viernes, mientras que en todos los otros pueblos alrededor se realiza

---

Esta declaración coincide con la de Pratt unos años antes: "Casi todo el mundo confía para su salvación en ritos y ceremonias exteriores; entre la juventud y los hombres más bien educados, no se ve interés alguno por la iglesia, habiendo caído simplemente en un vago deísmo sin orientación definida" (Ordoñez, *Historia*, 30). La reforma radical educativa decidió que el gobierno no interviene en la instrucción religiosa y no proclamó el laicismo que era consigna de los gobiernos liberales latinoamericanos; al contrario, mandó a dejar tiempo para que se diera enseñanza moral y religiosa a los alumnos de acuerdo a la voluntad de los padres y recomendó en un decreto que se debería atender muy particularmente a la "educación moral, religiosa y republicana de los alumnos, empleando sin hacer uso de cursos especiales, toda su inteligencia y el método más adecuado, a fin de grabarles indefectiblemente convicciones profundas acerca de la existencia del Ser Supremo, creador del universo, del respeto que se debe a la religión y a la libertad de conciencia". A pesar de lo anterior, los espíritus tradicionalistas y la Iglesia como institución no estaban satisfechos. "Para Miguel Antonio Caro o para José Manuel Groot la religión abstracta y el Ser Supremo era un eco del Supremo Legislador del universo de los Francmasones y de la religión natural de los impíos pensadores de la Ilustración del Siglo XVIII. Eran también el pórtico del ateísmo que completaría la difusión de la impiedad apoyada en las enseñanzas materialistas de los filósofos sensualistas como Tracy". Jaramillo Uribe, "El proceso...", 230.

en los domingos. Clark narra esta historia para ilustrar los efectos de la predicación y del trabajo de publicación.<sup>143</sup>

En noviembre 20 de 1885, Caldwell escribe a la Junta y habla de la alianza de Núñez con el partido de la Iglesia, y en cartas anteriores ya habían advertido que los Conservadores podrían ganar y que el trabajo en el futuro podría ser más difícil.<sup>144</sup> En 1886, Andrew M. Milne y el Rev. Francisco Penzotti de la *British and Foreign Bible Society* vinieron a Bogotá desde Uruguay, por vía de Caracas. Habían tenido buenos resultados en Caracas y un pequeño grupo de amigos interesados se formó bajo la dirección del Sr. Heraclio Osuna, antiguamente un anciano en la iglesia de Bogotá.<sup>145</sup> Mr. Caldwell le insistió a la Junta para que contratara a Penzotti para trabajar en Colombia, pero la Junta no lo hizo.<sup>146</sup>

En agosto 7 se decretó la nueva Constitución de la República de Colombia. También en agosto, y sin duda por la influencia de la visita de Penzotti, Caldwell envió dos colportores para vender

Biblias en el Tolima, la primera referencia al trabajo en esta área. El colportaje también se estaba llevando a cabo en los pueblos alrededor de Bogotá.<sup>147</sup>

En las estadísticas de 1886 aparecen: 1 estación, 4 misioneros; una iglesia, 66 miembros, el colegio para señoritas con 59 alumnas y el colegio para varones con 23 alumnos.<sup>148</sup> En diciembre 2 de 1886, Miss Eliza Macintosh y el Rev. J. G. Touzeau y su esposa llegaron a Bogotá. Mr. Caldwell hizo lo que parecía ser su primer viaje itinerante a alguna distancia, para visitar el nuevo trabajo el cual estaba creciendo cerca de Honda en Santa Ana, en donde mantuvo servicios y vendió Biblias y otra literatura, y encontró amigos que entusiasmados hablaban de construir una pequeña iglesia protestante. De regreso, él, su esposa y los colportores planearon viajes posteriores a Santander para enero y febrero de 1887. Mr. Caldwell

<sup>143</sup> Clark A., Tentative, 32

<sup>144</sup> Esto indudablemente contribuyó a desanimar a los misioneros y sobre esto se pueden leer algunas cartas: una de M. B. Franks de febrero 4 de 1886, y otra de Mr. Caldwell de la misma fecha (Calendar Vol 8, Part 2, Núms 215 y 218 respectivamente). Sin embargo, en una carta escrita a la Junta por un señor C.G. Rodgers, en julio de 1886, dice que el país ha sufrido mucho por la última guerra, pero que los problemas de la Misión han sido casi todos resueltos. El camino estaba abierto para “poseer esta tierra” (Calendar Vol 8, Part 2, Núm 238). Este mismo Rodgers, quien era uno de los extranjeros que vivía en Colombia, escribe posteriormente a la Junta, en septiembre 30 de 1886, otra carta en la cual critica severamente a la Junta y a la Misión.

<sup>145</sup> En Caracas, el Sr Osuna, ahora sirviendo como agente de la Sociedad Bíblica, escribió a Mr Candor, quien estaba de licencia, solicitándole que fuera a Caracas y de la necesidad y gran oportunidad ahí. El periódico La Nación comentó en su edición de julio 9 sobre la venta de Biblias y las reuniones Protestantes en la ciudad (Clark A., Tentative, 33).

<sup>146</sup> (Ibíd.). Es conocido el gran trabajo de Penzotti en América Latina y Clark lamenta de los beneficios que la iglesia de Colombia dejó de recibir por un desatino más de la Junta. En el calendario (Vol 8, Parte 2, Núm 242) se registra la existencia de una carta de Mr Caldwell de julio 12 de 1886, y otra de septiembre 29. Sobre este tema y sobre la impresión que le causaron los colportores hay otra de octubre 5 de 1886.

<sup>147</sup> Una joven que había sido despedida de su empleo en Bogotá por causa de su fe, regresó a su casa en Facatativa y formó un grupo, que se reunía los domingos para oír, leer y explicar la Biblia y orar. Los colportores viajaban entre Tolima y Neiva (Clark A., Tentative, 33).

<sup>148</sup> Calendar, Vol 8, Part 2, Núm 300. En 1887 se firmó el Concordato y en los aspectos que tienen que ver con la educación dice:

Art. 12. En las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica.

Art. 13. Por consiguiente en dichos centros de enseñanza los respectivos ordinarios diocesanos, ya por sí, ya por medio de delegados especiales, ejercerán el derecho, en lo que se refiere a la religión y la moral, de inspección y revisión de textos. El arzobispo de Bogotá designará los libros que han de servir de textos para la religión y la moral en las universidades; y con el fin de asegurar la uniformidad de la enseñanza en las materias indicadas, este prelado, de acuerdo con los otros ordinarios diocesanos, elegirán los textos para los demás planteles de enseñanza oficial. El gobierno impedirá que el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todos los ramos de instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia (Tomado de Jaramillo Uribe, “El proceso...”, 234).

En este estado de cosas quedó la educación pública en Colombia; y esto es importante tomarlo en cuenta para analizar el papel posterior que los colegios americanos cumplirían en el país.

estimó que unas 3.500 copias de las Escrituras y otros libros se habían vendido en Colombia en aquel año.

Los nuevos misioneros, después de emplear cuatro meses en el estudio del idioma, se trasladaron a Panqueba para continuar sus estudios y mantener los servicios, y hacer el colportaje que su limitado lenguaje les permitiera. Mientras tanto, Miss Franks, que había encontrado el clima de Bogotá demasiado pesado, renunció al trabajo. Durante 1877 Mr. Caldwell visitó unos 50 pueblos alrededor de Bogotá, en los cuales se vendieron unas 925 Biblias y porciones de ella y algunos 300 libros. El resultado fue una fuerte oposición, predicación desde los púlpitos católicos en contra del trabajo protestante de colportaje, y circulares pegadas en las esquinas de las calles ofreciendo libros buenos por libros malos, (i. e. libros protestantes). Aquellos que recogieron los quemaron.

Al final del año viajó hacia el norte y encontró a personas de Boyacá y Santander ansiosas por escuchar el mensaje del evangelio. Se mencionan grupos en Chiscas y Santa Ana sosteniendo reuniones regulares.<sup>149</sup> El colegio para señoritas continuó creciendo y aún sus mismo enemigos reconocieron que era el mejor de Bogotá debido a su disciplina y a su buen nivel de enseñanza.<sup>150</sup>

En abril de 1888, los Caldwell fueron de licencia llevando consigo a Miss Macintosh, cuya salud había sufrido mucho desde su llegada a Bogotá. Como los Candor estaban todavía en vacaciones, los Touzeau quedaron como únicos misioneros en Colombia.<sup>151</sup>

<sup>149</sup> Clark A., Tentative, 33.

<sup>150</sup> *Ibid.*, 34.

<sup>151</sup> *Ibid.* El Rev. Touzeau nació en las Islas de Guersney pertenecientes a Gran Bretaña, aunque eran cercanas a Francia. De origen francés. Trabajó en Colombia hasta 1907, principalmente en Medellín. Murió en octubre de 1943. El Evangelista Colombiano. Bucaramanga, diciembre de 1943. Para información sobre su trabajo en Colombia véase el apartado sobre la Estación de Medellín.

### 1. 3. Conclusiones del capítulo

#### 1.3.1. ¿Por qué no se desarrolló el protestantismo en Colombia?

Hemos logrado establecer en este capítulo las razones por las cuales el protestantismo no se desarrolló con más fuerza en Colombia durante el siglo XIX. A pesar del apoyo brindado por radicales y draconianos, la inestabilidad del país, manifiesta en varias guerras civiles y en diferentes constituciones, fue motivo para que la Junta prefiriera otros países con mayores posibilidades de éxito para el envío de misioneros. Como dijo McLaren la guerra es enemiga de toda religión. Fue justamente una de estas guerras la que hizo desistir a la junta del sur de continuar sus trabajos en Colombia, y muy seguramente fue la inestabilidad política que se evidenciaba en la época de Mosquera la que hizo desistir a los metodistas de empezar labores en Colombia. Como hicimos notar, no faltó mucho para que la Junta del norte suspendiera sus labores en este país. Podemos anotar además las dificultades que enfrentaron estos primeros misioneros, no solo por el lenguaje y la cultura diferente, sino por la oposición del clero, la indiferencia de los liberales en cuanto a abrazar al protestantismo como su fe, y factores climáticos y de enfermedades que costó la salud y hasta la vida de ellos y de sus seres queridos (como Sharpe que muere de fiebre amarilla, la hijita de McLaren, la hijita de Pratt que murieron también durante su trabajo en Colombia, la enfermedad de Candor, de la esposa de Pratt y de otra misionera).

La Junta Presbiteriana del Norte de los Estados Unidos ante el poco éxito casi suspende sus labores en Colombia, aunque realmente fue muy limitado el apoyo que brindó, con muy pocos misioneros y limitados recursos. Se hace evidente a través de este trabajo la predilección que se tenía por México por parte de las Juntas misioneras. Por ejemplo los Wallace, Miss McFarren, los Hall, los Pitkin, el mismo Pratt, fueron personas que iniciaron su trabajo en Colombia pero que después fueron enviados a México. Esto explica en gran parte el porqué del desarrollo del protestantismo en ese país y el pobre desarrollo en Colombia, a pesar del apoyo de influyentes

liberales. Confirmamos también aquí lo que se afirmó al principio del capítulo sobre las denominaciones en los Estados Unidos. Es interesante notar la facilidad de cambio de misioneros de una a otra: Miss McFarren que termina en México bajo la misión metodista, y McLaren que termina como obispo episcopal.

### 1.3.2. Relación Protestantismo-Masonería

Hemos logrado establecer este nexo. Aunque no tenemos evidencia de ningún misionero con vínculos directos con la masonería, sí es importante destacar que los masones jugaron un papel importante de apoyo al protestantismo en Colombia. Expusimos las cartas de presentación de Salvador Camacho Roldán, masón, a los misioneros; la amistad de Pratt con el Sr Gamba, también masón; las oportunidades brindadas por los presidentes Mosquera y Manuel Murillo Toro, que también eran masones. Establecimos el vínculo del Coronel James Fraser con la masonería y aquí es bueno recordar nuevamente que fue Fraser quien escribió solicitando la venida de misioneros al país, y fue también quien principalmente apoyó con presentación de amigos y distribución de literatura.

También, se debe señalar que la hija de Fraser, Victoria Fraser, era casada con Miguel Pradilla Uribe del Socorro, muy posiblemente uno de los Pradillas que aparecen en la lista de los Masones en Socorro dada por Carnicelli. Es bueno destacar aquí también que Matilde Pradilla, hija de este matrimonio, fue una mujer importante para la Iglesia Presbiteriana en el siglo XIX y XX. Además de la publicación de artículos protestantes por parte de *El Tiempo* del siglo pasado, encontramos también anuncios en este periódico de la Librería Protestante y los libros que ofrecía. No está por demás recordar aquí que los redactores de este periódico eran todos radicales y masones. Hay que recordar también que el Sr Carlos Nicolás Rodríguez, quien dictara clases de escuela dominical en la Iglesia Presbiteriana en Bogotá, también era masón. Y por último debemos señalar que el Templo masón, coincidencia o no, se construyó al frente del templo protestante en Bogotá. No es casual que Pratt

concentrara su primer trabajo en Bogotá y posteriormente en el Socorro, centros de la masonería radical y anticlerical.

Estamos señalando los lazos del protestantismo en sus orígenes en Colombia con el liberalismo y con la masonería, para mostrar los factores endógenos que propiciaron su entrada y ayudaron a su establecimiento. En Colombia se confirma la tesis de Bastian: “El surgimiento de congregaciones y sociedades protestantes en América Latina en el período de confrontación entre la Iglesia y el Estado liberal radical no respondió a una penetración ni a una invasión o pretendida conspiración de origen exógeno, sino a las propias demandas de sectores liberales radicales”.<sup>152</sup>

Esto es importante resaltarlo pues lo contrario es lo que se ha afirmado por parte de algunos sectores católicos, y lo cual sin duda contribuyó al ambiente hostil que ha soportado el protestantismo hasta épocas no muy remotas.

Hasta ahora la historiografía de los protestantismos latinoamericanos ha prestado poca atención a las raíces de lazo orgánico que se dio entre fuerzas liberales radicales y el protestantismo. El lazo orgánico no fue solamente una convergencia ideológica en torno a la conceptualización de la modernidad democrática y republicana. Tuvo su raíz en el fenómeno asociativo que los liberales consideraron como el crisol del nuevo pueblo latinoamericano, este pueblo de ciudadanos que debían ir constituyendo poco a poco el pueblo político base de una democracia representativa y de una cultura política moderna.<sup>153</sup>

### 1.3.3. Apoyo del Liberalismo

Hemos establecido también la relación que se dio entre el protestantismo y el liberalismo. En cuanto a los Draconianos, en cabeza

<sup>152</sup> Bastian, Jean Pierre. Historia del Protestantismo en América Latina (México: CUPSA, 1990), 123.

<sup>153</sup> *Ibíd.*, 118.

de Mosquera se hizo la mejor oferta posible para lograr el establecimiento del protestantismo en el país. Oferta que no se aprovechó por circunstancias ya explicadas y que se pueden resumir en que la Junta o la misión no estuvieron a la altura del reto que hizo el dirigente liberal. Parece, sin embargo, que el protestantismo simpatizaba más con la ideología de los radicales, a pesar de que estos no ofrecieron una ayuda tan decidida y que con ellos se estableció sus mejores contactos. Así, se podrían mencionar a Salvador Camacho Roldán, Próspero Gamba, Murillo Toro y Carlos Nicolás Rodríguez, entre muchísimos otros. Sin duda todas las personalidades que asistieron a la inauguración del Templo eran liberales y la mayoría radicales. Este apoyo liberal continuó como lo veremos en los siguientes capítulos.

Podemos afirmar que los liberales apoyaron el establecimiento del protestantismo por varias razones: a) por principio, ya que ellos creían en la libertad de cultos; b) para ir desmontando el poder del clero y como parte de la lucha ideológica contra la sociedad tradicional sustentada por la Iglesia Católica. En este sentido, se entiende el apoyo de los liberales para las instituciones educativas Presbiterianas; c) por afinidad ideológica con principios del protestantismo; y d) por la relación Liberalismo-Masonería que existía en el interior del país. No hay que olvidar que los masones también, como parte de su estrategia, estaban interesados en el establecimiento del protestantismo en Colombia. Es cierto que no se puede identificar sin más protestantismo-liberalismo en Colombia pues los liberales no estaban interesados en hacerse protestantes y los misioneros también tuvieron mucho cuidado en no ligar al protestantismo directamente con ningún sector del liberalismo en el país.

Sobre los logros de la misión en este período tenemos que afirmar que fueron mínimos, salvando el establecimiento del colegio para señoritas en Bogotá y la pequeña congregación, el establecimiento de contactos y el despertar esperanzas entre los liberales, que fueron defraudadas debido al limitado alcance del trabajo desarrollado. También la presencia de Erwin en Barranquilla tuvo su influencia; pero esto lo trataremos en el capítulo siguiente.

La importancia de los protestantes en este período debe buscarse entonces en la diferencia cualitativa porque brindaban una alternativa al catolicismo, y esto era muy importante tanto para liberales y masones como un punto de vista contrario al del clero y de los conservadores. Si bien era un grupo ultra minoritario, resultaba un peligro para quienes no toleraban la disidencia.

Además, la presencia de los pocos protestantes otorgaba un contenido real a ciertos artículos de las constituciones liberales. Por eso es que prominentes líderes del liberalismo, entre ellos algunos presidentes, querían que el protestantismo se estableciera en Colombia; y aunque fuera reducida la presencia de los protestantes, era significativa para ellos en su lucha contra la Iglesia que representaba la sociedad tradicional.

La oposición al catolicismo por parte de los protestantes en este período no hay que verla solo desde la perspectiva religiosa. Debe analizarse desde el punto de vista económico y social, puesto que la Iglesia representaba la sociedad tradicional, estática y autoritaria en la cual ella desempeñaba su papel de fundamento y cohesión; mientras que las actividades protestantes estaban más acordes con una sociedad moderna muy cercana al ideario de los radicales.

## II. Establecimiento del protestantismo en Colombia, 1886-1930

### 2.1. Contexto histórico

Este período coincide con una larga hegemonía conservadora a partir de la regeneración de Núñez. Para llegar al poder, Núñez, antiguo radical, ahora liberal independentista, hace una coalición con los conservadores y esto lo aprovechan ellos para retornar al poder. La expresión más clara de la regeneración es justamente la Constitución de 1886 y el Concordato posterior que se firmó con la Iglesia Católica, a la cual se le otorgaron muchos privilegios, entre ellos que la educación en Colombia se debería hacer conforme al dogma católico,<sup>154</sup> lo cual además implicó la supervisión de parte del clero de textos, incluso universitarios.

---

<sup>154</sup> Esto se manifiesta en el artículo 41 de la Constitución que señalaba que la educación pública sería dirigida y organizada en concordancia con la Religión Católica y en los artículos 12 y 13 del Concordato de 1887, cuya letra es la siguiente:

Art. 12. En las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica.

Art. 13. Por consiguiente, en dichos centros de enseñanza los respectivos ordinarios diocesanos, ya por sí, ya por medio de delegados especiales, ejercerán el derecho, en lo que se refiere a la religión y a la moral, de inspección y revisión de textos. El arzobispo de Bogotá designará los libros que han de servir de textos para la religión y la moral en las universidades; y con el fin de asegurar la uniformidad de la enseñanza en las materias indicadas, este prelado, de acuerdo con los otros ordinarios diocesanos, elegirá los textos para los demás planteles de enseñanza oficial. El Gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todos los ramos de instrucción, se propagen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia. (Citado por Jaramillo Uribe, "El proceso...", 234).

Durante este período y con relación al trabajo de la Misión, podemos afirmar que este se vio restringido de varias maneras: en la publicación de literatura protestante, que en algunos momentos tenía que contar con la aprobación de las jerarquías católicas; en el trabajo educativo, el cual fue restringido de diversas formas, en ocasiones el gobierno no iba a permitir la apertura de los colegios; y también por la oposición, halagos e intimidación del clero hacia los padres de familia para no enviar a sus hijos a los establecimientos protestantes, etc. No obstante, se logró una relativa estabilidad política algunos años después de la Guerra de los Mil Días, la cual, a pesar de ser conseguida bajo gobiernos conservadores, ayudó al establecimiento de la Misión en el país, si tenemos en cuenta la frase de McLaren “La guerra es enemiga de toda religión”.

Por otro lado, hay que considerar que no todos los gobiernos eran tan partidistas, existieron algunos más tolerantes e imparciales como el del Dr Carlos E. Restrepo. En ocasiones, la misma intransigencia conservadora y católica ayudó al establecimiento del protestantismo, como por ejemplo en el período inmediatamente subsecuente a la Guerra de los Mil Días, en el cual se prohibieron las instituciones educativas liberales y estos prefirieron enviar a sus hijos al colegio protestante, lo cual obligó a una mejora de esta institución y a una mayor inversión por parte de la Junta de Misiones.

En agosto 7 de 1886 se decretó la nueva Constitución de la República de Colombia.<sup>155</sup> Esta constitución que con ciertos cambios

---

<sup>155</sup> Reproducimos aquí el texto de algunos artículos de la Constitución que afectaban de alguna manera el trabajo protestante.

#### CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

##### En el nombre de Dios fuente suprema de toda autoridad

Art. 38. La Religión Católica, Apostólica, Romana es la de la nación: los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada, como esencial elemento del orden social.

Se entiende que la Iglesia Católica no es ni será oficial, y conservará su independencia.

siguió vigente en Colombia hasta 1991, contenía los aspectos principales del proyecto regenerador de Núñez. El objetivo principal era garantizar el orden en el país y para esto había que centralizar radicalmente el poder público, fortalecer los poderes del ejecutivo, y buscar el apoyo de la Iglesia Católica pues se veía la religión como fuerza educativa y de control social.<sup>156</sup> Referente al centralismo se consignaba en la Constitución el carácter unitario de la nación, en la que residía la soberanía; modificaba el nombre de Estados por el

---

Art. 39. Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido por las autoridades a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia.

Art. 40. Es permitido el ejercicio de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes.

Los actos contrarios a la moral cristiana o subversivos del orden público que se ejecuten con ocasión o pretexto del ejercicio de un culto quedan sometidos al derecho común.

Art. 41. La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica.

La instrucción primaria costeadada con fondos públicos será gratuita y no obligatoria.

Art. 42. La prensa es libre en tiempo de paz, pero responsable con arreglo a las leyes, cuando atente a la honra de las personas, al orden social o a la tranquilidad pública.

Art. 53. La Iglesia Católica podrá libremente en Colombia administrar sus asuntos interiores, y ejercer actos de autoridad espiritual y de jurisdicción eclesiástica sin necesidad de autorización del Poder civil; y como persona jurídica, representada en cada diócesis por el respectivo legítimo prelado, podrá igualmente ejercer actos civiles, por derecho, propio que la presente Constitución le reconoce.

Art. 54. El ministerio sacerdotal es incompatible con el desempeño de cargos públicos. Podrán, sin embargo, los sacerdotes católicos ser empleados en la instrucción o beneficencia públicas.

Art. 55. Los edificios destinados al culto católico, los seminarios conciliares y las casas episcopales y curales no podrán ser gravados con contribuciones ni ocupados para aplicarlos a otros servicios.

Art. 56. El Gobierno podrá celebrar convenios con la Santa Sede Apostólica a fin de arreglar las cuestiones pendientes, y definir y establecer las relaciones entre la potestad civil y eclesiástica.

Tomado de: Pombo, Manuel Antonio y Guerra, José Joaquín. *Constituciones de Colombia* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1986), 203-260.

<sup>156</sup> Melo, Jorge Orlando. *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1989), Vol. 1, 48.

de Departamentos; ordenaba que la legislación penal, civil, comercial, minera, etc., fuese de orden nacional y eliminaba la elección de funcionarios ejecutivos regionales. El nombramiento de los gobernadores pasaría ahora en manos del presidente, y los gobernadores a su vez nombrarían los alcaldes; todos los funcionarios del ejecutivo los nombraría el presidente. El poder presidencial radicaba ahora en su ilimitada capacidad de nombramiento y remoción de todos los funcionarios del orden ejecutivo y en su largo período de mando, seis años. El presidente nombraba además a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y a los magistrados de los tribunales superiores de terna presentada por aquella.

Según Jorge Orlando Melo, la Constitución resultó frustrada pues no logró resolver el problema del orden y la paz en lo relativo a los derechos de la oposición, pues excluía a los opositores a un acceso razonable al poder público, no solo del ejecutivo sino también del legislativo. Entre 1886 y 1904 se excluyó del poder al liberalismo, y en la práctica, sistemáticamente se eliminaron sus derechos políticos, principalmente mediante la intimidación de la prensa y el uso de manipulaciones y trucos electorales.<sup>157</sup> Un período largo de relativa paz política se logró solo cuando se reformó la Constitución con la participación de ambos partidos, para garantizar los derechos de la oposición y reducir los poderes presidenciales así fuera en forma parcial. Melo señala también que el arreglo logrado con la Iglesia era bastante realista al reconocer el inmenso poder político de ella y su capacidad de oponerse a las metas del Estado; aunque esto a largo plazo condujo a una tutela ideológica del Estado por parte de la Iglesia que contribuyó a mantener la religión como uno

<sup>157</sup> Melo señala que la constitución parecía más una carta de conquista que una norma para todos los colombianos: "Esta interpretación encontró su expresión más acabada en las formulaciones como las de Miguel Antonio Caro, cuando ejercía el poder ejecutivo, de que las elecciones no podían estar abiertas a los liberales, pues 'las urnas son palenques a que concurran libremente los partidos políticos propiamente dichos. Esto es, los partidos legales, no los bandos facciosos, ni los grupos de gentes notoriamente perniciosas'" (Ibíd., 52).

de los temas centrales de la vida política y tuvo efectos negativos en el terreno educativo y científico.<sup>158</sup>

Con respecto a la prensa, Núñez expidió el decreto 151 de 1888, según el cual era subversivo atacar a la Iglesia, a la religión, al Gobierno y hasta al papel moneda. Con estos argumentos cerraron desde 1886 varios periódicos como *La Siesta* de Antonio José Restrepo" y "El Liberal" de Nicolás Esguerra y desterraron a varios periodistas y políticos liberales.<sup>159</sup>

## 2.2. La Estación de Bogotá (1888-1930)

### 2.2.1. En medio de la inestabilidad política (1888-1903)

El trabajo en Bogotá se desarrolló bajo un período de crisis e inestabilidad política debido a la posición intransigente y ambiciosa de Caro, que no solo excluyó a los liberales del acceso al poder, sino también a un sector del partido conservador llamado los históricos. El partido liberal se dividió también entre los que querían modificar la situación por la guerra, los belicistas dirigidos por Rafael Uribe Uribe y los pacifistas dirigidos por Aquileo Parra que inicialmente creían que podrían tener acceso al poder por vías pacíficas. Pero ante la ambición de Caro pronto se convencieron de la imposibilidad de tal propósito y tuvieron que conceder a los belicistas la razón. Sin embargo, intentaron dilatar la guerra alegando con razón que el partido liberal no estaba suficientemente preparado para la guerra.

En ocasiones los conservadores históricos se estaban acercando al partido liberal. Por fin estalló la guerra que duró tres años y que afectó todos los rincones del país. La guerra la ganaron los conservadores y a finales de 1902, los liberales capitularon firmando el tratado de Neerlandia el 29 de octubre y el de Wisconsin el 21 de noviembre. Posteriormente viene la secesión de Panamá, lograda

<sup>158</sup> Ibíd.

<sup>159</sup> Ibíd., 56.

por la intervención directa de los Estados Unidos que tenía sus ambiciones puestas en el Canal.<sup>160</sup>

En Bogotá, el trabajo continuó bajo la dirección de los Touzeau y Miss Frank. Al parecer Touzeau puso énfasis en la venta de literatura pues reportó la venta de 1727 Escrituras y otros libros durante el año. En julio 12 1889, la iglesia sufrió la pérdida de uno de sus miembros fundadores debido a la muerte de Manuel Paniagua.

### 2.2.1.1. Etapa inicial del Colegio Americano para Varones

Realmente, la apertura del Colegio Americano para varones en Bogotá se debe a la visión y esfuerzos de Mr Caldwell, quien no dio descanso a la Junta hasta que esta le permitió que, en su licencia en los Estados Unidos levantara fondos para la propiedad del colegio. Mr Caldwell, infatigable en su celo, dedicó casi todo el tiempo de esta licencia para conseguir los fondos y logró conseguir cinco mil dólares para uso del colegio. También, Caldwell había logrado la promesa de la Junta para que nombrara a un educador para esta institución. Durante su licencia estuvo buscando cuidadosamente y lo encontró en la persona de Willis W Findley, rector de la South Salem Academy, South Salem, Ohio. Mr Caldwell allí vio bastante de su trabajo y le pidió que viniera a trabajar con él en Bogotá.

Mr. Findley sintió que era un llamado del Señor y aceptó con entusiasmo. Él y Miss Ramsay (quien venía para trabajar en Barranquilla), acompañaron a Caldwell en el viaje de regreso en agosto de 1889. Sin embargo, el barco tocó Haití antes de llegar a Barranquilla y ambos jóvenes se enfermaron con lo que parecía ser un ligero ataque de fiebre. Un barco partía el 15 de agosto por el Río Magdalena y los Caldwell y Findley compraron pasaje y continuaron su viaje. Lo que parecía ser solo una fiebre ligera resultó ser fiebre amarilla y Mr Findley murió el 21 de agosto en el vapor “Victoria”,

y fue quemado cerca de Puerto Sogamoso. Miss Ramsay murió en Barranquilla el 19 de agosto cinco días después de su llegada.<sup>161</sup>

Caldwell apesadumbrado regresó a Bogotá decidido a abrir el colegio solo con la ayuda de su esposa y de algunos ayudantes nacionales. Sin embargo, escribió a la Junta pidiendo que enviaran a alguien que llenara el lugar de Findley, y la Junta envió en respuesta al Rev. A.R. Miles, nombrado para la estación de Bogotá. Entretanto Mr Caldwell empezó los planes para el colegio con los fondos que él había levantado y con otros donados por los amigos de Findley en su memoria. Y al clausurar el año en el colegio para señoritas Mr Caldwell anunció que en febrero 1 de 1890 abriría no solo un colegio para señoritas sino también un colegio para varones.

Don Francisco Marulanda Mejía nació el 4 de junio de 1840 en Salamina, Caldas. Fue un educador ejemplar. Hay un artículo de *El Tiempo*, que no hemos resistido la tentación de reproducirlo, por la belleza de su lenguaje, porque nos indica quién era este educador y principalmente porque refleja el ambiente de ese tiempo de intolerancia y las relaciones que se dieron entre liberales y protestantes. [Francisco Marulanda] fue víctima de la persecución regeneradora del 85, en la cual una soldadecza brutal incendió su librería, porque de seguro allí habría libros contra el dogma, al propio tiempo que era ordenada su captura y fusilamiento, del cual se salvó escapando hacia Bogotá, donde continuó sus labores de institutor y cuando después de intensas luchas logró establecer sobre sólidas bases, su “Colegio Marulanda” de renombre nacional, vino la Guerra de 1900. [...] Recibió la orden del ministro de instrucción pública de entonces, de desocupar su colegio para cuartel, en el término de dos horas, durante las cuales una soldadecza irresponsable destruyó entre imprecaciones cuartelarias todo cuanto tenía el afamado establecimiento de educación. [...] Pobre, desencantado y triste, y en busca del reposo para su vejez, aceptó la rectoría del Colegio Americano para varones, uno de cuyos fundadores fue el Dr. Miles, institutor de humilde renombre

<sup>160</sup> Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. “Antecedentes generales de la Guerra de los Mil Días”. En: Nueva Historia de Colombia (Bogotá: Planeta, 1989). 65-88; y “La Guerra de los Mil Días, 1899-1902”. En: Nueva Historia, 89-112.

<sup>161</sup> Clark A., Tentative. 32.

en la unión americana. Cuando ya creía tener asegurada una tranquilidad tan buscada y merecida, al frente de aquella magnífica institución que anteriormente habían dirigido rectores protestantes, recibió como última caricia de la regeneración un decreto arzobispal de excomuniación mayor, que a él dejó sin cuidado pero que a la insigne compañera de sus días y a sus hijas, católicas fervientes, sumió en la más honda tribulación.

[...] Por aquella época, la casa en Bogotá de Francisco Marulanda, alojaba un grupo de muchachos provincianos cuyos padres, adversos al régimen imperante, les confiaba a la rectoría intelectual y moral del preceptor ilustre. Entre ellos estaba el autor de estas líneas, que se conmueve hasta lo íntimo al evocar aquellos dulces años de niñez, pasados al amparo de la sombra paternal y augusta de quien recibió, además, en el Colegio Americano, las nociones básicas de su carrera universitaria que llegan hasta estas horas otoñales como voces familiares y lejanas que hablan un extraño lenguaje de desinterés y cariño, tanto más raro, cuanto menos idealista y más mediocre es la época atormentada que nos ha tocado vivir.<sup>162</sup>

En una carta de Miles a Murray Monroe de enero de 1933, rinde el siguiente tributo al educador:

Una gran parte de reconocimiento y alabanza debe ser dada al Dr Francisco Marulanda Mejía por su sabio consejo, infatigable trabajo y constante simpatía y apoyo, que ayudaron al colegio en sus primeros años críticos. Su amplio reconocimiento y la alta estima en la cual su carácter y capacidad eran tenidos ha determinado en gran parte el apoyo de que el colegio disfrutó.

Francisco Marulanda fue contratado como vicerrector del colegio, aunque era quien mayormente se encargaba de la dirección con la supervisión y ayuda de los Caldwells, y con la asistencia de Alejandro

González Flores,<sup>163</sup> Benigno Correa y otros profesores colombianos. La compra de la propiedad se hizo también el 1 de febrero de 1890, pero el colegio no se trasladó allí sino dos años más tarde. La propiedad estaba situada a diez cuadras de la Iglesia y a seis del colegio para señoritas. Caldwell escribió a la Junta en enero de 1890, que: “La ciudad está creciendo rápidamente en dirección a la casa que espero comprar [...] la situación es vista por nuestros amigos como excelente”<sup>164</sup> y manifiesta que al frente probablemente se establecerá uno de los mercados de la ciudad. Esto nos muestra la política del misionero con respecto a la compra de la propiedad. Algunos, observando que algunas de estas propiedades no se situaban en lugares más centrales, sino más bien en los lindes o lugares periféricos de la ciudad, han concluido que esto se debía al carácter disidente que no le permitía tener acceso a estos lugares<sup>165</sup>. Realmente se debía a que el presupuesto era limitado y entonces los misioneros preferían comprar propiedades amplias y en los límites pero con la expectativa de que con el crecimiento de la ciudad quedarán ubicados en lugares estratégicos.<sup>166</sup>

<sup>163</sup> Tuve la suerte de encontrar en Barranquilla a un nieto de Alejandro González Flores, quien tenía su mismo nombre y apellido, asistía a una Iglesia Presbiteriana y era de edad avanzada. Según él, su abuelo fue a trabajar a Cuba donde fue ordenado como ministro por los Bautistas. Candor había solicitado a la Junta en 1896 que se organizara un presbiterio en Colombia y que se ordenara a Alejandro González como el primer ministro colombiano, pero Speer negó esta petición porque la Junta al parecer deseaba retener el control de la Misión y así se perdió para el protestantismo en Colombia otro nacional que podría haber prestado valiosa ayuda en esos momentos. González, Alejandro. “Entrevista personal”. Barranquilla, Septiembre 3 de 1995.

<sup>164</sup> Citado por Murray Monroe, *El colegio*, 27. Quien añade en 1933 que la ciudad ha crecido cuarenta cuadras más allá del colegio, o sea que la ciudad se encuentra ahora rodeando el colegio y que efectivamente se construyó un mercado al frente de la institución.

<sup>165</sup> Moreno, Pablo. “La educación protestante durante la modernización de la educación en Colombia. 1869-1928”, en: *Cristianismo y Sociedad* (México D.F.: Tierra Nueva, 1991) Núm 107, 77.

<sup>166</sup> Hay que recordar que para sobrevivir y lograr el autosostenimiento, el colegio tenía que competir con los colegios católicos y también con los privados liberales. Para hacer esto, Caldwell señala que el colegio tenía que tener internado pues, aunque algunos padres vivían cerca preferían que sus hijos estuvieran internos que en las calles, en palabras del misionero “para protegerlos de la tentación” y que esto era una costumbre aquí a diferencia de los Estados

<sup>162</sup> *El Tiempo*, de Carlos Tirado Macías, impreso en *El Evangelista Colombiano*, Bucaramanga (septiembre de 1940, 6)

### 2.2.1.2. Trabajo eclesiástico y viajes exploratorios

Como de costumbre, los nuevos misioneros, los Miles y la Srta Cahill, que llegaron en agosto de 1890, se dedicaron al estudio del idioma. El Sr. Miles se encargó desde 1891 del colegio para varones hasta 1895.<sup>167</sup> Los misioneros hacían lo que podían localmente para preparar colombianos para que trabajasen con su propia gente, y en este sentido dieron clase de teología a Alejandro González, un antiguo colportor, y a Eustacio Forero. Había planes para ordenar a González, pero al parecer no se concretaron.

Estando los Miles en Bogotá, Caldwell pudo dedicar más tiempo al trabajo itinerante. En 1890 fue a Santana, un pueblo abajo de Honda, y en 1891 fue a Santander (Bucaramanga y San Gil), donde realizó reuniones y sobre el cual regresó bien impresionado por la apertura hacia el Evangelio en esa región. El Sr Miles hizo también varios viajes cerca de Bogotá y también a Girardot y a Tolima en 1894.

A finales de 1892 llegó Martha Bell Hunter a Bogotá para reemplazar en la dirección del colegio para señoritas a la Srta Cahill, quien se había casado y retornaba a los Estados Unidos; la Srta. Hunter se trasladó a Barranquilla en 1894 y fue reemplazada a su vez por la Srta Nellie Nevegold. Para ese tiempo había llegado el Sr Pond para estudiar el idioma y trabajar en el colegio para varones.

En septiembre de 1894 se llevó a cabo en Bogotá la primera reunión de las tres estaciones para formar una Misión de Colombia y para intentar tener una visión de conjunto, pues hasta el momento cada estación trabajaba como una entidad aparte dependiendo de la

---

Unidos. “Debemos tener edificaciones grandes para nuestro colegio o desistir del intento de competir con los colegios nativos”. Esto lo tomamos de Murray Monroe, quien lo extracta de una Carta de Caldwell a la Junta de enero 29 de 1890 (Murray Monroe, El colegio, 28).

<sup>167</sup> El Sr Miles era graduado del Wabash College y del Union Theological Seminary. Por su trabajo, el colegio alcanzó un alto nivel educativo que no tenía nada que envidiar a ningún otro en cuanto a la calidad de la educación y a su moral cristiana (Ibíd., 35).

oficina de la Junta en Nueva York. Esta reunión sirvió para introducir la idea de unidad.<sup>168</sup>

A finales de 1894, Caldwell renunció a su trabajo en Colombia, muy posiblemente por diferencias con Speer entonces secretario de la Junta, referente al trabajo en Colombia.<sup>169</sup> Posteriormente fue a Puerto Rico como el primer misionero presbiteriano en ese país en 1899. Después de la renuncia de los Caldwell y como los Miles habían ido a Medellín para reemplazar a los Touzeau en su licencia, vino T.H. Candor para encargarse de la estación de Bogotá. Allí recibió la oferta para ser rector de una universidad. Esta universidad tenía departamentos de Medicina, Derecho, Ciencia, Comercio y Clásicas. Los que le hicieron la oferta le dijeron que si quería podría añadir un departamento de Teología totalmente bajo su control, pero él no aceptó por los posibles compromisos que tendría que adquirir.<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> Carta de Touzeau a la Junta de octubre 16 de 1894 (Calendar, Vol 24, Núm 55). Por la estación de Bogotá estaban presentes los Caldwell, los Miles; por la estación de Barranquilla el Rev. Pond, los Candor y la Srta Riley; y por la estación de Medellín el Rev. Touzeau (Clark A., Tentative, 45).

<sup>169</sup> Parece que Speer desesperaba por el lento crecimiento de la obra en Colombia y por los métodos empleados. En una carta a la estación de Bogotá de mayo 11 de 1894, les informa sobre el éxito en México con 93 iglesias organizadas y 7.200 miembros, lo cual sin duda contrastaba con el poco éxito en Colombia. En otra carta a Caldwell rechaza la idea de este para emprender un trabajo de caridad entre niños pobres. En otra carta de mayo 25 de 1894, en respuesta a una de abril 7, Caldwell le aclara a Speer que él ha estado durante trece años luchando sin éxito para que la Junta estableciera un centro de formación para pastores nacionales, luego no se le podía acusar de descuidar la formación de los mismos. En otra carta de Caldwell del 29 de junio de 1894 en respuesta de una de Speer de mayo 11, en la cual Speer menciona el colegio del Dr Mateer como un ejemplo para otras misiones, Caldwell le responde que esto se experimentó y falló en Colombia. Y como veremos con respecto a la estación de Barranquilla, Speer estaba interesado principalmente en el trabajo evangelístico, y en la visión de Caldwell era muy importante el trabajo educativo y no para hacer del colegio una agencia evangelística.

<sup>170</sup> Ordóñez, quien sin duda toma esto de Clark D., que no menciona el nombre de la universidad, piensa que era la Universidad Nacional (Tentative, 46), lo cual es bastante improbable por el control que ejercía el gobierno conservador sobre ella (Historia, 4), Lo más seguro es que era la Universidad Republicana fundada por liberales como Aquileo Parra y Nicolás Esguerra para evitar el

El 16 de diciembre de 1894 llegó también el Rev. Malbone W. Graham para encargarse del colegio para varones. En 1896 preparó una historia de los primeros cuarenta años de la misión en Colombia<sup>171</sup>. Graham fue rector del colegio de 1896 hasta 1903; en Julio de 1896 se casó con la Srta Nevegold. Estando Graham en Bogotá, el Sr Candor se dedicó al trabajo evangelístico en la ciudad y sus alrededores. En 1896 hizo un viaje itinerante a Frías y a Fresno, en el norte del Tolima. En 1897, volvió a visitar Bucaramanga, donde había visitado previamente esta ciudad en 1895 y regresó bien impresionado de sus posibilidades.

### 2.2.1.3. Factores adversos

La mayoría de la producción literaria de esta época quedó en manuscritos sin publicar, a excepción de “Introducción al estudio popular de las Sagradas Escrituras” de Miles, la cual fue publicada por la *American Tract Society*. Esto se debió a que las leyes sobre publicaciones eran estrictas y favorables a la Iglesia Católica. El Sr Candor había escrito en 1890 la ley de la prensa que prohibía cualquier ataque a la religión Católica, y en caso de que se quisiera publicar un periódico, deberíamos tener provisto un “*go to jail editor*”, y como todo asunto religioso y devocional debe conseguir la aprobación de las autoridades eclesíásticas antes de su impresión, tememos vivir en prisión la mayor parte del tiempo!”<sup>172</sup> Tal actitud de parte del gobierno previno la publicación de muchas cosas que habrían

---

control de la educación superior por parte del conservatismo (Melo, Nueva historia, 59). También se debe corregir la fecha de la carta de Candor a la Junta donde informa sobre esta oferta; Clark dice que era una carta de abril 1 de 1895, pero en realidad la carta es de mayo 31 de ese año (Calendar Colombia Letters. Vol 25, Núm 19).

<sup>171</sup> No hemos tenido acceso a tal documento del que tampoco tengamos seguridad de que exista hoy. Clark señala que tenía algún registro de él y que Graham había dividido la historia en cuatro períodos de diez años cada uno: el primero lo llamó la Década de los comienzos, el segundo la Década de la organización, el tercero la Década del desarrollo y el cuarto la Década de la extensión. División muy optimista, por cierto. Clark menciona también un breve documento histórico preparado por Wallace en 1872 (Clark A., Tentative, 46).

<sup>172</sup> *Ibíd.*, 46.

traído gran beneficio al crecimiento de la comunidad protestante.<sup>173</sup> También hay que mencionar que Miles y Marulanda trabajaron corrigiendo algunas deficiencias de lenguaje de la Versión Moderna y que Candor había escrito un artículo en 1895: *Educational problems in Colombia*, el cual fue impreso en “El Evangelista Colombiano”.<sup>174</sup>

Durante ese tiempo, como habíamos señalado, se negaron los derechos de los liberales y las leyes del país impidieron un mayor desarrollo de la obra protestante, no solo cohartando la libertad de expresión, sino impidiendo la apertura de instituciones educativas y a través de la fuerte presión ejercida por la Iglesia en el poder sobre la gente la cual era suficiente para disuadirla de tener cualquier tipo de contacto con la iglesia protestante.<sup>175</sup> De todo lo anterior se concluye que los colombianos eran más atraídos por la calidad de la educación protestante que por el apelo de su mensaje religioso.

Otro factor que impedía un mejor desarrollo de la obra presbiteriana esta relacionado con el cambio continuo de misioneros y de secretarios de la Junta, lo cual impedía tener una política definida

---

<sup>173</sup> *Ibíd.*, 46-47.

<sup>174</sup> Según informa a la Junta en carta desde Bogotá, de septiembre 17 de 1895 (Calendar. Vol 11, Part 2, Núm 35).

<sup>175</sup> Hay varias cartas de la época que informan sobre la oposición: Una de ellas de M.W. Graham, de mayo 22 de 1895, en la cual reporta oposición oficial. De la correspondencia tenida con las autoridades, adjunta traducción de circular por Arzobispo de Bogotá, GOBIERNO ECLESIASTICO, mayo 6 de 1895 para los sacerdotes de la parroquia. En otra de agosto 29 de 1895, informa que intentó organizar un colegio para artesanos pero que el gobierno no dio permiso (Calendar. Colombia Letters, Vol 25, Núms 17 y 31, respectivamente). En Carta de Candor de junio 1 de 1896 informa que es muy desalentador ver que la gente no asiste a los servicios debido a la presión que se ejerce sobre ella (Calendar. Colombia Letter, Vol 26, Núm 28). En carta de Miles de mayo 2 de 1898, explica que puede que las autoridades no le permitan predicar al aire libre por considerarlo sedicioso (Calendar. Colombia Letters, Vol 28, Núm 18). A pesar de lo anterior, Candor se opuso a que su nombre se usara en una lista pública pidiendo Libertad religiosa. Carta de Candor de julio 12 de 1895 (Calendar. Colombia Letters, Vol 25, Núm 25). En una carta de enero de 1898, Candor menciona la presencia de un misionero adventista en Bogotá, eran el Sr Frank C. Kelly y su esposa. *Seventh Day Adventist Encyclopedia* (Washington, D.C.: Review and Publishing Association, 1966), 288.

y consistente. Los misioneros aquí habían solicitado muchas veces la visita de un secretario de la Junta para entender de cerca la situación, pero sin éxito. La Junta había descuidado la Misión en Colombia en comparación con los otros países latinoamericanos, y eso que los misioneros presbiterianos eran los únicos protestantes en Colombia. Este descuido se percibe en los siguientes datos:

### Colombian Mission<sup>176</sup>

Misioneros ordenados	6
Misioneras solteras	4
Misioneras casadas	6
Ayudantes	3
Profesores nacionales	5
Profesoras nacionales	13
Iglesias	2
Comulgantes	165
Adhesiones durante el año	10
Internos del colegio	30
Internas en el colegio	30
Niños externos	128
Externas	144
Número total de alumnos	332
Número total de colegios	5
Alumnos en la Escuela Sabática	190
Contribuciones (pesos)	7.909
Número de páginas impresas	50.000

Con la "Guerra de los Mil Días" se interrumpió el trabajo de los colegios porque los jóvenes podían ser reclutados para el ejército, como efectivamente aconteció algunas veces. En el transcurso confiscaron la mula de la misión y registraron el colegio para señoritas

<sup>176</sup> Annual Report of the Board of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S. New York: Presbyterian House, 1855. LXIII. p.463. Miles saluda al Dr. A. J. Brown, nuevo secretario de la Junta, pero se queja de ser el cuarto en siete años. Calendar. Vol. 28. # 2.

y la casa de los esposos Miles pero los misioneros no sintieron que estuvieran en peligro personal.<sup>177</sup>

Luego, por la posición de los Estados Unidos en los episodios de Panamá, se levantó una ola de sentimiento antinorteamericano. Bogotá fue puesta bajo ley marcial; los periódicos hablaban de boicotear todos los productos de ese país y había una amenaza de ataque a los edificios escolares que no se llegó a realizar. La asistencia a la iglesia decayó, pero por poco tiempo, y también la matrícula en el colegio para varones.

### 2.2.2. Consolidación del trabajo después de la Guerra (1904-1910)

En 1904, el General Uribe Uribe, miembro del Congreso, matriculó a una de sus hijas en el colegio, al igual que muchas de las mejores familias liberales, y el colegio llegó a ser más popular que nunca. Esto se hizo porque con la guerra los conservadores cerraron todos los colegios liberales y posteriormente el gobierno exigió un permiso directo y expreso para abrir cada colegio, en una medida que era vista como dirigida contra los liberales y los protestantes. Muchos liberales prefirieron enviar a sus hijos a la institución protestante,<sup>178</sup> lo cual conllevó a una mejora del colegio.

<sup>177</sup> Clark D. Tentative, 46. Posiblemente por su vínculo con los liberales.

<sup>178</sup> Sobre este decreto informó el entonces rector del colegio Malbone Graham a la Junta en una carta de enero 3 de 1902 (Calendar. South American Letters, Colombia Mission, Vol 134, Núm 10). Candor informa que estaban buscando por todos los significados de la ley permiso para abrir el colegio, en carta de enero 6 de 1892 (Calendar, Vol 134, Núm 3). Por fin, en febrero 17 de 1902 escribe que se consiguió el permiso y ya habían algunos alumnos matriculados. También menciona que los servicios de la iglesia tenían grandes audiencias (Calendar, Vol 134, Núm 6).

Posteriormente, en junio 3 de 1902, Graham informa sobre el trabajo en la iglesia realizado por Miles como muy satisfactorio, y que se recibió el permiso para abrir los colegios de la misión. La matrícula del Colegio para varones había subido a 187; y en carta de septiembre 27 de 1902, que la matrícula había llegado a 207 estudiantes (Calendar, Vol 134, Núms 12 y 15, respectivamente).

Con el Rev. Miles al frente de la iglesia la asistencia mejoró notablemente, y a pesar de la oposición, muchas personas se hicieron miembros de la iglesia;<sup>179</sup> pero Miles tuvo que renunciar a comienzos de 1903 por causa de que progresivamente iba perdiendo la visión y estaba casi ciego. Graham renunció en mayo de 1904 y a finales de 1905 fue a trabajar en la estación de Barranquilla. Los Candor quedaron al frente del trabajo en Bogotá con la ayuda de algunos misioneros que no permanecieron mucho tiempo. A pesar de los problemas continuamente se hacían viajes itinerantes hacia Sogamoso y Girardot y otros lugares.

En 1910 vino Speer y estuvo por un mes en Colombia, visitando Bogotá, Barranquilla, Honda y Villeta. Era la primera vez que un Secretario de la Junta visitaba a Colombia. Con ocasión de su venida, se realizó en septiembre 13 al 23 en Barranquilla el segundo encuentro de la Misión y se organizó formalmente esta como una Misión colombiana.<sup>180</sup>

---

Para 1903 hubo que conseguir nuevamente permiso para reabrir el colegio después de las vacaciones, y Graham comenta que estaban comprometidos en la lucha por la libertad religiosa en Colombia y en otra carta dice que gracias el vigoroso apoyo de nuestros derechos por parte de Mr Hart, embajador de U.S.A., podremos abrir nuestros colegios. Cartas de Graham a la Junta de enero 23 y febrero 2 de 1903 (Calendar, Vol 135, Núms 21 y 22, respectivamente). En esta última carta menciona sobre grandes audiencias en los servicios de la iglesia y sobre los efectos de la predicación de Miles. Dice que 18 personas habían firmado tarjetas manifestando su decisión de aceptar a Cristo.

Por último, hay que mencionar una carta de Candor a la Junta de junio 24 de 1903 donde describe que había restricción en la expresión pública de todo punto de vista divergente. Señala que los liberales dan la bienvenida a cualquier cosa que tienda a apoyar sus principios. "El mero hecho de que exista la iglesia protestante y los colegios es una sorpresa". Era la única iglesia protestante con un partido opuesto y los otros generalmente indiferentes o agnósticos. Menciona también que el Colegio para varones consigue alumnos de la gente que no está lista para someterse al dominio clerical (Calendar, Vol 135, Núm 7).

<sup>179</sup> Los reportes de otros misioneros sobre Miles informan de un ministerio excelente y ejemplar, parece que tanto su vida como su predicación eran impactantes, llegando a ser muy querido por la iglesia. Es una pena que tuviera que renunciar (Ver nota anterior).

<sup>180</sup> Clark A., Tentative, 55 y 56.

### 2.2.3. Proyección del protestantismo hacia los diferentes sectores de la sociedad bajo el Gobierno de Carlos E. Restrepo

Para reemplazar a Candor que iba de licencia, vino en 1911, de Barranquilla a Bogotá, el misionero Alexander Allan; quien nació el 15 de diciembre de 1876 en Ayrshire, Escocia. Su padre era granjero, miembro del consistorio de la Iglesia Presbiteriana Unida de la villa. Su madre era hermana del Pastor de la Iglesia. Desde la edad de los 16 años fue marinero y posteriormente estudió en el Seminario Teológico Presbiteriano de Dunedin de donde se graduó en 1909.

Su esposa Margaret Allan nació en Dunedin, Nueva Zelanda, a donde sus ancestros Hugonotes habían huido para escapar de la masacre de San Bartolomé. Estudió en Girton College, colegio que se especializaba en literatura inglesa. De Girton fue a un colegio normalista y se graduó en 1905. Por tres años enseñó en escuelas rurales en Nueva Zelanda antes de casarse y venir a Colombia.

Entraron en contacto con la Junta presbiteriana en EEUU. Como resultado, dos semanas después de casarse, Alexander Allan viajó a New York para entrevistarse con Speer. En Barranquilla, el misionero Walter S. Lee estaba sufriendo ataques de paludismo y Speer le recomendó a Allan que viajara de inmediato a Colombia.

En Colombia trabajó hasta 1946 y fue un gran impulsador del protestantismo durante ese período en este país. Fue ordenado en 1916 en New York.<sup>181</sup> Allan realizó una descripción bastante gráfica de la ciudad en ese entonces:

En 1911 se veían pocas mujeres transitar por las calles de Bogotá, y estas usaban la mantilla; los almacenes carecían de vidrieras, y

---

<sup>181</sup> Sinclair, John. La Vida y Obra de Alexander M. Allan (Manuscrito sin publicar, febrero de 1888); y de Eval, Philip Oscar. Alexander M. Allan, Presbyterian Missionary to Colombia, 1910-1946 (Thesis for the Master of Theology. Louisville Presbyterian Theological Seminary, junio 1963).

poterosos candados aseguraban sus puertas. La ciudad casi terminaba por el norte, en la Fábrica de Bavaria, y en el Sur un poco más allá de la Plaza de las Cruces. Las vacas comían suculenta grama no muchas cuadras del colegio Americano de Varones, y Chapinero fue un pueblito separado de la ciudad por enormes y verdes potreros. A pie iban todos al templo o al Colegio. Los periódicos estaban llenos de poesía y de artículos políticos, pero el internacionalismo casi no existía. Los colombianos que habían estudiado en el exterior eran contados. Carreteras no existían, y los ferrocarriles no fueron más que juguetes. Millares de pacientes y llagadas mulas cargaban el peso del comercio del país. Las escuelas fueron rudimentarias e insuficientes.<sup>182</sup>

Allan desarrolló un trabajo dirigido a diferentes sectores de la ciudadanía: las clases altas, los estudiantes y los obreros, aprovechando las libertades del gobierno republicano de Carlos E. Restrepo.<sup>183</sup> Después del período anterior de tanta coherción, los protestantes crearon un espacio para el debate y la libre discusión, el cual aprovechaban líderes liberales.

Allan comenta que este movimiento provocó la organización de otra sociedad estudiantil católica para contrarrestar la nuestra, y que

---

<sup>182</sup> Allan, Alexander. Recuerdos. "El protestantismo en Colombia, 1910-1945" (Medellín: Tip. Unión, (s/f)).

<sup>183</sup> Carlos E. Restrepo fue presidente de Colombia de 1910 a 1914. Cuando fue electo dijo las siguientes palabras que caracterizarían su gobierno: La única persona que en Colombia no tiene hoy derecho a pertenecer a un partido político, soy yo. He sido conservador, pero en el puesto que se me ha señalado no puedo obrar como miembro de ninguna parcialidad política. Desde la presidencia veré en los colombianos tan solo compatriotas, cuyos derechos debo proteger a todos igualmente. Nací en Antioquia, pero como presidente de la República no seré más que Colombiano. Soy católico, pero como jefe civil del Estado —dando a la religión católica las garantías que le reconoce la Constitución nacional—, no puedo erigirme en pontífice de ningún credo, y sólo seré el guardián de la libertad de las creencias, cualesquiera que sean, de todos los colombianos. Posteriormente ayudó a la campaña presidencial del liberal Olaya Herrera de quien fue Ministro de Gobierno y luego su embajador en la Santa Sede. Arizmendi Posada, *Presidentes*, 205-208.

posteriormente, buscando una solución amistosa, se fundieron los dos y "la sociedad así unida ha continuado hasta hoy, pero siempre persisten los dos matices o tendencias, la una que quiere que la sociedad sea dominada por la iglesia y, la otra que la sociedad esté enteramente libre".<sup>184</sup>

Allan lo narra así:

Afortunadamente yo ignoraba la naturaleza verdadera del fanatismo en las regiones montañosas del interior del país, y siendo amigo de la discusión, dediqué las noches de los lunes al estudio de temas de controversia religiosa, y pronto pude notar el gran interés en tales temas y también la habilidad de los bogotanos en las discusiones. Afortunadamente también, el Dr. Carlos E. Restrepo ocupaba la silla presidencial de un gobierno republicano que se ha caracterizado como un algodón entre dos vidrios, y había nuevas y sólidas garantías del cumplimiento de la Constitución, en cuanto a la libertad de cultos. Al no haber esos dos factores, la ignorancia mía y la amplitud del gobierno, habría sido imposible sostener por cinco meses, al principio del año de 1912, las concurridísimas y memorables discusiones de los lunes que atrajeron visitantes hasta de Girardot y Sogamoso. En esos días, el que abría el portón peligraba su vida, porque entraba como alud la multitud en busca de asientos, y los demás tendrían que estar de pie en los corredores o balcones. Voces que recordamos especialmente fueron las del Dr. Tiberio Galvis, Dr. Juan Fonseca, del señor Laverde Lievano, señor Eleuterio Serna, señor Manuel López, señor Julio Sierra, etc. Torrentes de elocuencia se oían mientras católicos, librepensadores y protestantes discutían ardorosamente temas como "la infalibilidad", "Quién decidirá qué libros podemos leer, la iglesia o el individuo?" Había un Comité para resolver los puntos difíciles, pero se dejaba a cada uno juzgar quien hubiera ganado la discusión.<sup>185</sup>

---

<sup>184</sup> *Ibíd.*

<sup>185</sup> Allan, *Recuerdos*, 16-17.

Como resultado de estas reuniones se organizaron otras los martes para estudiantes universitarios con el deseo de investigar y discutir. Participaban estudiantes de diversas ideas y se pusieron en contacto con la organización estudiantil de Lima. Allan comenta que el Gral. Rafael Uribe Uribe, quien estaba muy interesado en la educación de la juventud, los ayudó imprimiendo circulares en el taller de “El Liberal”.<sup>186</sup>

Es importante destacar también el apoyo protestante al movimiento obrero en sus comienzos en el país.

Los jueves por la noche había también reuniones de obreros, para promover escuelas nocturnas, a caja de ahorros y una campaña de temperancia. De estas reuniones nació la primera unión obrera de Bogotá, en forma muy sencilla, y ha ido evolucionando hasta llegar el día de los sindicatos y la gran obrera.

Si no me equivoco, la Caja de Ahorros que funcionaba en la iglesia las noches de los miércoles, fue la primera de su clase en la capital. Más tarde se cerró, y los Bancos abrieron Cajas de Ahorros.<sup>187</sup>

En Junio de 1913, Allan dedica un extenso editorial apoyando a la organización obrera del que destacamos las principales ideas:

- En los Estados Unidos y en Europa esta organización ha hecho mucho para el bien de los obreros y su existencia es necesaria para la protección de la clase obrera.
- Debido a estas sociedades, las horas de trabajo han disminuido, y los sueldos han mejorado. De ellas han recibido su inspiración leyes que prohíben el empleo de niños y mujeres bajo ciertas condiciones, "y aún las pobres costureras bendicen ese brazo fuerte que muchas veces las apoya y las defiende".
- Esas sociedades han sido al principio anti-religiosas, porque veían que las iglesias no pregonaban nada a favor de la causa del obrero, pero no es natural que los obreros se alejen del divino, humilde y sufrido carpintero de Galilea.

<sup>186</sup> Ibid.

<sup>187</sup> Ibid., 17.

- Las Cajas de Ahorro, las escuelas nocturnas y las sociedades de temperancia son algunos de los medios empleados para resolver los problemas de los obreros.
- “Motivo de regocijo es ver que en Bogotá, Facatativá, Girardot, etc., existen ya grupos de personas inteligentes que trabajan activamente sobre todo con escuelas nocturnas y conferencias en pro del obrero”.
- Cuando se haya emancipado el obrero de la ignorancia y del vicio, pronto ganará la suerte que merece y la justicia que pide.
- Celebra que varios periódicos están ocupándose sobre el alcoholismo y responsabiliza al gobierno para que impida el contrabando el cual perjudica los intereses del obrero colombiano.<sup>188</sup>

Ahora bien, sobre el desarrollo temprano de esta organización Mauricio Archila escribe:

En 1913 surgió en Bogotá una organización que pretendía aglutinar a los distintos gremios obreros existentes. Se llamó la Unión Obrera. En tres meses de actividad logró congregarse a 15 gremios con cerca de 3.500 afiliados. Su plataforma de acción rechazaba la acción política tradicional y propugnaba por la alfabetización, la batalla contra el alcoholismo, el estímulo al ahorro, etc. El ejemplo de Bogotá fue seguido por otras poblaciones con concentración obrera.<sup>189</sup>

Allan apoyó continuamente esta sociedad y en 1915 lo encontramos en Barranquilla como invitado de la unión para dar una conferencia que tituló: “Por qué no progresa el Obrero en Colombia?”<sup>190</sup> En agosto de ese mismo año, Candor tuvo que trasladarse a Barranquilla por motivos de salud. De julio 12 al 24 tuvo lugar en Bogotá el segundo encuentro de la reorganizada Misión Colombiana y los

<sup>188</sup> Allan, Alexander. “La Organización Obrera”. El Evangelista Cristiano (Bogotá, Junio de 1913), 2.

<sup>189</sup> Archila, Mauricio. “La clase Obrera Colombiana, 1886-1930”. Nueva Historia de Colombia (Bogotá: Planeta, 1989), Vol. III, 222.

<sup>190</sup> La conferencia se encuentra reproducida en: Allan, Alexander. “Por qué no progresa el obrero en Colombia”. El Evangelista Cristiano. Notas Editoriales (Barranquilla, Agosto de 1915), 2.

temas principales que se trataron tenían que ver con evangelismo y formación de obreros nacionales; asimismo, Allan presentó la propuesta de fundar un periódico protestante, y en diciembre de 1912 apareció el primer número del "Evangelista Cristiano", periódico que pretendía ser apolítico y que en sus primeros momentos se dirigía a los protestantes y a un amplio público liberal<sup>191</sup>, pero con el pasar del tiempo fue reduciéndose cada vez más hacia los protestantes. Periódico nació por iniciativa de Allan y los misioneros le advirtieron que si sobrevivía tendría su apoyo, pero que si no, él tendría que correr con los gastos del entierro. Allan dijo al respecto:

Accepté las condiciones, porque las concurridas reuniones de los lunes habían demostrado cuán grande era el número de personas residentes en pueblos y campos distantes que querían vincularse a la Biblia y a la causa evangélica. Faltaba un visitador, y el periódico podría con muy poco gasto, ser ese visitador anhelado [...].<sup>192</sup>

Se imprimió en la imprenta de El Republicano, dirigido por el Dr. R. Tirado Macías, ex-alumno del Colegio Americano, ahora Senador de la República. El General Castillo de la Mesa y el General Marín..., me animaron y tomaron suscripciones.

En octubre de 1913 Allan publica una lista de otros periódicos con quienes tenía canjes: "Biblioteca del Centenario", Popayán; "La Sanción", Barranquilla; "Biblioteca de la Patria", Ciénaga; "La Idea Liberal", Bogotá; "Obandeño", Ipiales; "El Sur Liberal", Ipiales; "La Unión Obrera", Bogotá; "El Obrero", Popayán; "La Prensa", Pamplona; "El Pueblo", Barranquilla; "La Época", Cartagena; "El Verbo Rojo", Cali; "El Taller", Manizales; "Hojitas Sueltas", Garzón; "Virutas", Tumaco; "Verbo", Barranquilla; "El Correo del Cauca", Cali; "Pluma Libre", Sincelejo; "Por el Pueblo", Santa Marta; "Unión Liberal", Honda; "Tin Tan", Pamplona; "El Norte", Barranquilla; "Juan sin Miedo", Neiva; "El Bien Social", Neiva;

<sup>191</sup> Llama la atención el intercambio con periódicos claramente liberales y también con los del movimiento obrero.

<sup>192</sup> Allan, Recuerdos, 19-20.

"El Debate", Apia, Caldas; "La Pluma", La Mesa; "El Sendero del Creyente", Buenos Aires; "El Gladiador", Barranquilla; "The Gospel Messenger", Caracas; "La Voz de Santa Marta", Santa Marta; "El Motor", Cali; "Atlantida", Curazao; "Balbuciendo", Líbano y "Albor", Cereté.<sup>193</sup>

Este periódico mensual jugó un papel importante para el desarrollo de la obra y servía como tribuna en la lucha por algunos derechos que los protestantes reclamaban, como establecimientos de cementerios laicos, matrimonio civil, libertad de expresión principalmente en el sentido religioso, denuncias de persecución religiosa, etc. Servía también como órgano informativo del desarrollo de la obra protestante, no solo de Colombia sino de América Latina y del mundo entero; también de algunas noticias nacionales e internacionales; y principalmente era el vehículo de una cantidad de artículos religiosos: unos de carácter ético en contra de vicios como el tabaco y el alcoholismo e inculcando la honradez, puntualidad, esfuerzo en el trabajo y estudio; otros de carácter doctrinal en los cuales se exaltaba la lectura de la Biblia como la Palabra de Dios y se enfatizaban las doctrinas protestantes; y otros de carácter polémico con respecto a las doctrinas católicas. Al considerar el ambiente y el predominio de la Iglesia Católica en Colombia, tenemos que señalar que se necesitaba mucho valor para publicar las denuncias que allí se hacían.

La situación del matrimonio civil en Colombia fue una causa de continua preocupación por parte de los protestantes y en grado menor de los liberales. A través del *El Evangelista Cristiano*, Allan desarrolló una intensa campaña a su favor y los protestantes buscaron siempre que se debatiera este asunto en el Congreso de la República.<sup>194</sup>

<sup>193</sup> Allan, Alexander. "Canjes", *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, Octubre de 1913), 8.

<sup>194</sup> Existía un comité de la iglesia encargado para preparar un memorial para el Congreso sobre los derechos del matrimonio civil reportó en el encuentro de la misión en Barranquilla, junio 27 a julio 2 de 1914, que había sido imposible encontrar algún miembro del Congreso que pudiera hacer algo con él, cosa que se entendía porque habría resultado en un daño casi seguro para ellos mismos.

Cuando el Rev. Candor regresó de su licencia en los Estados Unidos, en 1913, Allan pudo visitar los pueblos cercanos. Fue a Facativata donde la familia Sierra había construido un cementerio laico porque se le había negado el entierro a un miembro de la familia en el cementerio católico. Esta familia arrendó un salón para formar un colegio protestante que fue dirigido por el doctor Eduardo Rodríguez Forero ayudado por la Srta Aldona Heredia.<sup>195</sup> Para ese tiempo se habían esparcido muchas ideas supersticiosas acerca de lo que creían los protestantes entre los sectores menos informados de la población.<sup>196</sup>

---

En 1922 se había ganado una victoria en los círculos políticos en este asunto cuando el Arzobispo de Medellín excomulgó dos jueces municipales de Medellín por haber realizado un matrimonio civil de acuerdo con la ley colombiana. Los jueces involucrados no aceptaron así no más este acontecimiento por lo que llevaron el caso al Papa mismo sosteniendo que esto era contrario al espíritu del Concordato entre la Iglesia y La República de Colombia, y era una intervención en los derechos soberanos de la república. El caso fue decidido en su favor tal como se reportó en el "Correo Liberal" de Mayo 15 de 1923.

El comité presbiteriano nombrado para investigar el asunto del matrimonio civil explicó la situación infeliz que existía en 1923 así:

1. La aprobación por el Congreso del Proyecto de Ley anula el artículo 34 del Concordato para que el matrimonio subsecuente por un sacerdote no anule el matrimonio civil.
2. Un ex-sacerdote no puede casarse en Colombia
3. Una persona que desea matrimonio civil debe declarar la fecha en que se separó de la Iglesia Católica Romana.
4. Treinta días deben pasar entre la solicitud para el matrimonio civil y la consumación del mismo
5. El Juez está obligado de comunicar al ordinario eclesiástico los nombres de la pareja que van a contraer matrimonio civil (Clark A., Tentative, 80).

Mencionamos unos pocos artículos en los cuales Allan atacaba la intransigencia del clero en este punto ora desde la teología, ora desde las leyes del país: "El Matrimonio Civil es válido o no?", El Evangelista Cristiano (Bogotá, Agosto de 1913. Notas editoriales), 2; "Matrimonios civiles y protestantes". El Evangelista Cristiano /Bogotá, Noviembre de 1913. Notas editoriales), 2. Y aún en 1935 lo encontramos con artículos sobre el mismo tema: "Matrimonio civil". El Evangelista Colombiano (Ibagué, Julio de 1935. Notas Editoriales), 2.

<sup>195</sup> Sinclair, La Vida y Obra, 9.

<sup>196</sup> Las ideas que estaban circulando sobre lo que los protestantes realmente creían produjo un temor supersticioso de los evangélicos. En Bogotá el pastor de la iglesia fue visitado por entre tres y una docena de personas, quienes todas las

## 2.2.4. Trabajo subsecuente (1916-1930)

### 2.2.4.1. La labor educativa

Hasta 1911 el colegio para varones estaba desarrollándose con relativo éxito, pero de 1916 a 1921 esta institución pasó por duras pruebas,<sup>197</sup> de tal forma que en 1916 se cerró la secundaria y algunos dentro de la Misión querían que se cerrara totalmente.

Entre 1912 y 1922 hubo once cambios de rector en esta institución y esto sin duda la afectó gravemente, (Monroe, El colegio, 33-40); pero posiblemente tenga que ver también este declivio brusco con la decaída del republicanismo de Carlos E. Restrepo y el

---

semanas querían poner sus nombres en la lista para recibir el salario que según habían oído era pagado por asistir a la iglesia. Otros querían conseguir un espíritu familiar de algún tipo para poder tener éxito en los negocios. Otros querían vender sus almas, de acuerdo a lo que los sacerdotes le habían dicho a esta gente pobre, es decir, que ellos podían recibir dinero en efectivo por sus almas aquí. Por un tiempo se creía comúnmente que los protestantes tenían una habitación secreta donde cualquier persona que quería lograr membresía en la iglesia debería escupir sobre la imagen de la Virgen María para poder así ser elegible para el bautismo y membresía (Clark A., Tentative, 75).

<sup>197</sup> La crisis se debió principalmente a la falta de continuidad en la dirección del colegio, debido a lo limitado del personal misionero. Esto se puede observar en la lista a seguir:

#### Directores del Colegio para Varones, 1890 - 1932

1890	Un año	Caldwell
1891-1895	Cinco años	Miles
1896-1903	Ocho años	Graham
1904-1905	Dos años	Walker
1906-1907	Dos años	Candor
1908-1911	Cuatro años	Williams
1912	Un año	Cruikshank
1913-1915	Tres años	Warren
1916	Un año	Mrs Allan
1917	Un año	Birchet
1918	Año y medio	Mrs Allan
1919	Alternaron	Mr y Mrs Allan
1920-1921	Dos años	Birchet
1926-1932	Siete años	Lee

nombramiento como ministro de Instrucción pública de Monseñor Carlos Cortez Lee por el presidente Concha a finales de 1914.

El Dr. Browning, en 1919, analizó la situación del colegio y concluyó que la única razón para que los colegios de Bogotá no fueran adelante como los de la Costa era que la mayoría de quienes habían dirigido el colegio para varones lo habían hecho más como un deber que con gran celo y experiencia, puesto que la mayoría eran evangelistas y no educadores y habían ocupado estos puestos en contra de sus reales deseos.<sup>198</sup>

El Dr. Walter S. Lee era graduado del Seminario de Princeton. Llegó a Barranquilla en 1898 y trabajó allí por 27 años al frente del colegio. Luego fue a Bogotá, donde se encargó del colegio por diez años, trabajó por dos años más en Medellín y uno en Cereté. Después, en 1938, regresó a los Estados Unidos donde murió en agosto de 1942. Sobre él aparecen varios artículos en *El Evangelista Colombiano* de noviembre de 1942. La Información de su muerte está registrada en el del mes de octubre.<sup>199</sup>

Cuando Lee asumió la rectoría en 1922 y teniendo tanta experiencia con el colegio de Barranquilla, la situación del colegio parecía desesperanzadora. Entre las metas que logró fue la del autosostenimiento de la institución desde el primer año de su llegada. Como vimos de 1916 a 1921 se cerró la secundaria, pero Lee fue agregando cada año un grado de este nivel, y en 1928 el colegio volvió a ofrecer los grados requeridos por el gobierno para graduar a sus estudiantes, (5 de primaria y 6 de secundaria).

El colegio tenía en 1915 una matrícula de 197, para 1922 el colegio tenía 98 estudiantes y en 1930, después de ocho años bajo la dirección de Lee, tenía 366. Con la depresión de 1930, la matrícula bajó a un poco menos de 300, pero debido la crisis el tipo de jóvenes matriculados en la institución eran de las familias mejor establecidas.<sup>200</sup>

Este era, sin duda, uno de los objetivos que consiguió esta institución, como lo menciona Monroe en 1933:

Como muchos de los niños son de las familias aristocráticas y más poderosas, es bueno para la causa protestante en Sur América tenerlos matriculados en nuestro colegio así sean devotos católicos. Esto ayudará a que la misión protestante sea vista de la mejor forma por sus familias y los amigos de sus familias. Considerando que algún día estos niños tomarán el lugar de sus padres en los cargos políticos y sociales de la nación, es bueno para la obra protestante que ellos entiendan claramente el motivo por el cual los protestantes están en Colombia.<sup>201</sup>

El período de 1922 hasta 1933 fue uno de los mejores para el colegio bajo la rectoría de Walter S. Lee, quien había dirigido el colegio en Barranquilla por 23 años.

#### 2.2.4.2. Encuentros de la Misión

En 1916 se hizo una reunión extraordinaria de la misión en Barranquilla con ocasión de implementar las recomendaciones del Congreso de Panamá.<sup>202</sup> En diciembre de 1918 se reunió la Misión en Bogotá para tratar asuntos organizacionales y sobre la necesidad de formar pastores nacionales sostenidos por las propias iglesias para que así los misioneros pudieran dedicarse a esparcir el evangelio a través del trabajo itinerante. Para lograr esto se enfatizó el tema de la mayordomía en las iglesias.<sup>203</sup> Al año siguiente se recibió la visita del Dr. Browning, miembro de la Junta, quien ayudó con su orientación a una mejor organización de la obra educativa.<sup>204</sup>

En 1923 vinieron de parte de la Junta Wheeler y Browning, y en su visita a Bogotá pudieron sentir las necesidades de la obra protestante.

<sup>198</sup> Clark A., Tentative, 71

<sup>199</sup> El evangelista colombiano, Personales, p. 6.

<sup>200</sup> *Ibíd.*

<sup>201</sup> Murray Monroe, El colegio, 70-71

<sup>202</sup> Esto se tratará en el apartado de la Estación de Barranquilla.

<sup>203</sup> Clark A., Tentative, 71

<sup>204</sup> *Ibíd.*, 71-73.

Percibieron las necesidades de una obra médica y de ayuda económica para los colegios y para el trabajo de la Iglesia. Así, solicitaron el envío de más personal porque:

[...] Ciertamente seis misioneros no pueden desarrollar adecuadamente el trabajo de un colegio para varones, un colegio para señoritas, el trabajo de la iglesia local y el itinerante [...], el trabajo de imprenta, librería y periódico, y la total representación del movimiento protestante entre extranjeros y colombianos en la ciudad capital y mayor de Colombia.<sup>205</sup>

En 1924 la reunión de la Misión se realizó en Bogotá, al final del año. En la reunión anterior se había definido la política educativa de la Misión y ahora se definía la política evangelística. En todas las reuniones de la Misión desde 1916 se nota la preocupación por la formación de una iglesia con autosostén y la formación de pastores colombianos.

#### 2.2.4.3. Relación con los nuevos grupos evangélicos en Colombia

En 1924 llegó a Pereira Mr William Poehner, un misionero de los hermanos de Plymouth (“Plymouth Brethren”), para iniciar trabajos allí; la Misión Presbiteriana estaba gustosa en ayudarlo y aún cambiar los planes que tenían para trabajar en este lugar. Desde el comienzo, los Presbiterianos estaban conscientes del escándalo que causaba la división en el protestantismo y por eso buscaron la unidad con los otros grupos que iban llegando. La idea era orientar a estos grupos para que realizaran trabajos en lugares que los Presbiterianos no habían podido atender y que no existieran en Colombia ciudades con varios grupos protestantes trabajando. Fue así como muchos de los trabajos ya empezados por ellos, con propiedades y todo, fueron cedidos a otras misiones que estaban llegando, ya que de cualquier manera los presbiterianos no tenían el personal suficiente para atenderlos adecuadamente. Así la obra en Sogamoso

fue cedida a Las Asambleas de Dios, la obra en el Norte de Santander a la Alianza Escandinava y la obra en Cartagena a la Misión Latinoamericana.

En esta reunión no solo se decidió dejar el campo de Pereira a los Hermanos Plymouth, si ellos quisieran trabajarlo, sino que también se instruyó al representante de la Misión ante la conferencia de Montevideo para ofrecer a otra iglesia protestante el territorio al este del Magdalena con la cooperación de los colegios de Barranquilla y Bogotá.<sup>206</sup>

Para este año hay noticias también de que los Adventistas estaban iniciando trabajos en Colombia, pero ellos no estaban dentro de la órbita de colaboración de los demás grupos protestantes. En 1925 comenzaron sus trabajos también en Ipiales los Crisman, misioneros de La Alianza Cristiana y Misionera. Esta denominación había estado trabajando en Ecuador y algunas veces, habían cruzado la frontera; pero ahora venían para establecerse.<sup>207</sup>

#### 2.2.4.5. El informe presentado al Congreso de Montevideo, 1925

En abril de 1925 se celebró el congreso de Montevideo y en representación de la misión en Colombia fue el Rev. Vanderbilt. Allí hizo un llamado para que otras misiones protestantes trabajaran en Colombia:

*La Presbyterian U.S.A. Mission* es la única fuerza evangélica organizada trabajando en aquella inmensa república. Exceptuando esfuerzos pequeños, esporádicos y temporales por parte de agencias menores, el mundo Protestante por más que dos tercios de un siglo ha delegado negligentemente esta pesada responsabilidad a una sola comunión.<sup>208</sup>

<sup>205</sup> Wheeler W., Reginald and Webster E., Browning. *Modern Missions on the Spanish Main* (Philadelphia: Westminster Press, 1925), 125.

<sup>206</sup> Clark A., Tentative, 80-81.

<sup>207</sup> *Ibíd.*, 81.

<sup>208</sup> *Christian Work Latin America, Montevideo Congress* (New York: Fleming Revell Co., 1925), Vol. 2, 68.

Se señala más adelante:

[...] Su población es por lo menos de 6'000.000. Para atender las necesidades de esta inmensa jurisdicción, la Misión Presbiteriana, con un *staff* de catorce extranjeros y diecisiete asociados nacionales, está trabajando en cinco ciudades-Barranquilla, Cartagena, Medellín, Bucaramanga y Bogotá. En estos centros y en las sub-estaciones el evangelio está siendo predicado en diecinueve puntos en la parte más populosa del país., el Valle del Magdalena, y las cordilleras central y oriental.

[...] No se puede decir que ninguno de los catorce departamentos está debidamente atendido. El departamento de Antioquia, por ejemplo, [...] tiene una población de 825.000, con únicamente un centro evangélico. Los departamentos sureños de Huila, Cauca y Nariño, con una población de 764.000, excepto por un pequeño trabajo en Cali conducido por *The Gospel Missionary Union*, está totalmente desatendido. La totalidad de la gran región de los Llanos al Este de la Cordillera Oriental y Sur del Río Apure es otra región desatendida.<sup>209</sup>

Es importante y muy diciente el informe que presentó sobre el estado de la educación en Colombia en esos momentos, por lo que aquí extractamos algunas partes del mismo:

Colombia tenía una población estimada en 1918 de 5,855,077 habitantes. Colombia tenía un amplio programa oficial de educación [...] El presente sistema escolar fue organizado hace medio siglo. De acuerdo con la Constitución, la instrucción primaria era gratuita para niños entre siete y quince años, pero no obligatoria. La duración del curso tanto en los colegios rurales como urbanos es de tres años; pero muy pocos continúan en el colegio ese tiempo y más de la mitad de los niños en Colombia no asisten al colegio nunca. Muy pocos de los graduados de los colegios de primaria entran a los colegios de secundaria para educación posterior. La mayoría de

los edificios de los colegios son alquilados y pobremente adaptados para las necesidades educativas.

El Concordato adoptado en 1888 está todavía en pleno vigor, provee que en las universidades, colegios y escuelas la organización debe ser efectuada y la enseñanza dada “en conformidad con los dogmas y la moral de la religión Católica”. El derecho de inspección de toda la enseñanza está reservada a la Iglesia. Los textos para la enseñanza de la moral y la religión son designados por las autoridades de la iglesia, quienes sin embargo, invaden otros departamentos y critican los textos de otras ramas del saber, especialmente aquellos usados en historia y geografía. No es extraño que en vista de tales hechos como este la instrucción pública no haya hecho sino pequeños progresos.

Las siguientes estadísticas son de 1921. Ellas pueden exceder la realidad por lo menos en un 25%. Ellas reportan 5,249 colegios de primaria, con 3,234 profesores y 338,792 alumnos, una pérdida de 86 colegios y 2,636 alumnos comparándola con 1911. Hay 283 colegios de secundaria con un total de 17,407 alumnos. De estos colegios de secundaria únicamente 73, con 7,305 alumnos, son colegios públicos. Los restantes son colegios privados, generalmente aquellos de la Iglesia. Ninguno de los colegios evangélicos, aunque dan el mismo curso de estudio y bajo mejores condiciones, ha podido ganar el privilegio de otorgar diplomas que habiliten al poseedor para iniciar estudios profesionales en una de las cinco universidades de Colombia. Esto se debe al Concordato.

Las estadísticas referentes al analfabetismo no son muy precisas. En algunos departamentos de Colombia pueden caer hasta el 75%; en otras secciones deben llegar cerca al 100%. La estimativa generalmente dada es de 92% para la totalidad del país, pero un buen número escapa de ser clasificados como analfabetas sólo por que pueden leer y firmar sus nombres. Probablemente no más que el 5% de la gente tiene el equivalente del curso de una escuela elemental. Los realmente educados forman un selecto grupo pequeño el cual controla los destinos del país.

Como una protesta contra la mediocridad de instrucción dada en las universidades existentes y por el deseo de posibilitar a los estudiantes de escapar a las pruebas religiosas las cuales la Iglesia

<sup>209</sup> *Ibíd.*, 128-129.

impone a todos los candidatos para las profesiones liberales, fue fundada no hace mucho en Bogotá, bajo el liderazgo del partido liberal, una universidad conocida como la “Universidad Libre”. En 1922 muchos estudiantes se cambiaron a la nueva universidad en detrimento de la cercana universidad nacional.

No hay cuadros fidedignos disponibles de la asistencia a las escuelas de primaria. Los que se obtienen indican que únicamente un porcentaje de un décimo de la población asiste a estas escuelas. En 1918 se estimaba que el 0.62% de la población escolar estaba en colegios de secundaria y profesionales.

En vista de condiciones como esta, es claro que la educación Evangélica lucha contra grandes gigantes. Los colegios de la Misión han estado pobremente equipados, inadecuadamente atendidos y con frecuentes cambios de administración, aunque su influencia ha ido más allá de toda proporción para los esfuerzos y fondos empleados. Había en 1922, nueve escuelas elementales y tres colegios de secundaria. Las dos destacadas instituciones de la Iglesia Presbiteriana están en Barranquilla, una para señoritas y la otra para varones. En 1923 el registro del colegio para señoritas fue de 297 y el de varones 299. El trabajo del colegio protestante en Bogotá ha sido mucho más difícil, por la gran influencia de la Iglesia Católica y el carácter algo conservador del habitante de la capital. Una mayor continuidad de dirección y un equipo más adecuado para el colegio causarán cambios incontestables. Si queremos que los colegios evangélicos en Colombia se dediquen a formar el carácter cristiano tanto en los individuos como en la comunidad, y funcionen como un centro de verdad iluminante y liberadora y en el desarrollo de trabajadores nacionales fuertes, se les debe dar un apoyo más generoso igual por lo menos en equipo y personal, a lo mejor que Colombia proporciona. Hay planes en camino no sólo para un seminario teológico en Medellín, sino también para dos nuevos colegios de internado.<sup>210</sup>

Para 1926, las iglesias de Medellín y Barranquilla ya tenían sus propios pastores y ahora la iglesia de Bogotá contrató su primer obrero nacional Carlos E. Chegwin, hijo de una de las familias prominentes

<sup>210</sup> *Ibíd.*, 254-257.

de Barranquilla para actuar como pastor asistente. En Boyacá, Allan pedía a la Misión que pusiera a un hombre en Sogamoso, la ciudad más liberal del departamento. Él recordó que quince años antes al Sr Williams le habían ofrecido un edificio bueno para una escuela allí, pero no fue capaz de aprovecharse de la oferta y aquel mismo edificio fue ocupado por un colegio católico.

## 2.3. La Estación de Barranquilla (1888-1930)

### 2.3.1. La labor de Erwin (1878-1888)

En el capítulo anterior anotamos que la Junta de Misiones Presbiteriana del Sur de los Estados Unidos había suspendido sus trabajos en Colombia en el año de 1878, cuando Pratt regresó a su país. El Sr Erwin se había quedado para disponer de la propiedad, pero él sintió que debía realizar su trabajo en Colombia; y cuando los Cantores regresaron de su licencia, en mayo de 1888, lo encontraron en Barranquilla y se hospedaron en su casa mientras recibían autorización de la Junta para establecerse ahí para abrir una estación.

Un agente de la *American Bible Society*, José Norwood, había escrito sobre el trabajo de Erwin durante esos diez años: “Recorriendo Barranquilla, encontré alumnos de Mr Erwin con la Biblia en cada rincón de la ciudad, y recorriendo las villas encontré lo mismo, la Palabra de Dios esparcida ampliamente y hasta lugares lejanos por un hombre que no podía cruzar su propia puerta”.<sup>211</sup> Puesto que Erwin no era un ministro ordenado, no hizo esfuerzos por establecer una iglesia; pero sí encarnaba el evangelio a través de su vida de servicio entre los pobres, alfabetizando y practicando entre ellos lo que hoy llamaríamos medicina alternativa.

Sobre el Sr Erwin y sus inhabilidades físicas véase la Nota al pie 108. Y sobre el trabajo educativo antes de la partida de Pratt, véase la 109. El Sr Erwin se sostenía por la venta de frutas que él cultivaba

<sup>211</sup> Citado por Clark A., *Tentative*, 35.

en su terreno. Fue conocido como “El Protestante”, posiblemente porque era uno de los pocos extranjeros que testificaba su fe. El hacía sus quehaceres domésticos y preparaba sus propios alimentos, enseñaba algunas clases en inglés y se esforzaba por poner la Biblia en circulación y uso, como informó Norwood. No solamente se sostenía a sí mismo sino que envió a la Junta del Sur en 1879 una contribución de US\$50 como una ofrenda navideña de agradecimiento por sus clases de Biblia y sus reuniones de oración. En la carta que acompañó la ofrenda decía que su principal trabajo era con los jóvenes de la escuela nocturna y con aquellos que asistían a los servicios el domingo.

Después abrió una escuela diurna en la cual llegó a tener 40 alumnos pobres. Algunos de ellos pagaban un poquito y la mayoría no pagaban nada. Él rehusó recibir cualquier salario de la Junta sintiendo que podía seguir adelante y que ese dinero podría necesitarse en otra parte. Fue un constante contribuyente para los fondos de la Junta y Pratt dijo que él había contribuido con US\$300 de sus ganancias en un año. Mr Ladd escribió que el deseo de Erwin era sostener un misionero en Barranquilla de sus propios fondos. Su trabajo era intenso, desde las 6:30 am hasta las 8:00 pm.<sup>212</sup>

### 2.3.2. Trabajo inicial de la Estación de Barranquilla (1888-1903)

Los primeros servicios de 1888, ahora bajo la Junta del Norte, se realizaron en la vivienda humilde y pequeña de Erwin, que por aquel entonces se encontraba en los límites de la ciudad. En septiembre del mismo año los Candor consiguieron un lugar más central y amplio para realizar los servicios en inglés y español. Llevaban a cabo reuniones en hogares y vendían Biblias y otros libros. El nuevo lugar para cultos estaba situado en la esquina de la calle San Blas con la calle Cuartel, y la asistencia a los servicios, que se realizaban los domingos, miércoles y viernes en la noche, oscilaba entre 30 y

100 personas. “Unos 25 profesaron su fe en Cristo y quisieron ser recibidos como miembros, pero era mejor ir despacio y permitir un tiempo de prueba en vez de recibirlos de una vez”.<sup>213</sup>

#### 2.3.2.1. Labor educativa inicial. El Colegio Americano para Señoritas

La Sra P.M. Whelpley, esposa del vicecónsul de los Estados Unidos, tenía dos hijas en edad escolar, y no encontrando un lugar adecuado donde educarlas, solicitó a la Sra Candor para que abriese un colegio para señoritas con el apoyo de ellos. La Junta no tenía dinero para tal empresa pero no hizo ninguna objeción si esta pudiera autosostenerse. El colegio comenzó por tanto en la casa del vicecónsul, con tres alumnas y un equipo consistente en tres pedazos de tiza, una yarda de paño negro para un tablero, unos pocos libros y materiales escritos.

El número de alumnas se incrementó a más de veinte y el colegio tuvo que trasladarse a una casa cerca del consulado que sirvió como vivienda de los misioneros, iglesia y colegio. Emplearon a una colombiana para ayudar en el trabajo del colegio y sintieron también la necesidad de traer a una profesora norteamericana para ayudar en la enseñanza. Solicitaron entonces que se asignara a la Srta Adeliza Ramsay, hermana de la Sra Candor para colaborar en Barranquilla. La Junta la nombró para esta labor al mismo tiempo que al Sr W.W. Findley lo encargaron del trabajo en el colegio de Bogotá. En el viaje, el barco paró en Haití, donde probablemente ambos contrajeron fiebre amarilla y murieron pocos días después en el Río Magdalena viajando hacia Bogotá.<sup>214</sup> Duro golpe para la Junta, la Misión y principalmente para los Candor!

Los Candor tuvieron mucho cuidado de no conflictuar con el trabajo de Erwin continuando los servicios en su casa y ayudándole

<sup>212</sup> Ibid., 35-36

<sup>213</sup> Ibid., 37.

<sup>214</sup> Modern Missions on the Spanish Main, 33. Con más detalles ver: Clark A., Tentative, 37-38.

con su pequeña escuela para varones. Gran parte de las personas que asistían a la iglesia y querían hacerse miembros eran antiguos alumnos de esta escuela. No había más oposición que los avisos rutinarios de los púlpitos católicos hacia los padres para que no enviaran a sus hijos al colegio protestante.

Eugenia Desmoineaux emprendió una labor entre niños huérfanos y pobres de la ciudad y fundó un colegio de caridad para ellos. El objeto del colegio, según el reporte de la estación de 1889, “[...] era que los niños fueran aseados, vestidos apropiadamente y enseñados a leer y escribir y en unas pocas ramas elementales, así como instruidos en el uso de empleos domésticos”.<sup>215</sup>

En Bogotá estaba trabajando la Srta Franks dirigiendo el colegio para señoritas, pero con problemas de salud. Ella se casó con el Sr Edward Ladd, un hombre de negocios, protestante amigo de la misión quien vivía en Barranquilla y que se trasladó a esta ciudad donde se encargó del colegio para señoritas, donde creó un internado y un externado.<sup>216</sup>

### 2.3.2.2. Organización de la Iglesia

En enero 5 de 1890 se organizó formalmente la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla.<sup>217</sup> Infelizmente por la naturaleza de las fuentes que tenemos, poco podemos saber de la congregación como tal en esta época.<sup>218</sup> Podemos suponer, sin embargo, que el

<sup>215</sup> Clark A., Tentative, 37-38.

<sup>216</sup> A pesar de su matrimonio, la Sra Ladd continuó como miembro de la Misión, haciendo una excepción a la regla de que cuando una mujer se casaba terminaba su vínculo con la misma. El edificio del colegio era una casa grande situada en la calle California con la Avenida de Mayo (Clark A., Tentative, 38).

<sup>217</sup> Se recibieron a cuatro personas por carta de transferencia y veinticuatro más como miembros nuevos. Se eligieron y ordenaron tres ancianos: Adam H. Erwin, Edward Ladd y Ernesto Tinoco Vives; además se eligieron tres diáconos: Juan Cortés, Rómulo Acosta y Antonio Manjarrés (Ibíd.).

<sup>218</sup> Sobre Tinoco Vives que era el único nacional anciano de la iglesia en Barranquilla pudimos averiguar que era un influyente político liberal. Al menos eso es lo que se deduce de: Cantor, T.H. Actas del Consistorio. Iglesia

clero no tenía tanta influencia con los ciudadanos de este lugar y que por consiguiente no habían tantos prejuicios en contra de la obra protestante. Por esta razón creemos que no había una ruptura tan grande con la sociedad, por lo menos en esos momentos, para aquellos que se hacían miembros de la iglesia.<sup>219</sup>

Se recibían muchas invitaciones de los pueblos cercanos para visitarlos y realizar servicios, pero debido al poco personal de la Misión fue imposible atenderlas a todas.

Algunos amigos de la Srta Ramsay cuando se enteraron de la muerte de ella y sus deseos frustrados de servir en educación a la gente de Barranquilla, quisieron construir un memorial a ella en el campo y recogieron una ofrenda importante con lo cual se compró un gran lote y se construyó un edificio llamado “El Recuerdo”, el cual se usó para servicios de la iglesia. Con otros fondos se construyó “El Hogar”, usado como residencia de los misioneros y también una casa que fue usada como colegio para los huérfanos y las clases pobres.

Sobre los prejuicios sociales de la época, y posiblemente de la Sra Ladd, Candor escribió que: “La Sra. Ladd mantuvo el colegio como

---

Presbiteriana de Barranquilla, enero 20 de 1892. En 1895 fue suspendido de la iglesia (Pond, T.S. Actas del Consistorio. Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, enero 25 de 1895). El ingreso a la iglesia para participar de los sacramentos no era automático, y los que quisieran hacerlo deberían informar con tres meses de anticipación durante los cuales recibirían instrucción formal y se observaría su conducta (Cantor, Actas del Consistorio, marzo 29 de 1890). Al leer estas actas y el libro de registros hemos podido observar la disciplina que se aplicaba en la iglesia Presbiteriana, pues aparecen muchos suspendidos, gran parte de ellos por vivir en unión libre y otros por ausencia prolongada de los servicios, como por ejemplo en: Pond, T.S. Actas del Consistorio. Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, Acta de enero 25 de 1895.

<sup>219</sup> Barranquilla era un puerto y por lo tanto abierto a la influencia extranjera. La idiosincrasia de sus gentes mucho más abierta y liberal que en el interior del país. Hay que recordar la solicitud de los 6.000 ciudadanos de Barranquilla pidiendo a Montsalvage que estableciera una iglesia protestante en la ciudad en 1857 (Véase la Nota al pie 31 y 58). Además, debido al trabajo de Erwin, Pratt y algunos colportores, y debido al trabajo mismo de la Misión, la obra protestante era bien vista.

la Sra. Candor lo desarrolló con esta diferencia: La Sra. Candor nunca rehusó recibir a ninguno que se sometiera a las reglas. La Sra. Ladd se rehusa a recibir a los pobres e ilegítimos porque entonces los ricos no asistirían”.<sup>220</sup>

### 2.3.2.3. Refuerzos y dificultades

El 20 de enero de 1891 vinieron a trabajar a Barranquilla el Rev. Theodore S. Pond y su esposa, quienes habían trabajado por 17 años en Siria. Ellos consiguieron una casa cerca de la propiedad de Erwin y lo ayudaron en los trabajos de su escuela con la esperanza de establecer un colegio para niños; sin embargo la Junta no hizo ningún aporte para tal colegio.

Debido a las condiciones climáticas de Barranquilla y a su alto índice de mortalidad se le pidió a la Junta que enviase un doctor para establecer un trabajo médico en la ciudad, pero esta petición tampoco fue concedida a pesar de la gran necesidad que había en la ciudad.<sup>221</sup>

Parece que otra de las principales dificultades para el trabajo de la Misión en Colombia era las diferencias con los secretarios de las Juntas. Había diferencia de criterios sobre cómo desempeñar mejor el trabajo. Parece que la Junta no consideraba suficientemente las condiciones específicas del país, las cuales los misioneros en el campo podían apreciar mejor. Especialmente, durante el secretariado de Robert Speer quien puso énfasis exagerado en el evangelismo en detrimento de la obra educativa y médica tan necesitada en el país en esos momentos.

<sup>220</sup> (Clark A., Tentative, 39). Clark toma esto de una carta escrita por T.H. Candor a la Junta del 14 de marzo de 1891.

<sup>221</sup> (Ibid.). Clark señala que los Pond llegaron en agosto de 1890, pero en realidad llegaron la fecha que señalamos como aparece registrado en el libro de actas del consistorio de la Iglesia en Barranquilla, de la propia mano de Candor. Por ejemplo, en una carta de Erwin de julio 2 de 1896 a la Junta informa sobre epidemias de tos ferina y Sarampión en Barranquilla. Dice que el Sarampión causó mil muertes por mes, durante marzo, abril, mayo y junio, y que arrasó con familias enteras (Calendar. Colombia Letters, Vol 26, Núm 37).

La Srta. Marha Bell Hunter llegó a Bogotá a finales de 1892 y posteriormente fue a Barranquilla donde sirvió estando al frente del colegio para señoritas por 30 años. En 1894 llegó la Srta Celia Jane Riley quien estableció un kindergarten en conexión con los colegios, ayudando así a su utilidad y popularidad. En este mismo año los Candor se trasladaron a Bogotá. En febrero de 1896 llegaron los Montgomery y la Srta Smith para trabajar en esta estación y parece que su trabajo se dirigió a las clases altas de las que luego reportó que era imposible hacer progreso entre ellas.<sup>222</sup>

Parece que existía conflicto con la Junta por el énfasis educacional de la Misión, por lo tanto la Misión cuestiona en primer lugar la declaración que había hecho la Junta de que “La Junta no es una agencia educacional”. Justifica su comprometimiento en este trabajo para conseguir más grandes y mejores resultados evangelísticos. Y señala que “[...] muchos de nuestros misioneros solo han levantado cristianos débiles, fríos y sin energía a través de otros métodos. Que su mente es suficientemente amplia para incluir muchos métodos y diferentes énfasis”.<sup>223</sup>

Otra discrepancia la observamos a propósito de la salida de los Ponds. El Sr Caldwell quien estaba en Ohio de licencia cuando lo supo escribió: “Pobre Colombia. Parece ser más desafortunada que cualquier otra Misión [...] Todas las cosas acentúan la necesidad de una visita secretarial”.<sup>224</sup>

Otra diferencia tiene que ver con la contratación de colombianos que la Junta se rehusó siempre a hacer. Por ejemplo está el caso de un colportor llamado José M. Coll, el cual estaba realizando una obra notable y posiblemente mejor que la de los misioneros. Pond escribió a Speer, por entonces secretario de la Junta, solicitando que

<sup>222</sup> Carta de D.C. Montgomery a la Junta con fecha de septiembre 24 de 1896 (Calendar, Vol 26, Núm 52).

<sup>223</sup> Candor, T.H., en carta a la Junta, Barranquilla Station, febrero 8 de 1892 (Calendar Colombia letters, Vol 10, Núm 91).

<sup>224</sup> M.E. Caldwell, Ohio, Noviembre 22 de 1894 (Calendar. Colombia Letters, Vol. 11, Parte 2, Núm 22).

se contratara como misionero, a lo cual Speer respondió que ellos querían desde el comienzo una iglesia que se autosostuviera y por supuesto: “deseo que esto no perjudique”. La verdad es que difícilmente la iglesia de Barranquilla en sus comienzos podía liberar fondos, aparte de sus gastos, para él.<sup>225</sup>

Otras diferencias tienen que ver con el deseo de organizar un presbiterio en Colombia en el año de 1896, sobre lo cual la Junta no estaba de acuerdo, principalmente por los gastos que esto envolvía y porque no habían muchos elementos nacionales.<sup>226</sup> Lo que aconteció era que la Junta había recibido ese año menos donaciones que el año anterior como informa el secretario de la Junta a la Misión en: Colombia Mission, abril 25 de 1895;<sup>227</sup> y estaban tratando de recortar gastos al parecer en las misiones con menos resultados visibles. Así, la Junta intentó cerrar la estación de Barranquilla y la de Medellín. En carta del 20 de junio de 1896 Speer anunció aún más la limitación de la fuerza misionera. Casi todos los misioneros escribieron en contra del cierre de la estación de Barranquilla, como se evidencia en la carta de Miles desde Indiana, junio 12 de 1897, y en la carta de M.B. Hunter de julio 24 de 1897. Una de las razones que adujo Speer era el clima insalubre, a lo cual Candor respondió que hay alemanes, holandeses, ingleses y americanos que han permanecido allí por diez o 20 años por negocios. ¿Por qué abandonar un trabajo el cual tuvo tantos elementos de prosperidad?<sup>228</sup>

Otra queja de los misioneros que se manifiesta una y otra vez es la falta de una visita secretarial. Así, el Secretario de la Junta podía ver el trabajo realizado, palpar el ambiente y apoyar el trabajo en Colombia. Además de esto se habla de negligencia de parte de la Junta para con la Misión en Colombia. En carta de Joseph Norwood en enero 26 de 1899, Bucaramanga, dice que lamenta que la Junta esté

<sup>225</sup> T.S. Pond, Barranquilla, Septiembre 20 de 1895. Calendar. Vol 11, Parte 2, Núm 36

<sup>226</sup> Carta del secretario de la Junta. Colombia Mission, mayo 22 de 1896. Calendar. Vol 11, Parte 2, Núm 52

<sup>227</sup> *Ibid.*, Núm 29

<sup>228</sup> Candor, T.H., agosto 19 de 1897. Calendar. Vol 27, Núm 46

fijando su atención sobre Filipinas negligenciando otros campos; y avisa que él va a solicitar a alguna otra Junta para trabajar en la muy negligenciada Colombia.

A Barranquilla vinieron varios misioneros pero no soportaron el clima cálido y húmedo y estuvieron solo por períodos cortos de dos o tres años, lo cual supone un espacio de tiempo insuficiente para ser de alguna utilidad, pues durante los primeros años hasta ahora se estarían familiarizando con el idioma.<sup>229</sup> Esto llevó a Martha Hunter a escribir: “Únicamente deben venir aquí aquellos que ven como un privilegio el trabajar en lugares difíciles, y quienes cuentan como un gozo el ir a donde pocos están dispuestos a ir”.<sup>230</sup> Y también a Norwood:

Por muchos años [...] esta congregación, (Barranquilla), ha sido un tipo de taller al cual los nuevos misioneros han sido enviados como aprendices para ser enseñados en vez de como pastores para enseñar y guiar a la gente. Después de más de veinte años de experiencia y observación como misionero, estoy persuadido que el idioma es apenas una muy pequeña parte de lo que el nuevo misionero en un campo extranjero debe aprender. [...] Considero a cada misionero únicamente como un aprendiz por los primeros cuatro o cinco años, mientras aprende las formas de pensar, los hábitos de vida, costumbres...de la gente entre quien él va a trabajar.<sup>231</sup>

<sup>229</sup> Muchos de ellos se enfermaron y contrajeron la Malaria: Así Thomas H. Candor, aunque permaneció en Colombia por más de 40 años; también la Srta Florence Smith, la Sra Eva Montgomery y otros. Así se informa en las cartas de Florence Smith de mayo 21 de 1897 y de D.C. Montgomery, junio de 1897 (Calendar, Vol 27, Núm 24 y 23, respectivamente). Clark aporta más datos al respecto: “Varias veces el perenne espectro de la situación de mala salud volvió a rondar por la estación, cuando Miss Esther W. Buxton vino en 1899 y salió en 1902; el Rev. Alexander Sharp y su señora llegaron en 1900 y salieron en 1902; Miss Johana Blinky vino en 1903 y salió en 1904; Miss Lena Hastings vino para tomar su lugar, en 1904 y salió en 1907; la salud de Mrs Ladd la forzó a dejar su trabajo en 1905; Miss Hunter totalmente desilusionada por el cambio constante de personal, renunció en 1905, aunque retornó a la misión, unos pocos años después” (Clark A., Tentative, 52)

<sup>230</sup> Hunter, Martha. Carta a la Junta, febrero 11 de 1895 (Calendar, Vol 25, Núm 3).

<sup>231</sup> Clark A., Tentative, 49.

#### 2.3.2.4. Etapa inicial del Colegio Americano para Varones

En febrero de 1899 comenzó el Colegio Americano para Varones en Barranquilla, con el Sr Alfred Story, era hijo de padre norteamericano y de madre cubana. Hablaba español perfectamente y había crecido en Brooklyn en la Iglesia Metodista Episcopal. Realizó sus estudios para el ministerio con la Metodista Wesleyana en Trinidad, y después predicó y enseñó en Venezuela. Allí sirvió como colportor de la Sociedad Bíblica Americana bajo la dirección del Sr Norwood, el agente encargado.<sup>232</sup> Vino a Barranquilla para realizar ese mismo trabajo en los departamentos de la Costa, haciendo de Barranquilla un centro.<sup>233</sup>

Aquí se encontró con el Sr Pond y realizaron una labor de predicación en la ciudad y una labor itinerante en los alrededores. Aquí la Junta lo contrató para un trabajo especial con el colegio para varones; como rector y la Srta Martha Bell Hunter como encargada de la primaria, del internado y de la tesorería. El colegio comenzó con buenas perspectivas, una matrícula de 103 en el primer año. Pero el estallido de la Guerra de los Mil Días interrumpió su marcha y tuvo que cerrarse en octubre, por orden del Gobernador Joaquín F. Vélez.<sup>234</sup>

La ciudad quedó bajo ley marcial, y varios jóvenes, estudiantes del colegio, fueron detenidos mientras iban a clases y enlistados en el servicio militar. Esta guerra afectó también el funcionamiento de la iglesia y hubo que cambiar los servicios a las 6:00 p.m., pues nadie podía estar en las calles tarde en la noche. La asistencia disminuyó aunque se mantuvo la visitación y las reuniones en los hogares.<sup>235</sup> A esto se sumó la separación de Panamá patrocinada por Estados Unidos que ambicionaba el Canal; esto despertó un fuerte sentimiento

<sup>232</sup> *Ibíd.*, 49-50.

<sup>233</sup> Story trabajó para la Junta en Colombia hasta septiembre de 1903 y partió para Cuba bajo los Bautistas, como se informa en una carta de Mrs. Maria Ladd de septiembre 15 de 1903. En: *Calendar*, Vol 135, Núm 39.

<sup>234</sup> Este dato lo tomamos de: Ordoñez, *Historia*, 58. El general Don Joaquín F. Vélez fue quien aceptó el concordato de 1887 con la Santa Sede ante quien era enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

<sup>235</sup> Clark A., *Tentative*, 52.

contra todo lo que proviniese de aquel país, incluyendo el trabajo de la Misión.

#### 2.3.3. Desarrollo de la Estación (1904-1915)

##### 2.3.3.1. El fortalecimiento de la obra educativa

Habíamos mencionado el decreto que expidió el gobierno obligando a los colegios privados a solicitar permiso del gobierno para abrir. El gobierno no permitió que se abriera el colegio americano en Barranquilla, pero el cónsul intercedió y el anhelado permiso llegó por fin en septiembre de 1902. Para 1903 se registró una matrícula de 68 alumnos para el colegio de varones y de 75 para el colegio para señoritas.<sup>236</sup> Pero la iglesia estaba decayendo por falta de pastor.<sup>237</sup>

El colegio para varones estaba funcionando ahora en un edificio donado a la Misión por Mr Erwin quien había muerto el 13 de marzo de 1898.<sup>238</sup> Esta institución pronto tuvo sobrecupo y había la necesidad de conseguir fondos para construir. Mr Lee hizo un recorrido para obtenerlos entre amigos mercantes y otros hombres de negocios, colombianos y extranjeros en la ciudad, y consiguió la

<sup>236</sup> Según informó Dora Tuk Lee, la esposa de Walter S. Lee, a la Junta en carta de febrero 10 de 1903. (*Calendar*. *South American Letters*, Colombia Mission, 1903, Vol 135, Núm 47).

<sup>237</sup> Según cartas de M.B. Hunter de marzo 16 y de noviembre 10 de 1903 a la Junta (*Calendar*, Vol 135, Núms 33 y 37). Mr. Lee ayudaba en la iglesia pero casi todo su tiempo lo absorbía el trabajo del colegio, y cuando Mr Lee salió de licencia a final del año, se pensó en cerrarla, cosa que no sucedió porque los ancianos se encargaron de los servicios.

<sup>238</sup> Mr Erwin llegó a estar cada vez más limitado para moverse a medida que envejecía; tanto así que raramente iba en sus muletas más allá de su puerta. Candor consiguió una pequeña asignación para él de la Junta, pero él se sostenía principalmente de la venta de los productos de su huerta y por el suministro de un tratamiento de "Electropoise". Este tratamiento requería que el paciente estuviera sentado mientras era tratado y Erwin aprovechaba ese tiempo para leerle las escrituras y testificar su fe. A veces se sentaba junto a su puerta con su Biblia para esperar a los que pasaban por ahí y lo quisieran escuchar (Clark A., *Tentative*, 50-51).

promesa de mil dólares. La Junta dio permiso para construir y agregó cuatro mil dólares para completar lo necesitado para dos plantas del edificio, las cuales fueron erigidas en 1912.<sup>239</sup>

El colegio de Barranquilla bajo la rectoría de Lee fue desarrollándose con éxito. Comenzó como un colegio de primaria con tres grados, posteriormente se añadió el cuarto de primaria para dar el curso completo y sucesivamente se fue aumentando cada año un curso de secundaria hasta que en 1909 la primera clase de graduados recibió sus diplomas del entonces curso completo de secundaria de cinco años. El colegio tenía que autosostenerse porque la Junta no quería tener una institución educativa que continuamente estuviera demandando fondos, y para lograr eso encontramos a Mr Lee, en 1905, dando clases nocturnas de inglés a hombres de negocio para lograr cubrir el déficit de la institución.<sup>240</sup> No fue por tanto sin abnegación y constante esfuerzo que este colegio creció y gran parte de su progreso se debe al trabajo de Mr Lee.

### 2.3.3.2. Fortalecimiento de la Iglesia y viajes exploratorios

El 20 de noviembre de 1905 llegó el Rev. Malbone Graham para encargarse de la iglesia y del trabajo evangelístico dentro y fuera de Barranquilla. Él había estado trabajando anteriormente en Bogotá donde tuvo un buen desempeño como rector del colegio para varones. Estuvo en Barranquilla hasta 1908 y durante el tiempo que permaneció, la iglesia recibió nuevo impulso.<sup>241</sup>

<sup>239</sup> Ibid., 51.

<sup>240</sup> Clark A., Tentative, 52. Hay una carta de Lee a la Junta con fecha 10 de mayo de 1895, en la cual informa que un sacerdote lo visitó en su oficina en el colegio y le dijo que decidió renunciar al sacerdocio y que quería ser un obrero protestante y dejar el país (Calendar. South American Letters, Colombia Mission, Vol 137, Núm 29b). Además de la dirección del colegio, la recolección de fondos para el mismo y la ayuda que prestaba a la iglesia Mr Lee sintió como una necesidad preparar sus propios textos y lo encontramos por 1907 traduciendo: "Plane Geometry" de Milne (Clark A., Tentative, 54).

<sup>241</sup> Son muy dicientes las observaciones que él hace sobre el momento crítico que estaba pasando la iglesia: "No hay ancianos" (de los tres ancianos iniciales, Tinoco Vives había sido suspendido, Erwin había muerto y Mr Ladd se

En 1907 llegó también a trabajar Miss Lelia W. Quinby, quien fue por muchos años la más efectiva directora del colegio para señoritas. De 1907 a 1911 solamente funcionaban en Colombia las estaciones de Barranquilla y Bogotá porque Medellín había sido cerrada.

En 1909 Mr Lee hizo uno de los pocos viajes itinerantes que le permitían sus ocupaciones en las vacaciones de julio con el Sr José Manuel Coll,<sup>242</sup> el colportor de la *American Bible Society*, y regresaron grata-

---

había trasladado a otro lugar) [...] Únicamente se han hecho dos adiciones a la iglesia en los últimos cuatro años". Informa también de la necesidad de un templo, pues la iglesia se estaba reuniendo en el colegio para señoritas y a todos los extranjeros les disgustaba venir a ese auditorio. Carta de M.W. Graham a la Junta con fecha de diciembre 16 de 1905. También es interesante la comparación que hace el misionero entre Bogotá y Barranquilla en carta de diciembre 13 de 1905: "No hay un fanatismo tan opresivo como el que se encuentra en Bogotá"; "La gente es menos temerosa del protestantismo". (Calendar. South American Letters, Colombia Mission, Vol 137, Núms 18 y 17, respectivamente).

Durante su pastorado se recibieron a 60 nuevos miembros en la iglesia y algunos fueron restaurados. La asistencia promedio a la iglesia era de cien personas y el promedio de comulgantes era de unos 50 por reunión. El número de miembros activos de la iglesia en 1911 era de 113, lo cual era un buen número si se considera la disciplina de la iglesia y los requisitos para aceptar nuevos miembros (Ver Nota al pie 53). Estos datos fueron tomados de los informes que se dan en las actas del consistorio de 1905 a 1908, Actas del Consistorio, 1890-1908. Iglesia Presbiteriana de Barranquilla y del Libro de Registro de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla (pp. 7-11). El dato de membresía de 1911 es tomado del Acta del 22 de octubre de 1911, firmada por el pastor W.S. Lee. Actas del Consistorio, 1910-1927. Iglesia Presbiteriana de Barranquilla (pp. 14-18).

Respecto al valor de los colegios en relación al evangelismo, la Sra. Lee escribió a la Junta en enero 13 de 1908, que de los 138 miembros de la Iglesia de Barranquilla, 67 habían sido ganados a través del contacto con los colegios, a través de decisiones hechas por Cristo mientras eran estudiantes o después de la graduación, o por la influencia de los niños sobre los padres o de otras maneras (Clark A., Tentative, 54).

<sup>242</sup> José Manuel Coll era un miembro de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, bautizado en junio 13 de 1894 (Actas del Consistorio, I.P. Barranquilla); posteriormente ordenado como uno de los dos ancianos del consistorio I.P. Barranquilla el 21 de enero de 1906 (Libro de Registro). Posiblemente en ese mismo año se vinculó con la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, para la cual trabajó como colportor por la mayor parte de su vida. En febrero de 1915

mente impresionados por la atención con que la gente los escuchó. Escribió: “Seguramente es el tiempo para un trabajo itinerario sistemático, usando a Barranquilla como centro”<sup>243</sup>, cosa que realizaron principalmente los colportores como Coll y Manuel Manga.

Como habíamos registrado en 1910, Speer visitó a Colombia y estuvo en Barranquilla y ese mismo año se celebró una reunión de la misión en esta ciudad. En esta reunión se informó que habían grandes posibilidades en Santa Marta, Ciénaga, Sincelejo, Mompos, Corozal, Magangué, Sabanalarga y otros lugares. Estos lugares fueron posteriormente centros de activo trabajo misionero. Allan fue invitado a hablar por la Unión Obrera de Barranquilla en 1915 para compartir sobre “¿Por qué no progresa el obrero en Colombia?”, posiblemente por las relaciones establecidas anteriormente con la Unión en Bogotá y su interés y apoyo prestado hacia esta clase. Mientras tanto los jóvenes de la iglesia, encabezados por Rafael

Borelly,<sup>244</sup> estaban desarrollando una labor evangelística, repartiendo tratados y teniendo reuniones en diferentes hogares.

#### 2.3.4. Referente a Edimburgo, 1910, y al Congreso de Panamá, 1916

De junio 27 a julio 2 de 1914 se realizó un encuentro de la Misión en Barranquilla y entre otros asuntos se trató la Conferencia sobre Misiones de Edimburgo de 1910. Se cuestionó el hecho de que América Latina había sido excluida de la Conferencia por ser un continente cristiano y no propiamente hablando un campo de Misión. En vista de esta actitud, la Misión registró un acuerdo considerando esto como una injuria directa para el trabajo que se estaba desarrollando en estos países y se solicitó que en adelante América Latina fuera incluida en toda conferencia similar. Copia de esta resolución se envió a todas las misiones presbiterianas en América Latina.<sup>245</sup>

En 1912, la *Foreign Missions Conference of North America* convocó una Conferencia en Nueva York para discutir el campo latinoamericano. La Conferencia se realizó el 12 y 13 de marzo de 1913, y

---

lo encontramos realizando un viaje itinerante por el Departamento de Bolívar y por las regiones del Sinú en compañía de William Cocking (El Evangelista Cristiano, febrero de 1915, 3). En El Evangelista Cristiano de abril de 1915 se informa que había visitado muchos pueblos desde Panamá hasta Tolima y Santander y que estaba renunciando al puesto que venía desempeñando hacía 9 años, cosa que no sucedió porque todavía en 1926 lo está saludando y deseando prosperidad en su trabajo el mismo periódico. (El Evangelista Cristiano. Bogotá, enero de 1915, serie XIII, Núm 160, p. 5). Murió en abril 10 de 1952 (Libro de registro de la I.P. de Barranquilla).

<sup>243</sup> Clark A., Tentative, 54. Señala que este trabajo se relegó por causa de la pequeñez del personal permanente de la Misión. Sin embargo, hay que considerar el papel de los colombianos, el cual Clark frecuentemente omite. Hay testimonios en “El Evangelista Cristiano” que entre 1913 y 1915 se realizó una labor itinerante bastante extensa por diferentes regiones del país, principalmente en el Norte del Tolima, Suroeste de Cundinamarca y en las regiones del Sinú. Esta labor se desarrolló principalmente a través de colportores colombianos, miembros de las iglesias presbiterianas, varios de ellos vinculados con las Sociedades Bíblicas. Este fue un trabajo importante que se reflejó en el censo de 1918, especialmente en las regiones al Norte del Tolima.

---

<sup>244</sup> Rafael Borelly nació en Barranquilla el 23 de octubre de 1891. Fue miembro de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, donde se bautizó en octubre de 1913 (Libro de Actas del Consistorio I.P. Barranquilla, acta de octubre 23 de 1913). Un reporte de 1915 dice de él que: “Es realmente un pensador de mérito que si el Señor lo desea está destinado a ayudar mucho a la causa de Cristo en Colombia” (Clark A., Tentative, 68). En la iglesia fue predicador, maestro de la Biblia, y miembro del consistorio por muchos años. (Fue elegido como miembro del consistorio el 4 de marzo de 1917. Libro de Actas del Consistorio I. P. Barranquilla, acta de esa fecha). Trabajó durante muchos años en el comercio. Sirvió a la ciudad y al país como concejal, diputado a la Asamblea, representante al Congreso y Senador de la República. Tuvo participación en la Reforma de la Constitución. En el año de 1944 desempeñó el cargo de Alcalde de Barranquilla, siendo Gobernador el Dr. Alberto Pumarejo, y donó sus salarios al Asilo de San Antonio y a la Liga Antituberculosa. Ha sido uno de los pocos protestantes que ha ocupado cargos públicos. Fue masón y alcanzó el grado 33 el 28 de octubre de 1967 (Carnicelli, Historia, Tomo II, 437). Falleció el 8 de septiembre de 1976, a la edad de 84 años.

<sup>245</sup> Clark A., Tentative, 68.

asistieron veinte organizaciones interesadas en este trabajo. Como resultado de esta conferencia se nombró un comité para tratar todo el asunto del trabajo misionero en América Latina, el cual fue conocido como el *Committee on Cooperation in Latin America*. Este comité presentó planes para una conferencia general del trabajo en América Latina, a realizarse en Panamá como un lugar central, con delegados de todas partes del hemisferio.

Para este Congreso (de Panamá, 1916) fue enviado por la Misión en Colombia Alexander Allan y a su regreso se realizó una conferencia regional en Barranquilla de febrero 28 a marzo 4. Los reportes de las decisiones de esta conferencia se discutieron ampliamente, evidenciando que la necesidad más urgente para Colombia era levantar un ministerio nacional.<sup>246</sup> Como resultado de esto se creó un curso de

---

<sup>246</sup> Reproducimos aquí algunos apartes del informe que se presentó sobre Colombia por el Rev Alexander Allan, tomados de: *Christian Work in Latin America, Panama Congress* (New York: CCLA by the Missionary Education Movement, New York, 1917).

Sobre los prejuicios religiosos informó que: “[...] en pueblos donde fueron apedreados los colportores hace cinco años, tienen buenas ventas hoy” (p. 135). Aunque él no lo dijo, eso se debía no al trabajo del protestantismo sino al Gobierno de Carlos E. Restrepo. Señaló también que a pesar de que la iglesia es pequeña ha ejercido amplia influencia (p. 150); y sobre el personal trabajando en el país:

[...] hay un ministro por cada millón de personas y el ministro es responsable por colegio, evangelismo y administración de la iglesia. Además están los obreros nacionales: un evangelista de España, cuatro colportores de las Sociedades Bíblicas y unos veinte miembros de la iglesia que sin dejar sus trabajos dedican tiempo para realizar reuniones en casas. Aparte de esto están los profesores y profesoras en los colegios, pero se nota la ausencia de un ministerio nacional. La única agencia sustancial es la presbiteriana del norte de USA. La política principal ha sido educativa. Los colombianos en las ciudades más democráticas están suplicando por profesores y predicadores. En regiones remotas hay tal negligencia espiritual que hay habitantes que nunca han oído el nombre de Cristo. (pp. 169 y 170)

Sobre las necesidades educativas y religiosas informó que:

De los 6.000.000 de habitantes se dice que 800.000 pueden leer pero me aventuré a decir que actualmente ni la cuarta parte de ellos leen, o son nutridos por sus lecturas o pueden conseguir literatura adecuada”. La iglesia del estado ha tratado de prevenir a hombres mujeres y niños de poseer una copia del evangelio impreso por lo cual queda claro que tenemos que ocupar el campo

educación teológica el cual comenzó en el Colegio para Varones de Barranquilla con cinco estudiantes internos. Las becas de ellos las pagaba el colegio y al frente de la institución estaba el Rev. Clifford Douglas.

### 2.3.5. Hacia la formación de una Iglesia Nacional (1917-1930)

El curso de educación teológica funcionó en Barranquilla hasta 1920. Los primeros graduados en 1919 fueron Sebastián Barrios, Campo Elías Mayorga y Juan E. Libreros. Durante sus vacaciones, ellos predicaban en Puerto Colombia, Galapa y Calamar. En noviembre de 1919 se reunió en Barranquilla otra vez la Misión, y el 29 de ese mes fueron licenciados Sebastián Barrios, Rafael Salcedo, Campo Elías Mayorga y Antonio Redondo. Al día siguiente se ordenaron Barrios y Mayorga. Barrios fue asignado a la iglesia de Medellín y Mayorga para trabajar en San Lorenzo, Tolima. En 1920 se graduaron Humberto Méndez y Julio Hernández. Méndez fue asignado a la estación de Cartagena y en 1921 se encargó del trabajo en San Carlos, en el Sinú. Hernández fue enviado a Calamar.

Para 1921 la matrícula del Colegio Americano para Varones había llegado a 236. Una corporación americana buscando atraer vecinos

---

entero, desde los ricos y aristócratas, y los estudiantes ateos hasta los humildes indios en sus solitarias cabañas. (p. 219)

Sobre el estado actual del trabajo informó:

Tenemos cinco estaciones pobremente dirigidas, tenemos 325 comulgantes después de 50 años de trabajo. Necesitamos dar pasos efectivos para desarrollar un ministerio colombiano bien formado” (pp. 219 y 220). La Sra. Theodore S. Pond, quien había trabajado en Colombia y ahora en Venezuela, dijo: “Fue dicho hace un día o dos que la misión en Colombia y Venezuela ha tenido pobres resultados, considerando la larga ocupación de estos campos. Conociendo los trabajos y dificultades y la forma inadecuada en que ellos han sido ocupados, no considero los resultados pobres [...] visitando Barranquilla [...] quedé impresionada por lo que se había logrado ahí en 21 años, particularmente en el trabajo de los colegios. (p. 202)

En el registro de Escuela Dominical aparecen para Colombia 413 miembros.

saludables para desarrollar un área residencial ofreció al colegio diez acres en el Barrio Americano, únicamente con la condición de que pavimentasen las calles adyacentes. La oferta se aceptó y en 1924 como resultado de una ofrenda privada de US\$20.000 se construyó una nueva capilla sobre la propiedad.<sup>247</sup> Después de la visita de Browning a Barranquilla se recogieron en Pensilvania donaciones para el colegio para señoritas, que en 1924 ya era el mayor colegio protestante para señoritas en Sur América.<sup>248</sup>

En los informes de Wheeler y Browning, quienes estuvieron en Barranquilla en enero de 1923 para el encuentro de la Misión, se menciona un cambio en el personal misionero en el trabajo de los colegios. Miss Martha Bell Hunter quien había sido rectora del colegio para señoritas por 25 años iba a ser reemplazada por Mrs. Ladd y el Rev. Lee, que había trabajado por 23 años en Barranquilla al frente del Colegio para Varones principalmente, había sido reemplazado por el Dr. W.E. Vanderbilt; además mencionan algunos misioneros nuevos que habían venido para trabajar con los colegios.<sup>249</sup>

También informan de una membresía de 175 en la iglesia que estaba siendo atendida por el Sr. Manuel Manga, el cual era un anciano de la iglesia supervisado por los Ministros, lo que nos indica que se estaba privilegiando el trabajo en los colegios, aunque de cualquier manera ya la iglesia tenía madurez. En marzo de ese año los Candor se jubilaron después de más de cuarenta años de servicio en las estaciones de Barranquilla y Bogotá.

<sup>247</sup> Annual Report of the Board of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S. (New York: Presbyterian House, 1925), 118.

<sup>248</sup> *Ibid.*, 119.

<sup>249</sup> Vanderbilt había trabajado 20 años en México antes de venir a Colombia. Menciona también a T.L. Nelson y su esposa quienes por dos años y medio habían estado colaborando en el colegio para varones; y a Miss Jane Morrow con Miss E.A. Tompkins, que en años recientes habían colaborado en el colegio para señoritas. Acababa de llegar a Barranquilla Miss Ruth Bradley (Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 28 y 34).

El 20 de septiembre de 1925 se inauguró el Templo de la iglesia Presbiteriana de Barranquilla, el cual era el primer edificio protestante de esta índole construido en Colombia pues las otras congregaciones se reunían en salones adaptados para el culto y no en un templo propiamente dicho. En febrero de 1926 se reunió la Convención Seccional Costeña<sup>250</sup> y solicitó al Comité ejecutivo de la Misión que gestionara la organización de un presbiterio en esta sección del país.<sup>251</sup> Era un paso adelante hacia la organización de la iglesia nacional y se logró en forma embrional en 1930.<sup>252</sup>

## 2.4. La Obra en Bolivar y el Sinú (1910-1930)

### 2.4.1. Cartagena

En 1910 llegó a Cartagena John L. Jarret, misionero Inglés que había trabajado anteriormente en Perú por 17 años en el trabajo

<sup>250</sup> Mayorga, E. Campo. “Algunos datos históricos del establecimiento del Evangelio en Barranquilla”. *El Evangelista Colombiano* (Bogotá, Junio 1 de 1926), 7.

<sup>251</sup> “Acuerdos de la Convención Seccional Costeña reunida en Cereté el 20 de febrero de 1926”. *El Evangelista Colombiano* (Bogotá, 1 de Junio de 1926), 3 y 4.

<sup>252</sup> Clark A., *Tentative*, 87.

Lista de los Pastores de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla (1888-1948)

Nombre	Inicio	Fin	Razón
1. Thomas H. Candor	Julio de 1888		Traslado a Bogotá
2. Theodore S. Pond	agosto 3 de 1893	agosto 3 de 1893	Traslado a Caracas
3. David C. Montgomery	1897		Renunció y fue a USA
4. Walter Scott Lee	octubre 3 de 1898		
5. Alexander Sharp	abril 5 de 1901	abril 7 de 1902	Renunció y fue a USA
6. Walter S. Lee	abril 7 de 1902	noviembre 20 de 1905	
7. Malbone W. Graham	noviembre 20 de 1905	abril 13 de 1908	Traslado a USA
8. Walter Scott Lee	abril 13 de 1908	diciembre 1 de 1912	
9. Roland J. Blue	diciembre 1 de 1912	marzo 31 de 1913	Traslado a USA.
10. Walter Scott Lee	marzo 31 de 1913	julio 31 de 1915	
11. Thomas H. Candor	julio 31 de 1915	diciembre 4 de 1919	
12. Clifford Douglas	diciembre 4 de 1919	septiembre 2 de 1920	Traslado a Medellín
13. Thomas H. Candor	septiembre 2 de 1920	marzo 26 de 1921	
14. William Vanderbilt	marzo 26 de 1921	marzo de 1926	Traslado a USA
15. John L. Jarret	1923	1924	
16. W. Vanderbilt	1924	1926	
17. Campo E. Mayorga	abril 1 de 1926	diciembre 31 de 1933	Traslado a Cartagena
18. Manuel C. Escorcía	enero 1 de 1934		
19. William Vanderbilt	septiembre 20 de 1938		
20. Manuel Escorcía	abril 1 de 1939	1947(?)	
21. Ricardo Glahn	enero 1 de 1948		

pionero de “Regions Beyond Mission” de Gran Bretaña, para comenzar un trabajo permanente en las regiones del Sinú.<sup>253</sup> Posteriormente encontró en Panamá al Rev. James Hayter con quien había sido condiscípulo en Londres, y que ahora estaba como agente de la *American Bible Society* con supervisión de Colombia. Le habló de la necesidad en Cartagena y en el resto de Bolívar. Entonces Hayter prometió enviar a dos colportores que habían hecho un buen trabajo en América Central; estos fueron William Cocking y Antonio Redondo quienes vinieron a Cartagena a fines de 1911.

Algún tiempo después vino Jarret y bautizó a algunos que se habían convertido por el trabajo de los colportores.<sup>254</sup> El 13 de febrero de 1913 vino el Rev. R.J. Blue de la Misión de Barranquilla y organizó la iglesia con 33 miembros y dos ancianos.<sup>255</sup> El 19 de abril del mismo año inició una escuela en el barrio del Cabrero de esa ciudad la Srta. Jessie Scott. Era un servicio social entre los niños pobres

y mayormente morenos.<sup>256</sup> Desde el principio hubo oposición por parte del clero a la labor emprendida, pero fue resistida y el trabajo continuó sin mayores contratiempos.<sup>257</sup>

En julio de 1914 vino de México el Rev. William Wallace<sup>258</sup> y se encargó de la iglesia por un año, y la Srta. Scott tuvo que partir para los Estados Unidos en octubre por problemas de salud y murió allí el 31 de enero de 1915. Después de la partida de Wallace, la iglesia de Cartagena quedó sin pastor por ocho años siendo atendida principalmente por los ancianos Ramón Aguilar y Juan Sánchez y ocasionalmente por los Jarret, colportores y otros ministros de Barranquilla. A pesar de esto, estaba creciendo, pues en 1920 tenía 96 miembros.

En 1921, después de una visita de Vanderbilt y Barber, la Misión y la Junta establecieron la Estación de Cartagena con la intención de que el misionero en Cereté pasara algún tiempo en Cartagena hasta

<sup>253</sup> Mr. H.C. Coleman tenía una hacienda ganadera y una plantación de caucho en la región del Sinú y ofreció al Dr. H.C. Rattan Guinness financiar la venida de un misionero para trabajar entre sus laborers indios y negros, quienes habían desarrollado una religión cristiana animista. Mr. Jarret vino primero para observar el lugar, dejando a su esposa en USA. Campanito era una hacienda a 50 Kms de Cereté en donde vivían los empleados de Mr. Coleman y allí los Jarret abrieron un centro de predicación. Estaba situada en una región selvática, al nivel del mar, caliente y húmeda (Clark A., Tentative, 63). También en: Méndez D., Humberto. “Breve reseña histórica del Evangelio en el Sinú”. *El Evangelista Colombiano* (Bogotá, 1 de Junio de 1926), Serie XIII, Núm 169, p. 2. El trabajo de Jarret fue puesto en 1913 bajo el cuidado de la Junta con Mr. Coleman proveyendo la ayuda financiera, y Jarret fue nombrado como miembro regular de la Misión.

<sup>254</sup> Tomado de: Clark A., Tentative, 63. Clark lo toma de algún escrito de Jarret pero no da la cita y sitúa estos primeros bautismos en septiembre de 1910, en lo cual se equivoca pues se realizaron en septiembre de 1912, según se puede concluir de la lectura de: Acevedo, Ana C. “Historia de la Iglesia de Cartagena”. *El Evangelista Colombiano* (Bogotá, 1 de Junio de 1926), 6.

<sup>255</sup> Redondo, Antonio. “Se organiza una iglesia Presbiteriana en Cartagena”. *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, Mayo de 1913), Serie I, Núm 6, pp. 7-8. Hay que corregir los datos de Clark y de Ordóñez quienes señalan que la iglesia fue organizada por Mr. Lee en Febrero 23 de 1912 y con 32 miembros.

<sup>256</sup> Realmente fueron dos escuelas, una para niños y una para niñas, bajo la dirección del joven Alberto Utterman y de la Srta. Elpidia Gutiérrez.

<sup>257</sup> Antonio Redondo escribió varios artículos para *El Evangelista Cristiano* en el cual denuncia la oposición de que era objeto:

Tenemos una tenaz persecución ahora por parte de los clérigos romanos, los cuales tratan de atacarnos de todas formas, pasando hasta por nuestra propia puerta con amenazas e injurias, y hasta incitando a los fanáticos para que nos destruyan, sea cualquiera la forma o medio que empleen. Redondo, *El Evangelista Cristiano* Bogotá, Mayo de 1913, Serie I, Núms 6, p. 7 y 8.

<sup>258</sup> El Dr. William Wallace había nacido en Bogotá y era hijo del misionero Thomas F. Wallace, mencionado en el capítulo anterior. Vino de México de donde tuvo que salir temporalmente por la guerra que se desató allí. Permaneció en Colombia solo por un año. En agosto de 1914 informa que la iglesia de Cartagena tenía 63 miembros y que habían iniciado reuniones quincenales en algunos hogares de amigos en la ciudad. Durante su estadía apoyó también el trabajo en Santa Marta y Barranquilla. Datos tomados de *El Evangelista Cristiano* (“Personales”, agosto de 1914, p. 7; “Personales”, noviembre de 1914, p. 7). También de Wallace, William. Carta a Allan, reproducida en *El Evangelista Cristiano* (octubre de 1914), 3.

que se pudiera enviar otro misionero allí.<sup>259</sup> La estación cubría el departamento de Bolívar y el Sinú.

En 1923 vinieron Wheeler y Browning y comentan un incidente que refleja la intolerancia religiosa de entonces con respecto a una colonia de leprosos que existía en Cartagena:

En la colonia de Cartagena hay 16 hombres, con sus esposas y familias, que son Protestantes. Por la Constitución ellos tienen derecho a la libertad de culto, pero esta libertad les ha sido negada y han sido castigados a confinamiento cerrado y a una reducción de la mitad de sus escasas raciones porque ellos se reunieron para celebrar un culto de adoración. Se hizo un apelo al juez de la colonia y fue referido al gobierno central en Bogotá. El funcionario responsable por la conducta de este asilo recientemente replicó, instruyendo a las autoridades en la colonia de Cartagena que advirtieran a los que hicieron la petición que 'la religión impuesta por el gobierno en aquel establecimiento es la religión Católica Apostólica y Romana, para la cual el gobierno mantiene un capellán, un ministro de dicha iglesia, que no está de acuerdo con que otro tipo de culto se establezca ahí'.

La oficina central en Bogotá dictó la resolución número 65 como sigue: 'La práctica en público de cualquier religión diferente a la religión Católica Apostólica y Romana, la cual es la religión de la República de Colombia, está prohibida', resolución la cual fue aprobada por las supremas autoridades.

El oficial por lo tanto instruyó a los funcionarios locales de la colonia de Cartagena:

'1. Negar absolutamente la petición [de permiso para celebrar sus reuniones de culto] y darles a entender que si siguen adelante con su plan y continúan sus reuniones serán castigados por las

<sup>259</sup> Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 175. Respecto a la fecha en que se estableció la estación de Cartagena, Clark dice que fue el 15 de julio de 1914, y en el informe de Allan al Congreso de Panamá en 1916 señala que habían cinco estaciones en Colombia, lo cual supone como estaciones establecidas a Cartagena y Bucaramanga. Es posible que en la fecha señalada por Clark, Cartagena se estableciera como una subestación de Barranquilla.

autoridades y declarados perturbadores de la paz, perdiendo por tanto el derecho al cincuenta por ciento de sus raciones.

2. Hacerles conocer esta resolución por medio del jefe de la policía quien debe tomar nota de ello y vigilar que se cumpla'.

Se ha rehusado admitir al asilo a los representantes de la Iglesia Protestante, y a ningún ministro de esta fe le es permitido visitar a los leprosos. La vida de cualquier leproso, aún en una institución, es digna de compasión, y es difícil entender como cualquiera que sea humano puede negarles el alivio y consuelo de la adoración a Dios de acuerdo a los dictados de su propia conciencia. Además, la Constitución de Colombia expresamente garantiza este derecho a todos los ciudadanos, y los leprosos no han perdido su ciudadanía.<sup>260</sup>

En 1924, los Jarret se establecieron en Cartagena y en 1925 lo hicieron también los esposos Nygaard. En 1926 la iglesia estaba teniendo reuniones en diferentes barrios de la ciudad, en pueblos aledaños y también en inglés para los numerosos extranjeros de la ciudad.<sup>261</sup>

#### 2.4.2. El Sinú

Los Jarret estaban trabajando en Campanito donde la mayoría de la gente era analfabeta y "apenas dos o tres estaban casados". Abrieron una escuela para niños y niñas y una escuela nocturna para hombres; atendían a los enfermos, pues no había médico en una distancia de treinta millas y la gente era muy enfermiza y expuesta a mordeduras de culebras e insectos venenosos abundantes en el lugar. A veces atendían hasta 70 personas en un solo día.

Muchas personas acudían a sus reuniones, algunos de distancias de 5, 10 o 15 millas, y muchos de ellos venían desde el sábado y se

<sup>260</sup> Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 198-200.

<sup>261</sup> Acevedo, Ana. "Historia de la Iglesia en Cartagena". *El Evangelista Colombiano* (Bogotá, 1 de junio de 1926), 6. Nygaard, N. "Desarrollo actual y perspectiva de la Iglesia de Cartagena". *El Evangelista Colombiano* (Bogotá, 1 de junio de 1926), 6 y 7.

quedaban hasta el lunes para poder asistir a los cultos del sábado y del domingo. Visitaban de vez en cuando los pueblos y fincas vecinas.<sup>262</sup> El 15 de febrero de 1913 se organizó la iglesia en Campanito con 13 miembros y dos ancianos.<sup>263</sup>

A mediados de 1914 Antonio Redondo fue al Sinú para ayudar a los Jarret y se estableció en Vilches; allí estableció una escuela con 70 alumnos y cultos con asistencia que oscilaba entre 100 y 300 personas.<sup>264</sup> Jarret había establecido también un botiquín en este lugar y casi a diario recorría a caballo las distancias entre la congregación de Vilches y de Campanito. También comenzaron reuniones en Cereté con asistencia de 200 a 300 personas y posteriormente en San Carlos igualmente concurridas. La esposa de Jarret era enfermera y ayudaba en asistencia médica.<sup>265</sup>

En 1916 vino el Sr. Manuel Manga de Barranquilla para encargarse del trabajo en San Carlos. En 1919, los Jarret se mudaron a Vilches y al año siguiente se establecieron definitivamente en Cereté, dejando en Vilches al colportor don José Aguado y Vento, exsacerdote católico que por mucho tiempo había sido secretario del Arzobispo de la Guajira. En 1921 vino Humberto Méndez, graduado del curso teológico en Barranquilla para hacerse cargo de la obra en San Carlos, pues Manga iba a Barranquilla para hacer estudios relacionados con el ministerio.

Parece que todo ese sector estaba descuidado por la Iglesia Católica, y por consiguiente la obra protestante se desarrolló sin mayor oposición, incluso para los matrimonios civiles. Es interesante el comentario que hace Méndez en 1926 de que la obra prosperaba más

donde se fundaban escuelas y que Vilches era el lugar de toda esa región donde había menos analfabetas debido a la escuela protestante.

El Sr. H. Coleman apoyó económicamente el trabajo en toda esa región hasta 1921, cuando la Junta lo asumió. Él donó una Capilla en Cereté para la Misión, igualmente allí, la Sra. J. Livingstone Taylor había donado una casa residencial, “quizá, la mejor del lugar”, y los Jarret habían conseguido que las autoridades del lugar cedieran un terreno como cementerio laico. En San Carlos, la capilla se compró con la colecta de los miembros y se abrió también un colegio que llegó a ser uno de los mejores de la región. El trabajo en esa región fue visitado por Browning, Wheeler, Candor, Strachan y otros. Aparte de los principales centros: Cereté, Vilches, San Carlos y Campanito existían otros puntos de predicación, entre ellos Montería, C. de Oro, Laguneta, Planeta Rica, Guayabal y Loma Grande.<sup>266</sup>

## 2.5. La Estación de Medellín (1889-1930)

### 2.5.1. Etapa inicial (1889-1907)

Existiendo la posibilidad de abrir una tercera estación, aparte de la de Bogotá y Barranquilla, se tuvo que escoger entre Bucaramanga y Medellín. Bucaramanga brindaba mejores prospectos por ser

<sup>262</sup> Datos tomados de una carta de Jarret a Allan con fecha de abril 16 de 1913, reproducida en: Jarret, John L. “Nuestra Misión en el Sinú”. *El Evangelista Colombiano* (Bogotá, junio de 1913), 2 y 3.

<sup>263</sup> Jarret, John L. “La obra Evangélica en el Sinú”. *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, mayo de 1914), 2.

<sup>264</sup> Datos tomados de una carta de Redondo a Allan con fecha de agosto 24 de 1914, publicada en: Redondo, Antonio. “Del Rio Sinú”. *El Evangelista Cristiano* (Ibagué, octubre de 1914), 7.

<sup>265</sup> Ordoñez, *Historia*, 68.

<sup>266</sup> Méndez, “Breve reseña...”, Bogotá, 1 de junio de 1926, p. 2. El colegio de San Carlos es mencionado por: (Clark A., *Tentative*, 70); y (Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 174-176), quienes haciendo un recuento histórico de las actividades protestantes en esta región dicen que es prácticamente el trabajo de los esposos Jarret y su hija Helen, ayudados por Mr. H. Coleman y más tarde por la Sra. Taylor de Cleveland Ohio, desconociendo así el trabajo prestado por los nacionales, a los cuales menciona sin dar sus nombres. Quizá estos no eran muy interesantes para el público de habla inglesa hacia quienes la obra era dirigida, pero nos presenta una gran dificultad, al igual que la obra de Clark, para reconstruir el trabajo de los nacionales y la vida de las congregaciones puesto que los protagonistas son los misioneros. Esta dificultad es solventada en parte por el acceso al *El Evangelista Colombiano* o *Cristiano*, en el cual aparecen artículos desde la perspectiva de los colombianos.

de tendencia más liberal, además y como vimos antes, Pratt había trabajado allí. Sin embargo, sorprendentemente, se resolvió por Medellín y los encargados de realizar esta labor pionera fueron los esposos Touzeau.<sup>267</sup> Es interesante ver las dificultades del viaje que nos muestran los problemas de comunicación entre las dos principales ciudades de Colombia para esa fecha:

Salimos de Bogotá el 24 de septiembre. Nuestra jornada fue lenta por causa de la salud de la Sra. Touzeau y no podíamos viajar rápido sobre una mula, y también porque los caminos estaban en malas condiciones. En el camino vendimos 116 libros. Gran parte del camino nunca ha sido transitado por un misionero. Llegamos a Medellín en octubre 16 y el día siguiente fuimos obligados a guardar cama por la fiebre que contrajimos en el viaje, así que no pudimos ver la ciudad por 4 o 5 días. Después de 10 días en un hotel, conseguimos una casa y nos trasladamos allí pero caímos postrados con fiebre debido al esfuerzo, y no conseguimos salir por tres o cuatro días más [...] Nada desfavorable ha ocurrido aún y algunas personas nos han visitado y hemos vendido algunos libros.<sup>268</sup>

La casa que habían alquilado quedaba en los límites de la ciudad y pertenecía a Pedro Herrán, hijo del Gral. Pedro Alcántara Herrán, expresidente de la República.<sup>269</sup> El primer servicio se realizó el 17

<sup>267</sup> En una carta a la Junta del 1 de enero de 1889, de J.G. Touzeau dice:  
Creo que el Estado de Antioquia nunca ha sido tocado por nuestros misioneros. Su capital es la segunda ciudad en importancia en el país, sus habitantes son vigorosos e inteligentes y aunque algo fanáticos, sin embargo han publicado espontáneamente un ataque contra el romanismo, del cual tengo copias. Pido a la Junta el consentimiento para visitar Antioquia con el propósito de establecerme en Medellín, si todo va bien y en cualquier caso de hacer un recorrido por el estado vendiendo y distribuyendo gratis las Escrituras y literatura evangélica [...] El espiritismo ha sido propagado en Antioquia por muchos años y las reuniones no han sido molestadas y se han hecho muchos convertidos. Aunque esta gente puede no convertirse al protestantismo, el hecho de que se haya tolerado una disidencia del catolicismo nos remueve la necesidad de romper el terreno. Citado por: Clark A., Tentative, 40.

<sup>268</sup> Carta de Touzeau a la Junta, (Citado por: Clark A., Tentative, 40).

<sup>269</sup> Ordoñez, Historia, 73.

de noviembre en el comedor. Entraron unos pocos atraídos por los cantos y el sonido del órgano. El trabajo de Touzeau en el inicio se concentró en la distribución de literatura y en la venta de libros y Escrituras. En enero 3 de 1890, escribió que había vendido más de 400 en los dos meses de trabajo.

Los espiritistas que habían conseguido algunos adeptos en Medellín, tampoco estaban exentos de la intolerancia clerical. El Obispo hizo que expulsaran a los hijos de ellos de la escuela pública y no permitió que ningún entierro de los espiritistas se hiciera en los cementerios de la iglesia. La venida de Touzeau fue “[...] saludada por estos amigos como una ocasión propicia y en uno de sus servicios, una delegación estuvo presente para ofrecer unir esfuerzos con los protestantes. Por supuesto, la oferta fue declinada pero los espiritistas continuaron asistiendo a los servicios”.<sup>270</sup>

Aunque la Sra. Touzeau emprendió una labor con los niños del vecindario, estos no volvieron cuando se enteró el clero. Pronto consiguieron un lugar más céntrico y amplio para el que se mudó Touzeau y donde empezó un colegio. Contrataron un profesor y posteriormente vino a enseñar la Srta. Ana Duncan<sup>271</sup>, quien había estado enseñando en el colegio para señoritas en Barranquilla. La mayoría de los niños eran hijos de los espiritistas o de aquellos que no eran muy devotos a la Iglesia Católica.<sup>272</sup>

Los cultos se estaban incrementando en asistencia de tal forma que las autoridades de la diócesis se disgustaron. En una ocasión la policía interrumpió el servicio para tomar los nombres de algunos jóvenes que asistían para corroborar si tenían el consentimiento de sus padres. Algunos de los que asistían regularmente se retiraron

<sup>270</sup> Clark A., Tentative, 41-42.

<sup>271</sup> Colombiana de origen escocés, fue una mujer activa en la obra presbiteriana, maestra y catequista; fue directora de la escuela donde Mrs. Candor enseñaba inglés y canto. Murió en mayo de 1944 en Barranquilla. Sánchez Hernández, Dorcas. “De Barranquilla”. El Evangelista Colombiano (Bucaramanga, septiembre de 1944), 7.

<sup>272</sup> *Ibíd.*, 41.

por influencia de sus amigos y parientes o por temor de pérdidas temporales; inclusive en ocasiones algunos estudiantes y otras personas intentaron fastidiar. En febrero 14 de 1892, Touzeau bautizó a tres hombres. Como se observa, el crecimiento era lento y difícil en este centro del catolicismo y se puede inferir el ostracismo social de las disidencias.

El Sr. Touzeau emprendió un trabajo itinerante por el departamento de Antioquía. En cada pueblo que visitaba encontraba siempre la oposición del sacerdote.<sup>273</sup> La distribución de literatura, característica del trabajo misionero y de los colportores de las Sociedades Bíblicas, revestía especial importancia en esos momentos, ya que el tiempo del misionero o colporteur era bastante limitado si se considera lo vasto de su emprendimiento. Pero al salir, a la persona le quedaba el libro o porción de Escrituras enseñándole y al mismo tiempo removiéndole los prejuicios en contra del protestantismo. A través de la literatura se establecían contactos que serían imposibles de otra manera.

El Sr. Touzeau veía principalmente la necesidad de distribuir tratados que mostraran que los protestantes enseñan doctrinas cristianas y no el tipo de cosas que los rumores y los enemigos decían que estaban enseñando. En 1890, el Sr. Touzeau tradujo y publicó en un folleto de 48 páginas el texto *Man responsible for his beliefs* de

<sup>273</sup> En Santa Fe de Antioquía hizo un recorrido sistemático del pueblo con Escrituras y tratados. Al finalizar el primer día el obispo residente emitió una circular instando a la gente a rechazar toda la literatura ofrecida por el misionero, fuera vendida o regalada. Al día siguiente el misionero continuó su trabajo desde donde lo había dejado el día anterior y el Obispo emitió una segunda circular. El día siguiente el misionero terminó su recorrido del pueblo y retornó a Medellín. Posteriormente visitó Rionegro, Santa Rosa y Don Matías. En Santa Rosa, a donde había ido acompañado por un colombiano, se enteraron que el sacerdote en la mañana le había dicho a las masas que recibieran a los protestantes con las puertas cerradas y por esta razón se hicieron imposibles las ventas y muy pocas personas recibieron tratados. En Don Matías se les rehusó dar alimento por recomendación del sacerdote de allí (Ibíd., 41-42).

W.P. Breed. En 1891, editó un pequeño periódico: *El Evangelista Colombiano*, y envió copias a todas partes de la república.<sup>274</sup>

En 1893 Touzeau compró una propiedad de sus fondos personales y la adecuó para vivienda, servicios y colegio. El colegio comenzó allí con 45 niños y terminó ese año con 70. En 1895 se matricularon 185, a pesar de que las autoridades católicas hicieron todo lo que pudieron para frenar el trabajo.<sup>275</sup> Parte del éxito del colegio se debía a ser gratuito. Cuando por regulaciones de la Junta se comenzó a cobrar la matrícula, decayó considerablemente. Aparte de todos estos inconvenientes, Touzeau tuvo que sortear muchos otros con la Junta, especialmente con Speer, el secretario, quien ponía

<sup>274</sup> Este periódico fue enviado a una lista de nombres conseguida del periódico Liberal del Pueblo, junto con algunas adiciones. Cerca de 1000 copias fueron enviadas por correo a toda Colombia y muchas cartas se recibieron en réplica. Un hombre vino de tres días de camino para comprar una Biblia. En noviembre de 1902, Mr Touzeaus escribió: "Cauca requiere una estación en Palmira. A través del Evangelista todas partes de Antioquia, Tolima y Cauca han sido alcanzadas y están listas para recibir el Evangelio". En 1903, una solicitud de Casanare vino para él como editor del periódico requiriendo un misionero para Nunchía diciendo que habían muchos liberales en el área de Boyacá y muchos "cristianos evangélicos" (Ibíd., 42-43).

Es interesante la petición que hace Touzeau de un misionero para Palmira. Ya habíamos señalado que Palmira era uno de los centros de la masonería anticlerical y es muy posible que Touzeau tuviese correspondencia con los liberales, posiblemente masones, del lugar. De esta forma se explica una carta que enviaron a la Junta varios liberales del lugar con fecha de abril 28 de 1897, pidiendo que se abriera un colegio de la Misión allí. La carta decía que los liberales del pueblo ofrecían cederles el edificio de un colegio empezado por ellos mismos (Calendar. Colombia Letters, Vol 27, Núm 21). Posteriormente, el misionero Carlos Chapman iniciaría trabajos en ese lugar. Todo esto nos indica la importancia de este periódico para la difusión del protestantismo en Colombia y manifiesta el apoyo mutuo de las asociaciones liberales en esta época.

<sup>275</sup> La sociedad San Vicente de Paul fue tan lejos en 1895 como para nombrar un comité que visitara y trabajara con los padres para conseguir que ellos retirasen a sus hijos. Ofrecieron libros y vestidos gratis y dinero. Unos pocos aceptaron pero cuando vieron que las promesas no se mantuvieron o se cumplieron solo parcialmente enviaron a sus hijos de regreso otra vez (Ibíd., 42). El dato del número de alumnos con los cuales el colegio empezó es tomado de una carta de la Sra Touzeau a la Junta de marzo 2 de 1894 (Calendar. Colombia Letters, Vol 24, Núm 17a).

demasiado énfasis sobre resultados visibles y no apoyaba como se debía el trabajo educativo, a esa estación en particular y a la Misión en general, debido al poco éxito numérico y al método de trabajo principalmente educativo.<sup>276</sup>

Durante este período de altibajos pasaron por Medellín varios misioneros: los esposos Miles que reemplazaron a los Touzeau en su licencia; durante este período se cerró el colegio. La Srta Celia J. Riley,<sup>277</sup> quien estuvo en Medellín de 1898 a 1902. Los Meeker quienes estuvieron de 1905 a 1907, y tuvieron que renunciar por causa de la salud de la Sra Meeker. El 28 de junio de 1907, los Touzeau se tuvieron que retirar también por causa de la salud de la señora que había sido minada completamente por la pulmonía.<sup>278</sup>

La estación de Medellín se cerró en 1911 en contra de la insistente protesta de Touzeau de lo cual hay evidencia en los archivos de la Junta. Después de la muerte de su esposa, el Sr. Touzeau envió una ofrenda personal de US\$5.000 para ayudar para la construcción del templo; esto muestra el compromiso de Touzeau con este trabajo en que había invertido tantos años de su vida.<sup>279</sup>

<sup>276</sup> Esto se refleja en numerosas cartas, por ejemplo en una de la Junta a la estación de Medellín de agosto 9 de 1893, dicen que la Junta prefiere enfatizar el evangelismo sobre la educación y pone demasiado acento sobre resultados visibles. En otra de julio 20 de 1894, Touzeau habla sobre cerrar la estación, posiblemente por no responder a las expectativas de la Junta y por el poco apoyo a la misma. En septiembre 12 de 1894 solicita otro misionero para Medellín, etc. (Calendar. Colombia Letters).

<sup>277</sup> Enseñaba como misionera en el Colegio Americano de Señoritas en Bogotá. En 1898, el Rev. Thomas H. Candor la acompañó a Medellín y allí ayudó a la Sra Touzeau, tanto en el colegio como en la visitación de los miembros de la iglesia. Las otras maestras eran la Srta Dolores Rave y Adaljiza Álvarez. En septiembre de 1902 los esposos Touzeau la llevaron a Barranquilla y de ahí regresó a los E.E.U.U. Estaba con artritis y murió en New Jersey el 17 de abril de 1944 "Muerte de la Señorita Celia J. Riley". El Evangelista Colombiano (Bucaramanga, agosto de 1944), 6.

<sup>278</sup> Allan, Alexander. "Notas Editoriales. Principios de la obra en Medellín". El Evangelista Colombiano. (Bogotá, mayo de 1931), 2, Col. 1.

<sup>279</sup> *Ibíd.*

Después de esto la estación permaneció cerrada hasta 1911 cuando se envió al Rev. Thomas E. Barber a trabajar allí; entretanto la congregación había seguido reuniéndose. El colegio y la iglesia fueron afectados por la Guerra de los Mil Días. El colegio tuvo que cerrarse y la asistencia a los servicios decayó notablemente, pero se restituyó después de la guerra.<sup>280</sup>

## 2.5.2. Reapertura de la Estación (1911-1930)

El Sr. Barber llegó a Medellín en agosto 8 de 1911 e intentó localizar algunos de los amigos de Touzeau y a la congregación. Se puso en contacto con el agente consular norteamericano quien lo recibió cordialmente y le dio el nombre de William Gordon, un hombre de negocios muy amigo de los Touzeau; este le informó que la congregación había seguido reuniéndose por los cuatro años en que habían estado sin pastor en la casa del Sr. Antonio Rave.<sup>281</sup> En octubre 10 llegó otra pareja de misioneros, los Warren, quienes por razones de salud fueron trasladados a Bogotá en agosto de 1912, después que el Sr. Warren se recuperó de una fiebre tifoidea.<sup>282</sup>

<sup>280</sup> Clark A., Tentative, 43-44.

<sup>281</sup> Durante la ausencia de los misioneros presbiterianos de 1907 a 1911, la congregación permaneció reuniéndose continuamente. Durante este tiempo recibieron la visita del Sr. Carlos Chapman y del Sr. Funk, de La Unión Misionera Evangélica, quienes estaban haciendo un trabajo itinerante por estas regiones. Allí dirigieron los servicios e hicieron trabajo evangelístico por la ciudad (Ordoñez, Historia, 79 y 136). Entre los creyentes se menciona a Antonio Rave en cuyo hogar se celebraban los cultos y era uno de los tres primeros que aceptaron el evangelio en Medellín (Wheeler and Browning, Modern Missions, 147-148). En 1930 se celebraba también los 86 años de vida del Sr. Clodomiro Moreno, anciano de la iglesia y quien había sido una columna de la iglesia desde 1892 Barrios, Sebastian. "Festejo de un Cumpleaños". El Evangelista Colombiano (octubre de 1930), 6.

<sup>282</sup> Durante este período, Clark menciona que hubo dificultades para conseguir vivienda para los misioneros por ser protestantes, sin embargo lograron conseguir una en la calle Ayacucho con Buenos Aires. Menciona también que cuando empezaron las reuniones hubo inmediata oposición del clero y del Arzobispo y que cuando el Sr. Warren abrió el colegio en febrero de 1912, muchos de los padres que iban a enviar a sus hijos al colegio fueron disuadidos de hacerlo por los ataques del clero (Clark A., Tentative, 62).

El Sr. Barber hizo varios viajes itinerantes: en el primero visitó a San Jerónimo, Antioquia y Frontino;<sup>283</sup> en el segundo visitó a Rionegro y los pueblos hacia el sur hasta llegar a Manizales;<sup>284</sup> Barber realizó otros viajes cubriendo la mayoría del departamento. En 1915 fue a Dabeiba donde fue muy bien recibido y este pueblo llegó a ser el principal centro de trabajo en esta región.<sup>285</sup> Por este tiempo se

<sup>283</sup> Frontino fue reportado como un pueblo muy fanático aunque allí se vendieron algunas Escrituras. En San Jerónimo los liberales ofrecieron su salón para reuniones y asistieron a escuchar a Barber cerca de 150 personas. En Antioquia, había un fuerte enfrentamiento entre el pueblo y el Obispo y la gente regresó de las reuniones con entusiasmo, principalmente para despedir al Obispo. Se hicieron dos grandes reuniones en el salón de los liberales y ellos solicitaron que se iniciara un trabajo allí de una vez. En la segunda reunión hubo disturbios porque algunos fanáticos dispararon sus revólveres al aire (Ibíd., 69).

<sup>284</sup> Estos pueblos fueron reportados como muy fanáticos aunque siempre encontraban amigos liberales que compraban sus libros, especialmente en Aguadas, en donde cuatro años antes no se les había permitido quedarse en el pueblo a Chapman y a Funk. En Salamina arrestaron a Barber y lo llevaron ante el alcalde, acusándole de vender libros malos que corrompían la moral del pueblo. Barber mostró sus libros y explicó el evangelio que ellos contenían; entonces un joven intervino y le dijo al alcalde que él venía de Bogotá en donde había frecuentado las reuniones de los protestantes y sabía que eran altamente recomendables y por esto se le permitió a Barber seguir su camino (Ibíd., 69).

<sup>285</sup> Ordóñez se refiere a la gente de esta región, Dabeiba, como amplia y menos dominada por los prejuicios que el resto del departamento. Parece que era una región descuidada por la Iglesia Católica y dice que acudían centenares de personas a las reuniones, y por eso se decidió establecer allí cultos regulares al cuidado de un pastor itinerante. Barber y otros misioneros continuaron visitando esta región y los libros que llevaban no alcanzaban nunca para atender la demanda, y el tiempo tampoco alcanzaba para visitar todos los lugares que reclamaban la presencia del misionero o evangelista. En enero 16 de 1921, se organizó formalmente la iglesia con la presencia de los Rdos. Guillermo Vanderbilt, Sebastián Barrios y Clifford Douglas, con 22 miembros. Ordóñez señala también como otros lugares de predicación de la región: Llano Grande, Chimiadó, el Mango, Campamento, Botón, Guayabito y otros sitios. En el Jordán y Peque se abrieron también iglesias. De tal manera fructificó el trabajo en esta ciudad que de los 15.000 habitantes de la región la tercera parte eran simpatizantes del evangelio (Ordóñez, Historia, 79-80). El Dr. Eugenio Restrepo Uribe, Pbro. de la Arquidiócesis de Medellín, hace en 1944 el siguiente comentario sobre Dabeiba:

Los presbiterianos de Medellín, [...] se organizaron en la parroquia allá por el año de 1915. Obtuvieron en estos treinta años los más halagueños triunfos. Se

realizaban en Medellín cultos en inglés para los extranjeros, los servicios regulares en la iglesia y también en Majal, al parecer un barrio de la ciudad, a pesar de la oposición.<sup>286</sup> En Antioquia se celebraban reuniones los sábados y domingos cada quince días y el trabajo allí tenía buenos prospectos: “El día 12 del presente [septiembre], se celebró en la ciudad de Antioquia la cena del Señor [...] En ese día de 180 a 200 personas presenciaron el acto de comunión, y en presencia de todas aquellas gentes ocho personas profesaron públicamente su fe en Cristo Nuestro Señor”.<sup>287</sup> En 1919 la puerta de la iglesia presbiteriana en este lugar fue dinamitada por algunos enemigos desconocidos.<sup>288</sup>

Hay que reconocer el trabajo de los colportores por esta época, quienes con sus viajes itinerantes y con la distribución de las Escrituras fueron juntamente con los presbiterianos los principales responsables en la propagación del protestantismo hasta entonces. Uno de ellos, el Sr. Norberto Navarro, se estableció en Medellín y hay evidencia de su trabajo en los alrededores.<sup>289</sup>

apoderaron perfectamente de la parroquia. El templo católico vivió desolado; en frente suyo construyeron los presbiterianos otro. Fundaron escuelas y llegaron a contar con miles de adeptos. [...] El Padre Gaviria nos escribía: ‘hasta hace poco tiempo eran los presbiterianos los dueños del terreno y todo se movía en la población a instancia del protestantismo; eran rarísimos los católicos [...] Mientras la iglesia presbiteriana se veía repleta, de bote en bote, en la católica se veían de diez a doce personas en la misa del domingo. Restrepo Uribe, Eugenio. El Protestantismo en Colombia (Bogotá: Lumen Christi, 1944), 88.

<sup>286</sup> Oposición de parte del clero, como se refleja en una carta de amenaza de excomunión a uno de los amigos del misionero: “Hasta hoy usted no ha incurrido en tan tremenda censura [...] pero de hoy en adelante sí incurriría en ella si no retirase por completo de su casa a los expresados ministros protestantes y les negase su ayuda y protección en la propaganda de la herejía”. Sarrasola, Eugenio. Secretario Episcopal. Carta dirigida a Eulogio Carvajal (Antioquia, octubre 27 de 1914). Publicada en El Evangelista Cristiano, de Antioquia, y en El Evangelista Cristiano, de Barranquilla, (febrero de 1915), 3.

<sup>287</sup> Navarro, Norberto. “Progreso Evangélico en Antioquia”. El Evangelista Cristiano (Bogotá, noviembre de 1915), 4.

<sup>288</sup> (Clark A., Tentative, 73).

<sup>289</sup> Hay varios artículos en el Evangelista Cristiano al respecto: Navarro, Norberto. “De cómo en Antioquia la Biblia de Dios venció las redenciones vendidas por los hombres”. El Evangelista Cristiano (Bogotá, noviembre de 1913. Núm 12),

En 1915 los Cruickshank fueron transferidos a Medellín porque los Barber salían de licencia. Durante este tiempo cerraron el colegio y se encargaron del trabajo evangelístico; cuando regresaron los Barber el colegio fue abierto nuevamente bajo la dirección del Sr. Cruickshank. Los Cruickshank permanecieron en Medellín hasta 1919, cuando tuvieron que salir por causa de la salud de la señora y se vincularon a la Misión Moravia en Centro América.

En este año se recibió la visita del Dr. Browning y justamente en ese momento había una división de la iglesia por conflictos entre las familias principales de la misma y un grupo se retiró y formó otra congregación. La Srta. Florence M. Sayer trabajó también con esta estación de 1917 a 1922 y se retiró de la Misión por enfermedad. Los Vanderbilt, que habían sido miembros de la Misión en México, trabajaron en Medellín de 1920 a 1921 y después se encargaron del colegio para varones en Barranquilla; los Douglass vinieron de Barranquilla en 1920 y permanecieron al frente del instituto bíblico que se creó en

Medellín en 1928, hasta 1944; también en 1920 llegó a trabajar en esta estación la Srta. Margaret B. Doolittle, una enfermera práctica que en 1926 abrió una modesta clínica. Posteriormente llegó la Srta. Lydia E. Parker para encargarse del colegio para señoritas.<sup>290</sup>

En el informe de Wheeler y Browning quienes estuvieron en Medellín en febrero de 1923, dice que habían cuatro iglesias organizadas en el departamento de Antioquia: en Medellín estaba la principal, en Antioquia, en Dabeiba y en en el Edén, y que se esperaba organizar pronto iglesias en Peque y en Frontino. Sebastián Barrios, único ministro colombiano en el momento, estaba pastoreando la iglesia en Antioquia (el otro ministro estaba retirado del trabajo en el momento por un accidente). Había otro colombiano, un licenciado, al frente del trabajo en Dabeiba. Además informan que habían quince puntos de predicación donde se realizaban servicios con regularidad y muchos otros donde se realizaban servicios ocasionalmente; había tres colegios pequeños, uno en Medellín, otro en Antioquia y otro en Dabeiba con un promedio de 25 estudiantes cada uno.<sup>291</sup>

Informan también sobre la oposición<sup>292</sup> y sobre la necesidad de invertir más recursos humanos y económicos para el desarrollo de

---

13. Este artículo continúa en el Núm 13 de diciembre de 1913 (p. 6). En estos números informa sobre su trabajo en el norte de Medellín, entre los ríos Tenche y Concepción. En: Allan, Alexander. "Nos informan". El Evangelista Cristiano (Bogotá, junio de 1914, Núm 19), 8, se informa sobre un incidente en Angostura; allí el cura prohibió a sus feligreses que comprasen las obras que Navarro vendía. El Alcalde por dictamen de los Pbros. Euse y Yepes prohibió la venta de los libros a pesar de que Navarro había presentado un certificado o pasaporte expedido por el Secretario de Gobierno y refrendado por el Gobernador de Antioquia de que no se le impidiera la venta. Navarro informó al gobernador y este exigió la renuncia del alcalde a pesar de la intersección del señor cura. Navarro, Norberto. "Notas de un Viaje en Antioquia". El Evangelista Cristiano (Barranquilla, abril de 1915). Aquí informa que en Eliconia pudo hacer muy poco debido al fanatismo. En Betulia fue bien recibido por las personas cultas de la población. Tuvo la oposición del cura quien salió a recibirlo para comparar la versión del Padre Sció con la de él. No encontró diferencia; pero a pesar de esto, en sus dos misas dijo que eran libros malos y desautorizados y que nadie debería comprarlos. Una buena concurrencia lo escuchó. Sobre Urrao, dice que él juntamente con un peón tuvieron que dormir en una húmeda cocina de un rancho pues el cura de Urrao había prevenido a la gente para que no les dieran hospedaje so pena de excomunión. Sin embargo, ya allí tuvieron buena acogida y algunos querían que se iniciaran cultos evangélicos. En Antioquia, dio conferencias junto con el Sr. Barber. "En Sopetran, donde hace tres años no pude yo vender nada, compraron muchos libros y manifestaron mucho interés en el evangelio".

---

<sup>290</sup> Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 148.

<sup>291</sup> *Ibid.*, 149-150.

<sup>292</sup> El Arzobispo de Medellín emitió una pastoral con fecha de febrero 2, la cual fue publicada en *El Colombiano* en febrero 12 y 13 de 1923, tiempo en que Wheeler y Browning estaban en esa ciudad y por la cual quedaron bastante impresionados: Desde las primeras edades de la iglesia no han faltado hombres que han tomado el satánico oficio de diseminar la herejía entre los fieles y han tenido éxito en seducir muchos desprevenidos. Este es el trabajo de los protestantes en nuestros días, de cuya propaganda usted debe estar bien precavido... Escuchen lo que hemos repetido a menudo, que es absolutamente prohibido asistir a los servicios de predicación de los protestantes, tomar parte en sus actos de adoración, leer o distribuir sus Biblias, tratados, folletos, periódicos, o porciones destinadas a la propaganda herética, desde que, además de cometer un pecado mortal, uno puede fácilmente caer bajo la excomunión reservada como un brazo especial del Papa contra aquellos que favorecen cualquier forma de herejía... Recuerden que está prohibido, bajo pena de excomunión... poner a sus hijos en el colegio de los protestantes. Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 151-152. Wheeler y Browning en su estancia en Medellín fueron invitados a dar

esta estación. El Templo de Medellín se inauguró el 29 de marzo de 1931.

## 2.6. El suroeste de Cundinamarca y el Tolima

Hay indicios del trabajo en esa región desde el siglo XIX. Poco después de haber estado en Bogotá, Diego Thompson, un protestante inglés que hizo circular las Escrituras por esa comarca, se estableció en Honda. También Alberto R. Miles visitó varias veces Girardot y Manuel Paniagua, uno de los primeros convertidos de la iglesia de Bogotá realizó viajes como colporteur a Fusagasugá, Viotá, Girardot, Guaduas, Ambalema, Mariquita y otras pueblos. Una de las primeras personas que conoció la Biblia en el Tolima y la estudió con positivo interés fue el conocido escritor de *La María*, Jorge Isaacs, a quien Miles había contactado en uno de sus viajes itinerantes y le encontró una Biblia que le había obsequiado Francisco Penzotti totalmente subrayada.

En 1913 Allan realizó varias visitas a Fusagasuga donde el sacerdote local publicó un libro de 163 páginas sobre la necesidad de la confesión auricular. Posteriormente se trasladó a Ibagué, la capital del Tolima, e hizo de esta ciudad un centro de trabajo. Allí su casa

---

conferencias en la Universidad de Antioquia sobre la vida universitaria en los Estados Unidos. Fueron presentados por un expresidente de Colombia y el auditorio era de cien estudiantes y personas importantes de la ciudad. Como resultado de esto fueron invitados por la Sociedad de Fomento Público para una segunda conferencia esta vez en el Hall de la Universidad. A esta conferencia asistieron más de 500 personas, principalmente liberales, de las principales familias de la ciudad. Asistió el expresidente C.E. Restrepo, un hermano de Pedro Nel Ospina, presidente de Colombia en ese entonces, y la mayoría de los círculos exclusivos de la ciudad estaban bien representados. La conferencia fue un éxito y sobre ella comentaron los ponentes que era la primera vez que un representante de la obra cristiana protestante había tenido la oportunidad de dirigirse a un grupo así y los resultados muestran cómo es posible conseguir acceso a esta clase de ciudadanos influyentes. Dijeron también que esto se debía al trabajo previo de Barber el año anterior dirigido a estas clases el cual era tenido en alta estima por ellos. *Ibíd.*, 156-157.

fue apedreada tres veces pero mantenía reuniones con muy buena asistencia.<sup>293</sup>

Por esa época recibió la visita de Carlos Chapman y ambos hicieron un viaje itinerante por diferentes lugares del Tolima, dejando a la Sra. Allan encargada de las reuniones en Ibagué. Visitaron Girardot, Espinal, El Guamo, Purificación, Natagaima, Chaparral, Ortega, San Luis y El Valle;<sup>294</sup> posteriormente visitaron Miraflores, El Valle,

---

<sup>293</sup> Clark A., Tentative, 61. Sobre las reuniones de Allan en Ibagué hay varios artículos en *El Evangelista Cristiano*: Allan, A. "Conferencias del editor en Ibagué". *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, abril de 1914), 2. Otro artículo importante es: Allan, A. "Piedras y Pláticas" (*El editor en Ibagué*, abril 7 de 1914). *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, mayo de 1914), 2. En este artículo comenta que dio su segunda conferencia el domingo 15 de marzo desde el balcón de su casa ante un selecto y numeroso auditorio. Fue interrumpido por un grupo encabezado por un funcionario del gobierno, pero el Alcalde calmó la situación. "No pasó mayor cosa, salvo, que como en la primera conferencia, caían varias piedras sobre el balcón de mi casa mientras yo predicaba". La tercera conferencia se dictó en el patio de los Allan y la gente no cabía, pero desde una casa continua lanzaron piedras que hirieron a tres señores y dañaron el armonio. "La mañana siguiente pedí protección al Ministerio de Relaciones Exteriores y no ha habido más pedreas públicas". En otro lugar, Allan dice que el alcalde Heriberto Amador, solía asistir a las reuniones para evitar cualquier desorden y manifiesta también que aprendió dos lecciones: primero, que no conviene dejar pasar desapercibidos los ataques porque empeoran con la impunidad; y segundo, que las altas autoridades colombianas siempre están listas a hacer respetar la constitución si uno les presenta el caso de modo respetuoso y convincente (Allan, A. *Recuerdos*, 23-24).

<sup>294</sup> Visitaron Girardot, en donde alquilaron un teatro para reuniones nocturnas; de día, ellos conversaban con los interesados, la mayor parte sin religión alguna, pero amplias y tolerantes. Allan comenta que allí la iglesia (católica) estaba muy abandonada y había solo un sacerdote. Después fueron a Espinal, "pueblo que siempre ha sido muy conservador y nada favorable para el evangelio". Allí, mientras Allan predicaba comenzaron a sonar las campanas y llegó una turba haciendo ruido con tarros de petróleo y gritando contra los herejes. El jefe de policía de Espinal trató de impedir la reunión, a lo cual los misioneros se opusieron. Posteriormente llegó la policía nacional, calmaron la gritería, impusieron el orden y les dijeron: "Ya pueden predicar todo lo que quieran; la verdadera policía colombiana está aquí y la Constitución será respetada". Antes de llegar a El Guamo, el cura ya había anunciado por su periódico que les esperaba a los protestantes un "Paludismo", refiriéndose a una garrotera y aconsejó a los guamunos no darles ni sal ni agua. Un liberal encontró a

San Luis y Ortega. Chapman y Warren visitaron también Anolaima, Tocaima, Viotá y Fusagasuga.

En varios de estos pueblos los curas tocaban las campanas y organizaban a grupos para ir a hacer bulla e impedir las conferencias. Mucha de la oposición provenía del palacio obispal de Ibagué desde donde se daban instrucciones sobre la mejor manera de recibir a los ministros protestantes. A veces las autoridades locales se dejaban dominar por el cura y en ocasiones tenía que intervenir la policía nacional para garantizar el orden.<sup>295</sup>

Estos viajes itinerantes fueron el principal medio para expandir el protestantismo en esta región y se hicieron continuamente, casi siempre presentando las mismas características: oposición del clero, algunas veces con colaboración del alcalde; pero la mayoría de veces el Gobernador y el Alcalde hacían respetar la Constitución y protegían el esfuerzo de los misioneros o colportores. Hay que señalar también como otra característica lo obvio, el protestantismo tuvo éxito en las poblaciones liberales y con el apoyo de los mismos.

---

los misioneros antes de llegar al pueblo y les dijo que les tenía preparada habitación, y que también se había conseguido pastaje para las tres bestias. “Esto era importante, porque el cura había amenazado con la excomunión al que diera pastaje a los dos caballos heréticos y a la mula de carga cismática”. Allí no consideraron prudente tener reuniones públicas pero sí sostuvieron conversaciones con algunos y vendieron libros.

Después fueron a Purificación, luego a Natagaima del cual dice que los hombres de algún pensamiento habían salido del catolicismo sin caer en el ateísmo y que debido a “nuestras palabras acerca de la urgente necesidad del cementerio laico, el cura, que no se portó mal, ofreció enterrar de balde”.

Mucha de la oposición provenía del palacio obispal de Ibagué desde donde se daban instrucciones sobre la mejor manera de recibir a los ministros protestantes. A veces las autoridades locales se dejaban dominar por el cura y en ocasiones tenía que intervenir la policía nacional para garantizar el orden.

<sup>295</sup> Los relatos de estas experiencias itinerantes se encuentran en: Allan, A., Recuerdos, 24-38. También en: Allan, “Las Campanas del Espinal”. El Evangelista Cristiano (Bogotá, junio de 1914), 2-3. Allan, “Mr. Chapman y el Editor en el Tolima”. El Evangelista Cristiano (Ibagué, julio de 1914, Editorial), 2 y 7. Allan, “Correría en el Tolima”. El Evangelista Cristiano (Ibagué, septiembre de 1914), 3. Y, Allan, “De Fusagasuga a Ibagué”, 7.

Así encontramos a C.E. Warren predicando en diciembre de 1914 en Anolaima, cuando de repente su conferencia fue interrumpida por el repique de las campanas y después por gritos y peleas de algunos borrachos con piedras en la mano. Algunos liberales calmaron la situación que pudo pasar a mayores y el Alcalde encarceló a dos de ellos, ante lo cual Warren manifestó su extrañeza hacia él por encarcelar a ciudadanos respetables y dejar libres a los borrachos que lo insultaban intentando apedrearlo; también hacia el Cura que antes había manifestado tolerancia y cultura.<sup>296</sup>

Encontramos también en *El Evangelista Cristiano*, de 1913 a 1915, evidencia de un intenso trabajo realizado en la época en esta región del Suroeste de Cundinamarca y el Norte del Tolima, no solo por los misioneros sino también por colportores y miembros de la iglesia que dedicaban tiempo para compartir su fe. Este esfuerzo no fue sin fruto y se alcanza a reflejar en el Censo de 1918.

### 2.6.1. San Lorenzo

En San Lorenzo, Mr. Chapman había dictado una conferencia a comienzos de junio de 1914 con buena concurrencia.<sup>297</sup> En enero de 1915 vino Nelson Aranguren a dictar otras en medio de un gran tumulto porque el cura del pueblo, Dr. Jesús Barco, había instruido a sus feligreses para que no dejaran bajar del tren al protestante y había escrito al gobernador para que se prohibieran las conferencias. El tumulto se debía a unos muchachos y mujeres fanáticos que con piedras y silvidos querían impedir que el conferencista llegara al hotel, mientras que la gran masa de la población estaba a favor de

---

<sup>296</sup> Warren, C.E., carta de diciembre 18 de 1914, publicada en: El Evangelista Cristiano (Barranquilla, febrero de 1915), 7. Días antes Warren y Nelson Aranguren habían predicado y vendido literatura en este lugar con buena recepción por parte de la gente, que solicitaba además que se celebraran las conferencias con más frecuencia. Aranguren, Nelson. “Notas de Aliento”. El Evangelista Cristiano (Barranquilla, febrero de 1915), 7.

<sup>297</sup> Allan, A. “De Honda y Ambalema”. El Evangelista Cristiano (Ibagué, julio de 1914), 3.

Aranguren y se impusieron sobre los fanáticos, con lo cual este consiguió llegar al hotel en medio de vítores y aplausos.

En ese momento el Alcalde lo llamó y le mostró un telegrama del gobernador en que decía que si llegaba el ministro protestante no impidiera la conferencia con tal que no atacase la Religión Católica; El Alcalde entonces se dirigió a la multitud y le dijo: “el que interrumpa la conferencia irá a la cárcel”. Así pudo dictar su charla en medio de la calma. El cura estaba furioso y ni quiso recibir al Alcalde que era conservador, incluso amenazó con irse del pueblo. Al día siguiente, tan pronto Aranguren empezó su conferencia, empezaron a repicar las campanas y después a pasar una procesión cantando vivas a la Virgen. Mientras pasaba la procesión Aranguren suspendía y después continuaba con su discurso. Posteriormente, antes de partir, le manifestaron muchos ciudadanos el deseo de que establecieran allí una capilla y una escuela protestante.<sup>298</sup>

En febrero T. Candor fue a San Lorenzo para analizar las posibilidades de la obra protestante en ese lugar,<sup>299</sup> y luego volvió Aranguren para establecer allí una capilla y una escuela con el apoyo de los liberales. El Señor cura, Barco, se dio a la tarea de insultar a los liberales y a azuzar a los niños de otra escuela para que acometieran contra la que dirigía el protestante. El 22 de mayo, el Obispo Perdomo que había venido de Ibagué envió tarjetas a los padres que tenían alumnos en la escuela y a los que asistían a los cultos, saludándolos e invitándolos a la casa cural. El objeto era disuadirlos de no enviar a sus hijos a esa escuela porque aprenderían costumbres malas y doctrinas erróneas, además les prometió enviar para la escuela un director muy bueno y competente. La entrevista duró una hora y los liberales aprovecharon para:

Poner al Señor Obispo al corriente de los atropellos cometidos por el Dr. Barco, y los ultrajes a los liberales y al Consejo Municipal; que

<sup>298</sup> Aranguren, Narciso. “De San Lorenzo”. *El Evangelista Cristiano* (Barranquilla, marzo de 1915), 7.

<sup>299</sup> Allan, A. “Personales”. *El Evangelista Cristiano* (Barranquilla, abril de 1915), 4.

además ellos no pertenecían a la Iglesia Romana, que no aceptaban otro director, que no retiraban sus hijos de la escuela, y que siendo el Director el Sr. Aranguren persona honrada, moral, culta, de quien no tenían motivo de queja o censura, y estando educándoles sus hijos e instruyéndoles moral, cristiana y honradamente, estaban listos a sostenerlo y defenderlo en caso de que se le atacara de cualquier forma.<sup>300</sup>

Los sermones del obispo y de otros sacerdotes que lo acompañaban se dirigieron contra el Protestantismo, contra los libros periódicos etc. Como resultado de eso había tres niños más en la escuela y el servicio protestante, en el tiempo que estaba el obispo, fue mas concurrido que nunca.<sup>301</sup> El Obispo después decretó unas penas para los contumaces que enviasen sus hijos a la escuela protestante, entre ellas ser privados de los auxilios espirituales y ser excluidas sus sepulturas del lugar sagrado.<sup>302</sup> El trabajo en ese lugar siguió siendo apoyado por colportores entre otros, y en diciembre de 1915 se registra la presencia de William Cocking, agente de la Sociedad Bíblica Americana.<sup>303</sup>

Poco después se compró un lote con donaciones de la gente, y para 1920 vino a trabajar en san Lorenzo el Rev. Campo Elías Mayorga recién graduado del curso teológico de Barranquilla; ese mismo año vino Allan quien, habiendo visto las perspectivas de la obra en ese lugar, consiguió ayuda de la Misión para levantar un amplio edificio para que sirviera de escuela y salón de culto.<sup>304</sup> Desde ese lugar se difundió el trabajo a ocho pueblos alrededor.<sup>305</sup>

<sup>300</sup> Aranguren, N. “De San Lorenzo. La visita del Obispo”. *El Evangelista Cristiano* (Barranquilla, julio de 1915), 8.

<sup>301</sup> *Ibíd.*

<sup>302</sup> Artículo de “El Intérprete”, reproducido en *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, septiembre de 1915), 8.

<sup>303</sup> Allan, A. *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, diciembre de 1915), 8.

<sup>304</sup> Ordoñez, Historia, 106.

<sup>305</sup> Bucana, Juana. *La Iglesia Evangélica en Colombia, una historia* (Bogotá: Asociación Pro-Cruzada Mundial (WEC International), 1995), 70.

## 2.6.2. Girardot

En 1913 Allan celebró en el teatro de Girardot una serie de conferencias públicas muy concurridas como consecuencia de las realizadas anteriormente en Bogotá. En 1914, como habíamos mencionado, celebró otra serie de conferencias con Chapman. Varios colportores visitaron el lugar posteriormente, y en 1920 Allan comenzó a visitarlo para celebrar, en una casa, reuniones eventuales, infrecuentes, en las que un grupo de obreros se congregaba para oír explicaciones bíblicas, hacer preguntas y comprar libros. En 1922 se compró un lote y en 1923 comenzó la escuela en forma muy humilde con Carmen Rodríguez al frente.

Así lo narra Allan:

Fue en 1922 cuando se compró el lote que todavía sirve de patio de recreo para el Colegio Americano, que realmente se inició obra allí. El Sr. Gutiérrez, de Mariquita, principio a celebrar reuniones en la casa, ahora salón, arriba del salón actual de cultos, pero poco después murió y está sepultado en el cementerio libre de Girardot. En el mismo año se compró el lote de la esquina, abajo del salón actual de cultos, y allí, asesorada por un comité local de tres personas influyentes, inició la Escuela Evangélica, la señorita Carmen Rodríguez, en 1923, con unos 20 niños. El salón no tenía ventana alguna: el suelo desigual fue de tierra, pero principio quieren las cosas y la maestra fue paciente.<sup>306</sup>

En ese mismo año se consiguió una ofrenda de particulares para construir un buen salón. En 1923 Allan visitó a una señora en Warren, Pensilvania:

Notando, en la sala el retrato de un joven gallardo, en uniforme de soldado, pregunté de quien era ese retrato, y la madre me contó como él, estudiante para el ministerio, había sido muerto en los últimos días de la guerra, en Francia. Me interesé en la historia del

joven, y la señora se interesó en mi vida y en Girardot, y me manifestó que había pensado en hacer algo en memoria de su hijo. Yo le dije: “¿Y por qué no edificarnos el salón en Girardot en memoria de él, para hacer allí lo que no pudo hacer durante su vida?”<sup>307</sup>

La señora dijo que lo pensaría y al día siguiente llamó a Allan y le dijo que había resuelto edificar el salón en Girardot y que podía ir por el cheque.<sup>308</sup>

En febrero de 1925 Miss M.B. Hunter llegó a Girardot y por tres años se dedicó al desarrollo del Instituto Hoskins y de la obra evangélica en la ciudad, siendo directora la Srta. Raquel Santanilla, y maestras las Señoritas Benilda mantilla y Ana María Verdugo.

Para 1928 se encargó de la obra en Girardot la Srta. Viola M. Warner, y se puso al frente del colegio, Instituto Hoskins, la Srta. Ana Isabel Arenas con dos maestras, Mercedes Santanilla y Adela Márquez. Habían ya tres salones bien adecuados con treinta alumnos cada uno. Se celebraban reuniones de Escuela Dominical y cultos los miércoles y domingos, apoyados por el colportor Rubén Mejía residente en esa ciudad y por Allan que los visitaba continuamente desde Bogotá. El Ambiente en esa ciudad fue favorable para el trabajo protestante.<sup>309</sup>

En 1919 había informes que mostraban apertura y crecimiento en las zonas rurales del Tolima. En varios lugares, entre ellos el Líbano, estaban solicitando visitas de misioneros u obreros. Ciertamente trabajar en estas regiones no era para cualquiera por las dificultades que había que sortear.<sup>310</sup>

En cuanto al tipo de persona para desarrollar esta labor, el Sr. Barber escribió: “Necesitamos un hombre ordenado que pueda cabalgar

<sup>306</sup> Allan. Recuerdos, 43.

<sup>307</sup> *Ibíd.*, 50.

<sup>308</sup> *Ibíd.*

<sup>309</sup> Allan, A. *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, marzo 1 de 1928), 8.

<sup>310</sup> Clark A., *Tentative*, 74

sobre caminos montañosos pésimos, comer cualquier tipo de comidas no comunes, dormir en cualquier parte aún en las camas más incómodas en los ranchos de las montañas y estar satisfecho sin compañía foránea<sup>311</sup>. Estas experiencias no eran solamente para los hombres porque la Sra. Allan escribió detallando un viaje itinerante donde ella viajaba con su niño y su marido:

Nos demoramos tres semanas en nuestro tour, visitando Líbano, Convenio y Murillo. Mr Allan, Pixie (nuestro hijo de cinco años), montado sobre la mula sentado incómodamente sobre las bolsas que estaban llenas a reventar con literatura evangélica, yo estaba adelante ofreciendo, libros a todo el mundo que encontraba en el camino y estaba contenta de ser capaz de vender muchos mientras el bebe Roberto, seguía en la espalda de un peón.<sup>312</sup>

En 1920 visitó a Colombia el Dr. Harry Strachan y se realizaron reuniones especiales en diferentes ciudades, en 1922 él regresó acompañado por Roberto Elphick. Realizaron servicios evangélicos especiales en diferentes lugares con muy buenos resultados. En Bogotá se realizaron estas reuniones por tres semanas con la asistencia de Rafael Borrelly y hubo muchas conversiones. En el Tolima, en Honda, se realizaron tres reuniones en un teatro con una asistencia promedio de mil doscientas personas cada noche;<sup>313</sup> también en Victoria donde un suscriptor del periódico hizo los arreglos; en el Líbano se reunieron trescientos todas las noches; en Mariquita donde se inició un trabajo entre los trabajadores del ferrocarril; en Girardot donde unos dos mil asistieron a las reuniones en el teatro y en otros lugares.<sup>314</sup>

Para 1922, Campo Elías Mayorga estaba desarrollando un amplio trabajo itinerante en el Norte del Tolima y la obra estaba creciendo. Su calendario itinerante era como sigue: el primer domingo de mes

en Santa Ana y Frías, el segundo domingo en Mariquita y Victoria, el tercero en Líbano, Convenio y San Lorenzo, el cuarto en San Lorenzo y Ambalema. Al frente de la escuela estaba ahora Carmen Rodríguez.<sup>315</sup> Campo Elías Mayorga continuó este trabajo hasta 1925, cuando fue llamado por la Iglesia de Barranquilla para ser su pastor y Allan continuó haciendo viajes itinerantes no solo por el Tolima sino también más allá del Huila y también hacia Boyacá.

## 2.7. La Estación de Bucaramanga

En el capítulo anterior registramos la presencia de Pratt en Bucaramanga donde instaló una imprenta y emitió el primer periódico evangélico en Colombia. Veinte años después, a mediados de 1898, llegó a ese lugar José Norwood, colportor de la Sociedad Bíblica Americana acompañado de tres colportores y un médico protestante, el Dr. Samuel Harris, de Filadelfia. En agosto escribió a la Junta pidiendo que empezaran un trabajo en este lugar: “Ustedes poseen el núcleo de una iglesia”<sup>316</sup>; muchos liberales estaban ansiosos, pero la Junta no pudo responder a esta solicitud.

Desde el comienzo, Norwood vio la necesidad de una imprenta; consiguió una e imprimió una serie de folletos en los cuales aclaraba los motivos y principios de la misión evangélica. Escribió a las estaciones de Bogotá, Medellín y Barranquilla para que cada una se encargara de distribuir 250 copias de un periódico de doce páginas que se proponía imprimir. “Inició varios clubes para fomentar la lectura de la Biblia y otras obras de carácter espiritual y educativo; dio pasos para la formación de Bibliotecas y propuso a la Misión un plan para organizar una cadena de librerías evangélicas en puntos estratégicos del país”.<sup>317</sup>

<sup>311</sup> *Ibíd.*

<sup>312</sup> *Ibíd.*

<sup>313</sup> Dato Tomado de: Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 56.

<sup>314</sup> Clark A., *Tentative*, 77.

<sup>315</sup> *Ibíd.*, 77-78.

<sup>316</sup> Carta de Joseph Norwood a la Junta, agosto 15 de 1898 (*Calendar. Colombia Letters*, 1898, Vol. 28, Núm 37).

<sup>317</sup> Ordóñez, *Historia*, 89.

Hizo viajes de colportaje a Pamplona, Chinacotá, Cúcuta, El Socorro, San Gil, Piedecuesta y a otras poblaciones. Cuando estalló la Guerra de los Mil Días, la cual fue especialmente cruenta en esta región, Norwood ayudó a organizar comisiones de socorro y formó parte de uno de ellos. Llegaron noticias de que en Piedecuesta habían 300 heridos, e inmediatamente se trasladó a ese lugar para prestar asistencia con el Dr. Harris, dos médicos más, un sacerdote y seis enfermeros. La batalla más sangrienta de esta guerra fue sin duda la de Palo Negro, la cual se prolongó 17 días y arrojó un considerable número de muertos y heridos de los dos bandos combatientes. Norwood, junto con su hijo Marvin y el Dr. Harris permanecían hasta altas horas de la noche atendiendo a los dolientes en el hospital levantado en el mismo campo de batalla. En una de sus cartas dice:

Acompañado por un alto oficial del Estado Mayor, recorrí de lugar en lugar todas las dependencias del Ejército y distribuí en un solo día 3.000 evangelios y más de 5.000 tratados. También obsequié Nuevos Testamentos a todos los oficiales, con una dedicatoria especial del Año Nuevo. Todos recibieron muy bien el obsequio y prometieron leerlo.<sup>318</sup>

Como es bien conocido, después de esta batalla, se desató una epidemia de viruela y otras enfermedades entre los sobrevivientes del ejército liberal. Entonces, en 1902, Norwood, sin contar con los recursos suficientes, pero con fe y compromiso con los necesitados, abrió un asilo de huérfanos en su propia casa, llamado “Hogar Cristiano para Niños Desamparados”, en el que albergó a 25 niños con ayuda médica proporcionada gratuitamente por los médicos de la ciudad. El Hogar fue sostenido por donaciones locales y Norwood enseñaba a los niños a leer y a trabajar; además, daba alimentación en esos críticos momentos, todos los días, a unos 100 adultos damnificados de la guerra.<sup>319</sup> Norwood empezó a realizar servicios regulares con 15 miembros y una asistencia a la escuela dominical de 100 personas.

<sup>318</sup> *Ibíd.*, 90.

<sup>319</sup> *Ibíd.*, 90.

A comienzos de 1903, no sabemos por cuál motivo, Norwood tuvo que salir para Nueva York dejando el trabajo en manos de Julio Ogliastri y otras personas, desde allí escribió a la Junta suplicando para que apoyara el trabajo, pero sin resultado.<sup>320</sup> Norwood regresó en 1905, pero encontró una situación totalmente adversa, situación que puede tener dos explicaciones: primero, el papel intervencionista del gobierno de los Estados Unidos en los sucesos de Panamá, lo cual despertó una fuerte hostilidad contra los norteamericanos; segundo, la inexperiencia de quienes se encargaron de la continuidad del trabajo en ese lugar. De cualquier forma esto es una muestra de los problemas que continuamente dificultaron una mayor expansión del protestantismo en Colombia; la falta de continuidad en los trabajos causada por la falta de personal.

Para 1911 la Junta decidió crear una estación en Bucaramanga y envió al Rev. Charles S. Williams quien había sido rector del Colegio Americano para Varones en Bogotá. Allí se encontraron con la Srta. Matilde Pradilla quien había estudiado y después enseñado en el Colegio para Señoritas en Bogotá. Les fue difícil conseguir vivienda debido a la oposición de los jesuitas “que parecen los dueños del pueblo”. Los sacerdotes habían prohibido a los hoteles recibir a los protestantes, posteriormente ofrecieron una buena suma a un carpintero para que les hiciera camas y sillas, pero el carpintero se rehusó por la prohibición de un sacerdote.<sup>321</sup>

Por fin lograron conseguir hospedaje en un hotel de ínfima clase donde tuvieron que permanecer por un mes, hasta que consiguieron una casa en alquiler que disponía de un patio amplio, el cual cubrieron con una carpa y dende comenzaron reuniones con una asistencia de unos treinta obreros. Mr. Williams se ocupó en conversaciones privadas y pensaba que estos contactos personales ayudarían grandemente al desarrollo de la obra en ese lugar. La Sra. Williams comenzó clases para señoritas en temas de educación secundaria y

<sup>320</sup> Carta de Norwood a la Junta de junio 10 de 1903 (Calendar. South American Letters, Colombia Mission, Vol 135, Núm 57).

<sup>321</sup> Clark A., Tentative, 65.

comenta en una carta que: “[...] la ciudad es liberal y la mayoría de hombres están en oposición a la Iglesia Católica, aunque la educación aquí está controlada por los jesuitas”.<sup>322</sup>

Debido a una apendicitis de la Sra. Williams que difícilmente le operaron en Bucaramanga, tuvieron que regresar a los Estados Unidos para una segunda operación. De regreso, el Sr. Williams venía decidido a abrir un colegio para varones porque muchos niños de las familias liberales habían sido expulsados de los colegios jesuitas cuando supieron que estaban asistiendo a los servicios protestantes. De esta manera, abrió el “Instituto Inglés” con buenas perspectivas, y pronto llegó a tener más de cien alumnos. En 1915 compraron un lote amplio<sup>323</sup> donde mucho después construyeron dos edificios, uno para habitación y otro para cultos y escuela. Aunque esta propiedad inicialmente quedaba en las afueras de la ciudad, con el tiempo la ciudad fue creciendo y quedó en un buen sector de la misma.

Para 1923, Wheeler y Browning visitaron la obra y comentan sobre los planes que se estaban haciendo para comenzar un colegio de secundaria ya que el único plantel de este tipo en la ciudad y el departamento era el de los jesuitas. También comentan que el Rev. Thomas Crocker y su esposa vinieron a colaborar con los Williams a finales de 1920 y que aunque no se había organizado la iglesia, había más de 130 personas que se contaban a sí mismos como miembros de la congregación y tenían planes para organizarla como iglesia. Mencionan que la asistencia a la escuela dominical era de sesenta

<sup>322</sup> Ibid., 66.

<sup>323</sup> Los Williams estaban viviendo en un buen lugar: pero el dueño de la casa les solicitó el lugar y después solo pudieron conseguir un sitio bastante insalubre para vivir en el “red light district”. Ellos tenían un hijo de meses, Howard Spencer Williams, quien se enfermó en ese lugar lleno de mosquitos, humedad y zancudos, y posteriormente murió de pulmonía antes de cumplir su primer año. Esto llevó a tomar conciencia a la Misión de la necesidad de comprar una vivienda apropiada y con donaciones del Dr. Charles W. Williams y otros del Sínodo de Minnesota se logró la adquisición de estos lotes (Clark A., Tentative, 67); (Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 68-69).

personas y que cuando habían reuniones especiales asistía mucha más gente como en la primera conferencia que dictaron, en la cual había más de 330 personas.<sup>324</sup>

Para ese año Browning informó que las dos parejas de misioneros iban de licencia a Estados Unidos y el trabajo fue dejado en manos de Matilde Pradilla, nieta del Coronel Fraser, quien estuvo al frente de la congregación hasta 1932. Debido al poco número de misioneros disponibles, la estación se cerró de 1923 a 1932, cuando el Rev. Pryor T. Smith y su esposa; Los esposos Smith llegaron a Colombia en 1927. El Sr. Smith se encargó de la iglesia de Cartagena y visitaba las iglesias del Sinú. Después se trasladaron a Bucaramanga donde la señora visitó a los que habían sido miembros de la iglesia y que habían estado sin pastor por muchos años. Como resultado del trabajo de esta pareja se organizó la iglesia de Bucaramanga. La Sra. Letha trabajó fuertemente principalmente con señoras, señoritas y niños. Por causa de la salud de ella se trasladaron a Medellín donde ella murió. Tenía un talento especial para la música y el trabajo con los niños.

Fueron a Bucaramanga por tres años, organizaron la iglesia y reabrieron el colegio de primaria. Para reemplazar a los Smith vinieron William Chegwin y su familia en 1935 y estuvieron hasta 1938. Durante su estadía fortalecieron la iglesia y abrieron nuevas obras en los pueblos vecinos. De 1938 hasta 1945 estuvieron ahí los Allan y el Rev Aristomeno Porras.<sup>325</sup>

## 2.8. Entrada de otros grupos protestantes

### 2.8.1. La Unión Misionera Evangélica

En 1908 desembarcó en Buenaventura el misionero Carlos Chapman, habiendo dejado en su país a su familia con el fin de poder viajar más libremente por Colombia en sus primeros viajes

<sup>324</sup> Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 71-72.

<sup>325</sup> Evaul, Alexander M. Allan, 64 y 65.

exploratorios. Tuvo problemas para desembarcar el cargamento de Biblias que traía porque las autoridades estaban pensando en lo que diría el Señor Cura. Por fin, después de mucha discusión, dejaron pasar sus cajas. Entonces Chapman alquiló una bodega en la cual también se hospedaba y preparaba sus alimentos, puesto que pensar en un hotel estaba fuera de sus recursos. Sin perder tiempo comenzó a recorrer el puerto ofreciendo Biblias y hablando con las personas del lugar hasta que un policía le notificó que tenía que comparecer ante el alcalde. En la alcaldía encontró al cura conversando animadamente con el alcalde quien le prohibió que siguiera vendiendo Biblias. ¡Y nombró a un comité de tres para que definieran si ese libro era conveniente o perjudicial para las gentes!

Aunque atacado por la fiebre palúdica, continuó a mula su viaje hacia Cali por el camino fangoso y accidentado que por entonces unía el valle con la costa. Por aquella época esta ciudad contaba con 35.000 habitantes. Allí visitó el mercado y repartió algunos tratados. La noticia llegó a los sacerdotes que hicieron correr la voz de alarma de que el lobo había llegado para devorar las ovejas del redil. Uno de los sacerdotes dijo que eso era una locura puesto que por aquí todo el mundo era católico. Un abogado salió en defensa de la fe publicando volantes contra la predicación del misionero. Carlos Chapman escribió:

Sin embargo, muy poco me importaba que no tuviera amigos en esta tierra; ni me desanimaba al pensar que tenía en mi contra una iglesia dominante, establecida y entronizada en cada ciudad y cada pueblo. No me lamentaba por haber tenido que dejar a mis seres queridos en un país lejano. Lo que más me hacía sufrir era ver las multitudes que se perdían sin Cristo, sin que hubiera ministros suficientes que les anunciaran la verdad.<sup>326</sup>

Poco tiempo después, el Sr. Juan Funk quien también había estado anteriormente en Ecuador llegó a Cali para ayudar a Chapman en el trabajo. Puesto que no tenían dinero suficiente para alquilar

una casa y desarrollar un trabajo permanente en Cali, se dedicaron al colportaje haciendo viajes exploratorios a Palmira, Santander de Quilichao, Popayán y los pueblos intermedios. En todas partes encontraron personas interesadas en escucharlos y en algunos lugares encontraron también oposición del clero. En un segundo viaje visitaron Yumbo, Buga, Tuluá, Roldanillo, Toro, Cartago, Pereira, Manizales y Medellín donde encontraron el grupo de Presbiterianos que por entonces estaba sin pastor, ya que Touzeau había tenido que salir, y como dijimos anteriormente, la Estación había sido cerrada. Allí permanecieron por tres meses dirigiendo los servicios de la iglesia y testificando en toda la ciudad. De regreso por una ruta diferente, visitaron Fredonia, Santa Barbara, Jericó, Los Andes y Riosucio. Estando ahí decidieron entrar al Quindío y visitaron Salento, Montenegro, Circasia, Calarcá, y Armenia.

El tercer viaje en 1911 fue el más largo de todos. Visitaron otra vez Santander de Quilichao, Silvia, Inzá, la Plata y por fin llegaron a Neiva donde algún fanático cortó al rape la crin y la cola de los caballos, “haciéndolos pasar por la pena de cabalgar en dos rocines quizá no tan flacos, pero más ridículos que el famoso Rocinante”.<sup>327</sup>

Después visitaron Natagaima, Girardot, Tocaima, Viota, la Mesa y llegaron a Bogotá donde fueron bien recibidos por los misioneros presbiterianos Candor y Williams. De ahí partieron hacia Boyacá y Santander visitando Zipaquirá, Chiquinquirá, Vélez, Suaita, Socorro, San Gil y Puente Nacional. En su retorno hacia el Sur lograron visitar otras poblaciones más, logrando amigos en todos estos lugares. Vendieron las Biblias que trajeron, así como las que recibieron de Candor en Bogotá y también otros libros. Realizaron reuniones y principalmente establecieron contactos que ayudarían posteriormente al establecimiento de la obra en diferentes lugares. Chapman fue entonces a los Estados Unidos intentando despertar el interés por la obra misionera en Colombia, y el Sr. Funk fue a Cali.

<sup>326</sup> With the Bible Among the Andes. Ordoñez, Historia, 134.

<sup>327</sup> *Ibíd.*, 137.

En 1912 vino el Rev. Teodoro Johnston y su familia como respuesta al llamado de Chapman. Al regreso de Chapman, breve tiempo después, lo encontró instalado y estudiando el idioma. Estos dos misioneros hicieron entonces un viaje a Puerto Tejada, Popayán y lugares intermedios, pero debido a enfermedades del trópico, Johnston tuvo que quedarse en Cali mientras Chapman emprendía otra gira hacia el Norte. Esta vez recorrió diversas poblaciones del Valle y del Quindío antes de encontrarse con Allan en Ibagué, desde donde hicieron visitas ya narradas a diferentes poblaciones del Tolima, esto por 1914. Luego fue a Bogotá donde predicó en la iglesia presbiteriana y de ahí regresó con Warren visitando Anolaima, Tocaima y Fusagasugá. Posteriormente se encontró con Johnston ya recuperado de salud y visitaron varias poblaciones del Huila. En varios de estos lugares encontraron oposición sistemática del clero, pero en otros fueron muy bien recibidos, como en Gigante, Huila, donde un Dr. Dussan les preparó buen alojamiento y les dio facilidades para realizar conferencias públicas y hasta les ofreció una casa para que estableciesen allí una iglesia, cosa que no se pudo aceptar por los compromisos que habían adquirido en Cali.

De regreso a Cali compraron una casa amplia y allí comenzaron reuniones y montaron una imprenta con la ayuda de un hijo de Johnston quien conocía bien del asunto. Publicaron desde el 1 de enero de 1918 *El Mensaje Evangélico*, periódico mensual con un tiraje de 5.000 ejemplares que eran enviados gratuitamente a los amigos conseguidos durante las giras en diferentes lugares del país.

Ese mismo año Johnston comenzó reuniones regulares en Palmira en una casa alquilada con tan buenos resultados que al poco tiempo empezaron a edificar un templo de ladrillos ayudados por los nuevos creyentes del lugar. En 1921 fueron bautizados los primeros creyentes del Valle del Cauca, y Chapman y Johnston distribuían su tiempo entre las labores pastorales y las visitas periódicas a los incontables centros de predicación en pueblos y veredas. A veces estos viajes duraban meses para poder dedicar un día o dos a cada campo. En esos lugares la gente recibía bien a los misioneros a pesar de la denigrante campaña de oposición que a través de hojas volantes y

periódicos lanzaban algunos curas que inventando cualquier cantidad de calumnias en contra de los protestantes.

En 1924 el Sr. Teodoro Johnston abrió un instituto bíblico en Palmira con 2 estudiantes, al año siguiente tuvo 6, después 12 y en 1946 llegó a tener 95 estudiantes. En 1926 llegaron las Señoritas Cora Bruner e Ida Danielson, quienes colaboraron con el instituto. En 1927 vino el Sr. Blakhall como misionero. Posteriormente la Unión Misionera Evangélica organizó iglesias en las principales poblaciones del Valle, Caldas y Chocó, e inició trabajos con los indígenas de la tribu de Páez.

### 2.8.2. La Alianza Escandinava

En 1918 vino de Rubio, Venezuela, a Cúcuta el Rev. Juan Christiansen acompañado de un grupo de creyentes para visitar a una familia de este grupo que se había establecido allí. Alquiló un teatro para celebrar allí una serie de conferencias públicas, pero el señor vicario había prometido que desde ningún punto de vista permitiría la “invasión protestante en la ciudad”. Cuando se iban a iniciar las reuniones una multitud se situó al frente del teatro para impedir la entrada de la gente y ni el alcalde ni la policía fueron capaces de disolver la multitud, por lo cual hubo que desistir de la reunión.

Cuatro años más tarde vino el Rev. Olav Eikland con Christiansen y celebraron reuniones en la casa del Sr. Jesús María Madrid, un creyente reconocido en la ciudad. Eikland y su familia se trasladaron a Cúcuta y en 1926 organizaron la iglesia con diez miembros e iniciaron la construcción del templo que fue inaugurado el 15 de agosto de 1928. Todo esto se hizo no sin oposición. Una noche un individuo entró a la casa de los Eikland armado con revólver y le dijo a la cocinera que era “para matar al protestante”; afortunadamente los Eikland no se encontraban. El individuo en cuestión vivía en la casa cural y después fue arrestado por las autoridades.<sup>328</sup>

<sup>328</sup> *Ibíd.*, 167. Ordóñez tiene como fuente de este incidente entre otros el periódico *La Mañana* del 5 de abril de 1923.

En otra ocasión una señora asidua asistente a las iglesias de la ciudad, y a quien llamaban “Santa Sara”, mientras se celebraba un culto familiar en la casa del Sr. Madrid, arrojó por una ventana abierta un puñado de pica-pica, peluza sumamente irritante y venenosa que produce escozor y comezón en la piel. Esta peluza cayó en la cuna donde dormía una niña de meses la cual murió a consecuencia de esto.<sup>329</sup> Esta misión posteriormente organizó doce iglesias, varias escuelas y numerosos puntos de predicación en Santander del Norte, Magdalena y Bolívar.

### 2.8.3. La Alianza Cristiana y Misionera

Esta Misión inició labores permanentes en Nariño en 1923. Este era un Departamento con fuerte influencia clerical, por no decir dominio, y en alguna manera aislado del resto del país por falta de vías de comunicación, pues hasta 1930 se puso al servicio una carretera en mal estado que unió a Pasto con Popayán. Desde 1917 había trabajado en esa región un colporteur de la Sociedad Bíblica, Británica y Extranjera, llamado Segundo Pazmiño y los relatos de este colporteur muestran la oposición del clero y peligros a que estuvo expuesto, siendo encarcelado, golpeado hasta darlo por muerto y habiendo escapado en otras ocasiones milagrosamente de morir.<sup>330</sup>

En 1923, vino el Sr. Homero Crisman a Ipiales y allí adquirió un lote de terreno para fundar un cementerio no católico, consiguió una casa apropiada donde comenzó reuniones, y en vista de que los alumnos evangélicos eran expulsados de los establecimientos educativos de la ciudad, solicitó al Rev. Allan una profesora para abrir una escuela. Para esta labor fue enviada la Srta. Guadalupe Avilés de Bogotá. En 1926 se realizaron los primeros bautismos.

En ese año, también el 17 y 18 de noviembre, una turba incitada por el cura atacó la vivienda de los misioneros y destruyó las puertas y

<sup>329</sup> *Ibíd.*, 167.

<sup>330</sup> Sobre estos relatos véase: Ordóñez, *Historia*, 177-181.

ventanas. Los misioneros temiendo por sus vidas informaron a Allan en Bogotá, para que interviniera ante las autoridades. El gobierno tuvo que enviar una guarnición del ejército para proteger las actividades protestantes en el lugar.<sup>331</sup> El trabajo protestante continuó allí en medio de una tenaz oposición realizada a través de restricciones puestas por las autoridades y por medio de hojas volantes injuriosas.

En 1927 salió Crisman para los Estados Unidos y en su reemplazo quedó el Sr. Heriberto Padilla. Luego vino el Sr. Herbert Johnston, quien permaneció allí hasta 1930. En 1933 abrieron un Instituto Bíblico y después extendieron sus labores al Huila, Cauca y Caldas.

### 2.8.4. Misión presbiteriana Cumberland

En 1927 vino el primer misionero de esta denominación, el Rev. Walter L. Swarts, ciudadano estadounidense, que después de recorrer varios lugares se estableció en Cali. En septiembre de 1928 se fundó el “Colegio Colombiano” que después de algún tiempo adoptó el nombre de “Colegio Americano”. Este colegio comenzó con 28 alumnos y dos maestras en una incómoda casa colonial, pero posteriormente y a pesar de la oposición clerical ha ido mejorando, llegando a ser uno de los mejores en Cali y aportando reformas educativas a la vida del país, como la coeducación en 1929. El 4 de febrero de 1929 se organizó la iglesia con un grupo de bautizados. Esta misión se extendió después hacia el norte del Valle del Cauca y al viejo Caldas.

## 2.9. Conclusiones del capítulo

Durante este período, el protestantismo en Colombia se extendió a varios de los principales centros del país, entre ellos: Bogotá, donde

<sup>331</sup> Así lo informa *El Evangelista Colombiano*. “Fue Apedreada en Ipiales la Misión Evangélica” (Bogotá, diciembre 1 de 1926), 3, el cual reproduce un artículo de *El Diario Nacional* y *El Evangelista Colombiano*, “Lo que pasa en Ipiales” (diciembre 15 de 1926), 7. Véase también: Ordóñez, *Historia*, 176-186.

ya se habían comenzado labores como vimos en el capítulo anterior; Barranquilla donde las labores habían sido suspendidas al retirarse la misión presbiteriana del sur de los Estados Unidos. En esta ciudad el protestantismo no tuvo mucha oposición y por lo tanto fue uno de los lugares donde el protestantismo alcanzó mayores logros principalmente a través de las labores de los colegios; Medellín, de catolicismo marcante, donde el protestantismo se desarrolló de forma lenta no solo por la oposición sino por la falta de apoyo de la Junta que llegó a cerrar la estación por un tiempo.

Sin embargo, en zonas rurales asignadas a esta estación y un poco descuidadas por la Iglesia Católica como Dabeiba, el protestantismo se arraigó con bastante fuerza. Igual afirmación se puede hacer del Sinú; Cartagena, donde a pesar de la oposición se logró establecer una iglesia y una escuela y se realizaban trabajos también entre los extranjeros de habla inglesa; Bucaramanga, donde se iniciaron trabajos con una congregación y colegio, pero que posteriormente fue descuidado por falta de personal; y la región del Norte del Tolima, donde a pesar de la oposición se logró organizar una iglesia en San Lorenzo, (Armero); y Girardot con sus respectivas escuelas. Esto en lo que se refiere a la Iglesia Presbiteriana.

En el Valle del Cauca, la Unión Misionera Evangélica inició trabajos principalmente a través del colportaje y posteriormente logró establecer varias iglesias, una imprenta, tan importante en esos momentos, y un instituto bíblico para la formación de sus pastores. También se proyectaron hacia Caldas y el Chocó. En 1926 llegaron misioneros de la Presbiteriana Cumberland y formaron una congregación y un colegio. Como vimos, del trabajo en el Norte de Santander se encargó la Alianza Escandinava y en Nariño la Alianza Cristiana y Misionera. Los Adventistas iniciaron labores al parecer en Bogotá y Barranquilla y sabemos que algunos miembros de la iglesia presbiteriana de Barranquilla fueron ganados por los Adventistas. Incluso, para 1916 Allan informa de haber expulsado a un miembro de la iglesia en Bogotá por estar influenciado por las doctrinas de Russel (Testigos de Jehová).

### 2.9.1. La evangelización

Es importante resaltar que habían factores endógenos que ayudaron a la difusión del protestantismo en Colombia. Hay constancia desde el primer período que hubo llamados desde Colombia para que se estableciera el protestantismo aquí, llamados que provenían de los liberales. Sin duda que cuando el Coronel Fraser solicitó que se enviaran misioneros a Colombia no estaba hablando por sí solo, sino en representación de su amplio círculo de amigos liberales y esto no se hizo únicamente porque el marco constitucional favorecía en esos momentos la libertad de cultos, sino porque como lo señala Tirado Mejía los liberales deseaban una religión de tinte privado y protestante ajena a la pompa de la Iglesia Católica. Se debe recordar también la oferta hecha por el General Cipriano Mosquera para que vinieran más misioneros protestantes y establecieran iglesias, colegios y hospitales.

Hemos anotado que en este período a través de los contactos logrados por *El Evangelista Colombiano* de Touzeau, llegaron ofertas desde Palmira y Casanare para que se estableciera el protestantismo allí. También el llamamiento insistente de Norwood para que se estableciera el protestantismo en Bucaramanga, diciendo que se poseía el núcleo para una iglesia y que los liberales estaban ansiosos.

Esto para repetir lo que los misioneros decían una y otra vez: que Colombia no era un país homogéneamente católico como se quería hacer creer, sino que había amplia disidencia entre los liberales, (disidencia que no siempre se mostraba abiertamente por temor a la sanción eclesiástica que causaría perjuicios sociales), y también había áreas rurales que la Iglesia Católica no alcanzaba a atender como el Sinú y Dabeiba donde los protestantes alcanzaron logros considerables. Es muy factible que los viajes itinerantes que se hicieron hacia el Suroeste de Cundinamarca, Tolima y Boyacá y también a otros lugares, no se hicieron al azar, sino mediante previos contactos.

La difusión del protestantismo desde los principales centros, valga decir, Bogotá, Barranquilla y Medellín, siguió generalmente el

mismo esquema: en primer lugar viajes itinerantes exploratorios a lomo de caballo y con mulas cargadas de Biblias y otra literatura; en cada pueblo se predicaba a través de reuniones si se podían realizar o sino en forma personal, y se vendían las Biblias y se distribuían los tratados. En segundo lugar, dependiendo de los resultados obtenidos, se volvía a visitar el lugar y por fin se establecía una capilla y una escuela. En los principales centros la difusión se hacía por medio de reuniones en hogares, de distribución de literatura, de reuniones especiales en el templo y de los contactos en los colegios.

La oposición en los pueblos seguía casi siempre los mismos esquemas: prevención del cura del lugar a los feligreses al enterarse de la primera visita, esto generaba turbas violentas que trataban de impedir la predicación del misionero o colporteur a través de bulla y a veces de piedras. Generalmente esto obligaba a intervenir al alcalde y a las autoridades, que si no estaban dominadas por el clérigo local, defendían al misionero y posibilitaban su trabajo; en caso contrario obligaban al protestante a marcharse a otro lugar. En algunas ocasiones los que realizaban estos viajes itinerantes eran encarcelados por breve tiempo y en ocasiones su literatura era decomisada.

Los colportores siempre apelaban a la constitución nacional y a las autoridades centrales que los protegían, y conociendo del tipo de recepción que podrían tener, muchas veces conseguían autorización previa de los gobernadores del departamento. Si la desagradable recepción no era capaz de disuadir a los protestantes para no volver al lugar, entonces el protestantismo se convertía en tema favorito de amonestación del cura y continuaba hostilizando sus labores, los hijos de los protestantes eran expulsados de las escuelas y se negaba la sepultura en los cementerios católicos que eran los únicos del lugar y de muchas otras formas lo cual naturalmente conllevaba a un ostracismo social de la disidencia.

De esto podemos inferir la importancia de las congregaciones protestante en esos momentos proveyendo un espacio reducido de aceptación y actividades sociales, la importancia que revestían las escuelas protestantes y los cementerios laicos. Estas no son afirmaciones gratuitas y por eso nos tomamos el trabajo de documentar y

describir gráficamente en la parte inicial del capítulo las experiencias del protestantismo en los diferentes lugares.

Hay que decir también que no todo el clero reaccionaba de la misma manera: Allan comenta que en Ambalema se hizo amigo del nuevo sacerdote del pueblo que a diferencia del anterior lo recibió bien, y le dijo que no temía que sus actividades causaran daño entre sus feligreses porque previamente los había enseñado bien acerca del dogma católico. Esta confesión del sacerdote marcó a Allan y le dio una lección sobre la necesidad de formar bien a los creyentes; en algunas fuentes he encontrado evidencia de buenas relaciones entre sacerdotes y ministros protestantes y en una ocasión de cooperación. Sin embargo, esto parece haber sido la excepción.

Se debe resaltar también la importancia de la literatura para la difusión del protestantismo. Ante los rumores que circulaban sobre lo que creía del protestantismo, Allan predicó un sermón titulado “Lo que creen los protestantes”. Después lo imprimió en forma suscita en el periódico de la misión y luego Chapman imprimió miles de copias de él. Los periódicos jugaban un papel importante en la realización de contactos y en la edificación de los creyentes, especialmente en los lugares donde no podían ser atendidos personalmente por un ministro. La Biblia e himnarios, sobra decirlo, prestaban gran servicio en las iglesias y la Biblia era usada como medio evangelístico en los viajes de colportores y misioneros.

En 1924 la política evangelística de la Misión se definió así:

- I. Reconocemos que el trabajo evangelístico consiste en: 1. el impartir a los individuos un conocimiento salvífico del Señor Jesucristo. 2. La formación del carácter individual cristiano, y 3.) el desarrollo y organización de la iglesia local y nacional.
- II. Por lo tanto se espera que cada miembro de la Misión en Colombia, tanto hombres como mujeres, deben tomar parte activa en esta fase del trabajo.
- III. La designación definitiva de responsabilidad evangelística debe darse a los hombres y mujeres en forma que sea consistente con sus otros deberes y obligaciones.

IV. Las asignaciones distintivas para la obra evangelística deben estar bajo cuatro temas: 1. Itineración, 2. Supervisión de los obreros colombianos, 3. Supervisión del trabajo de la Iglesia local y 4. Educación religiosa en las escuelas de la Misión.<sup>332</sup>

Mendonça dice refiriéndose al Brasil que la educación de la empresa misionera protestante se dirigió a la élite, a las clases dirigentes capaces de mudar la configuración social del país; y la evangelización a la masa pobre, esto por la impermeabilidad de la élite a la religión protestante.<sup>333</sup>

Hay varias razones para pensar que este comentario no se puede hacer sin más con respecto a los misioneros presbiterianos en Colombia por lo menos hasta 1930 y aún después. Menciono ahora algunas de ellas: la evangelización se hacía en muchos lugares principalmente por la venta de Biblias y Nuevos Testamentos y de otros libros evangélicos, pese a que el analfabetismo en aquella época era impresionante. De los 5.234.598 habitantes de Colombia no sabían leer ni escribir 4.626.669, o sea solo podían leer 607.629 según el censo de 1912.

Según *El Expositor*, hay que deducir la mitad de ese número que apenas deletrea o lee sin comprender y quitando de esos 303.314 las dos terceras partes que no cultivarían la lectura como hábito, quedarían 100.000 que se nutrirían espiritualmente.<sup>334</sup> Sin necesidad de concordar con el análisis que hace *El Expositor*, se puede inferir que esa población evangelizada no era de las clases más populares; por el contrario, era de intelectuales y liberales, escépticos, positivistas, libre pensadores, estudiantes universitarios algunos de ellos, para quienes la figura del misionero resultaba atractiva por traer ideas de progreso y como aliado en la lucha contra el clero.<sup>335</sup> Esto con respecto a los intelectuales, pero tampoco podemos calificar de masas populares o pobres a los que en los pueblos o ciudades pequeñas compraban la Biblia y la podían leer.

<sup>332</sup> Clark A., Tentative, 81.

<sup>333</sup> *Ibíd.*, 74-75.

<sup>334</sup> "Esto es espantoso pero es verdad". De *El Expositor*, *El Evangelista Cristiano* (agosto de 1914), 2.

<sup>335</sup> Cfr. Allan, Alexander. Recuerdos.

Además en estos lugares el pueblo común era más susceptible a la apelación del cura de no escuchar a los misioneros protestantes y en los que escuchaban se presupone cierto nivel de formación que le permitiría ir contra la corriente general. Creo que en general se buscaba alcanzar a todos los sectores de la sociedad y si queremos hacer algún énfasis habría que hacerlo en lo que hoy llamamos clase media. El establecimiento de los misioneros y de las iglesias en los principales centros del país como Bogotá, Medellín y Barranquilla parece apuntar en el mismo sentido.

Hay que dar un gran crédito en el trabajo itinerante a las sociedades bíblicas, tanto la británica como la americana, quienes ayudaron a expandir el protestantismo por casi todo el país. Labor importante si se tiene en cuenta que la iglesia oficial prohibía la lectura de la Biblia sin notas y no difundía las versiones autorizadas por ellos; esto sumado a la limitación de recursos y de personal de los presbiterianos.

Sobre la expansión del protestantismo en este período hay que decir que era una empresa tortuosa por las dificultades que había que afrontar por la oposición de la iglesia dominante y el fanatismo de las gentes y también por que se hizo principalmente a través de viajes itinerantes lo cual representaba una verdadera hazaña debido a la falta de vías de comunicación adecuadas en la época. Esto significaba muchos días de camino a caballo, con mulas cargadas de literatura para repartir, mosquitos y zancudos y exponerse a contraer enfermedades como el paludismo en los viajes, por mencionar alguna de las que mayormente afectó a los que emprendieron esta titánica tarea.

## 2.9.2. La figura del misionero

Tenemos que aceptar que la tipificación del misionero que hace Bastian<sup>336</sup> se puede aplicar en Colombia. En general, los presbiterianos eran personas con preparación universitaria y se establecieron en los

<sup>336</sup> Bastian, Jean Pierre. *Historia del Protestantismo en América Latina* (México: CUPSA, 1990), 130-133.

centros urbanos, aunque algunos de ellos como Jarret, inglés, se estableció en el Sinú, que era una Zona rural; y Allan, escocés, era un viajero incansable por las regiones del Tolima y de Boyacá; esto por no mencionar a Chapman de la Unión Misionera Evangélica que era infatigable viajero en el afán de compartir su fe. Principalmente eran pastores y maestros y las misioneras se encargaron principalmente del trabajo educativo para señoritas.

La razón por la que los misioneros se establecieron en centros urbanos era principalmente por las oportunidades que brindaban estos centros para el desarrollo del trabajo, esto lo podemos afirmar con respecto a Bogotá y Barranquilla por ejemplo y no tanto para Medellín. Existía la ilusión de poder alcanzar las clases altas y hacia ellas se dirigieron los colegios de Barranquilla y Bogotá, no con el ánimo principal de convertir, pero sí con el ánimo de remover los prejuicios en contra del protestantismo y en esto alcanzó parcial éxito el colegio de Bogotá. Sin embargo, entre esta clase se lograron pocos resultados y los principales se obtuvieron en la clase media en ascensión o entre los pobres en las regiones rurales.

Bastian señala que el misionero en América Latina cumplía tres funciones: era reformador, informador y embajador. En cuanto a reformador dice:

El misionero se entendía como el portador de la lucha para cristianizar la frontera del oeste hacia un continente que también tenía que pasar de la frontera a la civilización. Para asegurar esta transición, la reforma moral y espiritual de América Latina era necesaria. Esta reforma se fundamentaba en la Biblia y el Evangelio que habían sido 'traicionados' por la Iglesia Católica [...].<sup>337</sup>

Sin duda esta era la autoimagen que tenía el misionero en Colombia y es interesante que gran parte de la evangelización siguió los modelos que usaron los metodistas, *circuit riders*, para evangelizar la frontera en los Estados Unidos. Aquí también entre 1910 y 1930 se podían

<sup>337</sup> *Ibid.*, 131.

observar misioneros o colportores recorriendo las poblaciones en sus caballos y con mulas repletas de Biblias y otra literatura.<sup>338</sup> La función de informador también caracteriza al misionero en Colombia, aunque no principalmente informador económico, como lo plantea Bastian, sino informador religioso destacando los beneficios del protestantismo en las diferentes culturas en el mundo. El misionero en Colombia creía que el Evangelio traería transformaciones económicas, democráticas y culturales que ayudarían al individuo y al país, en este sentido jugó también el papel de “embajador y enunciador del fundamento del nuevo orden social y del pacto entre Dios y el hombre”.<sup>339</sup>

### 2.9.3. Protestantismo y Masonería

Indudablemente hubo colaboración de los liberales en Colombia al igual que en otros países latinoamericanos para el establecimiento del protestantismo, por lo que de muchos lugares llegaron solicitudes para que se fundaran iglesias protestantes y colegios, como por ejemplo de Bucaramanga, Palmira, Boyacá, etc. Solicitudes que no fue posible atenderlas por la falta de personal y de recursos, aunque a veces los mismos liberales ofrecían propiedades para el establecimiento de esas labores. En este sentido podemos afirmar que los protestantes defraudaron las esperanzas liberales en su búsqueda de aliados para luchar contra la dominación clerical.

Interesante es el llamado de Palmira donde ofrecían dar a la misión un colegio empezado por los liberales de la ciudad, a finales del Siglo XIX. Interesante porque Palmira es mencionado por Samper como uno de los centros de masonería de los radicales que fueron cerrados a raíz de la regeneración hasta 1910, cuando Carlos E. Restrepo asumió la presidencia de Colombia. De cualquier manera, hay evidencia que muestra también en este segundo período

<sup>338</sup> Cfr. del artículo de Prócoro Velasques Filho: “Deus como emoção: Origens Históricas e Teológicas do Protestantismo Evangelical”. En Gouvea Mendonça, Antônio y Velasques Filho, Prócoro. *Introdução ao Protestantismo no Brasil* (São Paulo: Edições Loyola, 1990), 98.

<sup>339</sup> *Ibid.*

la colaboración de la masonería con el protestantismo, como por ejemplo, la pertenencia de Rafael Borelly tanto a la Iglesia Presbiteriana de la cual fue uno de sus principales líderes, como a la masonería en Barranquilla donde alcanzó el grado 33. La familia Sierra de Facatativa que habíamos mencionado que establecieron un cementerio Laico y un colegio protestante y de quien Carnicelli menciona también al Señor Julio Sierra Rico de la misma ciudad como otro masón de grado 33.<sup>340</sup> El Señor Salvador Enrique Iregui quien escribió varios artículos a favor del protestantismo en los primeros números de *El Evangelista Cristiano* y a quien Carnicelli también lo menciona como otro masón que alcanzó el grado 33.<sup>341</sup>

Sin duda también la cordial acogida que tuvo Chapman en Santander de Quilichao se debe a la presencia de una logia allí y realmente creemos que esto es solo el pico del iceberg, ya que es difícil el acceso a más fuentes de la masonería y los nombres que da Carnicelli son solo de los personajes muy importantes. Esto lo resaltamos a propósito de Bastian que afirma la unidad de una red de sociedades democráticas liberales y entre ellas incluye a protestantes, espiritistas y masones. Sobre los espiritistas la única evidencia que hasta el momento he encontrado tiene que ver con Medellín. A estas sociedades hay que añadir la Unión obrera en sus inicios en Bogotá y sus alrededores y también en Barranquilla, sobre la que hemos destacado el apoyo y orientación brindado por Allan que influyó en su plataforma de acción. Aunque esto se hizo desde una perspectiva liberal es un fenómeno a resaltar, pues en general el protestantismo en Europa y otros países se ha desentendido y divorciado de la clase obrera como lo plantea Paul Tillich en *El Principio Protestante y la situación del proletariado*, asunto que por otro lado es constatable históricamente. Tillich intenta dar una explicación:

<sup>340</sup> Carnicelli, Historia, 403.

<sup>341</sup> Cfr. Iregui, S.E. "El Juramento de Mr. Wilson y la Tolerancia". *El Evangelista Cristiano* (Bogotá, junio de 1913), 5. También: Iregui, S.E. "El Clero y la instrucción popular". *El Evangelista Cristiano* (mayo de 1913), 5. (Carnicelli, Historia, 434). En la cual dice que Iregui alcanzó el grado 33, el 20 de marzo de 1948.

La situación del proletariado en la medida en que representa el destino de las masas, está en desacuerdo con el protestantismo cuyo mensaje lleva a la personalidad individual a confrontarse con la necesidad de una decisión religiosa, dejándola librada a sus propios recursos en la esfera social y política, y considerando las fuerzas dominantes de la sociedad como establecidas por Dios.<sup>342</sup>

Lo anterior se aplica también al protestantismo en Colombia porque este apoyo no fue permanente. Así, no encontramos protesta alguna en *El Evangelista Colombiano* de finales de 1928 o a comienzos de 1929 contra la masacre de las bananeras, y parece que este silencio existió de parte de la Iglesia Católica también,<sup>343</sup> hecho que posiblemente se pueda explicar parcialmente por las explicaciones oficiales del gobierno que intentaron encubrir la gravedad del hecho.

#### 2.9.4. La labor educativa protestante (1886-1930)

Con la revolución de 1885, el sistema de educación pública que se había organizado y mantenido en Colombia por los radicales se desmoronó. En los últimos años de la década del ochenta y en la década del noventa había únicamente colegios privados, unas pocas universidades bajo el control de la iglesia, la Universidad Nacional y dos o tres universidades departamentales. En las universidades, los estudiantes estaban obligados a conformarse con el sistema educativo establecido y controlado por la iglesia. Las escuelas privadas eran liberales y la mayoría antirreligiosas o por lo menos arreligiosas "así que nosotros no teníamos ningún lugar donde educar a nuestros niños evangélicos y ningún lugar para entrenar obreros".<sup>344</sup> Este era uno de los objetivos de Mr. Caldwell para abrir el Colegio para Varones en Bogotá.

<sup>342</sup> Tillich, Paul. *La Era Protestante*. (São Paulo: Instituto Ecumênico de Pós-Graduação em Ciências da Religião, 1992), 181-199.

<sup>343</sup> Aldea, Quintín y Cárdenas, Eduardo. *Manual de Historia de la Iglesia* (Barcelona: Editorial Herder, 1987), Tomo X, 1120.

<sup>344</sup> Murray Monroe, *El colegio*, 24. Monroe está citando una carta que le escribió el Rev A. R. Miles en enero de 1933. Miles fue director del colegio de 1891 a 1895.

En el capítulo anterior habíamos mostrado los primeros intentos educativos de los misioneros en ese período y aún del mismo Caldwell y Candor. Llama la atención que la mayoría de estos intentos se dirigieron hacia la clase artesanal. Creemos que los intentos anteriores eran animados principalmente por los liberales radicales (y sin duda también por los masones), quienes sin mucha dificultad convencieron a los misioneros en Colombia que este era el mejor método de trabajo en el país, pues no era política de la Junta de Misiones establecer colegios donde ya habían colegios estatales.<sup>345</sup> Y como vimos en este capítulo, continuamente se animaba a los misioneros en Colombia a realizar su labor evangélica y a no descuidarla por las labores educativas.

<sup>345</sup> Monroe, en 1933, dice que nunca ha sido política de la Junta Presbiteriana de Misiones establecer colegios donde ya existen colegios nacionales. Por eso parece extraño encontrar un colegio presbiteriano para varones celebrando su 43 aniversario en el más reconocido centro educacional de Colombia, Bogotá, y que la razón se encuentra en el reto ofrecido en esta capital Católica Romana. Bogotá no ha carecido de colegios de primaria, secundaria y educación avanzada, pero ha sido regular en el método y carácter de sus prácticas (pursuits) en estas instituciones. A seguir anota las deficiencias en el método. a) El retardado crecimiento de la educación pública. Estas escuelas son para los más pobres y para los que no pueden pagar nada mejor y muchas de estas familias prefieren mantener a sus hijos en casa antes que enviarlos a estas instituciones. En una nota dice que: "Hoy [1933], en el 'Colegio Americano' hay niños ilegítimos, hijos de lavanderas y otras mujeres de trabajo duro, quienes prefieren pagar los costos necesarios requeridos por un colegio privado antes que enviar a sus hijos a una escuela pública" (Ibíd., 30-33). b) La falta de rigidez y disciplina en la formación dada por muchos colegios. Desde las elementales hasta las avanzadas han fallado en enfatizar el valor de un concienzudo empeño de estudio y aprendizaje. c) La falta de formación del carácter en todas estas instituciones, que según explica, se debe a que la influencia católica no demanda esta fase de formación. Por las deficiencias mencionadas tanto en educación secular como cristiana la Junta se sintió justificada en abrir trabajo educativo en Bogotá.

Monroe menciona en otro lugar un argumento que usó Caldwell y que retoma Miles, y que al parecer fue decisivo para la Junta y es que los protestantes no encontraban satisfactorio enviar a sus hijos ni al colegio católico, donde posiblemente no serían recibidos o serían obligados a participar de sus ritos religiosos, ni a los colegios privados liberales costosos y con una mentalidad antirreligiosa o por lo menos arreligiosa. Entonces pesó también en la decisión de crear el colegio la necesidad de educar a los hijos de los protestantes.

Shaul afirma que las personas de clase alta, cuyos hijos estudiaban en los colegios americanos, no tenían interés en relacionarse con una iglesia protestante.<sup>346</sup> Parece que esta fue una característica que se dio en América Latina en general. Por ejemplo Bastian dice:

Las clases dominantes y los liberales no fueron convertidos por los misioneros. Ellos usaban a los misioneros para implantar escuelas, hospitales o a lo mejor para 'competir con la vieja iglesia' pero no demostraron interés alguno por la nueva fe [...] Esta 'infidelidad abierta o, mas bien, indiferencia religiosa' pesará siempre en la conciencia del misionero que buscaba continuamente establecer planes para convertir las capas influyentes y dirigentes.<sup>347</sup>

Igualmente en Brasil, la élite, en gran parte liberal, no estaba interesada en la religión protestante sino en la educación que los misioneros ofrecían. "Estaban interesados en el progreso y los colegios protestantes ofrecían una buena alternativa".<sup>348</sup>

#### 2.9.4.1. Propósitos de los Colegios Americanos

En su investigación sobre el Colegio Americano para Varones de Bogotá, Monroe, en 1933, presenta el propósito general y también el específico de los fundadores de esta institución:

El propósito general de los fundadores de el 'Colegio Americano' fue organizar un colegio el cual ofreciera la mejor educación secular posible, pero esto solo como una base sobre la cual dar una formación moral cristiana protestante a los jóvenes de Colombia.<sup>349</sup>

<sup>346</sup> Richard Shaul fue misionero en Colombia de 1942 a 1950 y la mención citada la hace en una carta desde Filadelfia con fecha de 29 de enero de 1992, dirigida al autor de estas líneas con respecto a algunas preguntas formuladas acerca de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.

<sup>347</sup> Así el artículo de Mendonça: "A 'Questão Religiosa': Conflito Igreja Vs. Estado e Expansão do Protestantismo". En: Gouvea Mendonça, Antônio y Velasques Filho, Prócoro. Introdução, 74.

<sup>348</sup> Ibíd.

<sup>349</sup> Ibíd., 32.

Enseguida comenta que el propósito a lograr por la formación cristiana era la formación de carácter moral y espiritual, lo cual era una necesidad en los países de América Latina, y que esto era más enfatizado que “el intento actual de convertir jóvenes al protestantismo”. Parece que los misioneros admitían que las pequeñas escuelas rurales intentaban más la conversión mientras que los grandes colegios se prestaban más para divulgar propaganda y para la formación del carácter.

El propósito específico de los fundadores era: que el Colegio Americano debería crecer para ser un colegio central con autosostén y de gran influencia del cual saldrían como ramificaciones otros colegios evangélicos en las regiones alrededor. En estos colegios deberían enseñar los graduados del colegio principal.<sup>350</sup>

A pesar de estos propósitos declarados es importante señalar otros objetivos que sin duda tuvo la misión al crear en diferentes centros del país los Colegios Americanos. Pablo Moreno intuye tres de ellos:

Primero, crearon escuelas como forma de sacar del ostracismo social a individuos pobres habitantes urbanos, y algunos sectores rurales con proyección a lo urbano, con el fin de capacitarlos para ser útiles a la sociedad; existe aquí identidad con el ideal de los liberales radicales para quienes el objeto de la educación era el hombre común y corriente al cual hay que preparar con los elementos mínimos que le permitan integrarse a la sociedad del porvenir, la industrializada. Segundo, usaron los colegios y escuelas para tener contacto con la comunidad local y así establecer las bases para una futura congregación. El alfabetismo era una necesidad de la sociedad en general, suplirla daba la oportunidad de articularse con una comunidad y así realizar un proselitismo promisorio.

Tercero, quizá el objetivo más importante para tener influencia en la sociedad, fue el de educar a los hijos de la clase media ascendente que tendrían oportunidad de llegar al poder en un futuro y desde

allí favorecer el establecimiento de los protestantes bajo la bandera de la libertad religiosa.<sup>351</sup>

#### 2.9.4.2. Desarrollo e influencia de la educación protestante

Los colegios en general tuvieron comienzos muy humildes, pero con el tiempo se fueron solidificando y después de sortear muchas dificultades lograron alguna influencia en el país. En 1896, Mr. Graham, hablando sobre la rectoría desempeñada por Miles, destacaba el alto estándar de educación ya obtenido el cual no lo dejaba atrás de ningún otro en Colombia en la calidad de la enseñanza y en la manifestación de espíritu y celo cristiano.<sup>352</sup> La Guerra de los Mil Días estalló en 1899. Durante este período se cerraron los colegios en Barranquilla y Bogotá y el partido conservador en el poder cerró todos los colegios liberales.

Muchos liberales rehusaron enviar a sus hijos a los colegios católicos, conservadores, y muchos hijos de familias liberales se matricularon

<sup>351</sup> Moreno, Pablo. “La educación protestante durante la modernización de la educación en Colombia 1869-1928”. En *Cristianismo y Sociedad* (México D.F.: Tierra Nueva, 1991) Núm 107, 70.

Hay que clarificar que los misioneros en Colombia aceptaron la idea que le transmitieron los radicales de que en Colombia el mejor método de trabajo era a través de los colegios. Esto era claro para los misioneros en Colombia, pero no para todos los secretarios de la Junta de Misiones en USA, ya que algunos de ellos insistieron en que la Junta no era una agencia educacional, y al parecer la misión en Colombia era una excepción en el sentido de querer fundar colegios a donde quiera que se establecían, dando así prioridad a la labor educativa.

La fundación de estos colegios era en gran parte una estrategia para ir rompiendo terreno, pues se entendía que quien estudiara en estos colegios iba a perder por lo menos sus prejuicios en contra del protestantismo en el país más católico de América Latina. Si se quería comunicar el evangelio era necesario primero que la gente perdiera sus prejuicios y escuchara. Para esto los colegios eran ideales.

Otro motivo por el cual se realizó trabajo educativo en regiones rurales, principalmente, pero también en Barranquilla como vimos respecto a Erwin, era simplemente para alfabetizar y así las personas pudieran leer la Biblia y tratados que repartían los colportores.

<sup>352</sup> Murray Monroe, *El colegio*, 35.

<sup>350</sup> *Ibíd.*

en el colegio protestante. Debido a estas circunstancias, la matrícula en el colegio llegó a 200 y al tener a estas personas de "Las mejores familias" se tuvo que mejorar la calidad del colegio ofreciendo cursos de ingeniería y química. El colegio Americano entonces tenía que competir con los mejores colegios para poder mantener a estos alumnos en la institución. Sin embargo, después de la Guerra la matrícula en el colegio volvió a decaer.

De 1904 a 1911 el colegio en Bogotá mantenía un éxito relativo bajo el liderazgo de Miles y Graham. De 1912-1921 el colegio tuvo que sortear su más dura crisis y posteriormente bajo la rectoría de los Lee el colegio tuvo su mejor época.<sup>353</sup> Debido a la depresión, después de 1930, la matrícula descendió a cerca de trescientos estudiantes. Pero el tipo de estudiantes era naturalmente de "las mejores familias".

Debido a que uno de los propósitos del colegio americano de Bogotá era ofrecer la mejor educación secular posible y a los esfuerzos en este sentido, se logró alcanzar estudiantes de las "mejores clases" y por lo tanto su influencia ha sido amplia. Algunos de estos estudiantes han salido para asumir posiciones públicas las cuales nunca estarían abiertas para jóvenes de una clase inferior. Así, la influencia del protestantismo a través del colegio ha formado silenciosa pero indudablemente *a more liberal thinking people*.

Entre los anteriores alumnos del colegio que han alcanzado posiciones de liderazgo en la vida económica, política, educativa y social

---

<sup>353</sup> En 1916, después de la salida de Mr. Warren, an educational man, se cerró la secundaria y se sugirió que se cerrara todo el colegio y se vendiera la propiedad; en 1918 la matrícula había descendido a 50 y algunos insistían en que se vendiera la propiedad. La situación mejoró con la venida de Mr. Lee, quien había sido rector por 23 años en el colegio de Barranquilla. Bajo su rectoría, el colegio alcanzó su autosostenimiento en 1922, y la matrícula subió hasta 366. También se logró que todos los profesores fueran protestantes, a excepción de uno, y mirando al futuro y debido también a que el colegio estaba quedando pequeño para la demanda de estudiantes (en 1928 se había rehusado admitir 200 estudiantes por este problema), se compró un lote grande en Chapinero, por aquella época un suburbio de Bogotá. Para esto la Junta aportó la mitad del valor de la propiedad. Murray Monroe, *El colegio*, 37-44.

de Colombia están el Dr. Enrique Olaya Herrera, ahora presidente de la República; el Dr. Agustín Nieto Caballero, superintendente de colegios para Colombia; Luis Eduardo Nieto Caballero, uno de los principales literatos de Colombia; Lucas Caballero, gerente del Banco Hipotecario de Bogotá; el Dr. Tirado Macías, de los abogados principales de Bogotá y ahora Senador de la República; Edmundo Paniagua, *stock exchange agent*; y Bogotanos reconocidos como Carlos Ospina Sayer y Samuel Bravo Nicholls.<sup>354</sup>

Es interesante que el partido liberal retoma justamente el poder con el Dr. Olaya Herrera quien había sido alumno del colegio Americano, aunque no graduado de allí, y posteriormente profesor de esta misma institución. Mackay, Juan A. lo menciona en *El Otro Cristo Español* (p. 241), citándolo como ejemplo de la labor educativa de las iglesias protestantes en América Latina. Dice que estas instituciones están ejerciendo una profunda influencia en la vida cultural de los diversos países en que se hallan establecidas. También lo menciona uno de los misioneros que quizás influenciaron más en el trabajo y desarrollo de la Misión Presbiteriana en Colombia, el Rev. Alexander Allan:

Cuando el Dr. Olaya Herrera redactaba su periódico en Bogotá, fue muy hospitalario para recibir artículos nuestros pidiendo justicia por los evangélicos oprimidos, no por las Altas Autoridades Conservadoras que generalmente querían ser justas, sino por alcaldes y jueces locales dominados por algún clérigo a quien deberían su puesto. La mentalidad del futuro presidente fue formidable, su presencia dominante y sus decisiones claras y rápidas. Al darle las gracias, el me diría sonriente: 'eso no es nada, recuerdo con gratitud los días felices que pasé en el colegio americano de ustedes'.<sup>355</sup>

Para Pablo Moreno, el objetivo de formar alumnos que posteriormente fueran de influencia en la sociedad está ejemplificado por Luis y Agustín Nieto, exalumnos del colegio Americano de Bogotá.

---

<sup>354</sup> Murray Monroe, *El colegio*, 47-48

<sup>355</sup> Allan, *Recuerdos*, 84.

Estos formaban parte de un “sector intelectual burgués” que promovió la pedagogía activa y fundó el “Gimnasio Moderno”, del cual Agustín Nieto fue director. En 1924, Agustín propuso la venida de una misión alemana para que formara los maestros.<sup>356</sup>

Entre las recomendaciones que esta misión dio estaban: el establecimiento de la educación primaria obligatoria, diversificación del Bachillerato en Clásico, Comercial y Científico; el establecimiento de un sistema de control público de la educación; libertad para que los colegios ofrecieran bachillerato a las mujeres y la creación de una especie de normal nacional modelo en Bogotá.<sup>357</sup>

Aunque estas propuestas no fueron aprobadas por la oposición religiosa, posteriormente jugaron un papel importante en la transformación de la educación en el país. Así: Jaramillo Uribe, Jaime.<sup>358</sup>

Parece pues que la misión presbiteriana tuvo éxito en acercarse a las clases altas principalmente a través de la labor educativa, en la cual influenció principalmente a través de los estudiantes. Esto se percibe al tener en cuenta el empeño en la formación del carácter conforme a la moral protestante. El currículo de los colegios americanos para varones privilegiaba la enseñanza de la Biblia, la cual era materia lectiva cada año, asimismo el inglés, y en los tres últimos años de secundaria el comercio. La pedagogía utilizada por estas instituciones era la educación activa en la cual no se enseñaba a obedecer sino para obedecer, busca crear una actitud mental para ser disciplinado; esta contrastaba con la pedagogía circundante que parece utilizaba métodos memorísticos.<sup>359</sup>

<sup>356</sup> Moreno, “La educación...”, 81.

<sup>357</sup> Silva, Renán. “La Educación en Colombia, 1880-1930”. En Nueva Historia de Colombia (Bogotá: Planeta, 1989). Vol IV, 85.

<sup>358</sup> “La Educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946”. En Nueva Historia de Colombia (Bogotá: Planeta, 1989), 87-110.

<sup>359</sup> En El Evangelista Cristiano hay varios anuncios promocionando los colegios americanos: sobre el colegio para varones en Barranquilla dice: Enseñanza Racional Inductiva: “En este conocido plantel de educación y enseñanza práctica no se emplea el método Mnemotécnico, hoy derogado en los países más adelantados y el cual ha probado no solamente no ser pedagógico, sino que degenera las facultades mentales, convierte al educando en autómatas

Fue a través de estos colegios que se introdujo el fomento de los deportes como parte importante de la educación en el país. Por ejemplo el basquetball, en 1929, en los colegios de Barranquilla. El sistema coeducativo o educación mixta fue introducido no sin oposición a través de los colegios Americanos. En 1928, por el de Cali de la Presbiteriana Cumberland y después en el de Bogotá:

El paso era de máxima importancia, y no se hizo sin medida y prudencia ya que se trataba de un experimento completamente nuevo en Colombia, y descartado por impracticable en los países de tradición católica [...] Pero los años de experiencia [...] nos demuestran que la educación mixta, concienzudamente dirigida, no solo es practicable sino provechosa para desarrollar de manera más armónica y completa la personalidad de los estudiantes de ambos sexos.<sup>360</sup>

John Sinclair dice que: “El colegio Americano para Señoritas en Bogotá, fue el primero de su género en Colombia”<sup>361</sup> y de

---

intelectual y mata de raíz las capacidades de investigación, de raciocinio y del poder pensar”. El Colegio Americano para Señoritas se anunciaba así: “Enseñanza práctica: Clases especiales: Inglés, Piano, Canto, Contabilidad y Modistería. La enseñanza es amplia y moderna”. Febrero, 1913, p. 8.

<sup>360</sup> (Ordoñez, Historia, 129); y (Moreno, “La educación...”, 80-81).

<sup>361</sup> Sinclair, John. “El movimiento protestante en Colombia y Venezuela en perspectiva”. En Historia General de la Iglesia en América Latina. Colombia y Venezuela. CEHILA (Salamanca: Sígueme, 1981), Tomo VII, 640.

Aunque tenemos razones fundadas para dudar de la exactitud de dicha afirmación, creemos que sí fue uno de los primeros. Pablo Moreno relativiza este paso diciendo que esto no era tan novedoso pues inclusive en colegios católicos se había enfatizado antes en la necesidad de educar a las mujeres; dice también que esto no significaba un cambio en su posición con respecto al hombre porque se educaba para la buena dirección de la casa, para hacer feliz al marido y poder educar a sus hijos. Este último argumento bastante cuestionable pues lo apoya en la concepción sobre la educación de la mujer del periódico El Catolicismo, el cual reflejaría la concepción de la sociedad tradicional católica y en ningún momento la de los misioneros venidos de otro país y cultura, o de los liberales que educaban a sus hijas ahí buscando una educación diferente y moderna. En un documento de Candor hay información de que las alumnas del colegio para señoritas se preparaban para trabajar principalmente como profesoras y estaba preocupado por el futuro de estas señoritas puesto que sí querían trabajar en colegios del gobierno deberían prometer enseñar las doctrinas católicas.

cualquier manera estos colegios representaban un tipo de educación anglosajona que contrastaba con la educación tradicional católica en el país.<sup>362</sup> Las escuelas rurales también cumplían una importante labor, pues como mencionó Vilches, era en toda su región el lugar donde había menos analfabetismo debido a la escuela protestante.

### 2.9.5. Factores que impidieron una mayor difusión del protestantismo en este período

Este fenómeno se explica por una interacción de factores internos y externos. Hemos señalado en el capítulo anterior que debido a la inestabilidad política del país manifiesta en varias guerras, la Junta de Misiones de los Presbiterianos del Sur suspendió sus labores en Colombia; y el análisis de la situación política quizá fue lo que llevó al Dr. Hamilton de la misión metodista a desistir de realizar trabajos en Colombia. Aún a finales del siglo había visitado a Bogotá un misionero adventista quizá en viaje exploratorio y también desistió. De esta forma fue que solo los presbiterianos del Norte quedaron trabajando en Colombia. La Constitución de 1886, el Concordato subsecuente y el largo período de gobiernos conservadores sirvieron como disuasivos para cualquier intento amplio de las misiones protestantes de realizar labores en Colombia y la Misión Presbiteriana quizás por las mismas razones no tuvo el apoyo que solicitó de su Junta.

Podemos decir que los misioneros aquí hicieron cuanto estaba a su alcance de acuerdo con sus recursos limitados, y como consecuencia, según nos parece, se creó un círculo vicioso en que no se lograban

<sup>362</sup> Monroe en 1933 narra el siguiente relato:

Hace pocos años un grupo de jóvenes fue de Barranquilla a Bogotá para presentar los exámenes de admisión de la Universidad Nacional, y felizmente por causa de los colegios protestantes únicamente los jóvenes del Colegio Americano Presbiteriano aprobaron. Todo el producto de los colegios católicos fue devuelto. Como un resultado de esto la matrícula en los colegios protestantes en Barranquilla, incluido el de señoritas, mejoró progresivamente y en los años que siguieron inmediatamente los records informan de un total de unos mil alumnos estudiando en estas instituciones. Murray Monroe, El colegio, 74.

resultados por falta de un mayor apoyo de la Junta, y al tiempo la Junta no apoyaba por falta de mayores resultados visibles. Si en México, en 1892, habían 177 misioneros, en Colombia en la misma época habían solo tres o cuatro misioneros, ministros ordenados y algunas pocas misioneras encargadas principalmente de las labores educativas.

De una vez debemos mencionar lo que a nuestro juicio fue una falla de la misión en Colombia para el logro de sus objetivos, consistente en la falta de preparación de nacionales para multiplicar el trabajo. No fue sino hasta 1916 como resultado del congreso de Panamá que en Colombia se decidió crear un curso de formación de pastores nacionales en la ciudad de Barranquilla. Posiblemente el retraso tenga que ver con el analfabetismo reinante y con las normas educativas exigidas para sus pastores por los presbiterianos. Hay que recordar que anteriormente y ante la necesidad de evangelizar la frontera en los Estados Unidos, los Presbiterianos Cumberland solicitaron que se bajaran estas normas para disponer rápidamente del personal solicitado, pero esta propuesta no fue aceptada por la mayoría de la iglesia y por lo tanto los Cumberland se dividieron.

En Colombia, de los primeros que ingresaron al curso de formación de pastores, la mayoría tuvo que terminar sus estudios en el colegio simultáneamente. El curso fue suspendido en 1921 y se volvió a abrir en Medellín en 1928. Por el contrario, en México en 1892, de los 689 colaboradores que trabajaban allí, 512 eran mexicanos.<sup>363</sup> En 1923, después de visitar y conocer personalmente el trabajo desarrollado en Colombia, Wheeler y Browning dieron el siguiente informe:

La Misión en Colombia ha sido una de las hijas negligenciadas de la gran Iglesia Presbiteriana y, aún hoy, después de sesenta y siete años de existencia, durante los cuales se ha realizado un gran bien, generalmente a costa de la salud o aún de la vida, no ha recibido el reconocimiento y apoyo que su trabajo merece y que son esenciales para su apropiada continuidad. En una población de 6.300.000 es

<sup>363</sup> Prien, Hans Jürgen. La Historia del Cristianismo en América Latina (Salamanca: Sígueme, 1985), 775.

la única misión organizada que está tratando de llevar el evangelio en su pureza a una sociedad que es o fanáticamente Romanista o que en una protesta intelectual contra los errores de Roma, ha caído en el escepticismo y la negación de toda religión. Para cumplir este trabajo, la Misión tiene menos de treinta trabajadores, incluyendo esposas y siete mujeres solteras. Únicamente cuatro pueden ser considerados como evangelistas, y cada uno de ellos tiene otras responsabilidades como la imprenta o colegios. En Chile, con una población de 3.750.000, la iglesia presbiteriana tiene más misioneros que en Colombia, y otras Juntas que trabajan en ese país llevan el total de trabajadores a más de trescientos. En Colombia hay únicamente un misionero por cada 275.000 habitantes, mientras que en Chile hay uno por cada 12.000. Aún el Gigante de la China tiene un misionero cristiano por cada 60.000 habitantes.<sup>364</sup>

Hay que aclarar algunas diferencias en cuanto a números y estadísticas se refiere. En el censo de 1918, aparecen registrados para el departamento del Tolima 1495 hombres y 548 mujeres declarados como protestantes. La misión presbiteriana era la única con iglesias establecidas allí, pero su membresía refleja un número mucho menor.<sup>365</sup>

Igualmente en Dabeiba, el Dr. Eugenio Uribe Restrepo informa de por lo menos 5.000 protestantes presbiterianos,<sup>366</sup> mientras que los registros de los miembros comulgantes de la iglesia Presbiteriana

eran muchísimo menores. Arriesgo una explicación: las altas normas morales exigidas para los miembros comulgantes impedían que muchos se hicieran miembros de la iglesia a pesar de ser protestantes convencidos o simpatizantes.

La disciplina de la Iglesia Presbiteriana era estricta, y tanto en Bogotá como en Barranquilla habían personas suspendidas por no responder al estilo de vida de la iglesia. Esta puede ser una explicación parcial que no explica suficientemente las diferencias mencionadas; quizá esta diferencia tenga que ver también con la dificultad de algunos de estos protestantes a trasladarse de su lugar y frecuentar la iglesia en pueblos vecinos, ya que como mencionamos por la deficiencia de personal no fue posible atender todos los llamados.

Además de los factores anteriores hay que considerar la oposición de la iglesia oficial que constituía un fuerte disuasivo para la asistencia a las reuniones de los protestantes por causa del ostracismo social que esto podría traer. Este es un factor a considerar pues como hemos visto la obra protestante se desarrolló mejor en los lugares en que la influencia católica era menor y en casi todos los pueblos que se visitaban en los viajes exploratorios se encontraba la férrea oposición del cura. Considerando todos estos factores parece que fue mucho lo que lograron los persistentes misioneros que decidieron dedicar su vida al servicio en Colombia.

<sup>364</sup> Wheeler and Browning, *Modern Missions*, 237.

<sup>365</sup> Informe del Director General de Estadística al Ministro de Hacienda sobre el Censo de Población de la República de Colombia levantado el 14 de octubre de 1918 y aprobado el 19 de septiembre de 1921 por ley 8ª del mismo año (Bogotá: Imprenta Nacional, 1918).

<sup>366</sup> Descartando el propósito de esta tesis doctoral, el trabajo de Restrepo merece elogios por la minuciosa investigación estadística basada la mayor parte en fuentes de primera mano. En este caso concreto tenía información del Padre Gaviria, cura del lugar: "hasta hace poco tiempo eran los Presbiterianos los dueños del terreno y todo se movía en la población a instancia del protestantismo, eran rarísimos los católicos y la iglesia católica muy poco conocida y de ahí que se apoderaron también de las veredas. Mientras la iglesia presbiteriana se veía repleta de bote en bote, en la católica se veían diez o doce personas en la misa del Domingo". Restrepo Uribe, *El Protestantismo*, 88.

### **III. La misión y la iglesia presbiteriana durante los gobiernos liberales (1930-1946)**

Este es un nuevo período no solo en la historia de la iglesia presbiteriana y del protestantismo en general sino en toda la vida del país, puesto que por medio siglo los conservadores estaban al mando de los destinos de Colombia y se daba un lugar de muchos privilegios a la Iglesia Católica, entre ellos su predominio en la educación. Pero en 1930 asume la presidencia de la república el Dr. Enrique Olaya Herrera, liberal, quien pretende hacer un gobierno de coalición. El nuevo presidente de Colombia era exalumno del colegio Americano para varones, aunque no graduado de él, también había sido profesor del mismo y sin duda su llegada al poder despertó muchas expectativas entre los evangélicos en Colombia, no solo por su relación anterior con el colegio Americano sino por ser liberal, lo cual podía ofrecer una mayor protección para el trabajo protestante en el país. La división entonces se justifica no solo por los cambios del contexto nacional lo cual tiene efectos grandes al interior de la obra presbiteriana sino también por la crisis internacional con la caída de la bolsa de Nueva York.

Para efectos de la presente investigación contamos con la valiosísima obra de Clark que podríamos considerar como una fuente de segunda mano para los capítulos anteriores, aunque para este capítulo sí sería una fuente de primera mano, además por ser testigo de los acontecimientos; contamos también con casi la totalidad de números de *El Evangelista Colombiano*, fuente de primera mano, así como con numerosos escritos, entre ellos algunos católicos, que brindan información valiosa. Con respecto al contexto seguimos muy de cerca los artículos de Aline Helg, Álvaro Tirado Mejía, Germán Arciniegas, Ignacio Arizmendi Posada y Mario Latorre Rueda, escritos en la *Nueva Historia de Colombia*.

Durante este período la palabra que describe la obra presbiteriana es consolidación. Debido al mejoramiento de vías, ferrocarriles, al advenimiento del avión y a que se cerraron los campos misioneros en Asia, la Junta fijó sus ojos en América Latina y la Misión en Colombia pudo contar con más personal para el trabajo. Se privilegió la obra educativa.

### 3.1. Contexto histórico

#### 3.1.1. El Gobierno de Olaya Herrera (1930-1934)

Después de una división conservadora sube Olaya Herrera al poder el 7 de agosto de 1930. La candidatura de Olaya no fue partidista sino de concentración nacional, bipartidista, de transición, que luego se ve forzado a modificar por la oposición de sus contrarios. El Ministro de Hacienda de su gobierno describe así el momento:

[...] rugía en el país la revolución social. A causa de la paralización de las industrias, del estancamiento del comercio, del paro de las obras públicas, de la baja de los precios y de la ruina de los deudores, numerosas multitudes de obreros acosados por el hambre recorrían las calles y las plazas, los caminos y las veredas, pidiendo trabajo en forma amenazante; frente al Ministerio de Obras Públicas se reunía diariamente una muchedumbre de desocupados, esperando ansiosos la manera de ganarse un pan por exiguo que fuese; el gobernador de uno de los departamentos más ricos en la época de la bonanza volaba hacia Bogotá en busca de defensa para el orden social amenazado por un verdadero ejército de obreros sin trabajo; a las puertas de la Tesorería se agolpaba otro ejército de modestos servidores públicos exigiendo con ansiedad colérica el pago de sus salarios; la numerosa falange de deudores se agitaba en todo el país, organizaba comités, declaraba la huelga de los pagos y exigía al gobierno, de manera cada vez más imperativa, que aliviara en cualquier forma la ponderosa carga de las deudas, todo ello agravado con la perspectiva de un pánico bancario, y con la propaganda incesante que hacían los pesimistas, los descontentos y los accionistas de

la catástrofe. En tan críticos momentos se adquirieron cuantiosos fondos prestados al Banco de la República, y con ellos entre otras cosas se pagó a los acreedores del Tesoro, se fomentó el crédito agrario e industrial, se acometieron muy importantes obras públicas, que dieron trabajo a más de 50.000 obreros y negocios lucrativos a muchos proveedores, se puso a los departamentos en capacidad de realizar grandes obras públicas seccionales y se detuvo el descenso de los consumos y la baja de los precios. En seguida, sin desmayar un instante, se acometió la solución del problema de las deudas. El país ha sentido en lo íntimo de su vida misma los resultados de esas medidas, que procuraron el arreglo de deudas de más de cincuenta millones de pesos, que salvaron la vivienda y el pan de numerosos hogares, libraron de la ruina a muchos de los fuertes baluartes de la industria y del comercio, consolidaron las instituciones de crédito y pusieron de nuevo en acción grandes factores económicos, le devolvieron la fe y esperanza a una comunidad de hombres desalentada y escéptica, y le abrieron al trabajo nacional sano y fecundo nuevos y más despejados horizontes.<sup>367</sup>

Algunos atribuían esta situación del país a los desaciertos de los gobiernos conservadores anteriores, y otros a la desastrosa situación económica mundial después del crack del año 29.<sup>368</sup> Posiblemente se debiera a una combinación de ambos factores.

Olaya al asumir la presidencia conocía bien la situación del país y la enfrentó con medidas heterodoxas e imaginativas que lograron crear confianza gracias a “[...] sus decisiones en favor de los deudores y las instituciones de crédito, la reducción de los gastos, el control de cambios, el mayor impuesto a los giros al exterior [...]”.<sup>369</sup> Al invertir en obras públicas, los ferrocarriles y carreteras experimentaron un gran incremento en Colombia y de paso absorbía una buena parte del desempleo que acosaba a la sociedad. Dio atención a la

<sup>367</sup> Este escrito de Esteban Jaramillo en su Memoria al Congreso está reproducido en: Arciniegas, Germán. “Aspectos de Olaya Herrera y su Gobierno”. En: Nueva Historia de Colombia Vol. 1, 301.

<sup>368</sup> Arizmendi Posada, Presidentes, 231.

<sup>369</sup> *Ibíd.*

instrucción y educación “[...] con la creación de nuevos centros universitarios, el progreso del magisterio, la traída de una misión extranjera y la ley que dio a la mujer la oportunidad de ingresar a la educación superior y acceder a ocupaciones liberales”.<sup>370</sup>

Con la reforma de la ley de petróleos impulsó como nunca antes la exploración del territorio en busca del crudo. Tuvo que sortear la Guerra con el Perú en la cual todo el pueblo colombiano participó con su aporte en dinero y joyas. Esta guerra terminó con la firma del protocolo de Río de Janeiro en 1934. Al retirarse de la presidencia, las multitudes bogotanas salieron a las calles a despedirlo por lo que significó su paso por la administración para esa ciudad y el país y entregó su magistratura rodeado de amplio prestigio.<sup>371</sup>

### 3.1.2. Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha (1934-1938)

Inicialmente había una estrecha amistad entre López Pumarejo y Laureano Gómez quien era un acérrimo crítico del gobierno de Olaya Herrera. Sin embargo, las cosas se definieron posteriormente porque los conservadores se abstuvieron en las elecciones y se eligió un parlamento homogéneamente liberal, y se superaron las divergencias entre Olaya y López. Este último había declarado su propósito de no tener un gobierno de coalición sino construir una “república liberal”. Esto tenía entre otras consecuencias unos efectos burocráticos porque los cargos públicos vinieron a ser masivamente liberales y a medida que la república se hacía cada vez más liberal los conservadores reaccionaban fuertemente. En 1936 se plasmaron en la reforma de la Constitución las transformaciones liberales en el campo ideológico y legal.

<sup>370</sup> *Ibíd.*

<sup>371</sup> *Ibíd.*, 231-232.

Como reacción, el conservatismo acudió a todos los medios de oposición: la prensa y la radio; la apelación a los sentimientos católicos supuestamente mancillados; la conspiración; la acción de masas; la utilización de la guerra de España en la política interior; la declaración programática y el ataque contra la honorabilidad del presidente.<sup>372</sup>

Como consecuencia de las políticas de la Regeneración, en la Constitución de 1886 y en el Concordato se daban una serie de prerrogativas a la Iglesia Católica en el campo educativo, la regulación del estado civil de las personas, los cementerios, exenciones fiscales etc., que el liberalismo quería modificar. Todo esto implicaba la supeditación del poder civil. En esto, la relación Iglesia-Estado, Colombia se diferenciaba de los otros países latinoamericanos, porque en estos en el siglo XIX se hicieron una serie de reformas que otorgaron al estado independencia frente al poder eclesiástico. “Pero esto que ya se había logrado por la mayoría de países en el Occidente, aparecía como un atentado ante la Iglesia colombiana, que consideraba estas prerrogativas como naturales”.<sup>373</sup>

El 7 de diciembre de 1935, el ministro de Educación Darío Echandía tuvo que dirigir una comunicación al arzobispo de Bogotá y otros obispos con el fin de explicarles que el gobierno no iba acabar con la libertad de enseñanza por el hecho de que el Ministerio expediera planes de estudio, estableciera horarios y exigiera de los aspirantes al título de bachiller el sometimiento a los planes y programas. Para la jerarquía colombiana, acostumbrada a un poder omnímodo en el campo de la educación, el ejercicio de esta función del estado era una ingerencia indebida y el ministro tuvo que demostrar que el gobierno no estaba por fuera de la Santa Doctrina.<sup>374</sup>

<sup>372</sup> Tirado Mejía, Álvaro. “López Pumarejo: la Revolución en Marcha”. En: Nueva Historia de Colombia (Vol 1, 313). Esto explica los numerosos artículos que aparecen en *El Evangelista Colombiano* sobre la Guerra de España, de otra forma sin sentido, tomando partido por las posiciones liberales.

<sup>373</sup> *Ibíd.*, 317.

<sup>374</sup> *Ibíd.*, 317-318. Hay que recordar que en múltiples ocasiones fueron excomulgados padres de familia que matriculaban a sus hijos en colegios públicos por la educación laica que se impartía. “Así, el obispo de Ibagué

El partido liberal colombiano que adelantó las reformas era peculiar comparado con los otros de América Latina. En la mayoría de países latinoamericanos los partidos liberales “[...] habían agotado sus programas desde el siglo XIX, cuando lograron un régimen republicano expresado en constituciones que muchas veces era simple letra muerta y desde que habían resuelto en beneficio del poder civil la antigua querrela entre la Iglesia y el Estado”.<sup>375</sup>

En cambio, en Colombia, debido al largo dominio conservador desde finales del siglo XIX, posibilitaba que todavía tuvieran vigencia y contenido estos temas del arsenal ideológico del liberalismo.

Además, mientras que en el resto del continente los partidos liberales viraban hacia la derecha y los grupos y partidos sociales ocupaban su lugar entre las masas, al apersonarse de sus reivindicaciones, acá el partido liberal, desde la oposición, pudo correr sus programas. Por eso cuando, ya entrado el siglo XX, el liberalismo pudo por fin gobernar, lo que desarrolló no fue un programa individualista, de *laissez faire*, con típico sabor a siglo XIX, sino un ideario renovado en el que cabía el intervencionismo, en el que se acogían las reivindicaciones populares de los sectores asalariados y en el que cierto lenguaje y ciertas posturas socializantes no estaban excluidos”.<sup>376</sup>

Aunque algunas de estas reformas se iniciaron durante el gobierno de Olaya, fue principalmente durante el gobierno de La Revolución en Marcha que en realidad se implementaron. Durante esta primera administración de López Pumarejo se estableció la Libertad de conciencia y de cultos, se reconoció la función social de la propiedad privada, se precisó la intervención del Estado en la economía nacional, se garantizó el derecho de huelga, la religión católica dejaba

---

excomulgó a quienes matriculasen a sus hijos en el colegio San Simón, el obispo de Santa Marta hizo lo propio con los padres de los estudiantes del Liceo Celedón, y el de Cali con los del Liceo Sevilla, en este caso porque el colegio era mixto”.

<sup>375</sup> *Ibíd.*, 320.

<sup>376</sup> *Ibíd.*

de ser la oficial del país y se inició una política de tributación. Se dictaron medidas contra la inembargabilidad de los salarios, se estimuló el fortalecimiento de patrimonios familiares, fueron acordados mecanismos para protección de la maternidad, se atendió a la construcción de casas y granjas para trabajadores y campesinos, se hicieron reformas educativas y se dio una verdadera formación a la Universidad Nacional.

Además de lo anterior, este gobierno tuvo un trato diferente en relación con la protesta de los trabajadores colombianos de la United Fruit Company. Recordamos que en 1928, el ejército disparó contra los obreros causando la conocida “Masacre de las Bananeras”. En esta ocasión el gobierno medió para lograr una solución amistosa y posteriormente encarceló al gerente de United Fruit Company, Mr. Bennet, al comprobársele sobornos con los cuales quería impedir que el gobierno regularizara los aspectos de la industria bananera.<sup>377</sup>

### 3.1.3. Eduardo Santos (1938-1942)

Ha sido quizás el gobernante liberal que más elogios ha despertado entre sus copartidarios. Esto es mucho decir si se considera que antes de él habían estado Olaya Herrera y López Pumarejo. Sube al poder como candidato del liberalismo debido a la muerte prematura de Olaya en 1937, quien sin duda iba a ser el candidato oficial. Entre las realizaciones de su gestión se señalan:

La unificación de la deuda interna, la reanudación del pago de intereses por la externa, la adopción de un préstamo de una entidad bancaria norteamericana, la devaluación del peso, la fundación del Instituto de Crédito Territorial, el establecimiento del descanso dominical y festivo remunerado, la creación de comités de

---

<sup>377</sup> *Ibíd.*, 135. También: Arizmendi Posada, *Presidentes*, 234. Sería muy extenso siquiera el intentar resumir punto por punto lo relacionado con este período de gobierno. Al respecto remitimos al excelente artículo de: Tirado Mejía, “López Pumarejo...”, 305-348.

conciliación y arbitramento para los conflictos obrero-patronales, la organización del Ministerio de Trabajo, la creación del Instituto de Fomento Industrial, la erección del Instituto de Fomento Municipal, el impulso a la educación pública, un notable incremento de las obras públicas, la fundación de la Radiodifusora Nacional, la creación de la Escuela de Policía General Santander.<sup>378</sup>

Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, declaró neutral la posición del país por las naciones que luchaban contra “El Eje” Berlín, Roma, Tokio. Tomó medidas también contra las personas y capitales de esa procedencia que hubieran en Colombia lo cual agradó a los gobiernos aliados.

En los escritos de sus primeros años en *El Tiempo*, se percibe el rechazo de Santos al imperialismo yanqui por el uso en provecho de los Estados Unidos de la doctrina Monroe, desvirtuando su sentido original. Al frente del gobierno pugnó por la necesidad de la unión de las Américas dentro de un panamericanismo que a la luz de los avances de los totalitarismos se imponía como norma de defensa democrática. En este sentido está en sintonía con Franklin D. Roosevelt con su política de buena vecindad, aunque no quería que Colombia participara solamente como una factoría.<sup>379</sup> En su gobierno, Santos quiere darle garantías y participación a los conservadores e intentó hacer un gobierno para todos los colombianos.

#### 3.1.4. Segunda Administración de López Pumarejo

Para 1942 la Segunda Guerra Mundial dejaba sentir sus efectos en el país, en la economía y en la filosofía política de los partidos tradicionales. Durante esta segunda administración López tuvo una fiera oposición de los conservadores y también de sectores del liberalismo, lo cual lo llevó a renunciar al mando. Se desataron varios escándalos relacionados con la compra de una trilladora de café que

<sup>378</sup> Arizmendi Posada, *Presidentes*, 238.

<sup>379</sup> Arciniegas, *Nueva historia*, 366.

su hijo, Alfonso López, hizo a un ciudadano alemán y otros en que acusaban de utilización personal de los beneficios económicos por parte del presidente de ciertas políticas. Esto desgastó bastante la imagen de López.

La situación económica era difícil y algunos han señalado esta segunda administración como un atraso en comparación con la primera. De destacarse es la legislación social que fue criticada tanto por extremistas como por reaccionarios. En ella consagra la presunción del contrato de trabajo, la duración máxima de la jornada laboral de ocho horas la diurna y seis la nocturna; se autoriza al gobierno para expedir decretos señalando el salario mínimo regional y profesional; se ordena la remuneración del descanso obligatorio, indemnizaciones por accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, 15 días de vacaciones anuales remuneradas, un mes de salario en caso de despido injustificado, y cesantía reconocible cada tres años. También propuso el Seguro Social obligatorio. Sus mayores logros quizás fueron en política internacional.<sup>380</sup>

### 3.2. Labor de la Misión y nacimiento embrionario de la Iglesia Presbiteriana de Colombia

El año de 1930 marcó el trabajo evangélico en Colombia porque en aquel año el gobierno de medio siglo de los conservadores cayó, y los liberales llegaron al poder trayendo consigo una actitud más amigable hacia la obra. Y aunque difícilmente se podría afirmar que todas las dificultades se desvanecieron, sí se superaron algunos problemas. Por ejemplo, la estación en Bogotá reportó que la persecución contra el colegio había cesado de la noche a la mañana como por arte de magia.<sup>381</sup>

<sup>380</sup> Al menos así lo presenta Tirado Mejía en el artículo citado sobre él. Los datos anteriores son tomados principalmente de Rodríguez, Gustavo Humberto. “Segunda Administración de López Pumarejo”. En *Nueva Historia de Colombia*, 373-396.

<sup>381</sup> Clark A., *Tentative*, 87.

El cambio en la situación política despertó el interés de varios grupos protestantes para iniciar labores en el país. Así la *Worldwide Evangelization Crusade Mission* escribió a la Misión Presbiteriana preguntando sobre la posibilidad de iniciar labores en Colombia, a lo cual la Misión respondió que ella no tenía intenciones de entrar a trabajar en el noroeste de Colombia para trabajar entre los indígenas del Chocó y que la Cruzada podía sentirse libre de iniciar trabajos en esa área.<sup>382</sup>

### 3.2.1. Nacimiento embrionario de la Iglesia Presbiteriana de Colombia

El 14 de marzo de 1930 se organizó “el Concejo de la Costa” en una reunión celebrada en Cereté con el Rev. Campo Elías Mayorga de la 1ra Iglesia de Barranquilla, y ancianos de la 1ra y 2da Iglesias de Barranquilla, de las de Cartagena, Cereté y San Carlos. El Rev. Mayorga fue elegido como moderador y el Sr. Borelly como secretario. Se acordó tener reuniones anuales; se leyeron y aprobaron los informes de las iglesias; y se ordenó enviar las actas de la asociación al comité de hombres ordenados para su aprobación.

Así nació la infante iglesia nacional de Colombia. Esto no era todavía una organización presbiterial total, pero fue el primer cuerpo organizado, con miembros representando debidamente a las iglesias organizadas de un área dada. Era un presbiterio elemental, por lo que la diferencia consistía principalmente en el nombre.<sup>383</sup>

---

<sup>382</sup> Ibíd.

<sup>383</sup> Ibíd. Los asuntos tendientes a clarificar la relación del Concejo de la Costa con la Misión se definiría a través del comité de hombres ordenados, así como el asunto de los contratos para las iglesias de Medellín y Bogotá, en cuanto a la autoridad y responsabilidad financiera de estas iglesias y de la Misión. En Cartagena se clarificó la situación más o menos ambigua de la iglesia. En el tiempo de la Srta. Scott la iglesia había sido asignada al Presbiterio de Huntingdon en Pensilvania por una acción de aquel presbiterio de febrero de 1913. Esta relación se disolvió a partir de 1930 dejando en libertad a la congregación para afiliarse a la naciente iglesia colombiana.

La depresión financiera afectó también a Colombia al igual que a la mayoría de países del mundo. La Sociedad Bíblica, por ejemplo, reportó una decaída en la venta de libros porque la mayoría de la gente no tenía dinero para comprar. Para el encuentro de la Misión en Medellín, en diciembre de 1932, llegaron noticias de una disminución de los fondos remitidos desde el exterior. La Misión acordó tener reuniones de delegados anuales y por esta época se compraron dos casas de descanso en Sasaima y una en Puerto Colombia, esto con la idea de facilitar las vacaciones de los misioneros; aunque más tarde se usaron para otras actividades eclesiásticas.<sup>384</sup>

### 3.2.2. La obra educativa

El gobierno de Olaya Herrera impuso la ley de instrucción obligatoria para todo niño a partir de 1931 (la posesión de los presidentes de Colombia se hace el 7 de agosto). Esta Ley imponía como mínimo de enseñanza el de la escuela rural. No quedaba exento ningún niño siempre que tuviera buena salud y su casa no distara más de dos kilómetros y medio. A la edad de once años un niño podía recibir un certificado del Gobierno declarando que había cursado lo exigido por la ley, y entonces podía emplearse. No podían emplearse niños menores de catorce años que carecieran de dicho certificado so pena de multa. En cada municipio se debía nombrar un comité de tres personas, entre ellos el alcalde, para levantar listas de los niños en edad escolar y fallar sobre las excenciones que se le presentaran. La ley manifestaba que el objeto de la instrucción era preparar al niño para la vida en sentido físico, religioso, cívico e intelectual.

*El Evangelista Colombiano* saludó con regocijo esta aspiración de liberales y protestantes de educar a todo el pueblo colombiano y se dispuso a realizar todos los esfuerzos posibles para colaborar en ese sentido.<sup>385</sup> Justamente en esos momento llegaban tres misioneros

---

<sup>384</sup> Ibíd.

<sup>385</sup> Véase: Allan, A. *El Evangelista Colombiano*. “Notas Editoriales” (Bogotá, diciembre de 1930), 2. También: *El Evangelista Colombiano*. “La apertura del Nuevo Salón en Girardot” (Bogotá, octubre de 1930), 4.

más para dedicarse exclusivamente al campo educativo, el Sr. William W. Keefe y su esposa Ida Jarvis Keefe y la Srta. Ann Harbaugh para trabajar en Bogotá.<sup>386</sup> En julio de 1932, vinieron los esposos Miller quienes habían trabajado por cuatro años en el colegio de Coyoacán, México, y en agosto vinieron los esposos Wise, todos destinados a la obra educativa. Lo anterior nos muestra también que para esa época el principal apoyo de la Misión y de la Junta estaba dirigido a la educación, que era sin duda el área donde mayor éxito se estaba alcanzando.<sup>387</sup>

A finales de 1930 la iglesia colombiana perdió dos líderes. El 22 de mayo murió en Cereté uno de los primeros graduados del curso de Biblia: el Lic. Humberto Méndez<sup>388</sup>, y en agosto 14 murió Juan Sánchez G., decano de la congregación de Cartagena y de su consistorio.<sup>389</sup>

<sup>386</sup> El Evangelista Colombiano. “Personales” (Bogotá, septiembre de 1930), 8. El Evangelista Colombiano. “Saludos y Recomendaciones” (Bogotá, octubre de 1930), 8.

<sup>387</sup> El Evangelista Colombiano. “Personales” (Bogotá, julio de 1932), 8.

<sup>388</sup> Nació en 1895. “En 1915 se trasladó a Campanito, en donde, después de inteligentes investigaciones, entró con decisión a las huestes de la Religión Cristiana Evangélica, al lado del Rev. Jonh L. Jarret”. Posteriormente fue a Barranquilla donde se licenció en Teología. Se casó con Elvira Coll, graduada de institutora del Colegio Americano para señoritas; junto con ella estableció una escuela mixta evangélica en San Carlos. Allí ocupó los puestos de personero municipal y miembro del jurado electoral, en Cereté fue Concejal. “Liberal en la amplia acepción del vocablo, siempre contestó a lista; varias veces nos acompañó en las lides libertarias, luchando con entusiasmo y decisión. Fue miembro del Directorio Liberal Municipal, delegado a la Convención provincial de 1922 y a la Asamblea Liberal del Departamento de 1929, y ocupó otros puestos como buen liberal”. Estas líneas resumen el artículo de: Rodríguez, Abrahán N. El Evangelista Colombiano. “Humberto D. Méndez. Pinceladas—La dolorosa noticia” (Bogotá, noviembre de 1930), 3.

<sup>389</sup> Juan Sánchez era un humilde pescador del barrio el Cabrero y fue el primero en aceptar el llamado que hicieran Antonio Redondo y William Cocking en Cartagena en 1911. Fue el primer diácono de su iglesia y el primer anciano gobernante y fiel cumplidor de sus deberes cristianos. Posteriormente dejó su profesión y se vinculó a la Sociedad Bíblica Americana como colportor. Casi toda la congregación de Cartagena había sido alcanzada por medio de él. Formaba parte del Consejo de la Costa Atlántica cuando murió. Estas breves

### 3.2.3. El Misionero como embajador

Recordamos que en el capítulo anterior habíamos señalado con Bastian<sup>390</sup> que el misionero que vino a Latinoamérica cumplía el papel de embajador. Como vimos, en Colombia esta función podría tomarse casi literalmente pues de hecho algunos de ellos actuaron de vez en cuando como cónsules *ad honorem* cuando el cónsul oficial estaba de vacaciones.<sup>391</sup> Hay que recordar que el protestantismo fue presentado en estos países como una planta exótica que no tenía derecho a existir, y que la Iglesia Católica lanzó también una ofensiva en USA, señalando que los misioneros norteamericanos eran un tropiezo para las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Pues bien, Mackay comenta al respecto:

Los misioneros anglosajones han estado y siguen estando entre los mejores exponentes de la cultura y espíritu de sus países respectivos, ante América Latina, y esta tendría, si no fuera por ellos y las instituciones que han fundado, muy superficiales y precarios datos para juzgar la vida cultural de Norteamérica. Dice también que en los círculos culturales e intelectuales latinoamericanos, se duda que el pueblo norteamericano tenga intereses culturales serios, y cita por ejemplo el Ariel de Rodó, en donde los Estados Unidos está representado bajo la figura de Calibán.<sup>392</sup>

### 3.2.4. Panamericanismo: la visita de Samuel Guy Inman

En 1931 visitó a Colombia el Dr. Samuel Guy Inman de quien Mackay comenta: “[...] es probablemente el hombre que más ha hecho hoy día por crear un mejor entendimiento y un aprecio mutuo entre los Estados Unidos y el grupo Latinoamericano de

líneas son un resumen de: Manga, Manuel. El Evangelista Colombiano. “De Cartagena” (Bogotá, octubre de 1930), 2-4.

<sup>390</sup> Bastian, Historia del protestantismo, 106-107.

<sup>391</sup> Sinclair, Historia General, 506.

<sup>392</sup> Mackay, El Otro Cristo Español, 256.

naciones”<sup>393</sup>. Inman era el director de la revista *La Nueva Democracia*. Dictó conferencias en "La Casa del Estudiante", a las cuales asistieron estudiantes, muchas damas, escritores conocidos, diplomáticos y algunos Senadores. “Comenzó su disertación [...] haciendo un fervoroso elogio a la América Latina, y manifestando que, aunque no había venido a Colombia, desde el Norte había tenido el placer de defender en varias ocasiones nuestros derechos como nación”. Habló también sobre el imperialismo Norteamericano, advirtiendo que allá también hay una enorme población sabedora de que limitar la libertad de pueblos extraños es limitar también su propia libertad. “Es triste [dijo] que mientras ciudadanos norteamericanos combaten contra el imperialismo, hay latinos que proclaman la excelencia de la intervención”.<sup>394</sup>

Es interesante para nuestro trabajo constatar que, refiriéndose a la poca participación de las iglesias de Centroamérica, Venezuela y Colombia en el Congreso de la Habana, 1929, Inman señaló que esto se debía a que estas iglesias “eran demasiado débiles, separadas unas de otras, conservadoras, ensimismadas, para desarrollar una cooperación organizada”.<sup>395</sup> Sobre esta opinión en lo que respecta a una iglesia pequeña y conservadora, concuerda también Shaul y Sinclair cuando hablan de la huelga social, pero trataremos esto más adelante.

El Dr. Inman estuvo predicando también en la Iglesia Presbiteriana y entre las cosas que dijo mencionó que si las iglesias no crecen es porque se han encerrado en sus propios problemas y allí han permanecido.

<sup>393</sup> *Ibid.*, 244.

<sup>394</sup> Tomado de *El Tiempo* por *El Evangelista Colombiano*. Las Conferencias del Sr. S.G. Inman en la casa del estudiante (abril de 1931, p. 3). Todo lo anterior es bueno que lo confronte Tomás Gutiérrez quien plantea una oposición entre Mackay con una posición antipanamericanista e Inman con una posición panamericanista. Gutiérrez, Tomás. Conferencias dictadas en el Curso Breve de CEHILA, Seminario Teológico Presbiteriano, (Barranquilla, julio-agosto de 1994).

<sup>395</sup> Citado por Bastian, *Breve Historia*, 121.

Quien preguntó al hallarse en lugar tan histórico no ha de pensar en los problemas de la agrupación, tanto más cuanto que Colombia está entrando en una época de renovación y libertad religiosa acompañada de movimientos de emancipación obrera y femenil.<sup>396</sup>

Lo anterior deja entrever un cambio en la iglesia presbiteriana con respecto al período de 1911-1916, en el cual apoyó activamente al movimiento obrero y mostró una mentalidad amplia en muchos otros aspectos. También nos muestra los cambios que empezaban a operarse bajo el gobierno de Olaya Herrera.

### 3.2.5. Fortalecimiento de la Iglesia y cambios organizacionales

En 1931 se dedicaron los templos recién construidos de las iglesias de Medellín y Dabeiba, lo cual era un paso adelante en el fortalecimiento de la iglesia nacional. Para la construcción del templo de Medellín había una ofrenda importante del Rev. Touzeau quien siempre tuvo su corazón sobre esta iglesia.<sup>397</sup>

El crecimiento del trabajo y los factores de distancia y comunicación llevaron a la Misión a solicitar a la Junta el nombramiento de un secretario ejecutivo, el cual debería ser miembro del comité ejecutivo y actuar como su secretario permanente. También se reorganizó el comité ejecutivo el cual debería constar de siete miembros siendo al menos dos de ellos mujeres, debiendo reunirse cada seis meses y aprobando sus acuerdos con un mínimo de dos tercios de votos.

Como muchos de los miembros bautizados de algunas iglesias vivían demasiado lejos de cualquier centro evangélico para estar vinculado apropiadamente con tales congregaciones organizadas, se decidió organizar una iglesia hipotética conocida como “La Iglesia Esparcida” a la cual debería representarla el comité de hombres

<sup>396</sup> Galvis, Carlos. “Interesante visita”. *El Evangelista Colombiano* (abril de 1931), 8.

<sup>397</sup> *El Evangelista Colombiano*. “Notas Editoriales” (Bogotá, mayo de 1931), 2.

ordenados. Se organizó también en marzo de 1932 la Iglesia de Bucaramanga.<sup>398</sup>

En diciembre 7 de 1932, después del encuentro de la Misión se ordenó a Gustavo Villa, primer graduado de la escuela de formación Bíblica que funcionaba en Medellín y fue asignado como pastor de la iglesia en Dabeiba. Para agosto de 1932, se había trasladado a Bogotá el Sr. Rafael Borelly quien ahora era miembro del Congreso de Colombia y no ocultaba su filiación protestante.<sup>399</sup> Esto era considerado como un logro para la iglesia evangélica en Colombia, máxime si se considera el ostracismo social de la misma y que todavía era hostilizada.

### 3.2.6. Oposición al Trabajo Protestante

Se podría pensar que bajo los gobiernos liberales los protestantes en Colombia trabajaban en completa libertad debido a las leyes que los protegían, pero sí sufrían oposición debido al fuerte carácter católico del país y al fanatismo de muchas personas. Citamos varios ejemplos de ello:

En carta recibida últimamente, del señor Lisandro Trujillo P., residente en Ataco, hemos sabido que la noche del 15 de abril del corriente año, fue atacada y destruida la botica que este señor tiene en esa población, ocasionándole pérdidas que no bajan de los mil pesos. El señor Trujillo cree en conciencia que el móvil y origen del ataque es la campaña que desde el púlpito ha dirigido el cura párroco contra él por ser sincero seguidor de las doctrinas gloriosas de Jesucristo. Él relata como un grupo de personas, locas y engeguedidas destruyeron en pocos momentos una empresa que prestaba servicio a todos.<sup>400</sup>

<sup>398</sup> Clark A., Tentative, 89.

<sup>399</sup> Hay dos artículos sobre esto en *El Evangelista Colombiano* de agosto de 1932: “Personales” (p. 1); y “Los Evangélicos en la Legislatura” (p. 4).

<sup>400</sup> *El Evangelista Colombiano*. “De Ataco (Tolima)” (Bogotá, mayo de 1931), 6.

Segundo Pazmiño, colportor, narra cómo en Montenegro, Antioquia, fue atacado a garrote por el cura Manuel A. López quien le asestó dos garrotazos en la cabeza, y según Pazmiño intentaba matarlo. Esto por hacer propaganda protestante.<sup>401</sup>

En *El Evangelista Colombiano*, aparece otro artículo de Pazmiño titulado “De Helvecia, Quindío”.

El Obispo ha mandado a Barcelona, cerca del caserío de Helvecia, para párroco, al Dr. López, protagonista de los conflictos con los evangélicos. Pronto desplegó sus actividades. Mandó un oficio al jefe de policía de Barcelona, pidiendo hiciera citar al señor Vicente Gutiérrez y a la señorita Rosa Maria Cocuy, creyentes de Helvecia que iban a contraer el matrimonio civil en Calarcá. En vez de estos, se presentaron los padres de los novios y otros creyentes ante el jefe de policía aludido, quien les dijo: ‘nada tienen que hacer conmigo, es con el cura con quien tienen que entenderse’ Los evangélicos, por el deseo de dar un testimonio público de su fe en Cristo, se presentaron ante el cura, quien los recibió asperamente, y sin más esperar, los hizo atacar por gente prevenida en la plaza, con piedras y palos, resultando algunos golpeados, y por último, en la cárcel de orden del jefe aludido [...]<sup>402</sup>

En *El Evangelista Colombiano* se denuncia la situación de los alumnos evangélicos en las escuelas públicas:

La situación del alumno evangélico en las escuelas públicas es delicada, y a menudo se extrema ya por la intransigencia del maestro, ya por la persecución sistemática y cruel de los mismos niños. Las escuelas colombianas son para los niños colombianos, sea cual fuere su religión; pero sucede que en ellas es obligatorio para todos asistir a la clase de religión, y si en ellas está reglamentada la asistencia en fila a la misa, es necesario también asistir.

<sup>401</sup> Segundo, Pazmiño. *El Evangelista Colombiano*. “Garrote y Sotana” (Bogotá, mayo de 1932), 6-7.

<sup>402</sup> *El Evangelista Colombiano*, de agosto de 1932 (p. 1)

Hasta allí todo es claro y patente, pero a menudo sucede que hay sacerdotes y maestros que pretenden obligar a los alumnos a confesarse y comulgar. Esa actitud es enteramente ilegal, pues no hay nada en el Concordato que pueda autorizar semejante abuso. Permitirlo equivaldría a negar a los párvulos la libertad de conciencia consagrada en la Constitución [...] <sup>403</sup>

Molesto por tal situación, Allan A. recomienda a los padres evangélicos que de ser posible funden sus propias escuelas, sino es mejor enseñar a los hijos en casa y en último caso de tener que enviarlos a las escuelas públicas se debe procurar que los hijos de ninguna manera se confiesen y comulguen.

Incluimos estas experiencias porque dan una idea del ambiente que tenían que soportar los evangélicos en esos momentos a pesar de estar un presidente liberal en el poder.

### 3.2.7. Otros acontecimientos en la vida de la Iglesia

En 1933 vinieron algunos retiros de la Misión de personas que habían dedicado gran parte de su vida al trabajo en Colombia. En febrero 16 se retiró la Srta. Martha Bell Hunter y en septiembre 18 los esposos Jarret. Sin embargo este año se ordenaron otros dos ministros colombianos: el Rev. Manuel C. Escorcía y el Rev. Julio Hernández, ambos con experiencia en el trabajo en la Costa. <sup>404</sup> Para agosto de 1933, y gracias al trabajo del Rev. Campo Elías Mayorga, se realizaron varios bautismos en Ciénaga, se recibieron nuevos miembros y había como una preorganización de iglesia allí. <sup>405</sup>

<sup>403</sup> *El Evangelista Colombiano*. “Notas Editoriales” (Bogotá, julio de 1932, p. 2)

<sup>404</sup> *Ibid.* Sobre esto aparecen artículos en *El Evangelista Colombiano*. “Personales” (julio de 1933), 2.

<sup>405</sup> *El Evangelista Colombiano*. “Noticias de Ciénaga, Magdalena” (octubre de 1933), 7.

#### 3.2.7.1. La Visita del Dr. Howard

Es de destacarse también la visita del Dr. Jorge P. Howard a finales de 1933. Él consiguió grandes audiencias de personas que generalmente no visitan los salones de culto. Entre otros lugares dio conferencias en Cali, Ibagué, Girardot, Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Barranquilla y Cartagena. Las audiencias nunca menores de 200 y a veces llegando a 800 personas pertenecían a círculos intelectuales. En Cali asistieron un buen número de teósofos y aunque dio algunas conferencias en templos, la gran mayoría las dio en teatros como el Colón de Bogotá cuyo local estaba lleno. “Como vino bajo los auspicios del *Committee on Cooperation in America Latina*, habían algunos que no estaban muy seguros de la sabiduría de cooperar con él, pero ciertamente sus mensajes tocaron a muchos que de otra manera no habrían escuchado el evangelio”. <sup>406</sup>

#### 3.2.7.2. Organización del Consejo del Interior y otros hechos

Mr. Allan estaba teniendo correspondencia con la Misión Unión Evangélica de Sudamérica con miras al establecimiento de ellos en Caldas y el Norte del Tolima. Cuando ellos finalmente iniciaron sus labores en Colombia, lo hicieron pero en Santa Marta, en la Costa norte, mayormente entre los indios.

En 1934 se organizó el Consejo del Interior, dándose así un paso adelante para la organización de una iglesia colombiana. En Bogotá, la iglesia llamó a Buenaventura Angulo para ser su pastor. En Ibagué, Hernán Bautista, graduado del Instituto Bíblico de Costa Rica estaba desarrollando un Instituto Bíblico por su cuenta, con trece estudiantes, y estaba dirigiendo el trabajo de ellos en el campo con gran cuidado y buenos resultados. Después de la partida de los Jarret, Cartagena cerró como estación y fue unida a la estación de Barranquilla. En Bucaramanga el Rev. Pryor T. Smith estaba realizando viajes itinerantes usando un proyector y filmes religiosos, los cuales le abrieron puertas en muchos pueblos fanáticos. La Misión

<sup>406</sup> Clark A., Tentative, 90.

envió a los Barber para abrir una estación en el Norte del Santander, específicamente a Ocaña. El año anterior habían expulsado de allí a los jesuitas quienes habían estado al frente del colegio de secundaria.

El trabajo se inició en forma promisorio pero tuvo que ser suspendido por causa de la salud de Mr. Barber en 1935. Este campo fue dejado posteriormente a la Misión Alianza Escandinava, junto con el resto del departamento. El Rev. Alexander Allan al igual que los incansables colportores de las Sociedades Bíblicas visitaban continuamente la región del Norte del Tolima y también Boyacá y el Casanare. El trabajo en Boyacá, Socotá y los alrededores, fue dejado a la Misión Evangélica Luterana. En Medellín la iglesia que se había unido se volvió a dividir; un grupo de veinte personas empezaron a tener sus reuniones separadamente.<sup>407</sup> Del 10 de marzo al 10 de mayo el Dr. Howard hizo otra gira por Colombia.<sup>408</sup>

El 24 de enero murió en Nueva York el Rev. Tomás Barber, quien había trabajado en Colombia desde 1910. Él había reemplazado a los Touzeau en Medellín. Inició la obra en Dabeiba y después de veinte años de trabajo en el departamento de Antioquia los esposos Barber se trasladaron a Bogotá donde aparte de encargarse de la iglesia hacía continuos viajes itinerantes. Iniciaron la obra en Ocaña pero por causa de enfermedad tuvo que viajar a USA, donde murió a los pocos días de su llegada. Desde su llegada a Colombia se debilitó su salud repetidas veces, lo atacaba el paludismo pero su tesón lo impulsaba a continuar adelante. Esta, sin duda, fue una pérdida sensible para la Misión en Colombia.<sup>409</sup>

<sup>407</sup> Casi todos estos datos son tomados de: Clark A., Tentative, 90-91.

<sup>408</sup> Howard, J.P. El Evangelista Colombiano. "Del Dr. J.P. Howard" (Ibagué, abril de 1935), 8; y El Evangelista Colombiano. "Notas Generales" (Ibagué, mayo de 1935), 8.

<sup>409</sup> El Evangelista Colombiano. "La Muerte de Mr. Barber" (Ibagué, marzo de 1935), 1 y 2.

### 3.2.7.3. El Papel de la Misionera

El 30 de julio de 1935 murió en Pasadena, California, Margarita de Candor. Margarita Ramsay había estado trabajando en Colombia desde 1880. En 1883 se casó con el Dr. Thomas H. Candor. A su fe se añadían dos armas poderosas: la dulzura de carácter y el talento de la música. Bajo el influjo poderoso de estos dones, las puertas de la ignorancia y fanatismo empezaron a ceder poco a poco, dando entrada a la luz purificante del evangelio. Nombraremos sucintamente algunas de sus actividades en este sentido:

Visitaba los miembros de la iglesia; asistía a cultos a domicilio; organizaba coros y se esmeró, sobre todo, en el buen canto de la congregación. Enseñaba música en diferentes escuelas. Y en su casa, que era un hogar para todos, enseñó a leer a varios miembros de la iglesia. A ella se debió la bella iniciativa de las fiestas sociales, entonces muy animadas. Y en muchas otras actividades, de carácter espiritual, siempre demostró el mejor espíritu dispuesto, complaciente y agradable. En su hogar fue modelo de madre y esposa [...].<sup>410</sup>

Reproducimos aquí parte de este homenaje porque describe las labores de las misioneras y cómo eran vistas por algunos colombianos. En las fuentes casi siempre se destacan las labores de los misioneros quedando ocultas las de la mujer. La descripción anterior es típica de varias misioneras en Colombia: trabajo educativo, ayudando con la música en los cultos, organizando actividades sociales etc.

### 3.2.8. Más oposición católica después de cinco años de Gobierno liberal

A pesar de tener varios años, los liberales en el poder y los protestantes seguían experimentando hostilidades principalmente en poblaciones pequeñas. A Andalucía, población en que los Presbiterianos

<sup>410</sup> Borda de Fals, María. El Evangelista Colombiano. "En Memoria" (Ibagué, octubre de 1935), 1.

tenían una escuela a cargo del Sr. Marcos A. Ruiz y su esposa, llegó el cura de Cunday, el 19 de enero de 1935, “respirando amenazas contra los evangélicos”; y resuelto a sacarlos de Andalucía a todo costo. Trató de convencer al Sr. Ruiz y como fue imposible, posteriormente llegó un grupo de unas 25 personas exigiendo el cierre inmediato de la escuela y amenazando “sacarlos a patadas”. El Sr. Ruiz les aseguró que no había irrespetado al Sr. Cura, y que los alumnos venían por su propia voluntad, y que pensaba seguir con la escuela, de acuerdo a la libertad que la ley concede a todos. Afortunadamente el incidente no pasó a mayores y se pudo seguir con la escuela.<sup>411</sup>

En El Piñal, Dagua, Valle, algunos católicos fanáticos violaron el Cementerio civil donde se encontraban sepultados los protestantes,<sup>412</sup> amén de las excomuniones fulminantes a los contrayentes de matrimonio civil.<sup>413</sup> Sin embargo los evangélicos podían buscar apoyo en las autoridades.<sup>414</sup>

---

<sup>411</sup> Borda de Fals, María. El Evangelista Colombiano. “En Memoria” (Ibagué, octubre de 1935), 1.

<sup>412</sup> El Evangelista Colombiano. “Notas Evangélicas” (Bogotá, octubre de 1936), 8.

<sup>413</sup> Podríamos citar muchos artículos en este sentido. Nos limitamos a uno: El Evangelista Colombiano. “El Matrimonio Civil” (Ibagué, julio de 1935), 2 y 7. Esta excomunión es entendible pero de cualquier manera causaba no poco rechazo de la sociedad sobre el que recaía esta acción.

<sup>414</sup> Así en El Evangelista Colombiano se cita una carta del Ministerio de Gobierno, Sección 4- No 911, firmada por Ramón Rodríguez Diago y dirigida a Alexander Allan:

[...] me permito significarle que en el Título III de la Constitución Nacional vigente, que trata ‘De los derechos civiles y garantías sociales’ se hallan los siguientes artículos:

‘Artículo 39.-Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido por las Autoridades a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia.’

‘Artículo 40.-Es permitido el ejercicio de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana, o subversivos del orden público, que se ejecuten con ocasión o pretexto del ejercicio de un culto, quedan sometidos al derecho común.’

Así, mientras la expresión de las opiniones religiosas y el ejercicio de un culto no sean pretexto para que las personas residentes en el territorio de la República atenten contra el orden público de la Nación o contra la moral cristiana, tales personas deben ser protegidas por las autoridades colombianas, en virtud de la disposición expresa de artículo 19 de la misma Constitución.

### 3.2.9. La Reforma de la Constitución Colombiana

El año de 1936 fue importante para los evangélicos en Colombia y principalmente para los presbiterianos por varias razones: en primer lugar tenemos que mencionar la Reforma de la Constitución de 1886 para ajustarla más al proyecto liberal, y la cual, entre otras cosas, garantizaba la libertad de culto; en contraposición a lo permitido de la carta anterior o toleraba como lo proponía la Iglesia Católica.<sup>415</sup>

Citamos a continuación el texto aprobado por el Senado:

Art. 12. El Estado garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia. Se garantizan la libertad de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes. Los actos contrarios a la moral cristiana o subversivos del orden público, que se ejecuten con ocasión o pretexto del ejercicio de un culto, quedan sometidos al derecho común.

El Gobierno podrá celebrar con la Santa Sede convenios sujetos a la posterior aprobación del Congreso para regular, sobre bases de recíproca deferencia y mutuo respeto, las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica.<sup>416</sup>

---

Hago a usted la anterior declaración para que, en su carácter de pastor protestante, pueda hacer uso de ella para los efectos que estime convenientes [...] El Evangelista Colombiano de Julio de 1935 (p. 6)

Allan está recomendando a los evangélicos conservar esta carta para defender sus derechos.

<sup>415</sup> Al respecto hay un artículo interesante en El Evangelista Colombiano. “Libertad de Cultos” (Ibagué, enero de 1936), 7. En esta se mencionan las diferencias que implicaban el uso de las diferentes palabras.

<sup>416</sup> El Evangelista Colombiano. “Texto completo del artículo 12 del Proyecto de Reforma Constitucional aprobado por el Senado” (Ibagué, abril de 1936), 7. En realidad hay muchos artículos en El Evangelista Colombiano sobre este tema. Así en el número de enero de 1936 de 1936, (pp. 6 y 7); “El proyecto de Reforma de la Constitución” (p. 7); “El Primado de Colombia hace varios reparos al proyecto de Reforma”. En marzo de 1936, “El Senado adoptó la Fórmula sobre la Cuestión Religiosa” (p. 3).

El Senado también aprobó reformas en la Constitución con referencia a la educación:

Artículo 32.-Se garantiza la libertad de enseñanza. El Estado tendrá, sin embargo, la suprema inspección y vigilancia de los institutos docentes públicos y privados, en orden a procurar el cumplimiento de los fines sociales de la cultura y la mejor formación intelectual moral y física de los educandos.

La enseñanza primaria será gratuita en las escuelas del Estado y obligatoria en el grado que señale la ley.<sup>417</sup>

Aunque no conocemos qué tanta influencia tendría, es de destacar que en la Reforma de la Constitución participó el Sr. Rafael Borelly.

### 3.2.10. Las bases para la organización del Sínodo

Fue importante también el año de 1936 porque en él se tomó la decisión de organizar el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Para hacerlo se convocó a una Asamblea Extraordinaria de Ministros Ordenados, nacionales y extranjeros, a celebrarse en la ciudad de Medellín a partir del 24 de julio. Asistieron a la misma: los Rvdos. Dres. Walter S. Lee, Eduardo G. Seel<sup>418</sup> y Guillermo E. Vanderbilt, y los Rvdos y Sres. Sebastian Barrios, Clifford Douglas, Manuel C. Escorcía, Julio Hernández, Campo E. Mayorga, Gustavo Villa y Hernán Bautista.<sup>419</sup>

<sup>417</sup> El Evangelista Colombiano. “El Senado adoptó la fórmula sobre la Cuestión Religiosa” (Ibagué, marzo de 1936), 3.

<sup>418</sup> El Sr. Edward G. Seel y su señora eran misioneros de mucha experiencia en Chile, tanto en la obra educativa como en las iglesias. Él vino en junio de 1935 como secretario ejecutivo de la Misión Presbiteriana en Colombia, y se constituyó en un vínculo importante entre la Junta de Misiones de Nueva York y los misioneros en Colombia. Su trabajo consistía en coordinar las diversas actividades misioneras, visitar las ciudades y pueblos donde había obra presbiteriana, y en general fomentar el desarrollo de los planes de la Misión en sus colegios, escuelas e iglesias (El Evangelista Colombiano. “Notas Generales”, Ibagué, mayo de 1936, 8).

<sup>419</sup> Hernán Bautista fue ordenado el domingo 26 de julio de 1936, previo examen satisfactorio. Graduado del Instituto Bíblico de Costa Rica y fundador de varias

Después de la exposición y discusión de “Los Principios Básicos Presbiterianos” y de la “Historia de los Consejos”, se tomaron los siguientes acuerdos sobre la organización que debe dársele a la Iglesia:

1. Aceptar como base de la naciente Iglesia la Constitución de la Iglesia Presbiteriana.
2. Organizar tres Presbiterios que abarcarán, respectivamente, los departamentos siguientes:
  - a. Bolívar, Atlántico, Magdalena, Santander del Norte y Alto Sinú.
  - b. Antioquia y Caldas, con excepción del Alto Sinú.
  - c. Tolima, Cundinamarca, Boyacá y Santander del Sur.
3. Serán miembros de los Presbiterios los Ministros Presbiterianos Ordenados, sin distinción de nacionalidad, y los licenciados residentes en el territorio respectivo en número no menor a cinco, junto con un anciano gobernante elegido del seno de cada Iglesia organizada dentro de los límites de dicho cuerpo.
4. Nombrar una comisión que estará facultada para elaborar los detalles necesarios para perfeccionar la organización completa de la nueva Iglesia.
5. La Asamblea de Ministros se reunirá nuevamente en Ibagué en julio de 1937, donde se organizará el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.<sup>420</sup>

Ese mismo año Miss Hitchcock empezó una escuela Normal para señoritas en Girardot, para tratar de llenar la necesidad de profesores calificados para las escuelas rurales.<sup>421</sup> En Bogotá se estaban celebrando cultos en inglés en la capilla Presbiteriana, dirigidos por

iglesias en el Tolima. Ese mismo día fueron licenciados para la predicación del Evangelio Julio C. Orozco y Justiniano Salas, por disposición del Consejo del Interior y previo examen reglamentario (El Evangelista Colombiano. “Noticiero Evangélico”, Bogotá, septiembre de 1936, 8).

<sup>420</sup> Escorcía, C. Manuel. El Evangelista Colombiano. “Asamblea Extraordinaria de Ministros Ordenados” (Bogotá, septiembre de 1936), 1.

<sup>421</sup> Clark A., Tentative, 92.

el Dr. Edward Seel.<sup>422</sup> Este misionero junto con Julio Hernández organizaron la Iglesia en San Juan a inicios del año.<sup>423</sup>

### 3.3. Formación del Sínodo y trabajos posteriores. (1937-1946)

#### 3.3.1. Organización del Presbiterio de Antioquia

Durante la tercera semana de diciembre de 1936, se reunieron en Medellín los pastores y representantes de las iglesias del departamento de Antioquia, con el propósito de dar forma orgánica al nuevo presbiterio de Antioquia. Este nuevo cuerpo eclesiástico estaba compuesto por los pastores nacionales, los misioneros ordenados y por un anciano gobernante de cada congregación presbiteriana de los departamentos de Antioquia y Caldas. Las funciones y gobierno de este cuerpo fueron explicadas de la siguiente manera:

Las funciones de este cuerpo comprenden las siguientes: dirigir la propaganda evangélica en su territorio, fomentar la vida religiosa de las iglesias, organizar congregaciones presbiterianas, ordenar pastores al ministerio del Evangelio, licenciar candidatos al pastorado, establecer o disolver la relación pastoral entre ministros e iglesias, y velar por la pureza de la doctrina y vida de las congregaciones componentes.

El gobierno de la Iglesia Presbiteriana, en cada uno de sus tribunales, es representativo, emanado la autoridad no de un prelado o de una jerarquía superior, sino de la voluntad del pueblo de Dios. Este pueblo reconoce que las Sagradas Escrituras son la única regla de fe y de conducta. Estos dos principios, de la supremacía de la Biblia y del gobierno representativo, inherentes en el presbiterianismo, hallan su expresión en el presbiterio que acababa de fundarse, el que

viene a ser la asociación orgánica de las congregaciones particulares de los departamentos de Antioquia y Caldas.<sup>424</sup>

En esta primera reunión de presbiterio el Lic. don Julio C. Orozco fue examinado para la ordenación y el Sr. Enrique Valderrama rindió las pruebas de licenciatura. Ambos fueron aprobados y el Sr. Orozco fue ordenado por imposición de manos del presbiterio el 20 de diciembre, y luego se encargó de pastorear la iglesia de Medellín. En la misma fecha se licenció al Sr. Valderrama quien se encargó de la Iglesia de Dabeiba.<sup>425</sup>

#### 3.3.2. Organización del Presbiterio de la Costa

El 22 de diciembre de 1936 se organizó también en Barranquilla el presbiterio de la Costa. Este cuerpo se constituyó con nueve miembros. Fue elegido como presidente el Rev. Manuel Escorcía y secretario permanente el Hno. Juan Libreros. Rindieron examen de licenciatura Rafael Uribe, Elías Chegwin, Arturo May y Juan Libreros, quienes al dar pruebas de idoneidad fueron ordenados por el presbiterio.<sup>426</sup>

#### 3.3.3. Organización del Presbiterio del Interior

El 1 de abril de 1937 se dieron cita los delegados de iglesias y grupos presbiterianos del interior del país, con el propósito de organizar el Presbiterio del Interior. Antes de proceder a la formación del presbiterio hubo de funcionar la comisión encargada de licenciar candidatos al santo ministerio, quedando aprobados en los exámenes correspondientes los hermanos Pedro Justino Castro, Alcibiades Leal y Marco Antonio Ruiz. Fueron comisionados como evangelistas

<sup>422</sup> El Evangelista Colombiano. "Noticiero Evangélico" (Bogotá, agosto de 1936), 8.

<sup>423</sup> El Evangelista Colombiano. "Personales" (mayo de 1936), 4.

<sup>424</sup> El Evangelista Colombiano. "Se Organiza el Presbiterio de Antioquia" (Bogotá, enero de 1937), 2.

<sup>425</sup> *Ibíd.*

<sup>426</sup> El Evangelista Colombiano. "Noticias Evangélicas del País" (Bogotá, febrero de 1937), 8.

locales los señores Guillermo Chegwin y Adán Fernández. El 3 de abril se procedió a constituir el presbiterio. Fue elegido presidente el Rev. Campo Elías Mayorga, Secretario el Rev. Eduardo G. Seel y prosecretario el señor Guillermo Chegwin. Se adoptó un reglamento transitorio por medio del cual el cuerpo se debía gobernar y se nombraron las comisiones que debían promover las actividades del presbiterio entre las iglesias que formaban parte del mismo.<sup>427</sup>

### 3.3.4. Constitución del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia

Por fin, el martes 29 de junio de 1937 se realizó el sueño largamente apreciado por Pratt, Erwin, Wallace, Touzeau, Caldwell, Miles, Barber y muchos más. Se constituyó el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia y sus sesiones duraron hasta el sábado 3 de Julio.

Asistieron: del presbiterio de la Costa: ministros: Rev. Manuel Escorcía, Rev. Julio Hernández, Rev. Willard Miller, Rev. W. W. Thomas, Dr. W. E. Vanderbilt. Licenciados: Sr. Elías Chegwin, Sr. Juan Libreros; Anciano: Srta. Elpidia Gutiérrez. Del presbiterio de Antioquia: Rev. Clifford A. Douglas; Rev. Julio C. Orozco; Rev. Pryor T. Smith; Rev. Gustavo Villa L. Licenciado, Sr. Enrique Valderrama; Anciano, Sr. Rafael Meneses. Del presbiterio del interior: Rev. Alexander M. Allan; Rev. Hernán Bautista; Rev. Campo Elías Mayorga; Rev. Eduardo G. Seel; Ancianos: Señorita Isabel Arenas B; Sr. Francisco Carrillo; Sr. Alfredo Prada; Sr. Guillermo Chegwin. Delegados visitantes, de la Iglesia Presbiteriana de Cali: Rev. Davis O. Bryson y señora, de Pereira; Rev. José Fajardo de Cali. Asistieron 22 delegados oficiales y tres delegados visitantes.

[...] La elección para la Mesa Directiva resultó así: Presidente, Rev. Julio Hernández A.; Secretario, Rev. Eduardo G. Seel; Tesorero, Rev. Gustavo Villa L. Para servir como comisión de reglamentos,

nombró la Presidencia (Sic) los Revdos. Gustavo Villa L. y Eduardo G. Seel; y como Comisión de Correspondencia, a los Revdos. Manuel Escorcía y Julio Orozco.<sup>428</sup>

Incluimos todos estos nombres no solo porque esta reunión histórica lo amerita sino porque nos da idea de quiénes eran los principales líderes de la iglesia en ese momento y en qué presbiterio estaban trabajando. Además son muy reveladores en varios aspectos: por ejemplo de los 22 delegados oficiales solo seis eran laicos. Esto nos muestra un manejo clerical de la iglesia desde su nacimiento. De los 22 delegados solo dos eran mujeres. De los 22 delegados habían 7 misioneros y se nombró como secretario al Secretario ejecutivo de la Misión, Dr. Edward Seel.

Esto nos muestra que a pesar de que el nacimiento de la Iglesia Presbiteriana de Colombia representaba un paso adelante, todavía seguía dependiendo en gran parte de la Misión y nacía relativamente débil. Observamos también que la ordenación y la licencia de algunos Colombianos se hizo hasta último momento para poder constituir los presbiterios. Surge la pregunta: ¿Por qué? A la luz de lo escrito hasta el momento y de otras lecturas de *El Evangelista Colombiano* que quizás no están registradas aquí surge otra pregunta ¿No jugó un papel importante en la organización de la Iglesia Presbiteriana de Colombia la crisis financiera de 1930 y no solo el deseo legítimo de nacionalizar la obra protestante como propuso el Dr. Alonso en el Congreso de la Habana en 1929?

Clark presenta justamente la posición de la devolución, queriendo significar con ello que el trabajo de la Misión va pasando gradualmente a manos de nacionales y ejemplifica de varias maneras esto. Señala por ejemplo que la rectoría del Colegio Americano para Varones en Barranquilla había sido dejada por un tiempo en manos de Manuel Escorcía.<sup>429</sup> De cualquier manera, se debe señalar que

<sup>427</sup> El Evangelista Colombiano. "Quedó constituido el Presbiterio del Interior" (Bogotá, abril de 1937), 7 y 8.

<sup>428</sup> Datos tomados de El Evangelista Colombiano. "Reuniones del Sínodo" (Bogotá, septiembre de 1937), 3 y 4.

<sup>429</sup> Clark A., Tentative, 93.

este proceso de "devolución" duró mucho tiempo para empezar a efectuarse en Colombia.

### 3.3.5. Ausencia del "Evangelio Social"

Parece que el Evangelio Social no tuvo mucha influencia entre los evangélicos de Colombia. En *El Evangelista Colombiano* de septiembre de 1936 aparece un artículo sobre las finalidades sociales del Evangelio por Clifford Douglas; y en el de marzo de 1937 aparece otro sobre el Evangelio integral, por Erwin Paul. Estos son artículos en algún sentido aislados y que responden más al período de la Revolución en Marcha, es decir, al fuerte sentir social que por entonces existía en Colombia y por eso fueron publicados. Se supone que los misioneros educadores venían más influenciados por esta corriente de pensamiento, pero en las fuentes que tenemos no hay muchos artículos de ellos. Asimismo no hay evidencia sobre los estudios de la crítica bíblica para esta época. Sabemos que Shaull había estudiado fuertemente a Barth y a Bultmann<sup>430</sup> y sin duda compartió sobre ello en la Facultad Teológica que dirigió en 1944, pero las afirmaciones anteriores son confirmadas por él cuando señala que: "En general, los misioneros y líderes nacionales daban a la iglesia una orientación bastante conservadora, en lo teológico y lo social".<sup>431</sup>

En el momento solo podemos aventurar hipótesis que pudieran explicar esta actitud. En primer lugar, debemos mencionar que en Estados Unidos ya diferentes sectores del protestantismo se habían definido con respecto a los estudios críticos de la Biblia como se muestra en el libro de Sinclair sobre la vida de Juan A. Mackay y su exposición que hace sobre la división en el Seminario Teológico

de Princeton con Machen. Además, ya se habrían posicionado estos sectores con respecto al Evangelio Social.

Entonces a diferencia de los primeros misioneros que vinieron a Colombia, los de este período ya habrían tomado posición al respecto. Hay que considerar también que el tipo de misionero evangelista, generalmente más conservador, fue quien dominó la iglesia; y habría que investigar sobre la relación Junta-Misión de este período para ver si ya existía un filtro que evitase que llegasen misioneros de orientación más amplia a Colombia. Por otro lado, durante este período llegaron varios misioneros que habían trabajado en el oriente y que debían venir marcados por la experiencia de allí con los comunistas, aunque eso no necesariamente los debería llevar a un indiferentismo social. Para responder este interrogante se precisa hacer un estudio serio sobre el protestantismo norteamericano durante este período.

Bastian<sup>432</sup> menciona el "movimiento fundamentalista y conservador que azotó a los Estados Unidos antes y después de la crisis económica de 1929" como origen de los grupos misioneros independientes, muchos de los cuales llegaron a Colombia. Es muy posible que este movimiento caracterizado por su fundamentalismo bíblico, su conservadurismo social y su anticomunismo militante hubiese influenciado a los misioneros presbiterianos allá o en Colombia donde tuvieron una estrecha relación. Al parecer aconteció un fenómeno similar en Brasil a partir 1940, según observación de Mendonça. Se debe mencionar también que en 1937 se organizaron iglesias en Riomanso y Santa Elena, gracias al trabajo de Hernán Bautista.<sup>433</sup>

<sup>430</sup> SHAULL, Richard. Entre Jesus e Marx: Reflexões sobre os anos que passei no Brasil. De dentro do Furacao. Richard Shaull e os primórdios da Teologia da Libertação. Sao Paulo, CEDI, 1985. p. 186.

<sup>431</sup> SHAULL, Richard. Carta. En respuesta a algunas preguntas formuladas por el autor de estas líneas acerca de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Filadelfia, 29 de Enero de 1992.

<sup>432</sup> Bastian, Jen Pierre. Protestantismo y Sociedad en México (México: CUPSA, 1983), 12.

<sup>433</sup> El Evangelista Colombiano. "Organización de Iglesias en Riomanso y Santa Elena (Tolima)" (Bogotá, agosto de 1937), 3.

### 3.3.6. Entrada de nuevos grupos misioneros

Hemos visto que hasta 1930, muy pocos grupos misioneros habían entrado y permanecido en Colombia. Con la llegada de los liberales al poder y principalmente durante el gobierno de López Pumarejo y la reforma de la Constitución que garantizaba la libertad de cultos, otros grupos protestantes empezaron a llegar. La Tabla siguiente nos da una idea en este sentido.<sup>434</sup>

Año	Agencia	Procedencia	Regiones de trabajo
1930	Bautistas independientes	Brasil	Puerto Leticia
1930	Misionera Independiente		La Cumbre, Valle
1932	Asambleas de Dios	Venezuela	Sogamoso
1933	Hermanos Unidos		Nariño
1933	Pro-Cruzada Mundial	Gran Bretaña	Cundinamarca y Meta
1934	Misión Indígena de Sur América	Estados Unidos	La Guajira
1936	Misión Luterana Evangélica	Estados Unidos	Boyacá
1937	Esposos Askey		Montería
1937	Esposos Clark	Inglaterra	Indígenas Motilones
1937	Misión Latinoamericana	Costa Rica	Bolívar
1937	Misión Santidad del Calvario	Gran Bretaña	Magdalena
1938	Pentecostales Independientes		Bogotá y Cundinamarca
1939	Misión de los Andes	Estados Unidos	Boyacá
1941	Misión Bautista del Sur	Estados Unidos	Atlántico y Bolívar
1942	Iglesia Cuadrangular	Bolívar	Santander del Sur
1942	Iglesia Metodista Wesleyana	Estados Unidos	Antioquia
1942	Unión Evangélica de América del Sur	Estados Unidos	Magdalena, Indígenas Motilones
1943	Sociedad Misionera Norteamericana	Estados Unidos	Medellín y Antioquia
1945	Hermanos Menonitas	Estados Unidos	Valle y Chocó
1945	Iglesia Evangélica Menonita	Estados Unidos	Cundinamarca

<sup>434</sup> Al Hablar de procedencia se apunta el lugar de donde vinieron los primeros misioneros. Los misioneros independientes generalmente se unieron con otra agencia que ya estaba trabajando en Colombia. La Tabla está tomada de: Bucana, *La Iglesia Evangélica en Colombia*, 106-107.

Con la llegada de otros grupos protestantes era evidente que se requería un mutuo entendimiento para establecer las bases de las relaciones entre ellos. Para esto se realizó una reunión en Bogotá en noviembre 25 de 1937, con representantes de algunas misiones presentes. Los temas que se discutieron tenían que ver con los prospectos futuros de expansión de la obra; la delimitación territorial; cambio de dinero, permisos y publicaciones; Métodos de aproximación y presentación del Evangelio. Otras conferencias similares se siguieron, todas ellas en Bogotá: en mayo 20 de 1938, noviembre 25 de 1938 y agosto 8 de 1939. Estas reuniones sirvieron para limpiar el aire de preconceptos y preparar el camino para un mejor espíritu de mutuo entendimiento y cooperación en el servicio cristiano. De todo esto surgió una mutua declaración de fe, la cual fue aprobada por la Misión en su reunión en Barranquilla en 1938.<sup>435</sup>

### 3.3.7. Consolidación y fortalecimiento de la iglesia

En 1938 se realizó el Congreso Mundial Misionero en Madrás, India y como delegado por Colombia fue enviado el Rev Manuel Escorcía. En esta reunión, como un remedio para las divisiones que habían en el campo misionero, se impulsó una unión visible y orgánica entre las iglesias.<sup>436</sup> El siguiente año se organizó la FEJECO,

<sup>435</sup> Clark A., *Tentative*, 94. La declaración de fe está reproducida en la página 246.

<sup>436</sup> En *El Evangelista Colombiano* del año 1939 aparecen varios artículos al respecto. Sobre todo en los números de los primeros meses. En el Congreso Misionero Internacional de Madrás, India, se resaltó por parte de los latinoamericanos la importancia de América Latina en el concierto mundial y de las jóvenes iglesias de esta parte en la comunión cristiana universal. América Latina se mostraba como un campo misionero privilegiado, considerando lo que acontecía en Asia con la amenaza "comunista". Aquí se deberían combatir "los desastrosos efectos de una forma decadente y corrompida de cristianismo". Sobre esto véase: Bastian, *Historia*, 196-198.

Rycroft creía que el protestantismo debería participar ahora, 1942, como aliado estratégico y no solo táctico en la lucha contra el autoritarismo proponiendo obviamente como alternativa la democracia que tenía como modelo a Estados Unidos, quien deseaba esta forma de gobierno para las repúblicas hermanas del hemisferio. Bastian muestra cómo este interés respondía a las necesidades expansionistas y de inversión de capital de ese país (Ibid.).

Federación Juvenil evangélica de Colombia, con el propósito de representar a todas las sociedades juveniles evangélicas del país. Como presidente de la misma eligieron a Luis Quiroga y como secretario a Héctor Valencia. Ambos fueron al Congreso Juvenil en Lima en 1941. Por resolución No 97, de septiembre 30 de 1939, se reconoció la Junta de Fábrica. Esto permitía al Sínodo de la Iglesia Presbiteriana ser dueño de sus propiedades que antes, ante la ausencia de una personería jurídica, estaban en manos de particulares.

El 12 de marzo de 1939 se dedicó el nuevo Templo Presbiteriano en Bogotá, al frente de la Biblioteca Nacional. Este hermoso templo permanece casi sin modificaciones hasta hoy como lugar de cultos de la Iglesia central.<sup>437</sup> En la reunión del Presbiterio del interior en Sasaima fueron ordenados como evangelistas locales los señores Aristomeno Porras y Enrique Avalos.<sup>438</sup> En diciembre de 1938 había llegado a Colombia Ricardo Glahn como nuevo misionero. El 29 de julio fue apedreado en Corozal mientras miraba desde su balcón pasar una procesión.

[...] como fieras se precipitaron dentro de la casa que allanaron e irrespetando a las señoras y a los moradores, sacaron de allí arrasando al aterrorizado religioso que veía cercana su última hora. Después de golpearlo barbaramente y someterlo a toda clase de vejámenes, lo ataron de pies y manos y lo arrastraron por las calles principales de la población.<sup>439</sup>

Por fin la policía lo pudo rescatar herido y sangrando abundantemente por las heridas causadas y lo trasladaron a un edificio donde le practicaron curaciones. Este escándalo suscitó la protesta no solo

<sup>437</sup> El Evangelista Colombiano. "La dedicación del Nuevo Templo de Bogotá" (Bucaramanga, abril de 1939), 1 y 4.

<sup>438</sup> El Evangelista Colombiano. "Reuniones en Sasaima" (Bucaramanga, septiembre de 1939), 1.

<sup>439</sup> Tomado de El Liberal. "Lapidado por los Conservadores un Pastor Protestante". Reproducido en El Evangelista Colombiano (Bucaramanga, agosto de 1939), 6.

de la colonia extranjera sino también de los ciudadanos concientes de la población.<sup>440</sup>

En 1940, el Dr. L.K. Anderson, antiguamente un misionero y ahora secretario de la Junta para el oeste de Africa y Latinoamérica, visitó Colombia acompañado por su esposa y por el Dr. E.A. Odell de la Junta Nacional de la Misión y los esposos Irwin Young de Chicago. Se realizó una reunión de la Misión con ellos en Medellín, en marzo, en la cual se hizo un cuidadoso estudio de las necesidades educativas del campo. Se decidió fusionar el Instituto Bíblico con la Normal que funcionaba en Girardot. A comienzos de ese año se retiraron los esposos Lee y al año siguiente lo hicieron los Vanderbilt, lo cual fue bastante desalentador pues eran dos parejas de larga experiencia y dedicación al trabajo en Colombia. A pesar de lo anterior, lentamente la obra presbiteriana se iba consolidando y en mayo 26 de 1940 se organizó la iglesia de Ibagué, gracias a los trabajos del Rev. Hernán Bautista.<sup>441</sup> En 1941 se empezó un nuevo experimento en el campo educativo y se dieron los pasos para unir los colegios Americanos de Bogotá en una institución coeducativa.

Clark comenta al respecto que:

Esto era nuevo en América Latina. Niños asistían al colegio de las niñas para cursar los primeros grados de primaria, pero coeducación en el sentido norteamericano era prácticamente desconocida. Había una buena razón para esto, además de la simple costumbre, porque los estándares morales que habían resultado de la vida y práctica de la Iglesia dominante eran tan bajos que este experimento resultaba moralmente peligroso. Esto habla bien de los estándares los cuales los colegios de la Misión habían mantenido a través de su historia y el carácter de los lineamientos de la educación cristiana desarrollado desde entonces ha probado que la educación ha sido

<sup>440</sup> *Ibid.*

<sup>441</sup> En El Evangelista Colombiano de julio de 1940 aparecen tres artículos del Rev. Alexander Allan al respecto: "Día Histórico de la Iglesia de Ibagué" (p. 1); "Historia del desarrollo de la Iglesia de Ibagué" (p. 2); y "La Organización de la Iglesia de Ibagué" (p. 3).

exitosa. La idea fue discutida por algún tiempo en el comité educativo de la Misión. Finalmente, en 1941, habían ocho señoritas de secundaria que no podían ser acomodadas en el colegio para señoritas de Bogotá, y fueron a tomar sus clases en el colegio para varones. Habían Juniors y Seniors, no se experimentó ninguna dificultad ni en el salón de clases ni en el patio de recreo, y el experimento fue ampliado al año siguiente. La Misión entonces registró un acuerdo a favor de una política de coeducación en los colegios de Bogotá y Barranquilla y también en la Escuela Normal y de Biblia tan pronto como se pudieran llevar a cabo.<sup>442</sup>

El 1 y 2 de abril de 1941 visitó el Dr. John R. Mott a Barranquilla. Con motivo de su visita se congregaron allí unos sesenta conocidos obreros nacionales y extranjeros para aprender de su experiencia. En ese momento el Sr. Mott era el Presidente del Concilio Mundial de Misiones Evangélicas, y como se sabe, había sido figura central en el Congreso de Panamá. *El Evangelista Colombiano* en varios números reproduce sus conversaciones y esto nos muestra bastante la posición teológica de la Iglesia Presbiteriana en el momento, sumado esto a los campamentos o encuentros inspiracionales para los jóvenes que se realizaban en Sasaima (Presbiterio del Interior), y en Cereté (Presbiterio de la Costa).<sup>443</sup>

### 3.3.8. Llegada de nuevos misioneros de Asia

Como vimos, el estallido de la Segunda Guerra Mundial afectó la economía colombiana, debido en parte a los inmigrantes y las ideologías de Europa, que también tenían su reflejo en el pensamiento del país en general. En cuanto a la obra misionera, varios países de Asia se cerraron a ella, principalmente Japón, China y Corea y entonces estos misioneros fueron trasladados a América Latina como el único campo abierto de entonces. Algunos de ellos llegaron a Colombia:

<sup>442</sup> Clark A., Tentative, 95.

<sup>443</sup> Clark A., Tentative, 95. Parece calcado de los campamentos que describe Prócoro Velasques Filho en *Introdução ao Protestantismo no Brasil*.

Causa de especial regocijo fue el número de nuevos misioneros: Reverendo Paul Iverson, (1940); señorita Lois Blair, (1941, transferida de la Misión en Korea); Reverendo Allen D. Clark y señora, (1941, transferidos de la Misión en Korea); señor A. Garrison y señora, (1941); y también a estos nombres es necesario añadir el del Reverendo Paul Oltman y señora, (Transferidos de la Misión en el Japón), quienes saldrán de Nueva York el 29 de agosto, lo cual da un total de ocho nuevos misioneros para Colombia, de los cuales cinco tienen experiencia en otros campos.<sup>444</sup>

Como resultado de lo anterior hubo un incremento notable en el personal de la Misión, y por primera vez la Misión Presbiteriana en Colombia tenía algo parecido a un Staff adecuado. En mayo de 1942 la Misión recibió la visita de una delegación de la Junta compuesta por el Rev. L.K. Anderson, secretario para América Latina; el Dr. W.J. Clothier, actuando como *Medical Secretary* de la Junta (ambos eran antiguos misioneros en Africa); Mr. Daniel Pattison, tesorero asistente de la Junta; y el Rev. Herrick B. Young, *Personal Secretary* y antiguo misionero educador en Irán. Ellos visitaron cada estación de la Misión y un buen número de subestaciones y después tuvieron un encuentro con el Comité Ejecutivo de la Misión para discutir sus conclusiones.

Había una variedad de recomendaciones para mejorar las condiciones de salud y cambios que afectaban la situación financiera de la Misión, y la mayor sorpresa de todas era que la Junta estaba

<sup>444</sup> El Evangelista Colombiano. "Notas Editoriales. Reunión de la Misión Presbiteriana en Bogotá" (Bucaramanga, septiembre de 1941). Lois Blair era hija de misioneros en Corea y venía para trabajar en el Colegio Americano de Señoritas en Barranquilla; el Rev. Allen D. Clark Th. M., su esposa Eugenia Roberts de Clark y tres niños prestaron su primer servicio misionero en Corea, pero tuvieron que abandonar aquel país debido a los decretos del Emperador del Japón, quien dominaba a Corea y hostilizaba a los evangélicos. El Rev. Clark es el mismo tan citado en esta tesis y venía para trabajar en Bucaramanga. En ausencia de Allan, él quedaba a cargo de El Evangelista Colombiano. Los esposos Oltman eran especialistas en educación cristiana y venían para trabajar en los colegios americanos de Barranquilla. El Sr. Arturo Garrison y su esposa eran también educadores y venían para trabajar en los colegios americanos de Bogotá.

pensando enviar treinta misioneros nuevos o transferidos a Colombia dentro de los dos próximos años. En realidad no llegaron todos ellos, pero ese era el deseo de la Junta en ese momento.<sup>445</sup> En el pasado, cada misionero que venía aprendía el idioma por su cuenta. Pensando en este grupo que vendría se planeó por parte de la Junta crear una escuela de idiomas en Medellín, no solo para los misioneros que viniesen a Colombia sino también a los otros países de habla hispana, y no solo para los misioneros presbiterianos sino abierto también para los de otras denominaciones. El Rev. A.D. Clark fue su primer director, luego lo fue el Dr. E.M. Clark y después de 1946 lo fue el Dr. O.P.D. Laporte, antiguamente de la Misión en Filipinas. Esta escuela de idiomas fue trasladada posteriormente a Costa Rica.

A mediados de 1942 vinieron a Colombia como nuevos misioneros presbiterianos la señorita Eleanor M. Wilkin (antes de la Misión Presbiteriana en Japón), el Rev. Aulden D. Coble, señora e hija, y el Rev. Richard Shaul y señora.<sup>446</sup> Con la era del avión, la obra presbiteriana en Colombia dejó de estar tan solitaria y comenzó a recibir visitantes que paraban en Colombia camino hacia el sur. El Dr. Knapp, secretario de la Asociación Mundial de Escuelas Dominicales visitó algunas de las estaciones en julio de 1942.<sup>447</sup>

Entre el 16 de agosto y el 13 de septiembre estuvo también en Colombia el pedagogo Henri Rabb Ferger, misionero presbiteriano quien había estado trabajando en India por 32 años y dirigía allí un colegio de 500 alumnos. Visitó Bogotá, Girardot, Ibagué, Armenia, Dabeiba y Medellín con el propósito de filmar películas a color y tomar fotos que representaran fielmente a los miembros del exterior el progreso y carácter de la obra en América Latina. Sus fotos fueron ampliamente difundida en los Estados Unidos para promocionar el trabajo.<sup>448</sup>

<sup>445</sup> Clark A., Tentative, 96.

<sup>446</sup> El Evangelista Colombiano. "Personales" (Bucaramanga, julio de 1942), 3.

<sup>447</sup> El Evangelista Colombiano de julio de 1942, (p. 4). Aparece una entrevista que le hizo uno de los jóvenes de la FEJECO, bajo el título: "Unos Momentos con el Dr. Forrest L. Knapp".

<sup>448</sup> El Evangelista Colombiano. "Huésped Distinguido" (Bucaramanga, octubre de 1942), 2. También: Clark A., Tentative, 97.

En octubre y noviembre estuvo en Colombia también el Dr. Frank Laubach, autor del método que lleva su nombre para enseñar a leer a los analfabetas. El analfabetismo en Colombia oscilaba entre el 60% y 80%, y su visita despertó interés y apoyo en los círculos de gobierno, aunque no el suficiente, a mi juicio, dados los resultados obtenidos en otros países. El Dr. Laubach visitó Barranquilla, Medellín, Bogotá y Cali entrevistando funcionarios del gobierno y líderes de la iglesia colombiana y misioneros, explicando los resultados obtenidos en otros lugares y recibiendo promesas de colaboración. Trabajó con un comité colombiano para imprimir unas lecciones adaptadas a la situación colombiana, las cuales fueron ampliamente usadas.<sup>449</sup>

### 3.3.9. La obra educativa

En este período hemos hablado poco de los colegios americanos de Bogotá y Barranquilla. Mencionamos que durante los gobiernos liberales encontraron menos impedimentos para desarrollar su labor y también que la Misión estaba privilegiando el trabajo en ellos, como se puede deducir del número de misioneros que venían para la labor educativa. En diferentes números de *El Evangelista Colombiano* se encuentran artículos señalando su éxito y que prácticamente no podían recibir más alumnos por causa de espacio y limitaciones de personal. Este se puede decir que fue un período de consolidación y estos colegios se fueron proyectando cada vez más hacia la clase media y alta, mientras que las numerosas escuelas rurales se dirigían a las menos favorecidas.

<sup>449</sup> (Ibíd.). Véase también una interesante entrevista al Dr. Laubach en: Valencia, G. Hector. El Evangelista Colombiano. "Ecos de la Visita del Doctor Laubach" (Bucaramanga, enero de 1943), 1-2.

Extractamos de ella lo siguiente:

[...] En cuanto al éxito y resultados de la aplicación del método en el mundo, los resultados son muy claros. En Mindanao antes de aplicarlo, sabían leer solamente un 3% de la población; después de usarlo se levantó este porcentaje al 70%. En todas las Islas Filipinas solo el 5% leía; hoy apenas hay 25% de analfabetos. En la India desde 1939 han aprendido unos 20 millones; otro tanto en la China. Rusia ha logrado desanalfetizar desde 1920, 100'000,000 (cien millones). El método ha sido usado con resultados favorables en 116 idiomas y dialectos.

Los planes para un trabajo coeducacional en los colegios de Bogotá y Barranquilla seguían desarrollándose; en Bogotá se compró un lote excelente para el colegio mixto cerca de la Universidad Nacional y el próximo problema que se presentó fue el de conseguir los fondos para construir el nuevo edificio dados los altos precios y la escasez de material resultantes de la guerra. En Barranquilla, el proceso de fundir los dos colegios comenzó con la unificación de algunos grados de primaria y secundaria.<sup>450</sup> Para 1942 los evangélicos tenían en Colombia por lo menos 70 escuelas rurales y es de destacarse en este sentido la Unión Misionera Evangélica que en el Valle sostenía 38 de ellas.<sup>451</sup>

### 3.3.10. Campaña de oposición de la Iglesia Católica y respuesta protestante

Los móviles, métodos y resultados de trabajo de los misioneros que venían a América Latina aducidos por Crivelli en 1933<sup>452</sup> fueron difundidos por medios católicos en Colombia. Los resumimos así: odio al Catolicismo Romano y la intención de apartar a los católicos de su fe; introducían el divorcio y la inmoralidad; compraban convertidos; trabajaban entre la gente pobre e ignorante que no se podía defender a sí misma de los errores de la herejía; la invasión protestante debilitaba la solidaridad hemisférica; Latinoamérica como un todo rechazaba el protestantismo; Latinoamérica no era un campo de misión; el protestantismo era la quinta columna del imperialismo norteamericano; los protestantes difamaban e insultaban sensibilidades católicas y minaban la unidad nacional destruyendo la uniformidad religiosa sobre la cual ella descansaba.

<sup>450</sup> Clark A., Tentative, 97.

<sup>451</sup> Datos tomados de *El Evangelista Colombiano*. “Notas Editoriales” (diciembre de 1942), 2; y “Notas Generales” (febrero de 1943), 6.

<sup>452</sup> Crivelli, Camilo. S.J. *Los Protestantes y la América Latina* (Isola del Liri, Italy: Sociedad Tipografía A. Macioce y Pisani, 1931), 39-41. Y del mismo autor *Directorio Protestante de la América Latina* (Isola del Liri, Italy: Sociedad Tipografía A. Macioce y Pisani, 1933).

Estas tesis fueron recogidas por Eugenio Restrepo Uribe en su tesis doctoral<sup>453</sup> para la Pontificia Universidad Javeriana, y era un proyecto para extirpar el protestantismo de Colombia. Entre las propuestas estaba pedir al gobierno para que bloqueara la campaña protestante restringiendo en las visas otorgadas el trabajo de los misioneros protestantes; formar un comité nacional antiprotestante que organizara una campaña “unificada, metódica, sistemática y organizada a través de todo el territorio colombiano”. Algunas de las recomendaciones para esta campaña eran: crear escuelas en lo posible gratuitas donde hubiesen escuelas protestantes:

No hay que discutir que hay una superioridad abrumadora en preparación, rectitud y método de las escuelas católicas”; recoger fondos; “Publicar hojas volantes y repartirlas con profusión en los lugares infectados por el protestantismo [...] folletos escritos contra el protestantismo [...] En esta empresa no se usarían términos hirientes contra los señores protestantes. Sería una campaña fuerte pero decente digna y caritativa”; promover la difusión de la Biblia Católica; promover conferencias para los padres de familia y maestros para disuadirlos de enviar a sus hijos a los colegios protestantes o enseñar en ellos; conferencias radiales; recoger la propaganda distribuida por los protestantes; apoyo a las obras sociales en bien de las clases pobres y fundar dispensarios católicos [...] “como medio de vacunar a las gentes sencillas contra la peste reformista”, etc.<sup>454</sup>

Para los años de 1943 y 1944 *El Evangelista Colombiano* registra varios artículos sobre una renovada oposición de la Iglesia Católica en contra del protestantismo en Colombia y en América Latina. Oposición desarrollada en el propio país y también en Estados Unidos. Uno de los argumentos principales era que Colombia era un país netamente católico y que el protestantismo era algo esencialmente extranjero, era una planta exótica que no podía prosperar ni tenía

<sup>453</sup> Restrepo Uribe, *El Protestantismo*, 130-136.

<sup>454</sup> *Ibíd.*

derecho a existir.<sup>455</sup> Otros de los argumentos con que se combatía al protestantismo están registrados en las palabras que un representante, Londoño y Londoño, dijo en la Cámara y fueron reproducidas por *El Tiempo*:

Censura el constante envío por parte de los Estados Unidos, de pastores protestantes, que vienen a romper la unidad religiosa del país, cuando la realidad de la vida colombiana reside en su catolicismo y en su idioma castellano, y dice que es falso criterio de que al niño debe dejarse escoger su religión, porque entonces también debe dejarse escoger su idioma, y todo lo que se haga con este criterio es una traición a la nacionalidad. Agrega que es un enorme sofisma el de que esos pastores nos vienen a cristianar (sic), porque los colombianos somos cristianos desde la llegada de Cristóbal Colón [...]<sup>456</sup>

En respuesta a esas palabras *Vanguardia Liberal* publicó una manifestación del Dr. Lleras Camargo, Ministro de Gobierno: “Concluyó [el ministro] rectificando que el gobierno norteamericano haya subvencionado la propaganda en favor de determinada secta religiosa, y agregó que como embajador en los Estados Unidos le consta que tal cargo es totalmte injusto.”<sup>457</sup>

Al parecer la Iglesia Católica estaba realizando una fuerte campaña en los Estados Unidos señalando que los misioneros protestantes en América Latina eran un obstáculo para la “política del Buen Vecino”, e intentando convencer al público que el trabajo evangélico en

<sup>455</sup> El Evangelista Colombiano. “El Protestantismo en Colombia” (Bucaramanga, agosto de 1943), 6. Creemos que los mismos misioneros dieron pie a esta crítica, al no capacitar y ordenar más rápidamente a ministros colombianos; al no impulsar con más rapidez la formación de una iglesia nacional y al no ceder el gobierno de la iglesia a los nacionales. Además, como señalamos, los misioneros traían su cultura y tardaron, muchos de ellos, si es que lo consiguieron, en amoldarse a la cultura latinoamericana y más bien lo que se produjo en muchos nacionales fue una aculturación producida por confundir los valores del Evangelio con los de la cultura norteamericana.

<sup>456</sup> El tiempo. SNPI.

<sup>457</sup> Tomado de El Evangelista Colombiano. “Importante Rectificación”. (Suplemento) (Bucaramanga, enero de 1944), 8.

América Latina estaba definitivamente fuera de lugar y no era bienvenido por los habitantes de los países mismos. Esta campaña estaba haciendo fuerte impresión. Ante esto, el Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en Norteamérica hicieron la siguiente declaración:

Deploramos la pretensión de la jerarquía católica romana de limitar la libertad religiosa de los cristianos protestantes en la proclamación de su fe, mientras tácticamente se reservan para sí mismos el derecho a la proclamación universal de la suya; nos es imposible imaginar una política que esté más cierta de proyectar en el Nuevo Mundo la intolerancia deletérea que tan trágicas consecuencias está produciendo en la vida contemporánea de España.

Por consiguiente sentimos que nos incumbe hacer las siguientes afirmaciones llanas y sencillas.

1ª -El Concilio Federal de las Iglesias de Cristo de Norte América mantiene y seguirá manteniendo el principio de libertad religiosa y los derechos de las minorías religiosas en los EE.UU. y en el mundo entero.

2ª -Las iglesias representadas en este Concilio continuarán expresando su solidaridad con las iglesias nacionales y autónomas en la América Hispana, cuyos numerosos feligreses son leales y patrióticos ciudadanos de los países que habitan. Continuarán también valiéndose de la libertad constitucional que las repúblicas de Hispanoamérica conceden a todos los credos. El propósito dominante en el desempeño de su ministerio no ha sido y no será, el descatolizar a los cristianos, sino el participar en la interpretación de nuestro Señor Jesucristo ante las multitudes que no le conocen, en naciones grandes y crecientes.

3ª -Afirmamos, con completo y personal conocimiento de causa que, en vez de que las instituciones protestantes y los representantes del cristianismo protestante sean un peligro para las buenas relaciones entre las Américas, son hoy día, con algunas excepciones fácilmente explicables y lo han sido por décadas, considerados con extraordinario favor por los gobiernos y pueblos en donde se hallan.

4ª -Obligados por circunstancias que no hemos provocado, a presentar esta declaración a fin de aclarar la posición del protestantismo americano en un momento decisivo, juzga y desea sin embargo

este Concilio que los cristianos protestantes y católicos combinen su influencia en estos días de crisis suprema, para laborar en bien de la libertad de cultos y las otras grandes libertades, tanto ahora como en el mundo de la post-guerra.<sup>458</sup>

En la *Revista Javeriana* de febrero y marzo de 1944 aparece reproducida una carta de Monseñor José Eusebio Ricaurte al embajador americano en Bogotá fechada en diciembre de 1943, la cual usa argumentos similares diciendo que los misioneros protestantes eran un obstáculo para la política del Buen Vecino. Sin embargo, los misioneros protestantes aquí consideraban que su trabajo era parte esencial de la política susodicha y los Estados Unidos no prohibieron el viaje de misioneros, así pareciera en contra de las metas de esa política. Entonces si había que controlar el protestantismo, habría que reinterpretar la libertad religiosa. Y justamente aquí se le trató de dar una interpretación estrecha al significado de Libertad de Cultos diciendo que esto significaba únicamente el derecho de adoración en las iglesias pero no de extender la actividad protestante fuera de ellas. Por esto los libros, tratados, colegios, reuniones públicas y emisiones radiales protestantes deberían ser reprimidas.<sup>459</sup>

Otro cargo que se hizo y que queremos incluir aquí no tanto por el cargo en sí, sino porque dan una idea de la fuerza misionera en la Colombia de entonces, era que en Colombia habían 2.000 misioneros protestantes que deberían estar sirviendo como capellanes en Europa y en las Islas del Pacífico. A esto se respondió señalando que exoptuando los Adventistas que no tenían más que 30 misioneros, el resto de misioneros en Colombia no pasaban de 300, que permanentemente estaban unos 50 en los EE.UU. recuperando su salud por el desgaste del trabajo en el trópico, que 100 eran señoritas que trabajaban en la educación y que otras cien eran esposas. O sea que

<sup>458</sup> Reproducido en *El Evangelista Colombiano*. “Habla el Concilio Federal de las Iglesias Evangélicas de Norte América” (Bucaramanga, mayo de 1943), 7; y también en el de noviembre de 1944, (p. 4) “Dos protestas de singular acierto y valor”.

<sup>459</sup> Urrutia, Uldarico. S.J. “Los Protestantes ante la Constitución”. *Revista Javeriana*. XXIII (febrero de 1945), 15-21.

no habían más que cien hombres entre educadores y pastores, y muchos de ellos no dominaban todavía el castellano. Que el propósito de esta crítica no era que la preocupación de la Iglesia porque hayan más capellanes en el ejército americano, sino que haya menos predicadores e institutores evangélicos en América Latina.<sup>460</sup>

Todo lo anterior proyectó una imagen del protestantismo en Colombia que posiblemente sirvió de base para la persecución en la época de la Violencia. Pero muchas veces los misioneros ayudaron a validar esa imagen, a veces por combatir las doctrinas de la Iglesia Católica (aunque se debe subrayar que no todos los Católicos eran antiprotestantes y tampoco en todos los casos los misioneros eran anticatólicos); y en la mayoría de los casos por falta de identificarse con la cultura nacional y por identificar valores de su cultura con valores del Evangelio. Justamente las agrupaciones protestantes que más crecieron en Colombia fueron las que más rápidamente delegaron el trabajo en manos de nacionales. Concretamente, los presbiterianos tenían problemas para eso no solo porque dentro de esta tradición se exige la formación de un pastorado bien calificado (recordemos la división de los Cumberland ante la necesidad de evangelizar la frontera), sino por el dilema de todo misionero que mientras la obra esté bajo su control se le puede tildar de “extranjera” y si se crea una iglesia verdaderamente nacional, él queda relegado a un segundo plano y eso por el tiempo en que sea absolutamente necesaria su presencia. Entonces, no sin razón se etiquetaba al protestantismo colombiano como algo foráneo, y como estaba acostumbrado a la protección de los gobiernos liberales y mantenía una indiferencia fundamentalista hacia la sociedad, el protestantismo en Colombia no estaba preparado para sostenerse ante los ataques del gobierno conservador a partir de 1946.

Como respuesta a esta campaña católica en los EE.UU., el Dr. Howard realizó una serie de entrevistas a varios líderes latinoamericanos, no evangélicos, preguntándoles si ellos consideraban que la

<sup>460</sup> *El Evangelista Colombiano*. “Los Capellanes Evangélicos” (Bucaramanga, julio de 1944), 2.

presencia de misioneros era un obstáculo para la política del buen vecino, con la idea de escribir un libro. El libro se llamó *Religious Liberty in Latin America*. Algunos de estos artículos fueron publicados en la revista *La Nueva Democracia*. Las respuestas de estos líderes, por supuesto liberales, eran apoyando el trabajo misionero y destacando su contribución sobre todo en el campo educativo y moral.<sup>461</sup>

En Barranquilla, después de completar su estudio del idioma, Shaul empezó trabajos entre estudiantes y obreros de la ciudad, abriendo un programa evangelístico. El programa en un barrio obrero empezó en una fábrica donde los trabajadores pidieron clases de inglés. La ayuda desinteresada a ellos le permitió a Shaul dar testimonio de su fe con suceso.

Para 1943 en Barranquilla se estaba emitiendo un programa radial. Como el personal y el programa de la Misión estaba expandiéndose rápidamente, se hicieron necesarios cambios en la organización. Los encuentros de la Misión se realizaban cada año y medio y se volvió al antiguo plan de tener reuniones anuales. Se acordó dedicar el primer día del programa como retiro espiritual y compañerismo, los dos días siguientes a las reuniones del Comité y los siguientes siete días a los negocios de la Misión.

Algunos de los misioneros transferidos del oriente eran el Rev. R.H. Baird y su esposa, y el Rev. P.R. Abbott Jr. y su esposa, quienes fueron enviados a Colombia con la idea de establecer mejoras en un proyecto rural combinado con actividades evangelísticas. Las dos parejas llegaron en 1942 y gastaron cerca de un año en el estudio del lenguaje. Los dos hombres visitaron una serie de lugares sugeridos como posibilidades para el proyecto como Andalucía en el Tolima, Dabeiba en Antioquia y Nazareth en el Alto Valle del Sinú. Finalmente se establecieron en este último por ser el más promisorio. Se compró ahí un terreno, se limpió la maleza, se construyó una casa y se sembró. Los Abbott

<sup>461</sup> Hay varios artículos interesantes en este sentido reproducidos en El Evangelista Colombiano: en el número de junio de 1944, (p. 4) "Las Misiones Protestantes"; y en el de agosto de 1944, (p. 8) "Importante entrevista".

fueron obligados a retirarse del campo antes de adelantar el proyecto y la Sra. Baird tuvo que ir a los USA a cuidar de su hija, pero Mr. Baird llevó adelante el proyecto parte del tiempo solo y a veces acompañado por su esposa. El proyecto fue exitoso tanto agrícola como evangelísticamente. La influencia del catolicismo allí era meramente nominal y habían ya muchos grupos activos, el mismo pueblo de Nazaret era predominantemente evangélico.<sup>462</sup>

### 3.3.11. Otras dificultades

Del estudio del campo hecho por los Drs. Leber y Clothier, a finales de 1944, se derivaron recomendaciones para la Misión sobre una variedad de asuntos, los cuales fueron discutidos en el encuentro de la misma en enero de 1945, en Barranquilla. Una de las más drásticas era que la Misión se retirara de Medellín y concentrara sus fuerzas en otras estaciones para producir resultados mejores. Puesto que esto afectaba el Sínodo de la Iglesia Colombiana se sintió que la Misión no debería tomar ninguna decisión sobre este asunto y que el mismo debería ser remitido a la reunión del Sínodo la cual estaba próxima.

Para esta reunión los delegados venían desanimados debido al estado espiritual y financiero de las iglesias, el cual estaba lejos de lo que debería ser. Algunos de los pastores estaban a punto de renunciar y dedicarse a otras labores. En vista de la falta de muchas congregaciones del sentido de responsabilidad por el sostén de sus pastores, el Sínodo adoptó una escala de salario mínimo para sus pastores de acuerdo al lugar donde ellos trabajaban, con el ánimo de que esta sirviera de norma para las congregaciones, ya que ellas deberían conocer lo que era justo y cristiano en este asunto.

El Sínodo también adoptó un plan de cuatro años para avance espiritual, con los siguientes propósitos específicos: 1. Guiar a la membresía a profundizar su experiencia cristiana. 2. Tener toda práctica cristiana de mayordomía. 3. Enfatizar el evangelismo y 4. Llamar

<sup>462</sup> Clark A., Tentative, 98.

a los jóvenes a servicio en sus vacaciones. Se nombró también un comité especial compuesto por los señores Borelly y Escorcía para estudiar el problema de seguro de vida y pensión para los ministros y pastores colombianos.<sup>463</sup>

### 3.3.12. La obra Médica

El largo sueño de un proyecto de un hospital evangélico para Colombia, el primero en alguna misión presbiteriana en la América hispanoparlante, ahora empezaba a mostrar signos de ser más que un simple sueño. Se hicieron planes para establecer un hospital en Barranquilla, con el Dr. Gabriel H. Cortez de Bogotá, un doctor de experiencia, que aunque no era evangélico, simpatizaba con el trabajo de la Misión. Se planeó que la Misión nombrase a alguien para el trabajo administrativo del hospital. Había varias enfermeras evangélicas colombianas y misioneras disponibles y varios jóvenes en las iglesias evangélicas estaban estudiando medicina.

Así que un *staff* evangélico parecía estar disponible. Miss Ruth Davis había abierto ya un curso de formación de enfermeras en conexión con el colegio para señoritas de Barranquilla. Se había levantado dinero para el proyecto en Colombia y había una promesa de la Junta. La actual construcción estaba sin embargo atrasada debido a los fantásticos precios que siguieron al fin de la guerra. En Bogotá abrió un puesto de salud particular Miss Evalina Caldwell, hija de

---

<sup>463</sup> Ibid., 101. Sobre esta reunión del Sínodo véase también: Reifsnnyder, B. Thomas. El Evangelista Colombiano. "Carta singular a las Iglesias y congregaciones" (Bucaramanga, marzo de 1945), 8. Reproducimos un aparte: La Iglesia pasa por una crisis pecuniaria extraordinaria. La situación económica de los pastores y otros obreros es realmente crítica. Ellos nunca han percibido un salario realmente adecuado. Y ahora el costo de la vida ha subido en un doscientos a trescientos por ciento, mientras que los salarios no se han aumentado. La situación de la mayoría de nuestros obreros es apremiante. Quizás no podrán seguir en el trabajo si no se hace un reajuste. Su consagración al Señor y su dedicación a la iglesia son bien conocidas, y su mayor anhelo es seguir frente a la obra. Pero será posible únicamente si nosotros aportamos un contingente más adecuado.

misioneros en Puerto Rico, con la colaboración de una enfermera colombiana formada en Santo Domingo, la Srta. Ethel Durier. En Medellín, Miss Vera Ingerson tuvo otro puesto de salud particular por algunos años, mayormente para pacientes extranjeros.

En Barranquilla, Miss Davis estaba haciendo trabajo clínico y enseñando. Ella estaba también trabajando con un joven doctor evangélico, Dr. Daniel Valiente, en la nueva bisemanal clínica mantenida en la iglesia de Barrio Arriba. En el Tolima, Miss Buller estaba haciendo trabajos de Armero a Ibagué, haciendo un valioso trabajo de salud pública en la ciudad y el campo, y ayudando de vez en cuando en la escuela de formación bíblica en Ibagué.<sup>464</sup>

Para la Facultad de Teología se nombró un comité por el Sínodo que sirvió como junta supervisora. La escuela de formación bíblica y la Escuela Normal tenían igualmente un comité supervisor por parte del Sínodo, y se hicieron planes igualmente para nombrar juntas para los colegios de Bogotá y Barranquilla bajo su respectivo presbiterio.

Se estaba realizando un fuerte trabajo por parte de los jóvenes tanto en Bogotá como en Barranquilla con centros en ambos lugares, donde los jóvenes podían buscar oración e inspiración. Similar trabajo, pero en una escala menor, se estaba realizando en Bucaramanga y en Medellín.

### 3.3.13 Formación Teológica

Hasta 1916 no había en Colombia ninguna institución de carácter teológico para preparar a los "obreros evangélicos". No había en este país ningún predicador evangélico que se hubiese preparado en alguna institución teológica para esta obra. Algunos Colombianos con formación teológica para el ministerio como Carlos Bransby y Alejandro González no pudieron trabajar en Colombia por falta de apoyo de la Junta, de manera que hasta 1919 los ministros protestantes en Colombia eran todos extranjeros.

---

<sup>464</sup> Clark A., Tentative, 103.

Como resultado del encuentro de la conferencia regional que siguió al Congreso Misionero de Panamá, la Misión Presbiteriana decidió crear un curso teológico para candidatos al Sagrado Ministerio el cual se inició en Barranquilla en enero de 1917, en las instalaciones del Colegio Americano para varones. El curso estaba planeado para tres años. Como director fue nombrado el Rev. Clifford A. Douglas, graduado del Seminario Teológico de San Francisco. Se inició con cuatro alumnos. “Los que no habían terminado primaria ni secundaria se aprovechaban de las clases del colegio a ciertas horas”. De este instituto se graduaron Campo Elías Mayorga, Sebastián Barrios, Rafael Salcedo y Julio Hernández quienes serían “predicadores y pastores hábiles que han tenido una historia larga [...] como pastores de Iglesias [...] en Colombia”.<sup>465</sup>

Con breves interrupciones este instituto permaneció por lo menos hasta 1952, estando bajo la dirección la mayor parte del tiempo del Rev. Clifford A. Douglas. Vale la pena insistir sobre la historia de esta institución que influyó durante tanto tiempo la vida de la iglesia. El Instituto acabó en Barranquilla en 1921; se inicia nuevamente en Medellín en 1926 y es interrumpido nuevamente por las múltiples ocupaciones de los misioneros, no quedando ninguno libre para hacerse cargo. Se reabre en 1932 en Guayabal. Vuelve a Medellín en donde se intenta fundirlo con la Normal. En 1944 se traslada a Ibagué en donde comienza a recibir mujeres, y por tal motivo el número de estudiantes aumenta a 26 de 14 que había sido el mayor número de alumnos que esta institución había tenido antes.

Parte de la resistencia de los colombianos para estudiar en el instituto antes de su traslado a Ibagué se debía a la insistencia de que los alumnos deberían realizar labores en una finca ligada con la institución para pagar sus gastos. Pero los estudiantes que venían de zonas rurales y toda su vida habían hecho este tipo de labores, deseaban librarse de ellas y los que venían de la ciudad menospreciaban este tipo de trabajo. Generalmente el instituto era atendido por una sola

pareja de misioneros, aunque en ocasiones habían hasta tres parejas enseñando. Enseñaron ahí: Tohas Candor, Thomas Barber, William A. Vanderbilt, Walter Scott Lee, Willard Miller, Aulden Coble y principalmente Clifford Douglas.

Entre 1926 y 1944 se matricularon en este instituto alrededor de 100 estudiantes. Los que se graduaron de él fueron en total 18 que se mencionan con el año de graduación, porque algunos de ellos ejercieron influencia significativa en la IPC. Gustavo Villa '28, Rafael Uribe '35, Moisés González '35, Julio Orozco '35, Camilo Kercán '37, Misael Arteaga '37, Aristomeno Porras '37, Nelson Salazar '37, Pedro Godoy '39, Juan Giraldo '39, Argemiro Fernández '39, Martín Cardona '39, Cayetano Ayala '40, Juan Sepúlveda '41, Alfredo Charrasquiél '44, Noel Ramírez '44, Benito Silva '44, Juan C. Rocha '44.<sup>466</sup>

Para 1944 uno de los requisitos académicos para entrar al instituto era tener tres años de educación primaria o su equivalente. Este requisito mínimo que parece hoy tan bajo hay que mirarlo dentro del contexto general del nivel de educación en la Colombia de entonces. En 1953, por ejemplo, las secretarías departamentales de educación nombraron centenas de maestros sin diploma y en muchos casos no tenían más preparación que la escuela primaria incompleta. El porcentaje de maestros sin formación pedagógica alguna era superior al 85% en las escuelas rurales y al 60% en las urbanas.<sup>467</sup>

En 1944 ingresaron al Seminario Teológico de Princeton Alfonso Lloreda y Luis Quiroga, ambos presbiterianos y graduados del Colegio Americano de Bogotá. En abril del mismo año se inician en Barranquilla las actividades de la Facultad Evangélica de Teología, bajo los auspicios de la Misión Presbiteriana y bajo la dirección de Richard Shaull. El propósito de esta institución era de constituirse

<sup>465</sup> En palabras de: Douglas, Clifford. “‘Inculcate’ = Inculcar”. *El Evangelista Colombiano*. Medellín, noviembre de 1950, pp. 5 y 6.

<sup>466</sup> Datos tomados de *El Evangelista Colombiano*. Medellín, noviembre de 1950, pp. 5 y 6; marzo de 1951, pp. 7 y 8; abril de 1951, pp. 11-13. Además de: Clark A., Tentative, 99.

<sup>467</sup> Helg, Aline. “La Educación en Colombia. 1946-1957”. *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1989), Tomo IV, 123.

en un centro de estudios religiosos avanzados, y se quería exigir como requisitos para ingresar a ella la secundaria. Sin embargo, se exigió solo tres años de secundaria o ser graduado de un instituto bíblico. Estos estudiantes tendrían que realizar simultáneamente estudios complementarios en el colegio americano. La duración del curso era de cuatro años.<sup>468</sup>

Desde 1945 hasta 1948 funcionó en Bogotá bajo la dirección de Reifsnnyder. En 1949 se discontinuó y se organizó en su lugar un curso preteológico bajo la dirección del mismo Reifsnnyder. En 1951 y 1952 funcionó en Ibagué en forma de seminario. La Misión consideró entonces que era más conveniente enviar a los candidatos mejor calificados a estudiar en algún seminario en el exterior. Desde entonces algunos fueron a Matanzas, Cuba. Entre ellos Gilberto Torres, Eugenio Illidge y Gonzalo Castillo. Sinclair resume bien la situación hasta 1981:

Se comenzó un pequeño curso ministerial en Barranquilla en 1916. [...] más tarde se formó en Bogotá un seminario presbiteriano pero de nivel inferior. [...] Unos estudiantes fueron al Seminario Bíblico en Costa Rica, establecido en 1923. Otros estudiaron en el Seminario Unido de Puerto Rico entre 1946 y 1962 y varios presbiterianos estudiaron en el Seminario Evangélico de Matanzas, Cuba. Pero nunca hubo ningún centro de alto nivel de estudios teológicos protestantes en Colombia.<sup>469</sup>

### 3.3.14. Unidad y Cooperación de los grupos evangélicos

En Colombia desde la primera llegada de otros grupos misioneros protestantes, los presbiterianos pusieron mucho empeño en establecer buenas relaciones y colaborar con ellos. Como vimos en el capítulo

anterior, el Rev. Allan hizo algunos viajes misioneros con Carlos Chapman, de la Unión Misionera Evangélica, a quien invitó a predicar en la iglesia de Bogotá, publicaba artículos sobre sus viajes itinerantes y visitó el trabajo de ellos en Cali, etc. Generalmente cuando cualquiera de estos grupos querían venir a trabajar en Colombia, escribían a la Misión Presbiteriana solicitando orientación en general y en particular preguntando en qué lugar podrían desarrollar sus labores.

Además, Allan, en Bogotá, siempre apelaba al gobierno cuando se cometían injusticias contra cualquiera de estos grupos y las denunciaba en *El Evangelista Colombiano*, Allan también ayudaba a conseguir los permisos para que misioneros de otros grupos pudieran venir al país.<sup>470</sup>

Cuando vino Pat Symes de la *Worldwide Evangelization Crusade* Allan lo invitó a ir a su casa, en Bogotá, donde lo hospedó por cinco meses y lo ayudó en el estudio del español y dándole información sobre Colombia y su gente.<sup>471</sup> Posteriormente, una hija de Allan se casó con un misionero de esta organización y trabajaba para ellos.

En varias ocasiones las diferentes iglesias evangélicas de una ciudad celebraban juntas la Semana Santa y era natural el intercambio y colaboración entre ellas.<sup>472</sup> Además, no fue solo la Misión Presbiteriana la que cedió obras y lugares donde ya se habían comenzado trabajos a otras misiones (recordemos la obra de Ocaña a la Misión Escandinava y la obra de Sogamoso a los Pentecostales), sino que otras misiones como la Cruzada también lo hicieron.

Damos un esbozo de los esfuerzos que se hicieron en esta época para crear una Iglesia Evangélica Unida en Colombia:

<sup>468</sup> Datos tomados de: X. Omega. "De Barranquilla". *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, mayo de 1944, 7; y especialmente: "La Facultad de Teología". Julio de 1944, 2.

<sup>469</sup> Sinclair, *Historia General*, 590.

<sup>470</sup> Así por ejemplo en el caso de Pat Symes, en: *Action Stations Colombia* (London: Christian Literature Crusade, 1955), 11.

<sup>471</sup> *Ibíd.*, 12.

<sup>472</sup> Mencionamos solo un ejemplo de ello, cuando en Cartagena la Misión Latinoamericana, Bautista y Alianza celebraron juntas la Semana Santa: *El Evangelista Colombiano*. "De Cartagena". Bucaramanga, mayo de 1944, 7.

En noviembre de 1937 se reunió en Bogotá la primera convención de Cooperación de las Misiones Evangélicas trabajando en el interior de Colombia. En mayo de 1938 había una segunda reunión en la misma ciudad, con representación de 5 misiones evangélicas, y se adoptó el nombre La Conferencia de Misioneros Evangélicos. En noviembre de 1938 el mismo grupo aprobó una Declaración de Fe Cristiana y unas bases sugeridas para la constitución de una Iglesia Evangélica Unida en Colombia.

La ciudad de Bogotá fue la sede de una reunión en agosto de 1939 de la Conferencia Pro-acercamiento Evangélico, con representación de 11 entidades evangélicas, con el fin de considerar la organización de una Iglesia Evangélica nacional.

Desde 1943 hasta 1949 la Conferencia de Misioneros Evangélicos seguía reuniéndose anualmente, y en 1949 nombró un Comité de Cooperación Interdenominacional, que planeó el programa de la Asamblea Constituyente de la CONFEDERACIÓN EVANGÉLICA DE COLOMBIA. Esta reunión histórica se llevó a cabo en el templo de la Iglesia Presbiteriana de Bogotá durante los días 22-25 de junio de 1950, con un número de 17 Misiones e Iglesias que figuraban como entidades evangélicas fundadores de la CONFEDERACIÓN.<sup>473</sup>

Se buscaba una Iglesia Evangélica Unida y parece que los esfuerzos fueron infructuosos pues lo que resultó de ahí fue la CEDEC, Confederación Evangélica de Colombia. A pesar de lo anterior y ante la multiplicidad de grupos protestantes de carácter fundamentalista que existen actualmente en Colombia, estos esfuerzos iniciales por la unidad hay que destacarlos.

En septiembre de 1942 se había emitido un llamado a las diferentes misiones que trabajaban en el país lideradas por los Sres. Symes, Seel y Oikland, para una reunión de los oficiales de las respectivas misiones para considerar la acción y actitud a ser tomada en

<sup>473</sup> Sierra, Julio. A la Lid. "Historia de la Cooperación Evangélica en Colombia". Ibagué, agosto 12 de 1953, 1. Un estudio más detallado sobre este tema está en Clark A., Tentative, 104-117.

vista de la intensificada hostilidad de la Iglesia Católica-romana. Este encuentro había tenido lugar en Bogotá en enero de 1943. El Secretario Ejecutivo Dr. E.G. Seel reportó a la Misión los resultados de este encuentro y la Misión aprobó su membresía en el recién organizado "Concilio de oficiales de las Misiones Evangélicas" con 15 cuerpos cooperando y un comité nombrado para representar los grupos evangélicos delante del gobierno cuando fuere menester.

Todavía, en 1957, en los Estatutos del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, en su artículo IX, se lee:

#### DE LA FUTURA IGLESIA EVANGÉLICA DE COLOMBIA

El Sínodo contempla como una Meta sagrada la formación, tan pronto como sea factible, de una sólo Iglesia Evangélica de Colombia, en la que estarán asociados todos los Evangélicos del País. Para la realización de tal ideal la Iglesia Presbiteriana de Colombia, representada por el Sínodo, se declara dispuesta a entrar en estudios y conversaciones con cualesquiera otras Iglesias Evangélicas en la República, acerca de las bases sobre las cuales se pudiera establecer tal Iglesia Unida.<sup>474</sup>

Esta es la declaración de Fe Cristiana aceptada por los cuerpos que deseaban cooperar en la Conferencia Inter-Misiones en 1938:

#### UNA DECLARACIÓN DE FE CRISTIANA

1. LA SANTA BIBLIA, compuesta de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veinte y siete del Nuevo Testamento es la inspirada Palabra de Dios, y constituye la única regla de fe y vida para el cristiano, cuyo privilegio y deber es estudiarla y poner por obra sus enseñanzas, confiando siempre en la ayuda del Espíritu para su interpretación y aplicación. La Revelación Divina es incompleta en el Antiguo o en el Nuevo Testamento tomado uno aparte del otro, y el Antiguo Testamento debe

<sup>474</sup> Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Estatutos (Ibagué, junio de 1956), Artículo IX, p. 20.

- estudiarse siempre a la luz de la revelación contenida en el Nuevo, el que cumple y complementa el Antiguo.
2. EL ÚNICO Y VERDADERO DIOS es uno solo; es Espíritu; y es Infinito, Eterno e Inmutable en su Ser, Sabiduría, Poder, Santidad, Justicia, Amor y Verdad. En su Unidad Absoluta hay tres Personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, idénticas en sustancia y Uno en poder y gloria.
  3. JESUCRISTO es verdadero Dios y verdadero Hombre: fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; llevó los pecados de los hombres en su cuerpo sobre la Cruz, derramando su sangre para redimir al pecador; resucitó de entre los muertos, y ascendió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre, ante quien intercede por los que en Él crean, siendo el único mediador entre Dios y el hombre; volverá en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos.
  4. EL ESPÍRITU SANTO, la tercera persona en la Trinidad, glorifica a Cristo y aplica la salvación obrada por El a los pecadores que se arrepientan redarguyéndolos de pecado, de justicia y de juicio. El induce al hombre a aceptar la Redención en Cristo, consuela e instruye a los creyentes, obrando en ellos la Santificación y e inviste de poder a sus escogidos para el servicio cristiano y el ministerio del Evangelio.
  5. EL HOMBRE fue creado en la imagen y semejanza de Dios, con libertad para determinar sus actos y con responsabilidad por ellos. Siendo tentado, pecó, desobedeciendo el mandamiento explícito de Dios, de manera que por un hombre entró el pecado y la muerte al mundo; y la muerte se extendió a toda la humanidad por cuanto todos han pecado. Sin embargo Dios, siendo misericordioso, ofrece a todo hombre la Vida Eterna por la fe en Jesucristo.
  6. LA SALVACIÓN del pecado y de sus consecuencias, la eterna condenación, no se obtiene por medio de obras piadosas ni por la observación de la Ley de Moisés, sino que es una dádiva de Dios que el pecador arrepentido recibe por la fe en Cristo y su Obra Redentora, pues en ningún otro hay Salvación, porque no hay otro nombre debajo de los cielos, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

7. LA VERDADERA IGLESIA DE CRISTO es invisible, e incluye a todos los creyentes que en todo tiempo y de todas las razas, lenguas y naciones, que están unidos por la Fe en Cristo. Son partes visibles de la iglesia verdadera todas las congregaciones de creyentes en Cristo, que de acuerdo con las Santas Escrituras se someten a alguna forma ordenada de gobierno eclesiástico, y se asocian voluntariamente para proclamar el Evangelio de Cristo, para adorarlo en espíritu y verdad y para estimularse mutuamente en la vida cristiana. De esta Iglesia Invisible y de todas sus partes visibles el Señor y Salvador Jesucristo es la única y verdadera cabeza.<sup>475</sup>

### 3.4. Conclusiones del Capítulo

Este es un período importante para la obra en el cual se creó la Iglesia Presbiteriana de Colombia y se consolidó el trabajo de la Misión. Bajo los gobiernos liberales se animaron a trabajar en Colombia otros grupos protestantes ya que la reforma de la Constitución garantizaba la Libertad de culto. Debido al cierre de los campos de Misión en países como Corea, China y Japón varios misioneros vinieron a Colombia, así como otros nuevos misioneros, lo cual ayudó a fortalecer el trabajo desarrollado. Sin embargo, el crecimiento fue lento y todavía habían muchas muestras de hostilidad hacia el trabajo protestante porque se veía como algo extranjero, principalmente debido al fanatismo en algunas regiones del país de carácter marcadamente católico.

Se puede afirmar que en este período se delineó lo que sería el futuro de la Iglesia Presbiteriana en Colombia, tanto en los lugares de trabajo como en sus líneas, privilegiando la educación sobre el evangelismo. También las posiciones teológicas y sociales bastante

---

<sup>475</sup> Esta Declaración fue redactada por orden de la Conferencia de Misioneros Evangélicos, reunida en Bogotá en mayo de 1938; fue estudiada, perfeccionada y aprobada por unanimidad en otra reunión de la misma Conferencia en Bogotá el 25 de noviembre de 1938. Vertida al español por los señores Pryor T. Smith y Eduardo G. Seel.

conservadoras que marcaron a la iglesia hasta tiempos recientes. Se nota un cambio con respecto a los misioneros del primer y segundo período en cuanto a la participación en lo político y lo social. Sinclair menciona que:

La Iglesia Protestante se veía a sí misma como un grupo marginado de los destinos nacionales. Era una subcultura, alejada de la herencia nacional, y que no participaba en las aspiraciones de una sociedad cambiada según los ideales cristianos. Estaba en parte acomplexada por los nexos extranjeros, los ideales anglosajones y la 'huelga social' (no compromiso con los problemas sociales) de las tradiciones evangélicas norteamericanas.

La mayoría de los misioneros extranjeros tenían que prometer el abstenerse de participar en la vida política colombiana, de modo que se dejó la impresión de que el proceso político estaba fuera de la preocupación legítima del cristiano y de que los poderes de este mundo son malos o por lo menos sospechosos.<sup>476</sup>

Debemos recordar que el pietismo tiende a desarrollarse en ambientes de intolerancia religiosa. A pesar de lo anterior, sabemos que algunos protestantes colombianos participaban activamente en política dentro de la órbita liberal como Rafael Borelly quien fue congresista y alcalde de Barranquilla y Humberto Méndez.

El control tanto de la Iglesia como de la Misión estaba en manos de los misioneros, aunque algunos líderes nacionales tenían alguna participación. De cualquier forma el Protestantismo se veía bien como algo importado pues los misioneros trajeron su doctrina, liturgia, himnos, estructura eclesiástica, estilo de vida y su mentalidad de clase media.

A manera de conclusión de este capítulo queremos compartir la apreciación del Rev. Richard Shaull sobre la iglesia presbiteriana durante su estancia en Colombia, 1942-1950:

<sup>476</sup> Sinclair, Historia General, 590.

Cuando llegué a Colombia en 1942, encontré una Iglesia presbiteriana pequeña y débil. [...] En general, los misioneros y líderes nacionales daban, a la iglesia, una orientación bastante conservadora, en lo teológico y lo social. Al mismo tiempo había un buen número de personas, especialmente de jóvenes, que estaban buscando una orientación más progresista y estaban dispuestos a servir a otros.

[...] traté de estimular un tipo de predicación más relacionado con la vida y los problemas del pueblo... y también me esforcé para despertar mayor interés en los problemas de la comunidad, y en servicio a los necesitados, trabajos de alfabetización, contactos con obreros en la industria, etc.

[...] Cuando estábamos viviendo en Barranquilla, mi esposa y yo decidimos ir a vivir en un barrio pobre (que escandalizó a algunos de los misioneros), donde empecé un trabajo con miembros de iglesias evangélicas que trabajaban en la industria, entrando en contacto con sindicatos, etc. En mis sermones y mi trabajo con los jóvenes, siempre enfatizaba las dimensiones sociales del Evangelio y la vocación de los Cristianos en la transformación de la sociedad. Recuerdo muchas discusiones y conflicto porque insistía que los protestantes, para luchar por la justicia, tendrían que estar participando activamente en la política.

[...] Yo creo que los años en Colombia me ayudaron mucho a empezar a hacer un análisis del funcionamiento de estructuras sociales y económicas y también a ver claramente la necesidad de una teología que me sirviera mejor para enfrentar esa realidad.<sup>477</sup>

Shaull describe también que para esa época existía poco interés en la evangelización ya que los misioneros estaban dedicados principalmente a la labor educativa. Había dos tipos de misioneros: los evangelistas y los educadores. Los evangelistas habían dedicado su vida, algunos de ellos durante treinta o cuarenta años, a la formación de iglesias, con énfasis en la conversión individual y una vida honesta y sin vicios. "Mostraron poco interés en problemas sociales

<sup>477</sup> Shaull, Richard. Carta en respuesta a algunas preguntas formuladas, por el autor de estas líneas, acerca de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. (Enero 29 de 1992).

o el sufrimiento del pueblo, aunque algunos hacían bastante por ayudar a los necesitados, organizar escuelas primarias, y conseguir oportunidades para algunos jóvenes de la iglesia poder estudiar en los colegios de la Misión o en un instituto bíblico”.<sup>478</sup>

Los educadores eran por lo general, más liberales tanto en su orientación teológica como social; se preocuparon por hacer de los colegios centros de alta calidad educativa de tipo progresista, que apelaba a personas en las profesiones y en la industria, personas de la clase media y alta, que en su mayoría no tenían interés en relacionarse con una iglesia protestante. Estos misioneros querían ayudar a los hijos de las familias evangélicas, ofreciendo algunas becas para ellos y así contribuir a mejorar sus situación económica y social. Una de las principales ocupaciones de Shaul fue el evangelismo.<sup>479</sup>

---

<sup>478</sup> Ibíd.

<sup>479</sup> Ibíd.

## Conclusión

El Protestantismo llega a Colombia a través de la empresa misionera norteamericana y en el momento en que en el país se decreta la Libertad de Cultos. En la época, el país a través de los liberales luchaba por salir de una sociedad tradicional o señorial hacia una sociedad moderna más acorde con el capitalismo mundial. Los primeros misioneros son apoyados por los gobiernos liberales quienes veían en ellos posibles aliados en su lucha para desentronizar la Iglesia Católica con grande poder en Colombia y muy posiblemente la mayor terrateniente. Había mucha afinidad entre protestantes y liberales pues los últimos defendían la Libertad de Cultos y de expresión, así como la difusión de la enseñanza por entonces controlada por el clero; defendían también el matrimonio civil y cementerios laicos, todas ellas esenciales para el desarrollo de la Misión.

La venida de los misioneros significaba darle contenido real a los principios liberales como el de la Libertad de Cultos. En el caso de Tomás Cipriano de Mosquera, este solicitó que viniesen más misioneros al país para que estableciesen escuelas, iglesias y hospitales y ofreció dar como apoyo algunas de las propiedades que se habían quitado a la Iglesia Católica en lo que se llamó la desamortización de los bienes. Esta oferta no fue aceptada porque en los Estados Unidos había estallado la guerra civil por la cuestión de la esclavitud y también por los temores del misionero de entonces debido a la inestabilidad política en Colombia. Sin embargo, habían también diferencias pues la mentalidad de muchos de los liberales era o positivista, o escéptica, o enemiga de toda religión, de tal forma que cuando se creó el Colegio Americano en Bogotá se justificó diciendo que los protestantes tampoco se sentían cómodos enviando a sus hijos a las escuelas dirigidas por liberales.

En la Colombia de siglo pasado muchos de los liberales radicales ilustres eran también masones, y estos jugaron un papel importante no solo en cuanto al apoyo al protestantismo sino también en los

destinos del país. Habían dos tipos de Logias madres importantes en Colombia: la de Cartagena, la cual fue calificada por Samper como inofensiva y a la cual pertenecían incluso jerarcas católicos; y la del interior, con sedes en Bogotá, Socorro y Palmira, la cual fue catalogada como peligrosa, anticlerical y conspirativa. Realmente esta Logia había pesado mucho en la expulsión de los jesuitas del país. Varios expresidentes de Colombia eran de filiación masónica y según describe Carnicelli la reunión para elaborar la Constitución de 1863 parecía más una reunión masónica por la gran mayoría de los delegados.

En este trabajo hemos conseguido establecer la relación que se dió entre liberalismo-masonería y protestantismo en Colombia y es interesante constatar haciendo una geografía del establecimiento del protestantismo en Colombia que los principales centros masónicos del interior como Bogotá, Socorro, Palmira y Santander de Quilichao fueron centros privilegiados también para el trabajo protestante y desde donde se iniciaron sus labores en las respectivas regiones. En la misma línea hemos logrado establecer los factores endógenos para la introducción y establecimiento del protestantismo en Colombia.

La oposición al catolicismo por parte de los protestantes en este período, como dijimos, no hay que verla solo desde la perspectiva religiosa. Debe analizarse desde el punto de vista económico y social, puesto que la Iglesia representaba la sociedad tradicional, estática y autoritaria en la cual ella desempeñaba su papel de fundamento y cohesión, mientras que las actividades protestantes estaban más acordes con una sociedad moderna muy cercana al ideario de los radicales. Hemos visto además que la relación colonialismo-empresa misionera es bastante compleja y que la explicación ofrecida por la Iglesia Católica de entonces que relacionaba sin más a los misioneros como agentes del imperialismo norteamericano, no explica suficientemente el fenómeno.

También hemos establecido los factores por los cuales el protestantismo no alcanzó una mayor difusión durante este primer período

de 1856-1887 que podemos resumir así: a pesar del apoyo de los liberales, estos en realidad no deseaban hacerse protestantes, pero sí tener aliados en su lucha contra el clero, ya que el catolicismo en Colombia era muy fuerte y se oponía con firmeza al protestantismo.

Se requería para hacerse protestante, en primer lugar, superar la desconfianza hacia lo que se consideraba herejía, someterse a una ética estricta exigida por la nueva religión y mucho valor para soportar la sanción social que ello conllevaba. La Junta misionera no apoyó como se requería al protestantismo en Colombia, privilegiando otros países como México; la guerra civil en Estados Unidos, que concentró muchos esfuerzos en ella para superar los destrozos de la misma, por lo que impidió que a Colombia llegasen más recursos humanos y económicos por parte de los miembros de las iglesias de ese país; y la inestabilidad política del país con sus frecuentes cambios de constituciones y guerras civiles que disuadió a la Junta del Sur a continuar sus trabajos en Colombia.

Hay que buscar el origen de la teología y los métodos de evangelización que trajeron los misioneros protestantes en los avivamientos que se dieron en los Estados Unidos y no solo en las confesiones de Fe Presbiterianas. Por ejemplo, los viajes itinerantes eran similares a los *circuit riders* en la evangelización de la frontera americana y en el tercer período los campamentos inspiracionales que se tenían en Colombia recuerdan a los de los Estados Unidos.

Hemos establecido también los métodos de evangelización en estos viajes itinerantes a través de la repartición de porciones de la Escritura y de tratados. Para muchos misioneros evangelizar implicaba el combatir las doctrinas de la Iglesia Católica y esto aguzaba la hostilidad de la misma hacia el protestantismo de Misión. En la ciudad, la evangelización tenía lugar también en el templo. El principal éxito en la evangelización se dió en regiones rurales como Dabeiba y el Sinú, donde había poca influencia de la Iglesia oficial. Aunque los misioneros intentaron alcanzar las clases altas, la evangelización entre ellas no tuvo resultados, pues aunque estas utilizaban los colegios para educar a sus hijos, estos no tenían interés en hacerse

protestantes. De cualquier forma, considerando la oposición que tenían, el poco apoyo de la Junta de Misiones y la cantidad de asuntos que tenían que atender, entre ellos los colegios, no se puede juzgar severamente los resultados obtenidos. Esto hablando ya del segundo período 1887-1930.

Quizás los protestantes hicieron su principal aporte a la vida nacional a través de la educación. Hemos visto los índices de analfabetismo que imperaban en Colombia en los diferentes períodos tratados aquí. Las escuelas rurales y los Colegios Americanos venían a solventar en parte esa gran necesidad de educación que existía en Colombia, por lo que la educación ofrecida por los colegios se miraba como superior a la educación general controlada por la Iglesia Católica de entonces. Aquí se tuvieron varios logros por las innovaciones introducidas como la coeducación, la introducción del Basketball al país lo cual era parte de una concepción educativa que involucraba la parte física y lúdica del ser humano. La educación activa, la educación de la mujer, los textos, el Comercio, el inglés y muchos otros aspectos mostraban una educación cualitativamente diferente a los colegios católicos.

Las escuelas rurales fueron usadas como agencias evangelísticas y a veces los colegios americanos también. Por eso la tesis de Murray Monroe trata de mostrar que los fundadores del Colegio Americano en Bogotá pretendían formar a los alumnos bajo disciplina protestante de estudio y trabajo, y en general bajo una ética protestante; y no se proponían convertir a los estudiantes a su fe. A través de estos colegios se lograron alcanzar personas de las clases altas que por lo menos perdían sus prejuicios hacia el protestantismo. Quizá el más importante de ellos para los misioneros fue el Dr. Enrique Olaya Herrera quien fue presidente de Colombia, rompiendo la larga hegemonía conservadora.

El protestantismo se veía a sí mismo como agente de modernización, de educación, de lucha por la democracia y por libertades civiles. En Colombia concretamente hay señales en este sentido como la creación de la primera Caja de Ahorros que funcionaba en Bogotá

en los predios del templo presbiteriano, la educación de la mujer, el tipo de educación ofrecida que contrastaba con los métodos nemo-técnicos de entonces, inculcando valores como la disciplina, honradez, frugalidad, el valor del trabajo manual que en una sociedad que había sido conquistada por los españoles era menospreciado dejándose a los indígenas y negros, valorando únicamente trabajos de corte intelectual reservados para los españoles y criollos, como la teología, la filosofía, el derecho, la administración etc.

Percibimos también un cambio en el trabajo de la misión principalmente para el tercer período entre 1930-1946, si los primeros colegios se establecieron para artesanos, si de alguna forma el protestantismo representaba una opción progresista con respecto a su época en el primer y segundo período; si vemos la influencia de Allan en la plataforma de la primera organización obrera en Bogotá, la organización de reuniones de discusión presentando un espacio de libertad en el templo presbiteriano que quizás no se tenía en ninguna otra parte del país; si de alguna manera observamos un compromiso con las clases menos favorecidas en el tercer período, lo que se observa es falta de un mayor compromiso social, y como el liberalismo en Colombia logró imponer sus reformas en la que coincidían los protestantes solo con el gobierno de la Revolución en Marcha, el protestantismo ya no representaba la opción progresista de antes. Incluso con la difusión de la enseñanza poco a poco los esfuerzos educativos protestante fueron perdiendo relevancia.

Para este período no encontramos una sola palabra de los protestantes con respecto a la Masacre Bananera, pero sí encontramos una declaración de fe conjunta con los otros grupos que entraron al país que desconoce los estudios críticos de la Biblia y en la cual no se ve influencia alguna de un Evangelio Social. Si bien aún durante el primer y segundo período los misioneros tenían posiciones similares respecto a la Biblia, hay que considerar que en el Seminario de Princeton todavía no se había dado la división al respecto con Machen y que en ese entonces no significaba esto una opción como en el tercer período. Cosa similar se puede decir con respecto al Social Gospel pues los escritos de Rauschenbusch eran de 1914 y

1916. Encontramos, pues, una iglesia conservadora, metida en sus propios programas y problemas sin proyección hacia la sociedad y que pretendía ser apolítica.

La moral metodista para la cual la señal de la conversión era la capacidad de renunciar a los vicios sociales como el licor, tabaquismo, baile, juegos de azar etc., y que como vimos permeó el protestantismo norteamericano y trajeron los misioneros a Colombia, presenta a nuestro juicio un desequilibrio. Pues sin necesidad de hacer juicios de valor sobre sus requerimientos, observamos que coloca en posición central asuntos periféricos y por eso el cristiano protestante en Colombia es identificado por no fumar, no beber, no practicar juegos de azar, andar con la Biblia debajo del brazo, un lenguaje extraño, con el amén, el aleluya, el gloria a Dios, hermano, hermana etc.; ser pacífico, casi estúpido y no es identificado por su amor a Dios y al prójimo, por ser solidario, por su lucha a favor de los necesitados, ni siquiera por el amor que debería existir en la comunidad y la solidaridad entre hermanos, mucho menos por su participación en las luchas populares. Lo grave de lo anterior es que como lo define el título, este es un período de consolidación, fortalecimiento y crecimiento que marca al protestantismo colombiano hasta el día de hoy.

Era inevitable que los misioneros trajeran los valores de su cultura para Colombia y esto produjo que un líder posterior de la IPC, el Dr. Jorge Ahumada, preguntara si nosotros habíamos recibido el Evangelio o una interpretación norteamericana del Evangelio. Es claro que en los inicios los himnos, liturgia, teología, forma de gobierno de la iglesia etc, eran traducciones no más al español de sus correspondientes en la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos. Pero en realidad demoró mucho para empezar a ajustarse todo esto a la realidad colombiana y esto hay que censurarlo. También es cierto que se trajo, como Shaull afirma, toda una mentalidad de clase media de la cual provenían. En este sentido hay que hablar de aculturación pues los creyentes colombianos tenían casi exclusivamente como modelo del cristianismo protestante al misionero, y no conseguían diferenciar en este caso evangelio y cultura. A pesar de lo anterior y de la pretensión de apoliticidad de los misioneros,

varios líderes colombianos de la iglesia eran activos militantes del Partido Liberal.

Debemos aclarar también nuestra posición con respecto al catolicismo. Hay que considerar que en los períodos tratados aquí estamos hablando de una iglesia preconiliar y muchos de los juicios aquí emitidos son tomados de fuentes liberales y algunos de católicos mismos, críticos con respecto a su iglesia. Una iglesia en el marco del Concilio de Trento que como sabemos se definió justamente en contra de la Reforma Protestante y por lo tanto era hostil al mismo. Iglesia que con el *aggiornamento* ha intentado ponerse al día con el mundo moderno y en América Latina serle fiel al Evangelio de Jesucristo como aparece en la Segunda Reunión del Episcopado Colombiano en Medellín y también en la tercera en Puebla. En este sentido creemos que a través de la inserción de varios sectores de ella a favor de los excluidos de nuestro continente los protestantes hemos recibido un ejemplo para ayudar a repensar nuestra misión y las implicaciones del Evangelio. Nuevamente aquí las notas de la Iglesia dadas por Lutero nos ayudan a ser críticos tanto hacia el protestantismo como hacia el catolicismo institucionalizado.

Creemos que hemos logrado nuestros propósitos de presentar la historia de la Misión e iglesia Presbiterianas en Colombia sentando bases para una historia del protestantismo en Colombia. Hemos logrado presentar los propósitos y métodos de la evangelización y educación presbiteriana en Colombia durante los períodos en cuestión. Presentar también la interrelación del protestantismo con otros actores de la vida nacional, explicar el poco desarrollo alcanzado por el protestantismo en Colombia y exponer la oposición y dificultades que tuvieron que afrontar los protestantes en Colombia. Presentamos los aportes que el protestantismo hizo a la vida nacional y también sus fracasos. Su fidelidad al evangelio y también su infidelidad al mismo. Creemos pues que esta historia puede ayudar a orientar al protestantismo colombiano respecto a su pasado y darle una perspectiva histórica crítica que le sirva en el presente y para proyectarse hacia el futuro.

Consideramos que trabajos como los de Bastian sobre la *Historia del Protestantismo en América Latina* y también los de Prien sobre el mismo tema son bastante valiosos y concretamente han ayudado bastante como orientación en la presente investigación, pero creemos también que se debe hacer un trabajo previo por parte de los historiadores de los diferentes países latinoamericanos sobre la historia del protestantismo en los mismos que sirva como base para reescribir nuevamente la historia del protestantismo en América Latina.

Para investigar posteriormente quedan temas como la persecución de los protestantes en Colombia durante la época de La Violencia, sobre la cual, a pesar de la muy bien documentada tesis de Goff, todavía se dan diferentes explicaciones; el caso de Rosca de Investigación en la década del setenta el cual hizo un aporte significativo a la vida nacional y que estaba compuesta por investigadores sociales, la mayoría protestantes como Orlando Fals Borda, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros quienes tenían una línea eclesiológica Isalina (de ISAL). También la atomización y difusión del pentecostalismo en Colombia que en este momento alcanza números significativos.

## Bibliografía

### 1. Fuentes primarias

#### 1.1. Manuscritos

- Lee, W. S. *Personal Report*. Bogotá Station, Colombia Mission: noviembre 30, 1930.
- Libro de Actas del Consistorio*. Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Acta de marzo 29 de 1890.
- Libro de Actas del Consistorio*. Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Acta de enero 20 de 1892.
- Libro de Actas del Consistorio*. Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Acta de enero 25 de 1895.
- Libro de Actas del Consistorio* Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Acta de octubre 23 de 1913.
- Libro de Actas del Consistorio* Iglesia Presbiteriana Barranquilla. Acta de marzo 14 de 1917.
- Libro de Registro de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla*.
- Pratt, H.B. *Mr. Pratt and la Versión Moderna*. (A hurried statement. mayo 26, 1909).
- Shaull, Richard. *Carta*. En respuesta a algunas preguntas formuladas por el autor de estas líneas acerca de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Filadelfia, 29 de enero de 1992.
- Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. *Estatutos*. Ibagué, junio de 1956. Valencia, Héctor. *Recuerdos. 1942-1961*. Bogotá, mayo de 1989.

#### 1.2. Obras

- Allan, Alexander. *Recuerdos. El Protestantismo en Colombia, 1910-1945*. Medellín, Tip. Unión. (s/f).
- Caicedo Rojas, José. *Instrucción a los Pueblos de la Nueva Granada sobre el Protestantismo*. Bogotá, imprenta de Francisco Torres Amaya, 1856.

- Caicedo Rojas, José. [Pseud. Celta]. *Instrucción popular sobre el Protestantismo*. Bogotá: Imprenta de Nicolás Ponton, 1869.
- Caicedo, Manuel José. *Pastoral del Ilmo. Sr. Dr. Manuel José Caicedo, Arzobispo de Medellín*. Medellín: Bedout, 1917.
- Congress, Panama. *Christian Work in Latin America*. 3 Vols. New York: The Missionary Education Movement, 1917.
- Christian Work in South America, Montevideo Congress*. 2 Vols. New York: Fleming Revell Co., 1925.
- D. A. M. C. I. C. Santiago. *El Viajero recién llegado*. Obrita mui importante en las actuales circunstancias. Imp. "El Conservador", 1858.
- D.N. Santiago. *Antídoto contra el contagio Protestante*. Imprenta "El Conservador", 1858.
- Dávila Flórez, Manuel. *Catolicismo y Protestantismo comparados en forma epistolar*. Roma: Escuela Tipográfica Salesiana, 1924.
- Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.A Papers Calendar. Latin American*. Vol. 1, Part 3, South American Letters 1854-1859. Colombia; Vol. 2, part 2; Letters from Colombia, from 1865 to 1868, Volume 3, part 2; Vol. 7, part 1; Vol. 8, part 2; Vol 11, part 2; Vol. 24; Vol. 25; Vol. 26; Vol. 28; Vol. 29; South American Letters, Colombia Mission, Vol. 134; Vol. 135.
- García, Gervasio. *El Párroco de Bojacá a sus feligreses*. [Carece de portada y datos de edición], 1858.
- Groot, José Manuel. *Discusión provechosa sobre el Protestantismo*. Bogotá: Imprenta "El Tradicionalista", 1874.
- Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta y estereotipia de Medardo Rivas, 1870. Tomo II.
- Groot, José Manuel. *Los misioneros de la herejía o defensa de los dogmas católicos*. [En contestación al índice publicado en Bogotá por unos protestantes]. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1856. XVI.
- Grubb, Kenneth. *The Northern Republics of South America: Ecuador, Colombia and Venezuela*. London: World Dominion Press, 1931.
- SNPI. *La farsa protestante y Martín Lutero*. Bogotá: Tip. Salesiana, 1897.
- Laval, M. *El protestantismo es destructor del cristianismo*. [Carece de Portada y datos de edición]. Bogotá, 1856[?].
- Posse Martínez, Alejo. *Reflexiones sobre el Protestantismo*. Corregida y aumentada. Bogotá: Impreso por Cándido Ponton, 1869.
- Rodríguez, Carlos Nicolás. *Orden Público e inspección de cultos*. 1877.
- Rodríguez Castro, Arturo. *Contra el contagio protestante. Conversaciones familiares*. Ibagué; Escuela tipográfica salesiana, 1923.
- Sabogal, Julio y Allan Alexander. *La verdad católica ante el protestantismo*. Bogotá: Tipografía Voto Nacional, 1912.
- Scherrmacher, Jean Jaques. *Catecismo de controversia contra los protestantes*; Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1859.
- Shaull, Richard. "Entre Jesus e Marx: Reflexões sobre os anos que passei no Brasil". En: De dentro do Furacão. Richard Shaull e os primórdios da Teología da Libertação. São Paulo: CEDI, 1985.
- Symes, Pat. *Action Stations Colombia*. London: Christian Literature Crusade, 1955.
- Uribe Uribe, Rafael. *De cómo el liberalismo colombiano no es pecado*. 1912. Obras selectas. Vol. I. Colección "Pensadores políticos Colombianos", Cámara de Representantes, Bogotá, imp. Nacional, 1979.
- Wheeler, W. Reginald and Webster E. Browning. *Modern Missions on the Spanish Main*. Philadelphia: Westminster Press, 1925.

### 1.3. Entrevistas

- Castillo Cárdenas, Gonzalo. *Entrevista Personal*. Sobre la IPC. Barranquilla, 26 de agosto de 1993.
- Libreros, Augusto. *Entrevista Personal*. Sobre la IPC. Cali, noviembre de 1990.
- Zárate, Javier. *Entrevista Personal*. Sobre la IPC. Barranquilla, agosto de 1994.

### 1.4. Impresos

#### 1.4.1. Informes

- Allan, Alexander. *Personal Report*. Bogotá Station Colombia Mission, diciembre, 1930.
- Annual Report of the Board of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.*, XIX-LXII, (1855-1899). New York, Presbyterian House.
- Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.* (9). 1870.

*Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.* (11). 1872.

*Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.* (12). 1873.

*Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.* (15). 1876.

*Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.* (17). 1878.

*Annual Report of the Executive Committee of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.* (18). 1879.

Dirección Nacional de Estadística. *Censo de población levantado el 14 de octubre de 1918 y aprobado el 19 de septiembre de 1921 por la Ley del mismo año*. Bogotá: Imp. Nacional, 1924.

Contraloría General. *Censo General de Población, 5 de Julio de 1938*. Ordenado por la Ley 67 de 1917. Bogotá: Imp. Nacional, 1940.

Ministerio de Gobierno. *Censo General de la República de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*. Presentado al Congreso, por el Ministro de Gobierno, Dr. Pedro M. Carreño. Bogotá: Imp. Nacional, 1912.

Secretaría de Relaciones Exteriores. *Estadística general de la Nueva Granada, que conforme al decreto ejecutivo del 18 de diciembre de 1846 publica la Secretaría de Relaciones Exteriores*. Bogotá, Imprenta de J. A. Cualla, 1848.

Conferencia de misioneros evangélicos. *Declaración de Doctrina Cristiana*. Bogotá, mayo de 1938. Vertida al Español por los señores Pryor T. Smith y Eduardo G. Seel.

Dickason, Miriam B. *Personal Report*. Enero 17, 1930.

*Minutes of the General Assembly of the Presbyterian Church in the U.S.A.* Philadelphia: Presbyterian Board of Publications, 1855.

*Notes on Report of Rev. Edward G. Seel, Executive Secretary of the Colombia Mission*. Presented to Executive Council. January 25, 1939.

Paerker, Lydia E. *Report on Public Education in Colombia, South America*. Enero 4, 1933.

#### 1.4.2. Artículos de periódicos y revistas

*El Liberal*. “Lapidado por los Conservadores un Pastor Protestante”. Reproducido en *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, agosto de 1939, p. 6.

*A la Lid*. Historia del Colegio Americano de Ibagué. Ibagué, junio 28 de 1953. No 2, p. 1 y 2. Director: Julio Sierra.

Acevedo, Ana. “Historia de la Iglesia en Cartagena”. *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, 1 de junio de 1926, p. 6.

Allan, Alexander. “Principios de la obra en Medellín”. *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, mayo de 1931. Notas Editoriales, p. 2.

Allan, Alexander. “Canjes”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, octubre de 1913, p. 8.

Allan, Alexander. “Conferencias del editor en Ibagué”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, abril de 1914, p. 2.

Allan, Alexander. “Correría en el Tolima”. *El Evangelista Cristiano*. Ibagué, septiembre de 1914, p. 3.

Allan, Alexander. “De Honda y Ambalema”. *El Evangelista Cristiano*. Ibagué, julio de 1914, p. 3.

Allan, Alexander. “Día Histórico de la Iglesia de Ibagué”. *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, julio de 1940, p. 1.

Allan, Alexander. “Historia del desarrollo de la Iglesia de Ibagué”. *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, julio de 1940, p. 2.

Allan, Alexander. “La Organización de la Iglesia de Ibagué”. *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, julio de 1940, p. 3.

Allan, Alexander. “Notas Editoriales”. *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, diciembre de 1930, p. 2.

Allan, Alexander. “De Fusagasuga a Ibagué”. *El Evangelista Cristiano*. Ibagué, septiembre de 1914, p. 7.

Allan, Alexander. “Las Campanas del Espinal”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, junio de 1914, pp. 2 y 3.

Allan, Alexander. “El Matrimonio Civil es válido o no?”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, noviembre de 1913. Notas Editoriales, p. 2.

Allan, Alexander. “La Organización Obrera”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, junio de 1913, p. 2.

Allan, Alexander. “Matrimonio civil”. *El Evangelista Colombiano*. Ibagué, julio de 1935. Notas Editoriales, p. 2.

Allan, Alexander. “Matrimonios civiles y protestantes”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, Noviembre de 1913. Notas editoriales, p. 2.

Allan, Alexander. “Mr. Chapman y el Editor en el Tolima”. *El Evangelista Cristiano*. Ibagué, Julio de 1914. Editorial, pp. 2 y 7.

Allan, Alexander. “Nos informan”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, junio de 1914, p. 8.

- Allan, Alexander. "Personales". *El Evangelista Cristiano*. Barranquilla, Abril de 1915, p. 4.
- Allan, Alexander. "Piedras y Pláticas, El editor en Ibagué, abril 7 de 1914". *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, mayo de 1914, p. 2.
- Allan, Alexander. "Porqué no progresa el obrero en Colombia". *El Evangelista Cristiano*. Barranquilla, agosto de 1915. Notas Editoriales, p. 2.
- Aranguren, N. "De San Lorenzo. La visita del Obispo". *El Evangelista Cristiano*. Barranquilla, julio de 1915, p. 8.
- Aranguren, N. "De San Lorenzo". *El Evangelista Cristiano*. Barranquilla, marzo de 1915, p. 7.
- Aranguren, N. "Notas de Aliento". *El Evangelista Cristiano*. Barranquilla, febrero de 1915, p. 7.
- Artículo de *El Intérprete*, reproducido en *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, septiembre de 1915, p. 8.
- Borda de Fals, María. "En Memoria". *El Evangelista Colombiano*. Ibagué, octubre de 1935, p. 1.
- Castro, Ruth. "La Iglesia Evangélica y su desarrollo en Ibagué". *A LA LID*. Ibagué, mayo de 1953, pp. 1 y 2.
- Douglas, Clifford. *El Evangelista Colombiano*. "Inculcate" = Inculcar. Medellín, noviembre de 1950, pp.5 y 6.
- El Evangelista Colombiano*. "Visita del Doctor Howard". Noviembre de 1933, pp. 1 y 2.
- El Evangelista Colombiano*. "Lo que pasa en Ipiales". Diciembre 15 de 1926, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. "Acuerdos de la Convención Seccional Costeña reunida en Cereté el 20 de febrero de 1926". Bogotá, 1 de junio de 1926, pp. 3 y 4.
- El Evangelista Colombiano*. "Carta del Ministerio de Gobierno", Sección 4. No. 911, firmada por Ramón Rodríguez Diago y dirigida a Alexander Allan. Julio de 1935, p. 6.
- El Evangelista Colombiano*. "De Andalucía". Ibagué, marzo de 1935, p. 2.
- El Evangelista Colombiano*. "De Ataco (Tolima)". Bogotá, mayo de 1931, p. 6.
- El Evangelista Colombiano*. "De Cartagena". Bucaramanga, mayo de 1944, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. "Dos protestas de singular acierto y valor". Noviembre de 1944, p. 4.
- El Evangelista Colombiano*. "El Matrimonio Civil". Ibagué, julio de 1935, pp. 2 y 7.
- El Evangelista Colombiano*. "El Primado de Colombia hace varios reparos al proyecto de Reforma". Enero de 1936, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. "El Protestantismo en Colombia". Bucaramanga, agosto de 1943, p. 6.
- El Evangelista Colombiano*. "El proyecto de Reforma de la Constitución". Enero de 1936, pp. 6 y 7.
- El Evangelista Colombiano*. "El Senado adoptó la fórmula sobre la cuestión religiosa". Ibagué, marzo de 1936, p. 3.
- El Evangelista Colombiano*. "El Senado adoptó la Fórmula sobre la Cuestión Religiosa". Marzo de 1936, p. 3.
- El Evangelista Colombiano*. "Fue Apedreada en Ipiales la Misión Evangélica". Bogotá, diciembre 1 de 1926, p. 3, el cual reproduce un artículo de *El Diario Nacional*.
- El Evangelista Colombiano*. "Habla el Concilio Federal de las Iglesias Evangélicas de Norte América". Bucaramanga, mayo de 1943, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. "Huésped Distinguido". Bucaramanga, octubre de 1942, p. 2.
- El Evangelista Colombiano*. "Importante entrevista". Agosto de 1944, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. "Importante Rectificación (Suplemento)". Bucaramanga, enero de 1944, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. "La apertura del Nuevo Salón en Girardot". Bogotá, octubre de 1930, p. 4.
- El Evangelista Colombiano*. "La dedicación del Nuevo Templo de Bogotá". Bucaramanga, abril de 1939, pp. 1 y 4.
- El Evangelista Colombiano*. "La Legión Británica y la Iglesia Evangélica". Bogotá, septiembre de 1931, p. 4.
- El Evangelista Colombiano*. "La Muerte de Mr. Barber". Ibagué, marzo de 1935, pp. 1 y 2.
- El Evangelista Colombiano*. "Las Conferencias del Sr. S. G. Inman en la casa del Estudiante". Abril de 1931, p. 3.
- El Evangelista Colombiano*. "Las Misiones Protestantes". Junio de 1944, p. 4.
- El Evangelista Colombiano*. "Libertad de Cultos". Ibagué, enero de 1936, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. "Los Capellanes Evangélicos". Bucaramanga, julio de 1944, p. 2.

- El Evangelista Colombiano*. “Los Evangélicos en la Legislatura”. Agosto de 1932, p. 4.
- El Evangelista Colombiano*. “Notas Editoriales”. Bogotá, mayo de 1931, p. 2.
- El Evangelista Colombiano*. “Notas Editoriales”. Bucaramanga, diciembre de 1942.
- El Evangelista Colombiano*. “Notas Evangélicas”. Bogotá, octubre de 1936, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Notas Generales. Bucaramanga”. Febrero de 1943, p. 6.
- El Evangelista Colombiano*. “Notas Generales”. Ibagué, mayo de 1935, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Notas Generales”. Ibagué, mayo de 1936, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Noticias de Ciénaga, Magdalena”. Octubre de 1933, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. “Noticias Evangélicas del País”. Bogotá, febrero de 1937, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Noticiero Evangélico”. Bogotá, septiembre de 1936, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Organización de Iglesias en Riomanso y Santa Elena (Tolima)”. Bogotá, agosto de 1937, p. 3.
- El Evangelista Colombiano*. “Personales”. Bogotá, agosto de 1932, p. 1.
- El Evangelista Colombiano*. Personales. Bogotá, Julio de 1932. p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Personales”. Bogotá, septiembre de 1930, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Personales”. Bucaramanga, julio de 1942, p. 3.
- El Evangelista Colombiano*. “Personales”. Bogotá, julio de 1933, p. 2.
- El Evangelista Colombiano*. “Personales”. Bogotá, mayo de 1936, p. 4.
- El Evangelista Colombiano*. “Quedó constituido el Presbiterio del Interior”. Bogotá, abril de 1937, pp. 7 y 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Reunión de la Misión en Medellín”. Bogotá, enero de 1933, p. 3.
- El Evangelista Colombiano*. “Reuniones del Sínodo”. Bogotá, septiembre de 1937, pp. 3 y 4.
- El Evangelista Colombiano*. “Reuniones en Sasaima”. Bucaramanga, septiembre de 1939, p. 1.
- El Evangelista Colombiano*. “Saludos y Recomendaciones”. Bogotá, octubre de 1930, p. 8.
- El Evangelista Colombiano*. “Se Organiza el Presbiterio de Antioquia”. Bogotá, enero de 1937, p. 2.
- El Evangelista Colombiano*. “Texto completo del artículo 12 del Proyecto de Reforma Constitucional aprobado por el Senado”. Ibagué, abril de 1936, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. “Unos Momentos con el Dr. Forrest L. Knapp”. Bucaramanga, julio de 1942, p. 4.
- El Evangelista Cristiano*. “Personales”. Agosto de 1914, p. 7.
- El Evangelista Colombiano*. “Notas editoriales”. Bogotá, agosto de 1913, p. 2.
- El Evangelista Colombiano*. “Personales”. Ibagué, noviembre de 1914, p. 7.
- Escorcía, C. Manuel. “Asamblea Extraordinaria de Ministros Ordenados”. *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, septiembre de 1936, p. 1.
- El Evangelista Cristiano*. “Esto es espantoso pero es verdad”. De *El Expositor*. Ibagué, agosto de 1914, p. 2.
- Galvis, Carlos. “Interesante visita”. *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, abril de 1931, p. 8.
- Howard, J.P. “Del Dr. J. P. Howard”. *El Evangelista Colombiano*. Ibagué, abril de 1935, p. 8.
- Iregui, S.E. “El Juramento de Mr. Wilson y la Tolerancia”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, junio de 1913, p. 5.
- Iregui, S. E. “El Clero y la instrucción popular”. *El Evangelista Cristiano*. Mayo de 1913, p. 5.
- Jarret, John L. “La obra Evangélica en el Sinú”. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, mayo de 1914, p. 2.
- Jarret, John L. “Nuestra Misión en el Sinú”. *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, junio de 1913, pp. 2 y 3.
- Glahn, Ricardo. (Director) y Porras, Aristomeno. (Redactor). *La Voz del Tolima*. Órgano de las Iglesias Evangélicas del Tolima. Ibagué. Todos los números, desde julio de 1945 hasta octubre de 1946 [periódico bimestral].
- López Michelsen, Alfonso. “El Problema religioso en la realidad colombiana”. Del libro “Cuestiones Colombianas”. *El Evangelista Colombiano*. Mayo de 1950, pp. 2 y 3.
- Lleras Restrepo, Carlos. “Enseñanza”. Tomado de *El Tiempo*. *El Evangelista Colombiano*. Medellín, marzo de 1955, p. 14.
- Manga, Manuel. “De Cartagena”. *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, octubre de 1930, pp. 2-4.

- Mayorga, E. Campo. "Algunos datos históricos del establecimiento del Evangelio en Barranquilla". *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, junio 1 de 1926, p. 7.
- Méndez, D. Humberto. "Breve reseña histórica del Evangelio en el Sinú". *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, 1 de junio de 1926, Serie XIII, Núm. 169, p. 2.
- Miles, A. "Testimonio". *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, noviembre de 1941, p. 4.
- Moreno, Pablo. "La educación protestante durante la modernización de la educación en Colombia. 1869-1928". En *Cristianismo y Sociedad*. México D.F.: Tierra Nueva, 1991. [Tercera época, N° 107].
- Navarro, Norberto. "Notas de un Viaje en Antioquia". *El Evangelista Cristiano*. Barranquilla, abril de 1915.
- Navarro, Norberto. "De cómo en Antioquia la Biblia de Dios venció las redenciones vendidas por los hombres". *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, noviembre de 1913. Núm. 12, p. 13 [Artículo que continúa en el Núm. 13 de diciembre de 1913, p. 6].
- Navarro, Norberto. "Progreso Evangélico en Antioquia". *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, noviembre de 1915, p. 4.
- Nygaard, N. "Desarrollo actual y perspectiva de la Iglesia de Cartagena". *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, 1 de junio de 1926, pp. 6 y 7.
- Redondo, Antonio. Carta publicada en *El Evangelista Cristiano*. "Apuntes de la Ciudad Heroica". Bogotá, diciembre de 1913, p. 5.
- Redondo, Antonio. "Del Rio Sinú". *El Evangelista Cristiano*. Ibagué, octubre de 1914, p. 7.
- Redondo, Antonio. *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, mayo de 1913, Serie I, Núm. 6, pp. 7 y 8.
- Redondo, Antonio. "Como entre Bárbaros". *El Evangelista Cristiano*. Julio de 1913.
- Redondo, Antonio. "Se organiza una iglesia Presbiteriana en Cartagena". *El Evangelista Cristiano*. Bogotá, mayo de 1913, Serie I, Núm. 6, pp. 7-8.
- Reifsnnyder B., Thomas. "Carta singular a las Iglesias y congregaciones". *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, marzo de 1945, p. 8.
- Rodríguez, Abraham N. "Humberto D. Méndez. Pinceladas-La dolorosa noticia". *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, noviembre de 1930, p. 3.
- Sarrasola, Eugenio. "Srio. Episcopal. Carta dirigida a Eulogio Carvajal. Antioquia", octubre 27 de 1914. Publicada en *El Evangelista Cristiano* de Antioquia. Barranquilla, febrero de 1915, p. 3.
- Schutmaat, Alvin. "Evangelical education in Colombia". *International review of missions*. Octubre 1954, pp. 429-435.
- Segundo, Pazmiño. "Garrote y Sotana". *El Evangelista Colombiano*. Bogotá, mayo de 1932, pp. 6 y 7.
- Sierra C., Julio. "Escuela Normal Presbiteriana, Ibagué". En: *A la Lid*. Ibagué: noviembre 22 de 1953, Núm. 5, p. 1.
- Sierra C., Julio. "Historia de la Cooperación Evangélica en Colombia". En: *A la Lid*. Agosto 12 de 1953. No 3. p. 1 y 2.
- Sierra C., Julio. "Historia de la Cooperación Evangélica en Colombia". En: *A la Lid*. Ibagué, agosto 12 de 1953, p. 1.
- Valencia, G. Héctor. "Ecos de la Visita del Doctor Laubach". *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, enero de 1943, pp. 1 y 2.
- Wallace, William. "Carta a Allan", reproducida en *El Evangelista Cristiano*. Octubre de 1914, p. 3.
- Warren, C.E. Carta de diciembre 18 de 1914, publicada en: *El Evangelista Cristiano*. Barranquilla, febrero de 1915, p. 7.
- X. Omega. "De Barranquilla". *El Evangelista Colombiano*. Bucaramanga, mayo de 1944, p. 7; y especialmente: La Facultad de Teología. Julio de 1944, p. 2.

## 2. Fuentes secundarias

### 2.1. Obras generales

- Cárdenas Castillo, Gonzalo. "Por un nuevo orden social en América Latina". En: *Cristianismo y Sociedad*. Montevideo: ISAL, 1966.
- Cataño, Gonzalo et al. *Ciencia y Compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1986.
- Fals Borda, Orlando. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis*. 4a. ed. Bogotá: Tercer Mundo, 1986.
- Fals Borda, Orlando. *Las revoluciones inconclusas en América Latina (1809-1968)*. 3a. ed. México: Siglo Veintiuno, 1971.
- Mallart, José. *La Educación Activa*. Buenos Aires: ed. Labor S. A. 1931.

- Quijano, Anibal *et al.* *América Latina: Dependencia y Subdesarrollo*. San José: ed. Universitaria Centroamericana EDUCA, 1975.
- Torres Carrillo, Alfonso. *Iniciación a la Investigación Histórica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino, USTA, Centro de Enseñanza Desescolarizada, CED, 1993.

## 2.2. Historia del cristianismo

### 2.2.1. Historia del cristianismo en general

- Comby, Jean. *Para leer la Historia de la Iglesia. 2. Del Siglo XV al Siglo XX*. Navarra: Editorial Verbo Divino. 1990.
- Deiros, Pablo A. *Historia del Cristianismo*. Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones, 1980.
- González, Justo. *La Era de los Dogmas y las Dudas. Y hasta lo último de la tierra: una historia ilustrada del cristianismo*. Tomo 8. San José, Costa Rica: Caribe, 1982.
- González, Justo. *La Era Inconclusa*. Tomo 10. Miami: Caribe, 1988.
- Kater L., John y Piedra, Arturo. *Historia de la Iglesia II. Reforma Protestante Siglos XVI-XVII*. San José: SBL, 1993.
- Latourette, Kenneth S. *Historia del Cristianismo*. Tomo II. Buenos Aires: CBP, 1979.
- Walker, Williston. *Historia de la Iglesia Cristiana*. Casa Nazarena de Publicaciones. 1967.

### 2.2.2. Protestantismo en general

- Biéler, André. *La Pensée Économique et Sociale de Calvin*. Genève, Suisse: Librairie de l'Université Georg & Cie S.A., 1959.
- Biéler, André. *O Humanism Social de Calvino*. São Paulo: Ed. Oikoumene, 1970.
- Mackay, Juan. *El Sentido Presbiteriano de la Vida. Lo que significa vivir y adorar como presbiteriano*. México: SISMO, 1970.
- Niebuhr H., Richard. *As Origens Sociais das Denominações Cristãs*. Tradução de Antônio Gouvea Mendonça. São Paulo: IEPG y ASTE, 1992.

- Tillich, Paul. *A Era Protestante*. São Paulo, Instituto Ecumênico de Pós-Graduação em Ciências da Religião, 1992. [Traducción de: *The Protestant Era*. University of Chicago, 1948. Trad. Jaci Marraschin].
- Tillich, Paul. *Teología Sistemática*. São Paulo: Paulinas, 1987.
- Tillich, Paul. *Pensamiento Cristiano y Cultura en Occidente. Primera parte: De los Orígenes a la Reforma*. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1976.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. 6ta edición. Barcelona: Ed. Provença, 1985.

### 2.2.3. Protestantismo norteamericano

- Brown Judson, Arthur. *One Hundred Years. A History of the Foreign Missionary Work of the Presbyterian Church in the U. S. A., With Some Account of Countries, Peoples and the Policies and Problems of Modern Missions*. New York: Fleming H. Revell Company, 1937.
- Rycroft W., Stanley. *The Ecumenical Witness of the United Presbyterian Church in the U.S.A.* U.S.A.: Commission on Ecumenical Mission and Relations of The United Presbyterian Church in the U.S.A. by the Board of Christian Education of The Presbyterian Church in the U.S.A., 1968.
- Tocqueville, Alexis. *La Democracia en América*. Barcelona, Ed. Orbis S.A. Biblioteca de política, economía y sociología, 2007.

### 2.2.4. Historia del cristianismo en américa latina

- Aldea, Quintín y Cárdenas, Eduardo. *Manual de Historia de la Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1987 [Tomo X. *La Iglesia del Siglo XX en España, Portugal y América Latina*].
- CELAM. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio II*. Conclusiones. Buenos Aires: Ed. Bonum, 1968.
- Dussel, Enrique. *Hipótesis para una historia de la teología en América Latina*. Bogotá: Indo-American Press Service, 1986.
- Dussel, Enrique. *Historia de la Iglesia en América Latina*. Bogotá: USTA, 1984.
- González L., Justo. *La era de los Nuevos Horizontes*. Tomo 9. San José: CARIBE, 1987.
- Prien, Hans Jürgen. *La Historia del Cristianismo en América Latina*. Salamanca: Sígueme, 1985.

De Roux, Rodolfo. *Para uma Historia da Igreja na América Latina*. O debate metodológico. CEHILA, Petrópolis, Vozes, 1986.

#### 2.2.4.1. Protestantismo en América Latina

- Álvarez, Carmelo. *El Protestantismo Latinoamericano. Entre la Crisis y el desafío*. México: CUPSA, 1981.
- Alvez, Rubem. "As idéias Teológicas e os seus Caminhos pelos Sulcos Institucionais do Protestantismo Brasileiro". 127-137. En: *História da Teologia na América Latina*. São Paulo: Edições Paulinas, 1981.
- Alvez, Rubem. *Protestantismo e Repressão*. São Paulo: Atica, 1979.
- Bastian, Jean Pierre. *Historia del Protestantismo en América Latina*. México: CUPSA, 1990.
- Bastian, Jean Pierre. *Protestantismo y Sociedad en México*. México: CUPSA, 1983.
- Bastian, Jean Pierre. (Comp.). *Protestantes, Liberales y Francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, Siglo XIX*. CEHILA. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Bonino, José Míguez et al. *Protestantismo y liberalismo en América Latina*. 2da Edición. San José: DEI, 1985.
- Costas, Orlando. *El Protestantismo en América Latina Hoy. Ensayos del Camino*. San José: Instituto de Evangelización a Fondo, INDEF, 1975.
- Costas, Orlando. *Theology of the Crossroads in Contemporary Latin America. Missiology in mainline protestantism: 1969-1974*. Amsterdam: Rodopi, 1976.
- Damboriena, Prudencio. *El Protestantismo en América Latina*. Tomo I. Friburgo, Suiza y Bogotá, Colombia, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1962.
- Gutiérrez, Tomás. Conferencias dictadas en el *Curso Breve de CEHILA*, Seminario Teológico Presbiteriano, Barranquilla, julio-agosto de 1994.
- Howard P., Jorge. *Nuestra Civilización Apóstata frente al Cristianismo*. Buenos Aires: Círculo de Estudios Cristianos, 1935.
- Mackay, Juan. *El Otro Cristo Español*. México: ed. Alba, 1952.
- Mendonça, Antônio Gouvêa. *O Celeste Porvir*. São Paulo: Edições Paulinas, 1984.
- Mendonça, Antônio Gouvea e Velasques Filho, Prócoro. *Introdução ao Protestantismo no Brasil*. São Paulo: Edições Loyola, 1990.

- Reily, Duncan A. *História Documental do Protestantismo no Brasil*. São Paulo: ASTE, 1984.
- De Santa Ana, Julio. *Protestantismo, cultura y sociedad*. Problemas y perspectivas de la fe evangélica en América Latina. Buenos Aires: Editorial y librería La Aurora, 1970.
- Schafer, H. *Protestantismo y crisis social en América Central*. San José de Costa Rica: DEI, 1992.
- Sinclair, John. *Protestantism in Latin America: A Bibliographical Guide*. An annotated bibliography of selected references mainly in English, Spanish and Portuguese and useful bibliographical aids to assist the student and researcher in the general field of Latin American Studies. Vol. 1 y 2. Austin, Texas: The Hispanic American Institute, 1967.
- ULAJE. *Para que el mundo crea*. Mensaje, recomendaciones y crónica del III Congreso Latinoamericano de Juventudes evangélicas y II Asamblea de la ULAJE, Buenos Aires, 9 al 20 de diciembre de 1951. (Con un apéndice conteniendo las recomendaciones de los Congresos de Lima, 1941 y la Habana, 1946). Buenos Aires: Ed. ULAJE, 1952.
- Valencia, Héctor G. *La contribución de las escuelas protestantes en el Caribe*. Gainesville, diciembre 3-5 de 1959.
- Varetto C., Juan. *Diego Thompsom. Apóstol de la instrucción pública e iniciador de la obra evangélica en América Latina*. Buenos Aires: Junta de Publicaciones, 1918.
- Varios autores. *Oaxtepec 1978*. Unidad y Misión en América Latina. CLAI, 1980.
- WARC. *São Paulo Story*. The Eighteenth General Council of the Alliance of the Reformed Churches Throughout the World Holding the Presbyterian Order. Geneva, The Alliance Offices, 1960.

#### 2.2.5. Protestantismo en Colombia

- Anuario del Colegio Americano de Bogotá*. sled, 1975. 195p.
- Bucana, Juana. *La Iglesia Evangélica en Colombia, una historia*. Bogotá: Asociación Pro-Cruzada Mundial (WEC International), 1995.
- Clark, Allen D. *Tentative History of the Colombia Mission of the Presbyterian Church in the USA, with some account of the other missions working in Colombia*. Unpublished mss, UPL, 1946. [Este manuscrito hay que considerarlo como fuente secundaria en lo que respecta a los primeros periodos del protestantismo en Colombia y como primaria].

*Colegio Americano de Bogotá*. 1869-1989. (120 años educando para el futuro). s/ed, 1989.

Dailey, Sister Suzanne. *United States reactions to the persecution of Protestants in Colombia during the 1950s*. St. Louis University, 1971.

Cronkhite, Stanley C. *Developing an indigenous church in Colombia*. M. A. thesis, Seattle Pacific College, Washington, 1955.

Evaul, Philip Oscar. *Alexander M. Allan, Presbyterian Missionary to Colombia, 1910-1946*. Thesis for the Master of Theology. Louisville Presbyterian Theological Seminary, junio 1963.

Goff, James. *Censo de la obra evangélica en Colombia* [parte 1, introducción y membresía]. Bogotá: Confederación Evangélica de Colombia, CEDEC, Agosto de 1966.

Goff, James *The persecution of the Protestant Christians in Colombia, 1948-1958, with an investigation of its background and causes*. Th. D. thesis, San Francisco Theological Seminary, San Anselmo, California, 1965. Editada por CIDOC, Sondeos Núm. 23, Cuernavaca, México, 1968.

Lallemant, James. *Ecos de los colegios americanos*. s/ed, 1961.

Murray Monroe, Wise. *El Colegio Americano para Varones, Bogotá: An inclusive survey of the history of this institution*. M. A. Thesis, Kennedy School of Missions, Hartford Seminary Foundation, 1933.

Ordoñez, Francisco. *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*. Medellín: CEDEC, 1956[?].

Perdomo, Ismael. Arzobispo de Bogotá. *Estudio sobre la campaña y penetración protestante en Colombia*. Bogotá: Ed. Lumen Christi S.A., 1976.

Pritchard, Claude. *Biographical Notes on the Life of Rev. Henry Barrington Pratt*. Historical Foundation. Montreal: N.C. March 3, 1941.

Quiring, Wilmer A. *The establishment of evangelical Christianity in Colombia, South America, 1825-1900*. M. A. thesis, Hartford Seminary Foundation, Hartford, Conn., 1957.

Restrepo Uribe, Eugenio. *El Protestantismo en Colombia*. Bogotá: Ed. Lumen Christi, 1944.

Sierra Izquierdo, Abel. *Revista del Centenario de los colegios americanos en Colombia 1869-1969*. Bogotá: ed. Buena Semilla, 1969.

Silva Silva, Darío y Alarcón, Diana. *Los Protestantes en Colombia, 500 años de silencio*. Bogotá: ed. actualidades Casa Roca, 1992.

Sinclair, H. John. *Historia General de la Iglesia en América Latina. Colombia y Venezuela*. CEHILA. Salamanca: Sígueme, 1981.

Sinclair, John. *La Vida y Obra de Alexander M. Allan*. [Manuscrito sin publicar. Febrero de 1988].

Struver-Haker, P. Ricardo. *El Problema del Protestantismo en Colombia*. Bogotá: Centro Mariano, 1958.

Valencia, Héctor G. *Historia del Colegio Americano de Bogotá*. Bases sobre las cuales descansa. mss. Bogotá, 10 de septiembre de 1989.

Valencia, Héctor G. *Los fundamentos de la educación evangélica en Colombia*. Conferencia dictada a los profesores del colegio interamericano de Bogotá con motivo de los cuarenta años de su fundación. Septiembre 13 de 1990.

## 2.2.6. Catolicismo en Colombia

González G., Fernán E. "Iglesia y Estado desde la convención de Rionegro hasta el olimpo radical 1863-1878". En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. No. 15. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.

González G., Fernán E. "La Iglesia Católica y el Estado Colombiano (1886-1930)". 341-370. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.

González G., Fernán E. "La Iglesia Católica y el Estado Colombiano (1930-1985)". 371-396. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.

González G., Fernán E. *Partidos políticos y poder eclesiástico. Reseña histórica 1810-1930*. Bogotá: Cinep, 1977.

Haddox, Benjamín Edward. *Sociedad y religión en Colombia*. Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1965.

López, Francisco. *Proceso al poder religiosos en Colombia*. Bogotá: Ed. Hispana, 1986.

Pastoral del Arzobispo de Medellín de Febrero 2 de 1923. Publicada en *El Colombiano* en febrero 12 y 13 de 1923, reproducida en: Wheeler, W. Reginald and Webster E. Browning. *Modern Missions on the Spanish Main*. 151 y 152. Philadelphia: Westminster Press, 1925.

Roux, Rodolfo. *Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980*. Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1983.

### 2.3. La masonería en Colombia

- Hoenigsberg, Julio. *Cien años de historia masónica*. “De la Resp. Logia “El Siglo XIX Núm. 24-1”. Barranquilla, 1964.
- Carnicelli, Américo. *Historia de la Masonería Colombiana 1833-1940*. Bogotá: Impreso en los Talleres de la Cooperativa Nacional de Artes Gráficas Ltda., 1975.

### 2.4. Obras generales sobre Colombia

- Abel, Christopher. *Política, Iglesia y Partidos en Colombia: 1886-1853*. Bogotá: Faes-Universidad Nacional, 1987.
- Archila, Mauricio. “La clase Obrera Colombiana, 1886-1930”. 219-244. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Planeta, 1989.
- Arciniegas, Germán. “Aspectos de Olaya Herrera y su Gobierno”. Vol. 1. En: *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Arciniegas, Germán. “Eduardo Santos”. Vol. 1. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Arizmendi Posada, Ignacio. *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Bogotá, Planeta, 1989.
- Bejarano, Jesús Antonio (Comp.). *El siglo XIX visto por historiadores norteamericanos*. Bogotá: Editorial La Carreta, 1977.
- Camacho Roldán, Salvador. *Memorias*. Bogotá, 1923
- Cárdenas Castillo, Gonzalo. “Violencia contra Sacerdotes en Colombia”. *Cristianismo y Sociedad*. Montevideo, ISAL, 1969. Núm 21. pp. 87-92.
- Carnicelli, Américo. *Historia de la Masonería Colombiana 1833-1940*. Bogotá, Impreso en los Talleres de la Cooperativa Nacional de Artes Gráficas Ltda., 1975.
- Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros, 1984.
- Colmenares, Germán. “Germán Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte”. 243-268. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Deas, Malcom. “La influencia inglesa –y otras influencias– en Colombia (1880-1930)”. Tomo III, 161-182. *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá: Planeta, 1989.
- Díaz Díaz, Fernando. “Estado, Iglesia y Desamortización”. Tomo 2. *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989.
- Gilhodes, Pierre. “La cuestión agraria en Colombia (1858-1985)”. Vol. III, 339-370. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Helg, Aline. “La Educación en Colombia. 1946-1957”. Tomo IV, 111-134. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. “Antecedentes generales de la Guerra de los Mil Días”. Tomo I, 65-88. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. “La Guerra de los Mil Días, 1899-1902”. Tomo I, 89-112. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1982.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “El proceso de la educación en la República. (1830-1886)”. Vol. 2. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “La Educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946”. 87-110. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Latorre Rueda, Mario. “1930-1934 Olaya Herrera: un nuevo régimen”. Vol. I, 269-298. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Le Grand, Catherine. “El conflicto de las Bananeras”. Vol. III, 183-218. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Lemaitre Román, Eduardo. “1903: Panamá se separa de Colombia”. Vol. I, 113-144. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- López Michelsen, Alfonso. “La cuestión del Canal desde la secesión de Panamá hasta el tratado de Montería”. Vol. I, 45-186. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Melo, Jorge Orlando. “Del Federalismo a la Constitución de 1886”. Vol. 1, 1886-1946. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Melo, Jorge Orlando. “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores”. Vol. 1, 215-242. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Melo, Jorge Orlando. “La Constitución de 1886”. Vol. 1. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Molina, Gerardo. *Las Ideas Liberales en Colombia, 1849-1914*. Tomo I. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 11ava edición, 1987.

- Nieto Caballero, Agustín. *La segunda enseñanza y las reformas de la Educación*. Bogotá: ed. Gimnasio Moderno, 1964.
- Pombo, Manuel Antonio y Guerra, José Joaquín. *Constituciones de Colombia*. Tomo IV. Bogotá; Biblioteca Banco Popular, 1986.
- Rodríguez, Gustavo Humberto. “Segunda Administración de López Pumarejo”. Vol. 1, 373-396. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Shaw, Carey Jr. “Church and State in Colombia as observed by American Diplomats”. *Hispanic American historical review* 21 (4 Nov.), 1941.
- Silva, Renán. La Educación en Colombia, 1880-1930. en *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Planeta, 1989. Vol. IV.
- Tirado Mejía, Álvaro. “El Estado y la Política en el Siglo XIX”. Vol. 2. *Nueva Historia de Colombia. República del Siglo XIX*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Tirado Mejía, Álvaro. “López Pumarejo: la Revolución en Marcha”. Vol. 1. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Torreglosa, Leonel. *Ideas Liberales Vs. Ideas Conservadoras. 1876-1886*. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino, 1995.
- Valencia, Héctor G. *Theories and practices of secondary school organization and administration in the republic of Colombia*. Ph. D. Thesis, Ohio State University, Columbus, 1953. UPL.
- Vega Cantor, Renán. *Colombia entre la Democracia y el Imperio. Aproximaciones históricas a la turbulenta vida nacional del siglo XX*. Bogotá: ed. el Buho, 1989.
- Velásquez Toro, Magdala. “Condición Jurídica y Social de la Mujer”. Vol. IV, 9-60. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Vélez Ramírez, H. “Rafael Reyes: quinquenio, régimen político y capitalismo, 1904-1909”. Vol I, 187-214. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Vitale, Luis. “El contexto Latinoamericano de la historia moderna de Colombia 1886-1930”. Vol III, 119-140. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Vitale, Luis. “Latinoamérica y Colombia”. Vol III, 141-160. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Zubieta, Pedro A. *Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia*. Bogotá: imp. Nacional, 1924

## Apéndice 1

Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i> , y años <sup>1</sup> de servicio	
Henry Barrington Pratt	1856-1860
	1869-1878
Rev. Samuel M. Sharpe	1858-1860
Mrs. Martha Jamieson Sharpe	1858-1861
Rev. William E. McLaren	1860-1863
Mrs. William E. McLaren	1860-1863
Rev. Thomas F. Wallace	1862-1875
Mrs. Martha Torrance Wallace	1862-1875
Rev. Paul H. Pitkin	1866-1872
Mrs. Paul H. Pitkin	1866-1872
Miss Kate McFarren	1869-1863
Rev. Willis Weaver	1874-1880
Mrs. Ann R. Kunh Weaver	1874-1880
Rev. Milton E. Caldwell	1880-1894
Mrs. Sussana C. Adams Caldwell	1880-1894
Rev. Thomas H. Candor	1882-1923
Mrs. Margaret Ramsey Candor	1880-1923
Mrs. Edward Ladd (Maria B. Franks)	1883-1905
Miss Elizabeth E. Mackintosh	1886-1888
Rev. John G Touzeau	1886-1907
Mrs. Mary White Touzeau	1886-1907

\* No se incluyen los años finales de algunos misioneros por falta de fuentes que especifiquen tal información.

Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i> , y años <sup>1</sup> de servicio	
Miss Cornelia A. Ramsay	1889-1889
Profesor W. W. Findlay	1889-1889
Miss Elizabeth Cahill	1880-1892
Rev. Albert R. Miles	1890-1903
Mrs. Ava Messenger Miles	1890-1903
Rev. Theodore S. Pond	1891-1907
Mrs. Julia Hanford Pond	1891-1907
Miss Martha Bell Hunter	1892-1905
	1910-1933
Miss Celia Jane Riley	1894-1903
Rev. Malbone W. Graham	1894-1904
Mrs. Mary Nevegold Graham	1893-1904
Rev. David C. Montgomery	1895-1897
Mrs. Eva Frankenberger Montgomery	1895-1897
Miss Florence E. Smith	1895-1900
Miss Jessie Scott	
Rev. Walter Scott Lee	1898-1940
Mrs. Dora Turk Lee	1898-1940
Miss Esther W. Buxton	1899-1902
Rev. Alexander Sharp	1902-1903
Mrs. Alethea Ledyard Sharp	1900-1902
Rev. William C. Meeker	1905-1907
Mrs. Genevieve Shepherd Meeker	1905-1907
Rev. Roy W. Walker	1904-1906
Mrs. Effie Fry Walker	1904-1906

Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i> , y años <sup>1</sup> de servicio	
Miss Mary Lenna Hastings	1904-1907
Miss Lelia Wiatt Quinby	1907-1919
Rev. Charles S. Williams	1907-1923
Mrs. Maude Newell Williams	1907-1923
Rev. Thomas E. Barber	1910-1935
Mrs. Ethel Towle Barber	1910-1935
Rev. Alexander M. Allan	1910-1946
Mrs. Margaret G. Allan	1910-1946
Mr. Charles E. Warren	1904-1918
Mrs. Mary Freeman Warren	1904-1918
Rev. James H. Cruickshank	1911-1919
Mrs. Louise Gapp Cruickshank	1911-1919
Rev. Rolland J. Blue	1911-1913
Mrs. Sara Rood Blue	1911-1913
Rev. John L. Jarret	1913-1933
Mrs. Florence Salomón Jarret	1913-1933
Rev. Clifford A. Douglass	1915-1952
Mrs. Una Capp Douglass	1915-1952
Mr. Edward C. Austin	1915-1916
Mrs. Mary Brown Austin	1915-1916
Miss Jane R. Morrow	1915-1927
Rev. Grover C. Birtchet	1916-1930
Mrs. Marion Beatty Birtchet	1916-1930
Miss Christine V. Hoogestraat	1916-1922
Miss Florence M. Sayer	1916-1923

Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i> , y años <sup>1</sup> de servicio	
Miss Mabel J. Barnhouse	1917-1919
Mr. Thomas L. Nelson	1919-1923
Mrs. Hazel McCurdy Nelson	1919-1923
Mr. Thomas Crocker	1919-1927
Mrs. Margaret McLeod Crocker	1919-1927
Rev. William E. Vanderbilt	1920-1940
Mrs. Louie E. Gardner Vanderbilt	1920-1940
Miss Margaret B. Doolittle	1920-1939
Miss Retta C. McMillin	
Miss Ellen A. Tompkins	1920-1945
Miss Ruth W. Bradley	1922-
Miss Florence H. Jarret Mrs.	1922-1926
Miss Lydia E. Parker	1922-1933
Miss Agnes S. Russell	1922-1933
Mr. William McLean	1923-1927; 1933-1941
Mrs. Alice Spencer McLean	1923-1927; 1933- 1941; 1953-
Rev. Norman E. Nygaard	1923-1927
Mrs. Florence Johnson Nygaard	1923-1927
Mr. John W. Price	1923-1924
Mrs. Argentina Clark Price	1923-1924
Miss Viola M. Warner	1923-1934
Rev. Pearl M. DeKalb	1924-1928
Mrs. Lois Osgood DeKalb	1924-1928

Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i> , y años <sup>1</sup> de servicio	
Miss Anna Oberhelms	1924-1925
Mr. Willam O. Lundberg	1925-1929
Dora Clark Lundberg	1925-1929
Miss Ernestine H. Niemeyer	1925-1956
Miss Estrid de Coudres Miller	1926-1929
Miss Miriam B. Dickason	1927-
Mr. Fred J. Plachy	1927-1936
Mrs. Margaret Rich Plachy	1927-1936
Rev. Pryor T. Smith	1927-1944
Mrs. Letha Brubaker Smith	1927-1942
Mr. Gerald G. Jones Mrs..	1929-1931
Elnor Greening Jones	1929-1931
Miss Ann Harbaugh	1930-1932
Mr. William W. Keefe	1930-1935
Mrs. Ida Jarvis Keefe	1930-1935
Rev. Willard L. Miller	1932-
Mrs. Ruth Bland Miller	1932-
Mr. Murray M. Wise	1932-1939
Edith Croft Wise	1932-1939
Mrs. Miss Frances Van Hitchcock	1935-1943
Rev. Edward G Seel	1935-1947
Mrs. Miriam Rood Seel	1935-1947
Miss Annie M. Smellie	1935-1945; 1953-
Rev. Robert S. Waggoner	1937-1947
Mrs. Maxine Peterson Waggoner	1937-1947

Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i> , y años <sup>1</sup> de servicio	
Rev. Darrell A. Parker	1938-1941; 1944-
Mrs. Ellen Colvin Parker	1944-
Rev. Paul C. McCandless	1939-1942
Mrs. Dorothy McCandless	1939-1942
Rev. Paul Iverson	1940-1941
Miss Lois Blair	1941-
Mr. Arthur Garrison	1941-1944
Mrs. Ula Wishard Garrison	1941-1944
Rev. Aulden D. Coble	1942-
Mrs. Ruth Olson Coble	1942-
Rev. Richard Shaull	1942-1951
Mrs. Mildred Miller Shaull	1942-1951
Rev. Harold Meyers	1942-1946
Mrs. Josephine Blayney Meyers	1942-1946
Rev. Richard H. Baird	1942-1947
Mrs. Golden Stokton Baird	1942-1947
Rev. John Plumer Van Eaton	1942-
Mrs. Marjorie Tatcher Van Eaton	1942-
Rev. John P. Emig	1942-1945
Mrs. Melva Haas Emig	1942-1945
Miss Vera F. Ingerson	1942-1947
Rev. Thomas Bancroft Reifsnyder	1942-1953
Mrs. Grace Watson Reifsnyder	1942-1953
Miss Mary K. Thomas	1942-

Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i> , y años <sup>1</sup> de servicio	
Miss Mary E. Morrison	1943-1944
Rev. Philip N. Joranson	1943-1944
Mrs. Virginia Tholin Joranson	1943-1944
Rev. Gerald G. Emerson	1943-1951
Mrs. Martha Spitler Emerson	1943-1951
Rev. Robert W. Lazear Jr.	1944-
Mrs. Eleanor Anderson Lazear Jr	1944-
Miss Ruth B. Davis	1944-
Miss Linda L. Buller	1944-
Miss Evalina Caldwell	1944-
Rev. John E. Woods	1945-1955
Mrs. Ruth McLaughlin Woods	1945-1955
Rev. Richard B. Goodier	1945-1951
Rev. George Lee Stewart	1946-
Mrs. Eleanor Condington Stewart	1946-
Rev. Alvin Schutmaat	1946-
Mrs. Mabel Pauline Loew Schutmaat	1946-
Mr. Ragnor Theodore Montin	1946-1949
Mrs. Alice Klambt Montin	1946-1949
Rev. John C. Shackelford	1946-1949
Mrs. Esther Bickford Shackelford	1946-1949
Rev. Lorentz D. Emery	1946-
Mrs. Frances Chesnut Emery	1946-
Miss Mildred T. Healey	1947-

<b>Misioneros que vinieron a Colombia de la <i>Presbyterian Church U.S.A.</i>, y años<sup>1</sup> de servicio</b>	
Rev. James E. Goff	1948-
Mrs. Margaret Pollard Goff	1948-
Rev. Ramón Ruiz Valera	1949-
Mrs. Marion Melhan Ruiz Varela	1949-
Rev. J. Riley West	1948-1952
Mrs. Lelia Langin West	1948-1952
Rev. Paul R. Winn	1949-1955
Mrs. Anne Lewis Winn	1949-1955
Miss Elizabeth N. Wilmot.	1950-
Rev. James L. Inglis	1952-
Mrs. Christina Selkirk Inglis	1952-
Miss Elizabeth Berryhill	1952-
Rev. Vincent R. Castro	1953-
Mrs. Margaret Moon Castro	1953-
Rev. Philip O. Evaul	1953-
Mrs. Margaret Cloud Evaul	1953

 <b>Universidad Pontificia Bolivariana</b>	<b>SU OPINIÓN</b>	
<p>Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía correo electrónico a <a href="mailto:editorial@upb.edu.co">editorial@upb.edu.co</a> Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.</p>		

El libro que ahora disfrutamos, obra doctoral del reverendo Javier Augusto Rodríguez Sanín, prestigioso líder de la Iglesia presbiteriana colombiana, nos aporta la visión de la realidad histórica del protestantismo, precisamente desde una de las confesiones que más temprano ha llegado al país en forma organizada y que ha colaborado con magníficas obras religiosas, sociales y educativas.

El protestantismo colombiano es hijo de la empresa misionera del siglo XIX y XX (principalmente norteamericana), y de las circunstancias colombianas, o sea de su contexto. Para entenderlo se hace necesario estudiar en primer lugar las transformaciones que había sufrido en Europa, antes de llegar a los Estados Unidos y las transformaciones que posteriormente sufrió en territorio norteamericano.

Posteriormente hay que estudiar el contexto colombiano para entender la actuación de la misión a la luz de las circunstancias.

ISBN: 978-958-764-771-6



ISBN: 978-958-764-804-1  
<https://repository.upb.edu.co/>